



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PEDAGOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

**JÓVENES MEXICANOS SIN FAMILIA, SIN ESCUELA Y
SIN EMPLEO FORMAL: LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES
EN EL SIGLO XXI.**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRIA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A
MARCELA ORTEGA MAYA

T U T O R A
MTRA. BERTHA OROZCO FUENTES
IISUE, UNAM

Ciudad de México, agosto de 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

GENERACIONES

Silvio Rodríguez

Un viejo y un niño desnudos se ven
jugando en la arena, lamida de mar
el viejo es muy viejo, su barba es azul
el niño es muy niño, su risa está intacta aún
y juega al mundo, la historia, la vida
común...común.

Allí se destrozan, se besan, se van
con viejas costumbres que a diario se van
y un pájaro pasa y se pone a llorar
y el viejo y el niño le caen a pedradas los dos
pues ha interrumpido su rito sagrado
de amor, de amor.

Un pájaro cuelga del hueco del cielo
un pájaro blanco en estado de celo
un pájaro ha dicho que ha visto vivir
un pájaro puede si quiere ponerse a llorar
pero ¿quién ha visto que un pájaro tenga
que hablar?...que hablar.

¿Quién sabe de un agua que cure el dolor?
¿quién sabe de un sitio que guarde el amor?
¿quién sabe una historia que sepa mejor?
¿quién sabe de un viejo y un niño jugando en el mar?
¿y de un pájaro blanco que se le ha olvidado
volar?...volar.



Contenido

Boceto de la trama de investigación para facilitar la lectura.....	2
Capítulo 1.	
La función de las instituciones sociales a mediados del siglo XX	25
1.1. Las instituciones sociales y el lugar que ocupa la juventud.....	25
1.2. La familia y el rol institucional: los padres y los hijos.....	41
1.3. La escuela y su finalidad educativa.....	49
1.4. El mercado laboral y las seguridades sociales.....	54
Capítulo 2.	
La crisis de las instituciones sociales en el siglo XXI.....	61
2.1. La globalización y las transformaciones socioculturales.....	61
2.2. Desdibujamiento del modelo tradicional de familia.....	74
2.3. Los Jóvenes ante una escuela en crisis.....	82
2.4. La transición hacia la vida adulta y el proceso de desinstitucionalización.....	88
Capítulo 3.	
Los jóvenes desinstitucionalizados.....	97
3.1. La juventud mexicana sin cuidados parentales.....	98
3.2. El rezago educativo y la deserción escolar.....	111
3.3. La exclusión laboral de los jóvenes mexicanos.....	118
3.4. La exclusión social: los no lugares.....	129
Capítulo 4.	
Cómo habitan los jóvenes los no lugares.....	138
4.1. La construcción social de la identidad en un territorio desigual.....	138
4.2. La diversidad de trayectorias en los jóvenes mexicanos.....	150
4.3. Abandono del lugar común: la desprotección familiar.....	166
4.4. Las culturas juveniles en la era global: los no lugares.....	178
Conclusiones.....	188
Referencias bibliográficas.....	195



Boceto de la trama de investigación para facilitar su lectura

A modo de introducción y con la finalidad de facilitar la lectura de este trabajo, vamos a realizar un boceto a partir de tres apartados: Trama de investigación y su tiempo-espacio, Desarrollo metodológico de la trama y Trama narrativa en cuatro actos (resumen capitulado). De manera que en el primer apartado se señalan las categorías, enfoques, nociones e ideas principales que construyen en conjunto esta trama de investigación. En otros términos, se va a indicar detalladamente desde la sociología, antropología, filosofía, pedagogía hasta la demografía, la red conceptual que enlaza a los agentes con un espacio y un tiempo específico, en este caso, los jóvenes mexicanos y su relación con las instituciones sociales como la familia, la escuela y el mercado laboral; además se describen los objetivos y fines, causas y efectos en esa relación. Puesto que:

“La trama encuentra su primer anclaje en la red conceptual de la acción. Esta red está constituida por agentes que hacen cosas con otros, con ciertos objetivos y fines. Construir una trama implica la comprensión práctica previa de la temporalidad que articula a estos agentes que hacen cosas con otros en ciertas circunstancias.”¹

Asimismo, en el segundo apartado indicamos las herramientas metodológicas que se emplearon para otorgarle fundamento teórico, sentido y coherencia a nuestra trama de investigación y, por último, en el tercer apartado se desarrolla un breve resumen del contenido en cada uno de los cuatro capítulos de este trabajo y se señala el aporte teórico de los autores principales. Así, damos inicio a este breve boceto.

¹ Tornero, Angélica. “El tiempo, la trama y la identidad del personaje a partir de la teoría de Paul Ricoeur”. En: *Revista de Humanidades. Tecnológico de Monterrey*. Monterrey, México. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, núm.24, 2008. p.56



- **Trama de investigación y su tiempo-espacio**

En este trabajo de investigación se realiza un análisis sobre los cambios que han experimentado las instituciones sociales en México, desde su creación en el siglo XX durante la etapa posrevolucionaria, hasta el siglo XXI con los efectos de la globalización económica y cultural a partir de la incorporación de la política neoliberal. El propósito es identificar los factores económicos, políticos, sociales y culturales que están generando esos cambios, acentuando en especial su repercusión en la transición hacia la vida adulta de algunos sectores juveniles. Tomando en cuenta que esa transición, institucionalmente, debía estar marcada por los vínculos familiares, el sistema educativo y el empleo formal, es decir que, para llegar a la adultez los jóvenes supuestamente eran dependientes y protegidos en la familia, después adquirirían el suficiente capital social y cultural en la escuela, para más adelante convertirse en individuos independientes y productivos en el mercado laboral.

Entonces, la trama de investigación comienza con una descripción de cómo a mediados del siglo XX el país vivía un periodo de aparente estabilidad política y económica que repercutía en el ámbito social y, en la creación y desarrollo de sus instituciones. De manera que las instituciones sociales en esta etapa histórica tienen la función, entre otras, de organizar a la sociedad por medio de normas, leyes y reglamentos que regulen la conducta individual y las relaciones colectivas en la vida cotidiana. En este sentido, su finalidad es instaurar la unidad nacional y el orden social y su funcionamiento se daba mediante la socialización de los individuos y la formación de una subjetividad homogénea a través de la imposición de una cultura común; por eso era necesario anular la individualidad y “esconder bajo la alfombra” las diferencias culturales. “Este funcionamiento, que consistía en el uso de un lenguaje común por parte de los agentes institucionales, habilitaba la



posibilidad de estar en distintas instituciones, bajo las mismas operaciones. Dicho de otro modo, la experiencia disciplinaria forjaba subjetividad disciplinaria.”²

De acuerdo a esto, los individuos de una sociedad específica eran uniformados bajo el mismo proceso de socialización con el fin de generar en cada uno de ellos la subjetividad disciplinaria. Esto significa que se pretendió la unificación en los códigos de comunicación, en la interpretación de la realidad, de los valores morales, de las normas de conducta, de los principios legales y los modos de convivencia. Asimismo, el orden social se llevaba a cabo con la distribución de los agentes socializados en las distintas instituciones o espacios de encierro tomando en cuenta algunas de las características, cualidades o condiciones de los sujetos. Puesto que: “Estos espacios de encierro tienden a hacer coincidir la clasificación lógica con la distribución espacial.”³ Así, la juventud fue ocupando los espacios disciplinarios considerando su condición de hijos en la familia, de estudiantes en la escuela y trabajadores en el mercado laboral. Además, la característica que se estableció institucionalmente para colocarlos en un lugar determinado fue su edad biológica al imponer una edad para ingresar a la escuela, una edad aproximada para concluir sus estudios y una edad legal en la que tienen permitido trabajar.

En consecuencia, la imagen de lo juvenil y la forma de percibir a los jóvenes en la sociedad se fue reduciendo a su edad biológica y a la posición que ocupaban en los ámbitos sociales. Entonces, la idea de juventud se homogeneizó del mismo modo en que se creyó única la categoría que podía explicar lo que significaba ser joven y se pensó absoluta a la cultura que daba fundamento a ese significado; una cultura localizada en un tiempo y en un espacio específico. Es por esta razón que se va a utilizar el concepto de *lugar común* diseñado por Marc Auge en el que señala, esbozado aquí brevemente y en el que relacionamos ese lugar con la categoría de lo juvenil o la imagen social de los jóvenes, es un lugar cargado de

² Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio. *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2004. p.20

³ *Ibid.* p.23



normas, costumbres, un lenguaje compartido, prácticas colectivas, imposición de una identidad y una interpretación generalizada de la realidad.

Ese lugar es simbólico, pero al mismo tiempo determina la posición concreta de cada individuo frente a los demás. Ese lugar es la definición del individuo, pero a su vez, define a la historia y a la cultura del espacio geográfico que alberga a ese individuo. “El hecho de que, bajo ciertos aspectos y en ciertos contextos, cultura e individualidad puedan definirse como expresiones recíprocas es una trivialidad, en todo caso, un lugar común [...]”⁴ Ahora bien, uno de los rasgos esenciales de ese lugar es su cualidad de identificatorio, esto quiere decir que sólo existe en la relación con los otros, en la alteridad. Por lo tanto, en ese lugar común el yo únicamente se construye cuando hay un nosotros y la identidad singular cuando tiene como cimiento la identidad colectiva.

Además, ese lugar común está ordenado bajo un calendario ritual impulsado por relatos simbólicos que le otorgan su legitimidad, del mismo modo en que cada una de las instituciones sociales que alberga a la juventud se respalda socialmente bajo discursos simbólicos. “Las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico, son imposibles fuera de un simbólico en segundo grado y constituyen cada una su red simbólica.”⁵ Así por ejemplo, en la familia los roles institucionales de los hijos estaban delineados de acuerdo al género y a la edad, los padres se encargaban de socializar a la población joven, es decir, formaban la subjetividad al dotarlos de un lenguaje, tradiciones, costumbres, valores morales, normas de conducta y las reglas de interacción en las prácticas colectivas, igualmente se les ofrecían las herramientas simbólicas necesarias para la construcción de su identidad social. Por otro lado, la escuela reforzaba esta subjetividad, transmitía la cultura y capacitaba para el trabajo con la

⁴ Auge, Marc. *Los ‘no lugares’ espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. 1992. p.28

⁵ Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. México, Distrito Federal. Fábula en Tusquets Editores México. 2013. p.187



finalidad de que los jóvenes al ingresar en el mercado laboral alcanzaran un rol productivo, su inserción al mundo adulto y su emancipación.

De este modo, constitucionalmente se fue estableciendo el calendario ritual de los jóvenes o se fueron decretando los eventos y el orden cronológico que la juventud debía recorrer en su trayectoria hacia la adultez, para insertarse en la sociedad y conseguir su autonomía. Por esta razón, considerando este orden normativo que se impuso a los jóvenes de acuerdo a su edad, vamos a analizar “[...] la transición a la vida adulta como un proceso de emancipación individual, mediante el cual las personas adquieren una mayor autonomía y ejercen un mayor control sobre sus vidas [...]”⁶ Esto significa, de acuerdo a los estudios sociodemográficos, que la trayectoria hacia la vida adulta va de una etapa de dependencia al logro individual de cierta autosuficiencia y por lo regular abarca las siguientes transiciones: ingresar a la escuela, terminar los estudios profesionales, incorporarse al mercado laboral, abandonar la residencia familiar e independizarse. A este respecto, cabe señalar que por transición se entiende a la inauguración o clausura de un evento significativo para las personas.

Ahora bien, como puede observarse para que los jóvenes puedan ir construyendo su trayectoria hacia la vida adulta tienen que pasar por una etapa de dependencia en la familia porque están en una edad en que tienen que estudiar y por consiguiente, no poseen la suficiente cualificación profesional para incorporarse a un empleo formal. Por eso, al ser una población considerada no económicamente activa necesitan del apoyo material y emocional de sus padres para iniciar y concluir su trayectoria escolar, después ingresar a su primer empleo, adquirir un rol productivo y alcanzar su autonomía. “De esta manera, la transición a la vida adulta constituiría un periodo del curso de vida de los individuos que estaría

⁶ Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de. “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”. En: *Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*. Sistema de Información Científica, Estudios Sociológicos, redalyc. org. El Colegio de México (COLMEX), vol.XXVII, núm.79, 2009. p.267



moldeado por una serie de instituciones sociales: la escuela, la familia, el mercado de trabajo.”⁷

Por tal motivo, para describir de qué manera moldean y orientan las instituciones sociales esa trayectoria de vida hacia el mundo adulto, incorporamos en nuestra red conceptual el *enfoque del curso de vida*⁸, el cual utiliza la sociodemografía para indicar los posibles modos en que los grupos sociales y culturales reproducen las expectativas impuestas a la juventud. En este sentido, el enfoque del curso de vida señala la forma en que la sociedad va diseñando un patrón o la secuencia de eventos regulados por normas, al que suele llamarse “modelo normativo” en el que se estipula el rol que los jóvenes deben desempeñar en cada ámbito social, de acuerdo a contar con una edad determinada.⁹ Asimismo, de manera general, el eje de investigación “[...] del enfoque del curso de vida es analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones.”¹⁰

Esto significa que los cambios socioculturales, demográficos, políticos y económicos que se pueden presentar en un momento histórico específico, igualmente transforma la trayectoria de vida de la generación de jóvenes que se desarrolla en ese tiempo en particular. En vista de que “[...] la transición de la juventud a la edad adulta está influida por factores económicos, culturales y demográficos, los cuales actúan en el ámbito macrosocial, en el familiar y en el

⁷ Elder, Glen H. *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Ithaca, Cornell University, 1985. Citado en: *Ibid.* p.270

⁸ La sociodemografía con apoyo de las ciencias sociales se ha ocupado por medio de diversas propuestas teóricas y metodológicas, en explicar el cambio y los eventos históricos que configuran la relación entre individuo y sociedad. Entre esas propuestas se encuentra el enfoque teórico-metodológico del curso de vida y que los demógrafos han utilizado desde los años setenta en los Estados Unidos y en los años noventa en América Latina. Citado en: Blanco, Mercedes. “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”. En: *Revista Latinoamericana de Población*. Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), año 5, núm.8, enero/junio 2011. p.6

⁹ Mora y Oliveira. *Op. Cit.* p.270

¹⁰ Blanco. *Op. Cit.* p.6



individual [...]”¹¹ Por tal motivo, se hace una descripción de cómo en las dos últimas décadas del siglo XX y lo que ha transcurrido de este siglo, se han presentado transformaciones socioculturales y económicas a causa de la inserción en el país de la globalización económica y cultural, la política neoliberal y el debilitamiento del Estado benefactor frente al libre mercado.

A este respecto, en el ámbito social se hace cada vez más evidente el amplio crecimiento de la desigualdad en los recursos y oportunidades, la fragmentación de la sociedad, altos índices de desempleo, violencia y migración, flexibilización del sistema laboral, el individualismo exacerbado contra los lazos tradicionales de interacción social, entre otros. En el ámbito cultural se exhibe un extenso desarrollo tecnológico y científico, así como la incorporación de los medios informativos y de comunicación en la vida cotidiana; lo que conlleva a nuevas formas de apropiación del conocimiento y nuevos modos de comunicación entre los individuos. Por lo tanto, al presentarse espacios de socialización alternativos como internet, las redes sociales, la música, las calles como espacios habitables, la televisión, los antros, el grafiti, la droga, la moda, entre otros más; las instituciones encargadas de este proceso parecen entrar en crisis.

A razón de que *la crisis de las instituciones sociales*¹² es el resultado de todas estas transformaciones, la familia como modelo cultural, por ejemplo, está perdiendo en esta época de desestabilidad su referente simbólico. Entonces, los roles que desempeñaban institucionalmente el padre, la madre y los hijos se han ido alterando. Por un lado, el padre puede no ser el principal proveedor económico

¹¹ Echarri Cánovas, Carlos Javier y Pérez Amador, Julieta. “El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”. En: *Revistas COLMEX. Estudios Demográficos y Urbanos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, A.C., vol.22, núm.1, enero/abril 2007. p.47

¹² A este respecto, Guillermina Tiramonti se pregunta, qué tan acertado es calificar de estado crítico al proceso de cambio que atraviesan en la actualidad las instituciones sociales, si se analizara a detalle el contenido que abarca el concepto crisis. No obstante, ella misma afirma que: “[...] es indiscutible que en el conjunto de los miembros de la sociedad hay una percepción generalizada de ‘crisis’, que resulta de experimentar los cambios estructurales como amenazantes para la integración del sistema, para el sostenimiento de los acuerdos normativos que regulan el funcionamiento de la sociedad y para la conservación de la identidad social.” Citado en: Dussel, Inés y Finocchio, Silvia (comps.). *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempo de crisis*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2003. p.9



en la familia por estar desempleado, por haber migrado en busca de trabajo o por abandono familiar. Por otro lado, la madre en muchos casos se ha incorporado a la fuerza laboral y esto la ha orillado a desligarse de las responsabilidades que culturalmente se le atribuían a su rol tradicional, tales como el cuidado de los hijos y las labores domésticas. En consecuencia, los hijos dejan de asistir a la escuela por efecto del cambio en el rol de los padres, ya que en muchos casos se han visto en la necesidad de trabajar, cuidar de sus hermanos menores o hasta abandonar el hogar, esto último, debido a la violencia intrafamiliar o simplemente por buscar cierta independencia en las calles.

Del mismo modo la escuela es considerada en la actualidad como una de las instituciones en crisis al presentarse altos índices de deserción escolar y rezago educativo; y además, porque la educación ha dejado de ser en el ideario colectivo el referente de movilidad social, y esto lo podemos observar en el aumento del desempleo de los jóvenes con estudios profesionales. “Esta pérdida de la eficacia de la institución se inscribe en la crisis más general de la red de instituciones que articularon el orden moderno y aseguraron su reproducción, esto es, la escuela, el Estado y la familia.”¹³ Por consiguiente, esta crisis comenzó a transformar la función y finalidad en el ámbito social de las principales instituciones como la familia, la escuela y el empleo formal, cuando ellas representaban los medios socializadores e identitarios para que los jóvenes ingresaran al mundo adulto.

Entonces, experimentamos una época en la cual el entorno familiar ya no es considerado el único espacio de socialización para la población joven, la educación no garantiza la movilidad social, ni cubrir altos niveles escolares el ingreso inmediato a un empleo formal, y además, el trabajo ya no obligatoriamente provee de seguridades laborales. Esto significa que el discurso simbólico de las instituciones como la familia, la escuela y el empleo formal comienza a perder su sentido ante un territorio desigual, una cultura globalizada y la fragmentación de la sociedad. Por lo tanto, se ve alterada la trayectoria que los jóvenes tienen que

¹³ *Ibíd.* p.10



recorrer para incorporarse al mundo adulto y sobre todo, algunos sectores juveniles ven anulados sus derechos económicos, políticos, sociales y culturales que estas instituciones tenían el deber de satisfacer, llevando a los jóvenes fuera de los límites de lo social y en consecuencia, los va colocando en condiciones de exclusión. Puesto que: “La exclusión social está muy relacionada con los procesos que más se vinculan con la ciudadanía social, es decir, con aquellos derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su bienestar (trabajo, salud, educación, formación, vivienda, calidad de vida...)”.¹⁴

De manera que anulados sus derechos y libertades básicas, algunos jóvenes también experimentan la expulsión de las instituciones creadas no sólo para contenerlos, sino además, para dotarlos de las suficientes herramientas para encarar las exigencias económicas, sociales y culturales que su trayectoria de vida les va imponiendo. Así por ejemplo, en la actualidad, observamos jóvenes expulsados por su familia y sobreviviendo en las calles, jóvenes sin acceso al ámbito escolar o que por distintas circunstancias son obligados a abandonar sus estudios, y otros más, no logran ingresar al mercado laboral aun cuando han realizado estudios en educación superior. En consecuencia, el sector juvenil que deja de recibir la orientación y el apoyo de las instituciones se encuentra en *proceso de desinstitucionalización*, al que vamos a denominar de acuerdo a Guillermina Tiramonti, como a la falta de capacidad, eficiencia, compromiso y responsabilidad por parte de las instituciones que orientaban y marcaban la trayectoria de vida de los jóvenes y que favorecía su inserción social y su búsqueda de autonomía.¹⁵

Así, la incapacidad de las instituciones para retener a la juventud y su ineficiencia para orientar y marcar la trayectoria de vida de los jóvenes hacia el mundo adulto,

¹⁴ Jiménez Ramírez, Magdalena. “Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo”. En: *Revista Estudios Pedagógicos*. Granada, España. Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Pedagogía, vol.XXXIV, núm.1, 2008. p.174

¹⁵ Tiramonti, Guillermina. “Procesos de individualización en jóvenes escolarizados. Sectores medios y altos en la Argentina”. En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), vol.11, núm.29, abril/junio 2006. p.369



los despoja del lugar común que adquirirían como hijos en la familia, estudiantes en la escuela y trabajadores remunerados en el mercado laboral. “La juventud de hoy experimenta difíciles paradojas que ponen en cuestión el papel y desempeño de las instituciones sociales y su relación con las lógicas mercantiles de la globalización.”¹⁶ Considerando esto, vamos a simbolizar que los jóvenes mexicanos fuera de las instituciones sociales: sin familia, sin escuela y sin empleo formal, como excluidos sociales y en proceso de desinstitucionalización han sido colocados en los *no lugares*.

Teniendo en cuenta que según Auge, en el momento actual el exceso de acontecimientos y de información han provocado la pérdida de significación y el surgimiento de múltiples formas de interpretar la realidad. Por eso, en los no lugares, ya no existe una cultura común que fundamente el lenguaje compartido, los valores morales universales, las relaciones sociales, ni tampoco un modo generalizado de nombrar los acontecimientos en la vida cotidiana. De esta manera, la globalización económica y cultural junto al consumismo y su lógica mercantil han desencadenado una amplia diversidad de referencias de significación y un sobredimensionamiento de sentidos. “Paradoja del no lugar: el extranjero perdido en un país que no conoce (el extranjero ‘de paso’) sólo se encuentra aquí en el anonimato [...]”¹⁷ Por lo tanto, en los no lugares no existe la identificación con otros, no hay socialización, ni la construcción de una identidad social porque en los no lugares cada quien crea sus propias referencias de significación, hay una individualización de las referencias simbólicas.

De manera que en los no lugares, no hay normas sociales ni tampoco reglas, únicamente hay soledad y anonimato, ya que para sobrevivir en las calles no existen leyes, ni límites y como solo se está ahí de paso, no se necesita tener un nombre, ni identidad. Además, competir por un puesto de trabajo sin estudios, abandonar la escuela, no estudiar y no trabajar, estar desempleado, son

¹⁶ Garabitos Ballesteros, Gustavo. *Análisis Político. La juventud en México: escenarios educativos y laborales*. México, Distrito Federal. Fundación Friedrich Ebert, julio 2012. p.6

¹⁷ Auge. *Op. Cit.* p.109



decisiones y condiciones marcadas por la soledad y el anonimato. Por tal motivo: “Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes, [...] o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta.”¹⁸ Ahora bien, con la finalidad de darle mayor claridad a lo anterior y sobre todo para facilitar la lectura, vamos a explicar las herramientas metodológicas que se emplearon en la elaboración de este trabajo de investigación.

- **Desarrollo metodológico de la trama**

De acuerdo a las investigaciones sociodemográficas, la trayectoria de vida que los jóvenes tienen que recorrer para alcanzar su vida adulta y emanciparse, abarca generalmente las siguientes transiciones: ingresar a la escuela, concluir los estudios profesionales, incorporarse al primer empleo, abandonar el hogar paterno y ser independientes. Esto significa que la juventud requiere de las instituciones sociales como la familia, la escuela y el empleo formal para ser incluidos en la sociedad y conseguir su autonomía. Entonces, para explicar esta trayectoria, el modelo normativo que la prescribe, las transiciones significativas impuestas socialmente y el enfoque de curso de vida, utilizamos el aporte teórico de autores como Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío, Olivia Samuel, Pascal Sebillé, Mercedes Blanco, Emilio Parrado, René Zenteno, Marta Mier y Terán, Cecilia Andrea Rabell, Minor Mora Salas y Orlandina de Oliveira; los cuales trabajaron o han utilizado en sus investigaciones la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder).¹⁹

Considerando lo anterior, es preciso señalar que uno de los objetivos de este trabajo fue indagar qué factores económicos, políticos, sociales y culturales están

¹⁸ *Ibid.* p.41

¹⁹ Esta encuesta se realizó en el país en 1998, en la cual se recolectaron historias de vida de hombres y mujeres a nivel nacional y uno de sus propósitos fue captar los antecedentes familiares, transiciones y trayectorias demográficas de tres distintas generaciones del siglo XX. En: Coubès, Marie-Laure; Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coords.). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida.* Tijuana, Baja California. El Colegio de la Frontera Norte. 2004. p.11



poniendo en crisis a las instituciones sociales que marcaban y orientaban la trayectoria hacia la vida adulta de los jóvenes mexicanos. Por tal motivo, creímos importante describir dos tiempos históricos para hacer un comparativo entre las instituciones del siglo XX y su representación actual en este siglo XXI. Así, en el primer momento histórico vamos a describir en qué condiciones se encontraba el país en las cinco primeras décadas del siglo XX y explicar cómo surgieron las instituciones sociales y con qué propósito fueron creadas, cuál era su función social y qué finalidad tenía su discurso simbólico. Además, se va a indicar cómo es que la familia, la escuela y el mercado laboral regulaban las prácticas individuales y colectivas de los jóvenes a partir de asignarles un rol, una identidad y un lugar en cada uno de estos espacios disciplinarios, de acuerdo a contar con una edad determinada, su género y tal vez, se tomaba en cuenta su clase social, sus condiciones socioculturales y la zona geográfica donde habitaban.

En el segundo momento histórico se explica, cómo a partir del cambio en el modelo económico y la adopción de la política neoliberal junto a la entrada de la globalización económica y cultural, el país antes pretendidamente homogéneo, ahora refleja amplias desigualdades económicas, sociales y culturales, grandes sectores de población en condiciones de pobreza extrema, marginación y exclusión social. Circunstancias que impactan en el desdibujamiento del modelo tradicional de familia con el surgimiento de nuevas formas, tipos y dinámicas familiares, aumento en los divorcios y separaciones en las parejas, ingreso de la mujer al mercado laboral y alteraciones en el rol institucionalizado de los padres y los hijos. En cuanto al ámbito escolar, se observan altos índices de rezago educativo y deserción escolar, al igual que una desconexión entre los saberes que ofrece la escuela con las exigencias en habilidades, aptitudes y competencias que demanda el mercado laboral. Asimismo, se flexibilizó el trabajo, desencadenando bajos salarios, anulación de seguridades y prestaciones laborales, subcontratos y un aumento considerable de desempleo, sobre todo en la población joven.



De modo que después de describir los cambios económicos, políticos, sociales, culturales y demográficos que se están presentando en el país, desde las dos últimas décadas del siglo XX hasta el momento actual, y analizar la forma en que estos cambios pueden estar repercutiendo en la función social y sentido de las instituciones, damos paso al segundo objetivo del trabajo de investigación. Este es, examinar de qué manera puede estar afectando la crisis de las instituciones sociales a los jóvenes mexicanos que experimentan la exclusión social, el proceso de desinstitucionalización y habitan los no lugares en el siglo XXI.

Así que en este proyecto de investigación se analiza la exclusión social de un segmento del total de la población de jóvenes mexicanos que reside en el Distrito Federal. Entendiendo como exclusión a la falta de participación de los jóvenes en la vida económica, política, social y cultural. Focalizando sólo al segmento de jóvenes de 15 a 24 años de edad²⁰ que no goza de cuidados parentales, no tiene acceso al ámbito educativo y no cuenta con un empleo formal. Por lo tanto, ante la crisis de las instituciones sociales nos limitamos al estudio de la familia, la escuela y el mercado laboral con el propósito de examinar el proceso de transición de los jóvenes hacia su vida adulta.

A este respecto, es oportuno aclarar que en este estudio de investigación no se realizó trabajo de campo, porque se buscó explicar, describir, analizar con el uso de conceptos, teorías, enfoques o categorías de diversos autores, la transición a la vida adulta de los jóvenes, los factores que están poniendo en crisis a las instituciones sociales, cómo puede estar afectando esta crisis a los jóvenes

²⁰ Este rango de edad se tomó del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el cual fue adoptado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 2000, para delimitar a la población joven. En: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Panorámica de la población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad 2013*. Aguascalientes, México. INEGI, 2014. p.1. No obstante, es oportuno señalar que en su momento también utilizamos datos estadísticos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el rango que ellos suelen considerar es la población joven de 15 a 24 años edad, pero la dividen entre adolescentes (de 15 a 19 años) y adultos jóvenes (de 20 a 24 años). En: Consejo Nacional de Población. *La situación actual de los jóvenes en México. Serie de documentos técnicos*. México, Distrito Federal. CONAPO, agosto de 2010. p.13. Igualmente, más adelante empleamos porcentajes estimados por la Encuesta Nacional de Juventud 2000 y aquí se utiliza el rango de 12 a 29 años de edad. En: Flores Dávila, Julia Isabel. *Habitar la gran ciudad. Jóvenes en el Distrito Federal*. México, Distrito Federal. Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Primera edición: octubre 2004. p.6



mexicanos en el siglo XXI, qué sector juvenil se encuentra en proceso de desinstitucionalización y el modo en que pudieran estar habitando los no lugares. Por cuestiones de espacio no podemos señalar a todos los autores que utilizamos, pero en el siguiente apartado indicamos a los más relevantes para nuestro estudio y sus aportaciones teóricas. Por lo tanto, este estudio de investigación es de carácter teórico-conceptual.

Cabe señalar que también vamos a hacer uso de indicadores y datos estadísticos para dar muestra de la manera en que los jóvenes mexicanos, sobre todo en el Distrito Federal, por distintos motivos han sido expulsados de las instituciones sociales, es decir, se encuentran en proceso de desinstitucionalización: sin familia, sin escuela y sin empleo formal. Además, utilizar estos datos cuantitativos nos va a servir para orientar el marco teórico-conceptual y para identificar los factores sociales, culturales, económicos y políticos que prescriben la condición de los jóvenes en la actualidad. Entonces, a continuación presentamos sólo algunos, entre otros más, de los organismos gubernamentales o estudios de investigación que emiten estos indicadores y datos cuantitativos.

De modo que, con datos estimados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de acuerdo a las Estadísticas Judiciales en Materia Penal, pero recuperados por Mario Luis Fuentes²¹, vamos a señalar el porcentaje de delitos vinculados a los ámbitos familiares, en los años 2009 al 2011. Por otra parte, para indicar el porcentaje de pobreza y carencias en los jóvenes mexicanos de 12 a 29 años de edad²², consideramos cifras expuestas por el Consejo Nacional de Evaluación de las Políticas de Desarrollo Social (CONEVAL). Asimismo, con cifras recolectadas en el segundo censo para contabilizar a niños y jóvenes en situación de calle, en el año de 1995, realizado por el Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (UNICEF) y por el Desarrollo Integral de la Familia (DIF-DF)

²¹ Fuentes, Mario Luis. *Diversidad y violencia: rasgos de las familias*. México Social, martes 05, marzo 2013. s/p. Recuperado en: <http://mexicosocial.org/index.php/mexico-social-en-excelsior/item/206-diversidad-y-violencia-rasgos-de-las-familias.html>. [Consulta: Marzo de 2016]

²² Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. *Pobreza urbana y de las zonas metropolitanas en México*. CONEVAL, julio 2014. p.29



mencionamos cuántos son y sus edades, así como las causas que los llevaron a abandonar su recinto familiar.²³

En cuanto al ámbito escolar, a partir de un estudio realizado en el año 2012, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)²⁴ explicamos los distintos aspectos que abarca el rezago educativo en el país. Además, con cifras recolectadas por la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) indicamos el porcentaje de deserción escolar y los motivos que lleva a los jóvenes a abandonar la escuela.²⁵ Por último, con datos estadísticos recuperados por el INEGI de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el II trimestre del 2013, mencionamos el porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad, a los que se clasifica como no económicamente activos y que a su vez, se dividen entre aquellos que asisten a la escuela y los que no asisten a la escuela pero realizan distintas labores en su hogar.²⁶

Por eso, para describir los posibles modos en que un sector juvenil que habita en el Distrito Federal puede estar ocupando los no lugares, vamos a elaborar una comparación entre los jóvenes de 1970, con la población joven del 2010. A este respecto, es importante aclarar que para realizar esta comparación no se efectuó un estudio propiamente longitudinal, es decir, no se hizo seguimiento a los mismos individuos durante cuatro décadas para explicar los cambios que se han experimentado entre una y otra generación. Puesto que, de acuerdo a Mercedes Blanco, en la investigación longitudinal también se puede considerar a la información que proviene de encuestas tanto cualitativas como cuantitativas,

²³ Secretaría de Seguridad Pública. *Niños, adolescentes y jóvenes en situación de calle*. Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. SSP, abril 2011. p.6

²⁴ Hernández Bringas, Héctor; Flores Arenales, René; Santoyo Sánchez, Rafael y Millán Benítez, Prócoro. "Situación del rezago acumulado en México (2010)" pp.117-162. En: Narro Robles, José; Martuscelli Quintana, Jaime y Bárzana García, Eduardo (coords.). *Plan de diez años para desarrollar el Sistema Educativo Nacional*. México, Distrito Federal. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 2012. p.117

²⁵ Secretaría de Seguridad Pública. *Deserción escolar y conductas de riesgo en adolescentes*. Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. SSP, junio 2011. p.7

²⁶ INEGI (2014). *Op. Cit.* p.3



información de censos, encuestas de hogares de corte transversal o estadísticas vitales, como es el caso.²⁷

Entonces, a partir de cifras estadísticas del año 1970, recuperadas del IX Censo General de Población,²⁸ vamos a señalar cuántos jóvenes de 15 a 24 años de edad vivían en la Ciudad de México, cuál era su distribución por sexo y por tipo de familia, cuántos de ellos sólo trabajaban o sólo estudiaban, cuántos combinaban el trabajo con el estudio y cuántos no trabajaban y no estudiaban. Estos mismos datos también se van a mostrar de la población joven en el 2010²⁹, con la finalidad de establecer las diferencias entre un México y una ciudad con cierta prosperidad económica y estabilidad social, en comparación con un territorio marcado por las desigualdades económicas, la heterogeneidad social, el pluralismo cultural y por los constantes cambios demográficos, políticos, económicos y socioculturales que están poniendo en crisis a las instituciones sociales que orientaban e influían en la trayectoria de vida de los jóvenes mexicanos. De este modo damos paso a describir brevemente los aspectos más relevantes en cada capítulo del trabajo de investigación.

- **Trama narrativa en cuatro actos**

Ahora bien, en el primer capítulo esbozamos un breve recorrido histórico que inicia desde la época posrevolucionaria y la Constitución de 1917, para describir cómo se fue consolidando el Estado mexicano y cómo se fue estableciendo en el siglo XX la función de las instituciones dentro de la sociedad. Entonces, el Estado como principal rector de los intereses públicos y del desarrollo económico del país, adquirió entre uno de sus objetivos políticos, el producir la cohesión social a través del nacionalismo basado en ideales, valores morales, principios legales, normas

²⁷ Blanco. *Op. Cit.* p.7

²⁸ Secretaría de Industria y Comercio. *IX Censo General de Población, 1970*. México, Distrito Federal. Dirección General de Estadística. 1972. p.42

²⁹ Instituto Mexicano de la Juventud. *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados Generales*. Capítulo Distrito Federal. Imjuve, 29 de marzo 2012. p.3



de conducta, una historia y cultura en común que debía instaurar un sentido de comunidad entre todos los ciudadanos.

Es en este momento que fueron creadas las instituciones sociales, con la finalidad de servir de apoyo al Estado y mantener el orden de la sociedad. De manera que, para explicar el *proceso de institucionalización*³⁰ que se dio en el país tiempo posterior a la revolución, presentamos entre otros, el pensamiento teórico de Lorenzo Meyer. Además, para señalar *la función del Estado a mediados del siglo XX y su relación con la sociedad mexicana*³¹, empleamos la narrativa teórica y conceptos que exponen Soledad Loaeza y Jean-François Prud'homme.

Asimismo, después de indicar la función de las instituciones sociales como organizadoras de lo social, utilizamos el concepto de Michel Foucault sobre *las instituciones disciplinarias*³², con el propósito de esbozar cómo se fueron implementando los métodos o estrategias para que los individuos interiorizaran lo social y la cultura; dicho de otro modo, se socializaran y formaran su identidad colectiva. Ya que uno de los ideales del Estado y que ha de llevar a cabo por medio de sus instituciones fueron el disciplinamiento del cuerpo, el control de la conducta y las percepciones, para hacer de cada individuo seres dóciles, útiles y productivos. Además, se organizaron los espacios para que la individualidad, es decir, la identidad singular ocupara un lugar fijo dentro de la sociedad, lugar que en muchos casos depende de la edad y la condición sociocultural de los individuos. En este sentido, los hijos tendrían un lugar en el ámbito familiar, los alumnos en la escuela y los trabajadores asalariados en el mercado laboral.

³⁰ Meyer, Lorenzo. “La institucionalización del nuevo régimen” pp.823-879. En: Cosío Villegas, Daniel (coord.). *Historia general de México*. Versión 2000. México, Distrito Federal. El Colegio de México (COLMEX), Centro de Estudios Históricos. 2008. p.825

³¹ Loaeza, Soledad. 1. “La metamorfosis del Estado: del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática” pp.23-70. En: Loaeza, Soledad y Prud'homme, Jean-François (coords.). *Los grandes problemas de México. XIV. Instituciones y procesos políticos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, A.C. 2010. p.29

³² Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Distrito Federal. Siglo Veintiuno Editores. 2003. p.142



Así, pasamos a describir aquello que se entendía por familia todavía en el siglo XX, siguiendo el concepto que formuló el INEGI, para quien la familia con una fuerte carga simbólica legitimada representaba el primer espacio de socialización de los individuos que en condición de dependencia y necesidad de protección adquirirían desde el lenguaje y una cultura particular, hasta las normas de conducta y valores morales con el propósito de ser incorporados en el ámbito social.³³ Conjuntamente, se emplea la idea de Peter L. Berger y Thomas Luckmann sobre el *rol institucional*³⁴, para explicar la función que desempeñaban los padres en su relación con los hijos y el cómo a su vez los hijos, de acuerdo a esa relación, van construyendo su rol, su identidad y el lugar que van ocupando en la sociedad.

Ahora bien, además de la familia como institución, explicamos la función de la escuela y el mercado de trabajo porque representan los tres entornos que supuestamente los jóvenes deben transitar para alcanzar la vida adulta. En este sentido, la educación personificó por lo menos en el discurso público la proyección de *movilidad social*³⁵ cuando se propagó la idea de que, entre más nivel educativo tuviera una persona eso favorecía su desarrollo cultural y económico, y al mismo tiempo, contar con más personas educadas llevaría a un crecimiento social, en general. Por tal motivo, se masificó el sistema educativo en casi todo el país y aunque la función de la escuela siempre estuvo más ligada al acceso por parte de los ciudadanos a los bienes simbólicos y al capital cultural acumulado y legitimado, junto al reconocimiento de la educación como un derecho, de acuerdo a Roberto Follari, en la actualidad, la educación se encuentra más conectada a los intereses del mercado laboral³⁶ y a la formación de mano de obra calificada.

³³ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Las familias mexicanas*. Aguascalientes, México. INEGI, 1999. p.VII

³⁴ Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1998. p.78

³⁵ Martínez Boom, Alberto. *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización educativa en América Latina*. Bogotá, Colombia. Anthropos Editorial. 2004. p.47

³⁶ Follari, Roberto A. *¿Ocaso de la escuela? Los nuevos desafíos educativos*. Santa Fe, Argentina. Homo Sapiens Ediciones. 2007. p.23



De manera que desde mediados del siglo XX, la educación y la ocupación comienzan a ser elementos importantes en la existencia de los individuos no sólo por ser los medios para su sobrevivencia, sino además, porque les permiten la construcción de una vida independiente. Por lo tanto, el empleo formal mencionado por el INEGI, también se convirtió en uno de los factores que elevaba el nivel de vida de las personas por el hecho de contar con prestaciones económicas y sociales garantizadas por el contrato de trabajo.³⁷

En el segundo capítulo describimos cómo en las dos últimas décadas del siglo XX, con la incorporación en el país de la política neoliberal, el Estado se fue debilitando frente al libre mercado. La crisis económica que sufrió México en 1982 dio paso a inversiones privadas y extranjeras para tomar decisiones en el gobierno, las cuales han atendido exclusivamente sus intereses económicos, dejando de lado las problemáticas sociales. Por lo tanto, el nacionalismo como poder ideológico del Estado fue perdiendo fuerza ante la desconfianza de los ciudadanos en el sistema político, principalmente por el aumento de la desigualdad y la falta de oportunidades económicas y sociales de las personas. Entonces, la anhelada cohesión social se va tornando en fragmentación, ya que los discursos neoliberales impactan en las actividades cotidianas de los individuos, quienes anteponen sus derechos individuales y la satisfacción de sus necesidades sobre el bien común y la defensa de los intereses colectivos.³⁸

Para 1994, el país sufre una nueva crisis económica deteriorando aún más la endeble relación entre el Estado y la sociedad.³⁹ Además, la incorporación de la globalización económica y cultural acarrea nuevos problemas sociales, vistos en el desempleo, aumento de la migración, transformación de los valores morales y conductas sociales por la influencia de los medios informativos y de comunicación. Por tal influencia, se amplía el pluralismo en las formas de percibir la realidad que

³⁷ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social 2004*. Aguascalientes, México. ENESS 2004/INEGI, 2005. p.11

³⁸ Loeza. *Op. Cit.* p.24

³⁹ *Ibíd.* p.26



deterioran la interacción y modos de comunicación entre los individuos, también el consumismo va imponiendo sus propias normas y exigencias, y sobre todo, entra en crisis la función de las instituciones sociales que servían como medios de socialización y construcción de la identidad para los jóvenes.

De esta forma, presentamos el pensamiento de Ulrich Beck, para describir cómo la alteración del rol tradicional del padre, la madre y los hijos al mismo tiempo modifica la idea de familia nuclear para dar paso a nuevas formas y estilos de vida familiares.⁴⁰ Tomando en cuenta que cuando el rol de los padres era uniforme y estable, eso permitía que los hijos dieran significado a sus acciones al adquirir los valores morales y normas de conducta sociales, y también favorecía su incorporación al mundo adulto y la construcción de su identidad. Entonces, cómo obtienen esas habilidades los jóvenes, en el tiempo actual, cuando ya no cuentan con ningún tipo de vínculo familiar y cuando se ha transformado el rol institucional del padre y la madre. Por otra parte, la familia era la mediadora e impulsora para que los hijos ingresaran al ámbito educativo, con el ideal de que al concluir su trayectoria académica tendrían asegurado su acceso al mercado laboral y con ello, garantizada su autosuficiencia y su emancipación.

Sin embargo, en el país algunos jóvenes tienen que abandonar sus estudios para ayudar económicamente a las necesidades familiares, otros no estudian y no trabajan porque realizan diferentes labores en el hogar. Por lo que, entre la crisis de la escuela con el rezago educativo y el abandono escolar, junto con la crisis del mercado laboral reflejada en los altos índices de desempleo y la flexibilización del contrato laboral que no asegura ya prestaciones económicas ni sociales, los jóvenes van perdiendo cada vez más un lugar dentro de las instituciones que permitían su socialización, su acceso al mundo adulto y su liberación del recinto familiar.⁴¹

⁴⁰ Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España. Editorial Paidós. 1998. p.151

⁴¹ Coubès, Marie-Laure y Zenteno, René. Capítulo 10. “Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo” pp.331-353. En: Coubès. *Op. Cit.* p.353



De manera que a partir de considerar al sector de jóvenes mexicanos excluidos de las instituciones sociales, vamos a explicar utilizando *el enfoque de curso de vida*⁴² desarrollado por las investigaciones sociodemográficas para referir cómo los cambios económicos, sociales y culturales que experimenta el país en la actualidad, no sólo configura la vida individual de las personas, sino al mismo tiempo determina el curso de vida que llevan a cabo la generación de los jóvenes. Por tal motivo, es oportuno cuestionarse, qué entornos sociales moldean y orientan, hoy en día, la trayectoria de vida de los jóvenes que no cuenta con cuidados parentales, no asisten al ámbito educativo y no han conseguido incorporarse en el mercado laboral.

En el tercer capítulo vamos a emplear indicadores y datos estadísticos provenientes de diversos organismos gubernamentales como el INEGI, el CONEVAL, la SSP, a los que sumamos el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), entre otros. Para ilustrar de qué modo podrían estar experimentando algunos sectores juveniles en la Ciudad de México, el proceso de desinstitucionalización. Tomando en cuenta que este proceso, de acuerdo a Tiramonti, es la incapacidad de las instituciones sociales para regular y determinar los comportamientos individuales y por lo tanto, han perdido la eficacia para influir, marcar y orientar la transición hacia la vida adulta de los jóvenes.

Asimismo, se exponen los factores económicos, políticos, sociales y culturales que están poniendo en crisis a las instituciones sociales en este siglo XXI, llevando a la exclusión social y hacia la desinstitucionalización a un porcentaje considerable de jóvenes mexicanos: sin familia, sin escuela y sin empleo formal. En vista de que la trayectoria que supuestamente debían recorrer los jóvenes para emanciparse y convertirse en individuos productivos, estaba mediada primero por la dependencia y protección en la familia, luego por la escuela y la oportunidad que ofrecía para adquirir el suficiente capital cultural y simbólico, para concluir con el ingreso a un

⁴² Blanco. *Op. Cit.* p.8



empleo formal e independizarse de los padres. Cuando a su vez, esta trayectoria de vida estaba influida por el modelo normativo que determinaba las expectativas sociales para los jóvenes y fijaba las edades en las que tenían que iniciar y concluir ciertos eventos o transiciones. Puesto que se decretó institucionalmente el orden cronológico en que: iniciaban su trayectoria escolar y concluían sus estudios profesionales, entraban a su primer empleo, adquirían un rol productivo en la sociedad y cierta autosuficiencia, para culminar su recorrido hacia el mundo adulto con el abandono del recinto familiar y la conquista de su independencia.

Entonces, señalamos cómo algunos jóvenes por circunstancia de pobreza y exclusión social han sido obligados a romper con ese modelo normativo y con su trayectoria de vida. Ya que muchos abandonan el hogar por maltrato familiar o simplemente por la búsqueda de independencia en las calles y no cuentan con el cuidado de sus padres, otros abandonan la escuela porque tienen que trabajar o porque no tienen recursos económicos para solventar los gastos en útiles escolares o transporte, y otros más, no consiguen empleo. De este modo, algunos grupos juveniles dejan de contar con las instituciones que los socializaban, los dotaban de cultura, les ofrecían seguridades y protección; por lo tanto, ahora van construyendo su identidad a partir de su condición de marginados sociales.

Considerando esto último, partimos de la idea que al no contar los jóvenes con un lugar en las instituciones sociales que marcaban sus trayectorias de vida, al mismo tiempo pierden su lugar dentro de la cultura, pierden el contacto con ese otro que supuestamente los dotaba de valores morales y normas de conducta sociales y les ofrecía una forma particular de interpretar el mundo. Ese otro que estaba ahí para protegerlos y brindarles las herramientas para construir su identidad social y a su vez, su identidad individual.⁴³ De manera que haciendo uso del concepto que esboza Auge sobre los *no lugares*, ubicamos a los jóvenes desinstitucionalizados que en los espacios anónimos del Distrito Federal como las calles, el trabajo informal, la cárcel, el consumo de drogas, el narcotráfico, entre

⁴³ Auge. *Op. Cit.* p.29



otros, pierden su lugar en la cultura local o tradicional para aferrarse y construir su identidad a partir de una cultura globalizada.

Así bien, en el cuarto y último capítulo siguiendo con la idea de no lugares, vamos a esbozar una comparación entre la juventud mexicana de los años setentas con la juventud actual, particularmente con los jóvenes del 2010. Para distinguir por medio de cifras e indicadores estadísticos obtenidos del INEGI, del Censo General de Población 1970 y un estudio realizado para el Imjuve por Julia Isabel Flores Dávila sobre jóvenes en el Distrito Federal, cómo están habitando en la Ciudad de México ciertos sectores juveniles esos no lugares. Por lo tanto, partimos de cuántos jóvenes mexicanos de 15 a 24 años de edad, residen hoy en la ciudad, cómo están divididos por sexo y grupo de edad, cuántos viven en familia o se han separado de ella, cuántos asisten a la escuela o han abandonado sus estudios, cuántos se han incorporado al mercado laboral o han sido excluidos, cuáles son sus condiciones de empleo, cómo usan su tiempo libre y cuáles son sus patrones de consumo cultural.

Todo ello con el propósito de identificar, en dónde colocan el sector de jóvenes desinstitucionalizados a la cultura local con la que aparentemente ya no cuentan, pero que aún los rodea, ante la cultura proveniente del mercado económico, el consumo, los medios informativos y de comunicación, así como de las llamadas industrias culturales y culturas juveniles. Es decir, en dónde se ubican frente a la cultura globalizada cuando han perdido su lugar común en la cultura y han sido despojados del apoyo de las instituciones sociales como la familia, la escuela y el mercado laboral. En síntesis, vamos a indagar cómo están construyendo su identidad colectiva e individual, sin sociedad y en condiciones de exclusión social, a partir de lo que estamos entendiendo por juventud en la época actual.



Capítulo 1

La función de las instituciones sociales a mediados del siglo XX

Con el propósito de identificar el lugar que ocupan los jóvenes mexicanos en las instituciones sociales que deben transitar para construir su trayectoria hacia la vida adulta, realizamos una descripción sobre la función social de la familia, la escuela y mercado laboral. Por eso, se analiza desde la segunda mitad del siglo XX en un México con cierta estabilidad política y económica con repercusiones en el ámbito social y cultural, porque es la época en que comienza a idealizarse a la familia como el primer ámbito de socialización de los jóvenes, a la escuela y su finalidad educativa como instrumento de movilidad social y al mercado de trabajo como proveedor de seguridades laborales y autonomía financiera. Además, se toma en cuenta que estos espacios al ser considerados como los medios para organizar y controlar a los individuos de una sociedad específica, han servido para jerarquizar las identidades de los jóvenes, imponer límites, controlar la conducta, asignar roles, fijar expectativas de acuerdo a contar con una edad determinada, su género, su clase social, sus condiciones socioculturales o el territorio que habitan. Esto significa que la categoría juvenil es una construcción socio-histórica que depende de un tiempo y un espacio específico, por lo tanto, cada una de esas instituciones construye la imagen de los jóvenes o aquello que socialmente se entiende por juventud, y así se les asigna un lugar.

1.1. Las instituciones sociales y el lugar que ocupa la juventud

Para comprender el lugar que ocupan los jóvenes en la sociedad sería importante y también necesario analizarlo tomando como punto de referencia las instituciones sociales. Considerando que para la sociedad, es decir, para el conjunto de prácticas colectivas e individuales impulsadas por una cultura común, uno de sus retos consiste en organizar los espacios, asignar los roles que cada individuo va a



desempeñar y construir los lugares que van a ocupar. Esto con el propósito de dotar a los sujetos de imágenes culturales y condiciones sociales que determinen y orienten la trayectoria de vida que han de transitar. Por ello, realizamos un recorrido que va de las instituciones sociales como espacios creadores de una imagen de lo juvenil hasta llegar a las prácticas sociales concretas de los jóvenes, a la construcción de sus identidades y culturas juveniles a partir del lugar que ocupan en espacios como la familia, la escuela y el mercado laboral. “Este recorrido es ‘cultural’ esencialmente, puesto que, pasando por los signos más visibles, más establecidos y más reconocidos del orden social, delinean simultáneamente el lugar, por eso mismo definido como lugar común.”⁴⁴

De manera que es importante analizar ese lugar común que ocupan los jóvenes, debido a que la categoría juvenil al ser una construcción histórica y sociocultural “[...] se conforma de experiencias diversas, que muchas veces están marcadas por el origen social o familiar.”⁴⁵ Por lo tanto, las prácticas sociales concretas de los jóvenes aunque son distintas a las de otros grupos etarios puesto que exponen sus especificidades, sus propias problemáticas, sus particulares expresiones discursivas, sus identidades singulares y sus manifestaciones culturales⁴⁶, de todos modos están determinadas por la participación o la no participación de los jóvenes dentro de las instituciones sociales. Esto significa que están condicionadas por el lugar que ocupan los jóvenes en la familia, la escuela o el mercado laboral porque la trayectoria de vida que transitan los jóvenes está orientada por su inclusión en estas instituciones. Sin embargo, también pueden estar condicionadas por el hecho de ocupar los *no lugares*⁴⁷, visto en el sector juvenil que tiene que construir sus trayectorias de vida a partir de encontrarse en condiciones de exclusión social, sin vínculos familiares, sin acceso al sistema educativo y sin un empleo formal.

⁴⁴ *Ibid.* p.57

⁴⁵ Gallardo, Glenda. *La juventud en el mundo actual*. Honduras, Tegucigalpa. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), abril 2003. p.3

⁴⁶ Nateras Domínguez, Alfredo (coord.). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Distrito Federal. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa. Casa Abierta al Tiempo. 2002. p.9

⁴⁷ Auge. *Op. Cit.* p.41



Asimismo, es necesario analizar el lugar que ocupan los jóvenes en las instituciones sociales porque ese lugar, como lo explica Auge, es el que habitan, donde trabajan, el espacio que defienden, al que le reconocen sus puntos fuertes, el que les da beneficios y al mismo tiempo les exige renunciaciones. Es un lugar simbólico que los obliga no sólo a construir, sino además, proteger sus fronteras de cualquier tipo de amenaza. Entonces, ese lugar común es sólo una invención, es un recurso cultural que produce y reproduce fantasías e ilusiones de que se encuentran, de que formar parte de una sociedad enraizada desde tiempos inmemoriales en un territorio estable e inalterable, “[...] una sociedad tan transparente en sí misma que se expresa entera en la menor de sus costumbres, en cualquiera de sus instituciones así como en la personalidad global de cada uno de los que la componen.”⁴⁸

De acuerdo a lo anterior, es oportuno precisar que cuando hablamos del lugar común nos referimos a los discursos y a las imágenes culturales que se han creado socialmente para definir lo que significa “ser joven” en la actualidad. Ese lugar común es simbólico y determina la condición juvenil, es decir, la forma de percibir a los jóvenes en la sociedad y en cada uno de los espacios sociales que transitan. A este respecto, Rossana Reguillo considera que, de un lado, la condición juvenil como concepto permite examinar “[...] el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuáles la sociedad define lo que es ‘ser joven’ y, de otro, analizar los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran esos discursos u órdenes sociales.”⁴⁹ Pero entre todos los discursos e imágenes de lo juvenil, aquí nos vamos a enfocar en los lugares creados por las instituciones sociales que definen y orientan la trayectoria de los jóvenes hacia la vida adulta: familia, escuela y mercado laboral.

⁴⁸ *Ibid.* p.50

⁴⁹ Reguillo, Rossana. “*Llano en llamas. Jóvenes contemporáneos y mercado de riesgo.*” En: *Juventut i Societat*. Girona, España. Primer Congrés Internacional, Joventut i Risc. Unes relacions ineludibles? 18-20 de juny 2009. p.10



A razón de que institucionalmente se ha considerado que esa trayectoria va de una etapa de dependencia hasta culminar en una etapa de emancipación y en la inserción social. Así por ejemplo, en la familia los hijos son representados como una población dependiente que requiere de protección y apoyo económico mientras estudian; en la escuela son estudiantes, adquirentes de educación formal, la única herramienta legitimada que les garantiza el ingreso a un empleo y movilidad social; por último, en el mercado laboral son trabajadores remunerados, por lo tanto, son personas responsables, con autonomía financiera, capaces de alcanzar su independencia y su incorporación al mundo adulto. En consecuencia: “El marco institucional expresa las reglas que definen el lugar y los roles socialmente asignados. [...] pueden definirse como organizaciones que dan forma al desempeño de una determinada función social.”⁵⁰

Entonces, para entender cuál es la función de las instituciones sociales, y en concreto la familia, la escuela y el empleo formal que alojan a los jóvenes en una sociedad como la mexicana, primero debemos comenzar con un recorrido histórico-político del país, acontecido un poco antes de la mitad del siglo XX, para dar paso a la conceptualización de las instituciones con la intención de identificar sus principales características, las técnicas que emplean para especificar su función y su finalidad dentro de nuestra sociedad, en general y para los jóvenes de 15 a 24 años de edad⁵¹, en particular. Considerando que, “[...] las dimensiones temporales unidas a espacios concretos nos permiten integrar condiciones materiales y culturales que construyen lo identitario del joven.”⁵²

Por consiguiente, iniciamos este recorrido histórico-político con el México de 1914 porque es la etapa en que se busca dar solución a los problemas políticos, económicos y sociales que atraviesa el país, por medio de la creación de

⁵⁰ Urcola, Marcos A. “Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud.” En: *Revista Invenio*. Rosario, Argentina. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL), núm.11, noviembre 2003. p.45

⁵¹ INEGI (2014). *Op. Cit.* p.1

⁵² Taguenca Belmonte, Juan Antonio. “El concepto de juventud”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. México, Distrito Federal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), núm.1, enero/marzo 2009. p.161



instituciones y así imponer un control nacional y estabilidad social. Esto significa que las instituciones se crean en un contexto inestable socialmente donde continuaban las incesantes luchas del movimiento revolucionario entre carrancistas, villistas y zapatistas, y aun cuando se había logrado un importante triunfo contra la dictadura del general Victoriano Huerta, la guerra civil provocaba, entre otros muchos problemas sociales y económicos: el agotamiento de la sociedad, una economía fracturada, una inversión extranjera desconfiada y hasta ofendida. No obstante, para la restauración de un nuevo tejido institucional, Venustiano Carranza, en 1917, implementó una nueva constitución con el propósito de asumir: “[...] la tarea de reconstruir el Estado con nuevas bases y hacer realidad un programa político que daba prioridad a la solución de los problemas sociales por sobre los de la mera modernización, como había sido el caso bajo el antiguo régimen.”⁵³

En general, la Constitución de 1917 promovía que el Estado fuera una autoridad centralizadora con la capacidad para tomar decisiones de modo unilateral, y con la finalidad de llevar a cabo el ambicioso proyecto de transformación social. Entonces, esta constitución “[...] atribuía al Estado los recursos para asegurarse un amplio margen de autonomía en la definición de los objetivos sociales y de las estrategias para alcanzarlos, sin la intervención de órganos de representación de intereses particulares [...]”⁵⁴

Por lo tanto, se esperaba que sus funciones fueran de identificación, articulación y representación de los intereses colectivos. Esto llevó a lo que algunos autores han caracterizado como el Estado autoritario por su amplia hegemonía sobre la organización de la sociedad y de los recursos políticos, además por su participación como el único agente de promoción del crecimiento económico.⁵⁵ “Así pues, en 1920 la gran tarea de los revolucionarios victoriosos era la

⁵³ Meyer. *Op. Cit.* p.825

⁵⁴ Loeza. *Op. Cit.* p.30

⁵⁵ *Ibíd.* p.24



institucionalización de su sistema de dominación política y la reestructuración del económico.”⁵⁶

Por consiguiente, el principal apoyo ideológico del Estado para que su autoridad cubriera un territorio delimitado fue *el nacionalismo*.⁵⁷ Por eso, el Estado podía establecerse en el interior de ese territorio como el único representante del sentido de comunidad y al mismo tiempo conferirle a ese sentido, acciones y objetivos coherentes a través de mecanismos institucionales basados en ideales, valores morales, normas de conducta, reglamentos, leyes y rituales que son empleados para mantener el orden social; ya que poseían un carácter conservador y pragmático. Así, el nacionalismo al ser un poder ideológico del Estado, producía una mínima homogeneidad política en la sociedad que convertía al Estado en representante de la nación, interprete de los intereses nacionales y agente legítimo de cohesión social.⁵⁸

Pero no fue sino hasta casi llegada la mitad del siglo XX que el Estado logró obtener un gran poder político gracias a sus mecanismos institucionales con los que pudo penetrar en amplios sectores sociales, coordinarlos y movilizarlos de acuerdo a sus decisiones. Esto se dio cuando el gobierno al promover un programa de industrialización, urbanización y desarrollo económico del país exhortó a la unidad nacional. Entonces, este ideal se utilizó no sólo como instrumento político, sino particularmente representaba un instrumento ideológico. De este modo, “[...] sobre todo después de 1946, el Estado llegó a encarnar el poder político y a producir cierto grado de cohesión social, tanto por su extensión como porque gracias a los instrumentos de gobierno pudo penetrar en amplios sectores sociales [...]”⁵⁹

⁵⁶ Meyer. *Op. Cit.* p.825

⁵⁷ Soledad Loaeza explica que: “el nacionalismo estructuraba una comunidad que era a la vez cultural y política; fue la ideología institucionalizada del autoritarismo y, como tal, un factor determinante del poder infraestructural del Estado, pues ejercía una influencia integradora y estabilizadora que fue decisiva para sus relaciones con la sociedad.” Citado en: Loaeza. *Op. Cit.* p.39

⁵⁸ *Ibid.* p.30

⁵⁹ *Ibid.* p.29



Ahora bien, como *cohesión social*⁶⁰ vamos a entender aquí a la conexión dinámica entre los componentes de inclusión y exclusión social; conexión que supuestamente el sistema político debe mediar. Cabe señalar que esos componentes provienen del pacto social presente en la Constitución de 1917, en donde el orden social “[...] no se define solamente por las normas e instituciones políticas formales; se caracteriza también por las formas de inclusión, integración o exclusión de grupos, actores y sectores sociales, es decir, por la relación efectiva entre poder político y sociedad.”⁶¹ En esta relación además se incluye la percepción de los sujetos que han reconocido en las instituciones un fundamento para la conformación social y ciudadana, tales como su confianza, lealtad y apoyo al sistema político y su disposición a aceptar las incuestionables estructuras socioeconómicas. De acuerdo con lo anterior, la cohesión social se genera a través de esa disposición de los ciudadanos porque refuerzan la acción colectiva y construyen los lazos tradicionales como la solidaridad y reciprocidad en su trato. De esta forma en México: “Durante casi todo el siglo XX, el Estado fue un conjunto diferenciado de instituciones [...]”⁶²

Lo anterior nos muestra que la principal función de las instituciones sociales era producir la cohesión social para preservar el orden de la sociedad. Un orden social que se fue fabricando con la organización del espacio y, por medio de la distribución y control de los sujetos socializados. Por este motivo, cuando se habla de institución frecuentemente se asocia con la idea de organización. Por lo tanto, la noción de instituciones como mecanismos de regulación de las prácticas colectivas e individuales, en términos generales, refiere a todos los hechos sociales organizados que se transmiten de generación en generación y se imponen a todos los miembros de la sociedad. “Las instituciones entonces son

⁶⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Naciones Unidas-Agencia Española de Cooperación-Secretaría General Iberoamericana. 2007. p. 13. Citado en: *Ibíd.* p.24

⁶¹ Labastida Martín del Campo, Julio y Camou, Antonio (coords.). *Globalización, identidad y democracia: México y América Latina*. México, Distrito Federal. Siglo Veintiuno Editores, FLACSO/IISUNAM, 2001. p.180

⁶² Loeza. *Op. Cit.* p.29



maneras de ser, objetos, maneras de pensar y, por último, toda la vida social puede remitirse a un conjunto de instituciones.”⁶³

Sin embargo, aunque las instituciones están organizadas, no todas las organizaciones son instituciones o por lo menos, no son instituciones aceptadas política ni constitucionalmente. En este sentido, Everett Huges distingue dos tipos de instituciones, a unas las nombra instituciones oficiales o legales, son organizaciones a las que se les atribuye un carácter político porque representan un conjunto de aparatos y procedimientos destinados a la producción de reglas, normas, leyes y decisiones constitucionales.⁶⁴ A otras las llama instituciones ilegítimas o “instituciones bastardas” porque aun cuando pueden ser consideradas organizaciones capaces de construir y distribuir normas y bienes, por ejemplo, una pandilla o un equipo de fútbol callejero, estas instituciones promueven una forma de socialización que no es aceptada social, ni culturalmente. “Bourdieu afirma que una de las tareas fundamentales de los productores simbólicos es contrarrestar la aparición de instituciones bastardas, porque éstas ponen en peligro las reglas del juego y las jerarquías establecidas en los campos culturales.”⁶⁵

Esto nos lleva a señalar la forma específica de socialización que promueven las instituciones sociales como productoras simbólicas legitimadas. En un sentido amplio, la socialización es un proceso continuo, en donde la actividad social participa dinámicamente en la formación y transformación de los juicios, los sentimientos, los valores y las representaciones de cada individuo; actúa directamente sobre las conductas, en la construcción de la identidad y en lo que cada uno considera su yo más profundo.⁶⁶ Entonces, “[...] la socialización se

⁶³ Dubet, François. *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. 2006. p.30

⁶⁴ E. C. Huges, *Le regard sociologique. Essais choisis*. París, Éditions de PEHESS, 1996. Citado en: *Ibid.* p.31

⁶⁵ Pecourt, Juan. *Los intelectuales y la transición política: un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Colección <monografías>, núm.252. Madrid, España. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), abril 2008. p.38

⁶⁶ Dubet. *Op. Cit.* p.17



realiza ante todo por una interiorización de lo social, por una interiorización de la cultura que instituye a los actores sociales como tales.”⁶⁷

Ahora bien, esa interiorización de lo social inicia desde el momento en que el individuo se interrelaciona con un ambiente natural, pero sobre todo, con un ambiente de orden cultural y social definido que permiten su apertura al mundo. Ya que la relación con su mundo próximo, el que está a su alcance, se encuentra estructurada muy imperfectamente por su propia constitución biológica, a causa de que su particular sistema sensorial y motor, según su especie, le otorgan algunas limitaciones evidentes a toda la variedad de posibilidades para alcanzar a llegar a ser humano. Esto quiere decir que, tanto su supervivencia como la dirección que toma el desarrollo de su organismo dependen totalmente de ordenamientos culturales y por ello, están determinadas socialmente. Por eso, debemos subrayar que a pesar de las limitaciones fisiológicas en esa doble interrelación ambiental (natural y social), “[...] el organismo humano manifiesta una enorme plasticidad en su reacción ante las fuerzas ambientales que operan sobre él [...]”⁶⁸

Así que otra de las características que definen a las instituciones sociales, además de organizar a la sociedad y promover el orden social, es el de la dominación y el control del cuerpo. Aprovechando esa enorme plasticidad del organismo humano, las instituciones, a las que Foucault nombra como disciplinarias, desarrollan programas, proponen métodos y técnicas, administran y dedican grandes esfuerzos al cuerpo, “[...] al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican.”⁶⁹ Por un lado, frente al organismo humano natural, las instituciones buscan entender su funcionamiento y explicarlo, pretenden ser poseedoras de un cuerpo inteligible. Por otro lado, frente al organismo humano social, por ser considerado un cuerpo técnico-político se espera la sumisión y la productividad, se busca un cuerpo útil. Cabe señalar que las instituciones se transforman de

⁶⁷ *Ibid.* p.32

⁶⁸ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.68

⁶⁹ Foucault. *Op. Cit.* p.140



acuerdo al momento histórico debido a las demandas políticas, económicas, sociales y culturales, por lo tanto, igualmente cambian por las necesidades y acciones de los sujetos.

Entonces, las instituciones disciplinarias procuran combinar el cuerpo inteligible y el cuerpo útil para obtener un organismo humano dócil. Este cuerpo dócil se va fabricando después de haberlo sometido a ciertas técnicas, métodos, rutinas y disciplinas; también después de inscribirlo en determinados valores morales, principios legales, normas de conducta, un lenguaje y una cultura delimitada. Así, este cuerpo ya disciplinado, supuestamente fue moldeado, transformado, perfeccionado y educado para hacer de él un cuerpo provechoso, productivo y a la vez obediente. Por lo tanto, las instituciones sociales utilizan este proceso combinatorio, cuerpo útil y cuerpo dócil porque: “La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia).”⁷⁰

Siguiendo con ese proceso combinatorio que llevan a cabo las instituciones entre el cuerpo cognoscible, en un sentido individual y el cuerpo político, en un sentido social; se puede decir que otra de sus características era alcanzar una conciliación entre el universalismo y los individuos particulares. De modo que, el ideal de las instituciones sociales es crear un encadenamiento entre socialización y subjetivación. Esto porque aparentemente en el proceso de socialización, la cultura impuesta, los valores y principios se irían transformando en acciones y con ello, en subjetividad. Por consecuencia, se consideraba que los individuos “[...] sólo pueden desarrollarse y poseer identidades plenamente acabadas conforme cada cual capta y refleja, en su experiencia individual, aquellas actitudes o actividades sociales organizadas que encarnan o representan las instituciones sociales.”⁷¹

⁷⁰ *Ibid.* p.142

⁷¹ G. H. Mead, *L'Esprit, Le soi et la Société*. París, PLIF, 1963, p.223. Citado en: Dubet. *Op. Cit.* p.32



Es por eso que las instituciones sociales, y en especial las que aquí vamos a analizar como son la familia y la escuela, fueron organizando sus actividades, estrategias y técnicas para darle estabilidad a la conducta de cada uno de sus integrantes, para actuar sobre su naturaleza, para anular su individualidad en beneficio de la colectividad, y además, para imponer una interpretación específica acerca del mundo objetivo como punto de referencia en la formación del yo.⁷² Por lo anterior, una de sus estrategias con mayor trascendencia y eficacia como método de control fue la creación de espacios en donde se distribuye a los individuos de acuerdo a determinadas características, condiciones funcionales y a su naturaleza biológica y cultural. De esta manera, las instituciones sociales se organizaron con el propósito de crear y preservar el orden social, comenzando así: “A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo.”⁷³

Por tal motivo, se imaginó y estableció un lugar simbólico, totalmente apartado de otros lugares, muy especializado y por ello, clausurado sobre sí mismo con la finalidad de que cada individuo en proceso de socialización tuviera un lugar fijo en el ámbito social; por ejemplo, el espacio de clausura de los hijos sería la familia, el de los alumnos la escuela y el de los asalariados el empleo formal, entre otros. Por lo tanto, también cada institución alojaría a un tipo particular de individuo, entre las cuales podemos mencionar que, el manicomio encerraría a los desequilibrados mentales, el hospital a los enfermos y la prisión a los delincuentes. Cabe señalar que estos espacios disciplinarios encerrarían a los individuos para evitar su dispersión incontrolada, su anonimato, sus tránsitos indeterminados, su inmovilización inútil, improductiva y peligrosa; y también como estrategia de no deserción, de ocio, de vagancia, de transgresión y de rebelión. Con ello se pretendía “[...] establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla [...]”⁷⁴

⁷² *Ibíd.* p.36

⁷³ Foucault. *Op. Cit.* p.146

⁷⁴ *Ibíd.* p.147



Por consiguiente, las instituciones sociales previeron que al no contar el organismo humano de forma natural con los medios biológicos imprescindibles para darle estabilidad a su comportamiento, fueron instaurando de forma artificial los medios culturales y sociales a través de la construcción de un espacio cerrado, ordenado y seguro; cargado de normas, leyes, valores morales, rituales y reglamentos para vigilar y controlar esa conducta en un espacio comunitario y colectivo. No obstante, debemos señalar que esa misma natural falta de estabilidad del organismo humano le exige imperativamente al ser individual, dominar y dirigir sus impulsos con la intención de proporcionar continuidad y control a su propia conducta, para con ello producir un efecto pausado a sus actividades cotidianas, es decir, crear sus particulares procedimientos operativos, instituir sus acciones habitualizadas. Esto porque muchas de las actividades que los individuos realizan con cierta frecuencia, van requiriendo ser ejecutadas de la misma forma cada vez que se llevan a cabo de nuevo, y así lograr una equivalente economía de esfuerzos.⁷⁵

La importancia de la habituación en las acciones humanas es que permite a los individuos restringir opciones. En vista de que muchas de las actividades que se realizan a diario regularmente presentan una extensa variedad de maneras para ejecutarlas, elegir una, repetirla todas las veces que sea necesario y desechar las otras opciones, libera al individuo de la responsabilidad de elegir nuevamente otro modo para hacerla y además, evita tener que desarrollar un nuevo procedimiento operativo, paso por paso. La habituación entonces, le ofrece dirección y especialización a las actividades humanas que el equipo biológico no puede proveer, aligerando en los individuos las tensiones que se acumulan ante los impulsos no dirigidos. Por lo tanto, anticipar las acciones por medio de la habituación absuelve al individuo de estar tomando decisiones constantemente, y también, le brinda estabilidad a diversas situaciones cotidianas e incluso “[...] es factible aplicar a las alternativas del comportamiento un patrón de medida.”⁷⁶

⁷⁵ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.74

⁷⁶ *Ibíd.* p.75



Ahora bien, el hecho de que un individuo puede elegir entre diferentes opciones la actividad repetitiva y constante más adecuada para darle estabilidad a cualquier situación, además puede decidir las etapas progresivas de cómo va a realizar esa actividad y así más adelante convertirla en una rutina, en una habituación; y hasta tiene la posibilidad de elegir un patrón de medida para controlar su comportamiento, se debe a que “[...] habitúa su acción de acuerdo con la experiencia biográfica de un mundo de instituciones sociales [...]”⁷⁷ Esto significa que la experiencia biográfica de los individuos y por lo tanto, la formación de su yo, están mediadas por las instituciones disciplinarias o de encierro que los socializan. Por lo cual, la subjetividad se encuentra condicionada por la socialización: “Los mismos procesos sociales que determinan la plenitud del organismo producen el yo en su forma particular y culturalmente relativa.”⁷⁸

Tomando en cuenta lo anterior, hemos de señalar que las instituciones sociales presentaban una particularidad al momento de desempeñar su labor con el propósito de formar y transformar a los individuos, dotarlos de un yo y con ello de una *identidad reconocible subjetiva y objetivamente*⁷⁹, nos referimos a su carácter de *extrasocial*.⁸⁰ Debido a que legítimamente las instituciones eran pensadas como las mediadoras entre la socialización y la subjetivación, entre el mundo natural y el mundo social de los sujetos a los que, como se mencionó antes, por sus características individuales daban alojamiento; dentro de la sociedad, las instituciones sociales eran percibidas como un mundo aparte.

Esto quiere decir que se situaban por encima de las diversidades sociales y culturales, por encima de las costumbres y tradiciones que las comunidades producían y reproducían en su vida cotidiana particularmente en las sociedades moderno-ilustradas, porque “[...] una sociedad cimentada en el reino de un dios

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.* p.70

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Dubet. *Op. Cit.* p.36



universal, en la Ciencia y la Razón, no puede confiar la formación de sus actores sólo a la rutina de las relaciones domésticas.”⁸¹

Esto obligaba a que todas las acciones, métodos, estrategias, técnicas y programas especializados destinados a la socialización o para nombrarlo de otro modo el *trabajo sobre los otros*⁸², tuvieran el propósito de arrancar a los individuos de sus experiencias cotidianas, de sus prácticas mundanas, estériles y carentes de algún sentido. De modo que bajo ese carácter de extrasocial, los principios de las instituciones sociales eran universalistas, homogéneos, racionalistas y sagrados; depurados de los desórdenes del exterior, aislados de los peligros del mundo terrenal y de la fragmentación de la sociedad. Entonces, estos principios llevaron a suponer la diversidad de los sujetos, las identidades particulares como un riesgo, un obstáculo para el proceso normalizador, disciplinario, uniformador que de manera idealista presentaba ese espacio sagrado de encierro, llamado familia o llamado escuela.

Sin embargo, el propósito de estos espacios de “encierro” no era tanto anular las identidades y combatir la diversidad, su principal intención no era aglutinar a los sujetos en una masa homogénea porque eso únicamente causaría fundirlos en una multitud imperfecta y confusa, más bien se trataba de unir la singularidad de cada sujeto en una multitud útil y productiva. Designar a cada quien su lugar, distribuir el cuerpo singular de acuerdo a sus cualidades, establecer su función y el rol que deben desempeñar, permitiría el funcionamiento eficiente de esa multitud. “Al asignar lugares individuales, ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos.”⁸³

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Dubet define el *trabajo sobre los otros* como un conjunto de actividades profesionales que participan en la socialización de los individuos, pero señala que esta definición es muy limitada porque relega otros espacios sociales que igualmente influyen profundamente en las conductas, sentimientos, los valores y las representaciones que los individuos hacen del mundo. Sin embargo, como sólo vamos a analizar la familia, la escuela y el empleo formal, utilizamos la idea de trabajo sobre los otros considerando únicamente las instituciones sociales por ser espacios legitimados que albergan a la juventud. En: *Ibid.* p.17

⁸³ Foucault. *Op. Cit.* p.151



Por ello, si hacemos una analogía relacionando las instituciones disciplinarias con una maquinaria donde cada engranaje ocupa su propio lugar, realiza una función distinta y específica, posee un movimiento propio, significa que el valor de la individualidad no emana de sí misma sino del provecho que esa maquinaria hace de ella. El cuerpo singular, el cuerpo con una identidad propia se transforma en un simple engranaje al que se le fija un sitio exclusivo, y aunque tal vez pueda desplazarse con aparente libertad o hasta vincularse con otros: “Su arrojo o su fuerza no son ya las variables principales que lo definen, sino el lugar que ocupa, el intervalo que cubre, la regularidad, el orden según los cuales lleva a cabo sus desplazamientos.”⁸⁴

De esa forma, la “maquinaria” conocida como sociedad fue delimitando la estructura y dinámica de su población particular, fue generando una estabilidad y un orden social distribuyendo a los individuos en las distintas instituciones, jerarquizando las identidades de cada sujeto y asignando una categoría permanente a los cuerpos singulares, fue fijando un lugar y una manera de nombrar a cada quien, por ejemplo, con la designación de hijo, estudiante o joven.

Ahora bien, de acuerdo a esto último, una de las cualidades que se tomó en cuenta para establecer esa distribución y la ubicación de cada quien en esa maquinaria fue la edad como categoría social e históricamente construida; porque se pensó a la integración entre la naturaleza y la cultura, “[...] entre la edad biológica y la edad social, como una forma de imponer límites y de producir un orden para que cada quien ocupe su lugar.”⁸⁵

Así que el lugar que la juventud fue ocupando en las diferentes instituciones sociales estaba condicionado, tanto por el sentido como por las normas que cada

⁸⁴ *Ibid.* p.168

⁸⁵ Bourdieu, Pierre. “*La juventud no es más que una palabra*”, en Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, México, CNCA/Grijalbo, 1990, pp.163-173. Citado en: Pérez Islas, José Antonio. “Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercado de trabajo” pp.52-89. En: Reguillo, Rossana (coord.). *Los jóvenes en México*. México, Distrito Federal. Fondo de Cultura Económica (FCE), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). 2010. p.53



uno de estos espacios disciplinarios instituían para clasificar y jerarquizar a este grupo de edad. Aunque también dependía de la *segmentaridad circular*⁸⁶, es decir, la relación generacional que mantienen los jóvenes dentro de los diferentes espacios institucionales. Entonces, se construyó la diferenciación tan marcada de la figura de autoridad y la interacción de los jóvenes con ella, como por ejemplo, la relación de los hijos con los padres dentro de la familia o la relación de los alumnos y maestros dentro de la escuela, que a su vez fueron gestando ciertos mecanismos de poder entre los que destacamos *la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora*.⁸⁷ Por lo anterior, vamos a dar paso al análisis y descripción de la familia, a su finalidad dentro de la sociedad y el por qué es considerada una institución social.

En suma, las instituciones sociales además de tener como finalidad producir la cohesión social, es decir, la inclusión o exclusión de ciertos individuos o grupos al proyecto de país, al desarrollo industrial, al crecimiento económico, a la acelerada urbanización, sirvieron para distribuir y controlar a los sujetos en determinados espacios de acuerdo a contar con una edad determinada, su género, clase social, condiciones socioculturales o el territorio que habitan. Por lo tanto, estos espacios iban imponiendo los límites al cuerpo natural y social a través de la habituación de la conducta, de los valores morales, de la asignación de roles, de las expectativas sociales y la ubicación de un lugar según la categoría de cada individuo. Entonces, por ser considerado el primer ámbito de socialización de la población joven, el espacio donde interiorizan un mundo objetivado para reflejarlo en su interacción con el entorno, en su percepción de la realidad y de sí mismos, en la construcción de su identidad, en el desempeño de su rol de hijos a partir de tomar como modelo el rol estable y predecible de sus padres, pasamos a analizar las principales características, su dinámica y funciones de la familia en el siglo XX.

⁸⁶ *Ibíd.* p.52

⁸⁷ Foucault. *Op. Cit.* p.175



1.2. La familia y el rol institucional: los padres y los hijos

En México, según el INEGI, en la última década del siglo XX se definía a la familia como el espacio donde se iban produciendo y reproduciendo en pequeña escala diversas normas, reglas, costumbres, tradiciones, rituales y comportamientos sociales, “[...] se crean e intercambian lazos de solidaridad y comprensión, sentimientos, problemas y conflictos, y se establecen los primeros esquemas de autoridad y jerarquía, con relaciones de poder y dominación entre generaciones y géneros [...]”⁸⁸ Por todo eso, en este periodo histórico-social, en el país, se percibe a la familia como la célula básica de la sociedad.

Esto significa que el referente simbólico de la familia en el ámbito social, se idealiza casi como un mandato organizado en torno a la ley, sobre todo porque debe ser el punto de partida en la transmisión de valores, de los principios legales y las normas sociales, también porque la familia es la principal intermediaria entre los sujetos dependientes y el mundo exterior. Añadiendo además, que se la concibe como el contexto que cuida y protege a la población no adulta, el espacio que brinda amparo y un sentido de pertenencia. Por lo tanto: “La familia constituía para la tradición moderna el primer eslabón en el proceso de filiación y construcción de la cadena intergeneracional.”⁸⁹

Precisamente por esas características que describen a la familia es lo que le otorga el carácter de institución. Por una parte, tiene un discurso que le da justificación y legitimación, razón de que sea tan apreciada como el espacio que ofrece alojamiento, cuidado y protección a las futuras generaciones; por eso se ha estimado que una condición básica para el desarrollo de la infancia y la juventud es “[...] la pertenencia a un grupo que sea capaz de reconocerlos en su singularidad, a la vez que les brinde afecto y respeto y satisfaga todos sus

⁸⁸ INEGI (1999). *Op. Cit.* p.VII

⁸⁹ Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones.* Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2004. p.69



derechos.”⁹⁰ Por otra parte, puesto que se le ha encargado la misión de transmitir un mundo objetivado, una manera específica de interpretar la realidad, la formación de una identidad y con ello, el reconocimiento de un yo; en pocas palabras, la familia es el primer ámbito de socialización de la juventud.

Así que ubicada como el primer eslabón en la cadena intergeneracional e igualmente, la primera de las instituciones por la que los jóvenes han de transitar para alcanzar una vida adulta e independiente, la familia a nivel micro y contorno cerrado, organiza a la población que se encuentran en condiciones de dependencia y en proceso de socialización, les ofrecen un mundo objetivado porque es aceptado socialmente, habitualizado y legitimado. A este respecto, el CONAPO señala que un amplio porcentaje de habitantes del país cohabita en familias, “[...] y estas constituyen uno de los ámbitos de la vida a la que la mayoría de los mexicanos confiere gran importancia. En tanto unidad primaria de organización y funcionamiento social, constituye el espacio de referencia y convivencia cotidiana más inmediato [...]”⁹¹ Ahora bien, para que la institución familiar pueda explicarse, justificarse y con ello legitimarse, les construye el mundo a los niños y jóvenes, y lo transfiere como si fuera el único mundo posible. “Estas legitimaciones son aprendidas por las nuevas generaciones durante el mismo proceso que las socializa dentro del orden institucional.”⁹²

Esto quiere decir que los jóvenes, no participan en la elaboración de ese mundo, no crearon ese cúmulo de normas, leyes y valores que han de cumplir, y tal vez por esta razón algunas veces puede aparecer un intento de rebelión, de desobediencia contra el orden institucional, contra aquello ya establecido y que se les impone. De este modo: “La nueva generación plantea un problema de

⁹⁰ Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar. *Niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina*. Contextos, causas y consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria. Documento de divulgación. Buenos Aires, Argentina. Aldeas Infantiles SOS Internacional, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). RELAF, 2011. p.8

⁹¹ Consejo Nacional de Población. *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México, Distrito Federal. CONAPO. Primera edición: noviembre 2000. p.15

⁹² Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.85



acatamiento y su socialización, dentro del orden institucional [...]”⁹³ Esto hace necesario que las instituciones, en este caso la familia, tiene que invocar autoridad sobre los jóvenes y, hace uso de controles de vigilancia y sanciones normalizadoras contra aquellos que no quieren acatar lo instituido.

Entonces, la familia se convierte en el primer eslabón que debe enderezar las conductas y lo hace a través de la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora. La primera es un dispositivo disciplinario que utiliza la mirada, la observación constante, es un medio de coerción que obliga al sujeto vigilado a controlar sus acciones con la finalidad de ser aprobado y sobre todo, evitar el rechazo de la autoridad que lo observa.⁹⁴ Sin embargo, para que esta vigilancia jerárquica sea verdaderamente efectiva, tanto aquello que se concibe que sea una falta como el correctivo han de ser interiorizados por el infractor, ya que la autoridad que establece los castigos tiene que evitar su presencia, porque el verdugo nunca debe mostrar un rostro, “[...] el poder disciplinario, se ejerce haciéndose invisible; en cambio, impone a aquellos a quienes somete un principio de visibilidad obligatorio.”⁹⁵

La segunda, la sanción normalizadora es un mecanismo penal a nivel micro, esto significa que cada espacio muestra hasta cierta medida, sus privilegios de justicia y sus propias leyes, determina lo que considera son transgresiones, irregularidades o desviaciones de la conducta que deben castigarse. Asimismo, presenta sus propias formas de castigo, cuya función principal es disminuir las alteraciones de la conducta y anular aquello que puede percibirse como “anormal”, por lo que el castigo disciplinario es fundamentalmente correctivo. A este respecto, la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2000), preguntando a los jóvenes cuál es la reacción o el modo de actuar de sus padres cuando hicieron algo calificado como bueno o correcto, ellos contestaron que *siempre les dan palabras de aliento* con un 53.8%, *a veces les dan palabras de aliento* con un 36%, *a veces los*

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ Foucault. *Op. Cit.* p.175

⁹⁵ *Ibíd.* p.192



*abrazan con 43.6%, a veces les dan un premio con 37.3% y a veces les conceden algo que desean con un 44.1%. En contraste, algunos comentaron que a veces no les dicen nada con un 30.9%, nunca les dicen nada con un 54%, nunca los abrazan con un 31.4%, nunca les han dado un premio con 51.1% y nunca les han concedido algo de lo que desean con 43.4%.*⁹⁶

Ahora bien, en la familia los padres por ser la autoridad sobre la población en proceso de socialización, no sólo gobiernan la conducta e interacción de los hijos con el mundo exterior, sino además mantienen el orden general de la sociedad desde el mundo interior de la dinámica familiar. Según lo dicho: “Se reconoce que la familia, en tanto ámbito privilegiado de socialización, moldea profundamente el carácter de los individuos, inculca modos de actuar y de pensar que se convierten en hábitos y opera como espacio productor y transmisor de pautas y prácticas culturales.”⁹⁷ Por eso, aunque es creada con su propia estructura, sus reglas, normas y sanciones, la familia esta mediada por el contexto sociohistórico, sociocultural y por sus condiciones económicas. De este modo, la familia se convierte en el medio que transforma y forma a los individuos, porque debe “[...] obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa sobre su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, ofrecerlos a un conocimiento, modificarlos.”⁹⁸

A este respecto, un distintivo de ese proceso de encauzamiento de la conducta es que hace uso del sistema *gratificación-sanción*.⁹⁹ Este consiste en que dentro del ámbito familiar la autoridad, es decir, los padres tienen que poner énfasis en las recompensas, en los beneficios que conlleva el cumplir las reglas, en las satisfacciones que equivalen a “portarse bien”. De esta manera las acciones que realizan los jóvenes se activarán por el deseo, por la aspiración de obtener un estímulo, una mirada de aceptación y alguna gratificación. Por lo que, los padres

⁹⁶ Flores. *Op. Cit.* p.20

⁹⁷ Tuirán, Rodolfo. “Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987”. En: *Revista Comercio Exterior*. Editorial Bancomex, vol.43, núm.7, 1993. p.663

⁹⁸ Foucault. *Op. Cit.* p.177

⁹⁹ *Ibíd.* p.185



de familia han de prescindir de hacer uso constante de los castigos, porque de lo contrario las sanciones, las humillaciones se van naturalizando y convirtiéndose en situaciones comunes de su entorno; hecho que anularía el efecto correctivo del castigo. Pero sobre todo, provocaría que el joven se forme una identidad de rechazo y un yo deficiente, a causa de que “[...] el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran.”¹⁰⁰

Siguiendo con el mecanismo de gratificación-sanción, éste permite obtener dos elementos que se consideraron importantes de la conducta, en uno se califican los actos según sus cualidades y en el otro cuantificar, medir la conducta. En ambos casos únicamente se tienen dos valores para diagnosticar cualidad y medida, nos referimos al bien y al mal, parámetros que permitieron distribuir a los individuos en dos polos, el positivo o el negativo. Así, se fue organizando el espacio institucional entre los que cumplen con sus obligaciones y son buenos y, los que no cumplen con sus deberes y son malos. Es por eso que los aparatos disciplinarios jerarquizaron a los individuos, comparando a unos con otros. “A través de esta microeconomía de una penalidad perpetua, se opera una diferenciación que no es la de los actos, sino de los individuos mismos, de su índole, de sus virtudes, de su nivel o su valor.”¹⁰¹

La diferenciación de los individuos como mecanismo de control de la conducta también se establece por medio del rol que cada quien desempeña dentro del ámbito social. “Todo comportamiento institucionalizado involucra ‘roles’, y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización.”¹⁰² En la familia por ejemplo, la interacción entre sus integrantes permite que al observar la dinámica de los padres, los hijos comiencen a identificar el motivo y el sentido de esos actos. Cuando esos actos se repiten constantemente adquieren una dirección y se puede identificar la causa que los impulsa, así el comportamiento de los padres se

¹⁰⁰ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.167

¹⁰¹ Foucault. *Op. Cit.* p.186

¹⁰² Berger y Luckmann *Op. Cit.* p.98



va habitualizando para los hijos, se torna predecible y pronosticable cada acción. De este modo, la interacción entre los padres e hijos se convertirá en una habituación que a su vez, se expresará en pautas específicas de comportamiento, provocando que cada uno de sus miembros vaya desempeñando un rol particular con respecto del otro; entonces esta relación se institucionaliza.

“La posibilidad de asumir el ‘rol’ del otro surgirá con respecto a las mismas acciones realizadas por ambos.”¹⁰³ Esto quiere decir que cuando el hijo se apropia interiormente del rol de sus padres comienza a tomarlos como modelo para el desarrollo de su propio rol frente a cada uno de ellos. A este respecto, la ENJ 2000, considera que: “Los patrones de socialización familiar ponen de relieve la conservación de lazos familiares que tienden a reforzar la estructura familiar como ámbito fundamental.”¹⁰⁴ Así, tanto los padres como los hijos estarán en condiciones de anticipar el por qué y para qué de las acciones del otro y su interacción será más predecible; descargando la tensión que surge cuando tienen contacto, además de ahorrarles tiempo y esfuerzo cuando realizan alguna tarea juntos o de manera separada. Por eso, “[...] las actividades que más frecuentemente realizan los jóvenes con sus progenitores tienen que ver con prácticas comúnmente hogareñas y vinculadas con la rutina familiar.”¹⁰⁵

Entonces, proporcionar un rol institucional a cada integrante de la familia para predecir el comportamiento del otro y tornar estable esa relación, implicó que el otro apareciera como condición y posibilidad de subjetivación. De esta manera en el proceso de socialización entre los padres y los hijos se forma un sistema particular dentro del cual se ponen en juego orientaciones culturales globales. Este sistema particular inicia en la relación del hijo con la madre, en donde ella supuestamente es la proveedora de afecto y cuidado. A este respecto y a manera de ilustración, la ENJ 2000 indica que el 47.7% de los jóvenes mexicanos *siempre se comunica con su mamá* y el 41.5% *a veces lo hace*; en contraste, el 45.6% sólo

¹⁰³ *Ibid.* p.78

¹⁰⁴ Flores. *Op. Cit.* p.21

¹⁰⁵ *Ibid.*



ocasionalmente llega a platicar de sus problemas con el papá, mientras que el 32.1% *nunca lo hace*. De este modo se observa que en el contexto mexicano: “Es la madre el foco vital para la comunicación en el hogar. Cuando los jóvenes tienen algún problema personal [...]”¹⁰⁶

Siguiendo con el sistema particular entre padres e hijos, la mamá además va controlando y dirigiendo el mundo interno del hijo, esto significa que su función es identificatoria porque el niño a través de ella dará calificativo a todo lo que percibe y siente con la finalidad de satisfacer sus necesidades. De este modo, ella le indica cuando debe sentir hambre o también cuando debe estar desanimado, enfadado o alegre. En otros términos, el rol que desempeña la madre frente al hijo es para proporcionarle “[...] un conjunto de significados que permitirán nombrar los diferentes estados por los que atraviesa.”¹⁰⁷

Por otro lado, el rol del padre es de ordenador del mundo externo del hijo, es el proveedor de las normas, las reglas, las imposiciones del entorno. “El padre es el representante de la ley y como tal el portador de los discursos sociales legitimados.”¹⁰⁸ Además de este rol, el padre cumple la función de romper la relación madre-hijo que se encuentra fusionada, con el propósito de que el hijo encuentre en el mundo exterior su identidad y se forme su yo individual. Puesto que: “El niño no toma conciencia de sí como ser autónomo sino en la medida en que el padre y la ley que él representan le reprimen para disolver la fusión del amor materno.”¹⁰⁹

Ahora bien, esa integración del hijo al mundo social que se lleva a cabo dentro del núcleo familiar es un proceso que se da entre los valores morales y las normas sociales que transmiten los padres, los roles institucionales y la identidad personal. Esto quiere decir que el yo representa el punto de partida de las acciones

¹⁰⁶ *Ibid.* p.20

¹⁰⁷ Duschatzky y Corea. *Op. Cit.* p.70

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ Dubet. *Op. Cit.* p.53



individuales y la integración social, por lo tanto, necesariamente debe presentarse una continuidad entre la subjetivación y la socialización. Sin embargo, ese encadenamiento del mundo objetivo con el subjetivo de los individuos es un proceso complejo que al requerir una propagación hacia diversos ámbitos sociales, llevó a la familia a necesitar un relevo que refuerce esa continuidad. Así que para multiplicar el propósito de la socialización y los efectos del disciplinamiento de los individuos, fue necesario expandir sus coacciones en un nivel más amplio, con la intención de aumentar su función productora del sentido social, hacer más específica la vigilancia y mucho más funcional. De este modo, la escuela y la educación formal hacen su entrada en la vida de la juventud porque “[...] la mirada disciplinaria ha tenido, de hecho, necesidad de relevos.”¹¹⁰

En suma, el interior de la familia es el punto de partida de los hijos hacia el mundo exterior, entonces, es el primer entorno donde los jóvenes interiorizan el sentido social. Ahí, entre los rituales y la dinámica familiar, en la relación con los padres y en la anticipación del rol que desempeñan, los hijos aprenden las normas de conducta, los valores morales, las costumbres, las reglas, el lenguaje, adoptan una cultura específica, construyen su identidad, interpretan la realidad, tienen una percepción particular sobre sí mismos, se adaptan al entorno de acuerdo a su edad, su género, sus condiciones sociales y económicas. Esto quiere decir que saben el lugar que ocupan en ese espacio social, porque socialmente como hijos son una población que depende económica y emocionalmente de los padres. Sin embargo, la juventud a partir de su dependencia familiar debe iniciar su transición hacia la vida adulta con la búsqueda de su emancipación y su inserción social. De este modo, pasamos a analizar una de las herramientas fundamentales para esa transición, que además de permitir a los jóvenes su acceso a los bienes simbólicos existentes y al capital cultural acumulado y reconocido institucionalmente, es ahora el único medio legitimado que les garantiza su ingreso al mercado laboral, nos referimos a la trayectoria escolar y a la finalidad educativa de movilidad social.

¹¹⁰ Foucault. *Op. Cit.* p.179



1.3. La escuela y su finalidad educativa

“En México se dio una relación de estricta y abierta subordinación de la sociedad respecto al Estado, que se justificó y legitimó por los objetivos generales de cohesión nacional y social, que no se habían podido alcanzar durante las primeras décadas de la vida independiente [...]”¹¹¹ Por eso el Estado, para mantener esa relación con la sociedad empleó como instrumento político la cohesión social y lo hizo a través de la producción, transmisión y adhesión a ciertos valores compartidos que permitirían fortalecer los lazos de convivencia. Esto significó darle prioridad a la cultura y sobre todo a la educación como ejes forjadores del orden social para alcanzar el anhelado progreso, la igualdad y la justicia entre los ciudadanos. Puesto que: “La educación permite incidir directamente en la integración social.”¹¹²

Aunque también junto a estos ideales se fue incorporando, poco a poco, el proyecto de desarrollo económico. Razón por la cual, a finales de los años cincuenta y principios de los setenta, etapa en que se exteriorizaba en el país una aparente relación estable entre el Estado y la sociedad, “[...] la escuela se presentó como la gran alternativa para la erradicación de la ignorancia, el analfabetismo y, en general, el atraso social, con lo cual se inauguró un período de crecimiento escolar [...]”¹¹³

De este modo, comienzan a ponerse en marcha diversos proyectos de masificación escolar, de entrada se mira la oportunidad de supervisar, observar y administrar a un amplio sector de la población, lo que implicó que la escuela fuera vista como un espacio con nuevas técnicas de control; por ello, se la distingue como la administradora y reguladora educativa. Debido a que: “La expansión de la escuela se inició con el proyecto de universalización y democratización social, que

¹¹¹ Cordera Campos, Rolando y Palacios, Ángeles. “La cohesión social en tiempos mutantes: algunos desafíos”. En: *Revista Economía Informa*. Pobreza y Política Social. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Economía, núm.303, diciembre-2001/enero-2002. p.6

¹¹² *Ibid.* p.7

¹¹³ Martínez. *Op. Cit.* p.47



buscaba homogeneizar bajo ciertos criterios mínimos a la mayor cantidad posible de población, y trataba de unificar [...] contenidos, recorridos y metas.”¹¹⁴ Por lo tanto, la escolarización masiva como proyecto político tiene la finalidad educativa de la regulación social, cuando el Estado asumía un importante papel en la formación de la sociedad civil.

No obstante, para alcanzar los ideales de progreso social y desarrollo económico se necesitaba sumar a este proyecto a los sectores poblacionales que antes habían sido marginados o excluidos, entre los que podemos mencionar, aparentemente se incorporó a los pobres, los indígenas, las mujeres y los jóvenes. De esta manera, la escuela adopta el carácter de incluyente y universalista, “[...] la educación es la prioridad nacional y, por tanto, la clave esencial sobre la que se funda todo desarrollo y bienestar.”¹¹⁵ Pero esta inclusión educativa y social, de forma implícita, llevaba una intención de control y gestión de la población ya que la masificación escolar supuestamente tendía a la disminución de las desigualdades sociales, pero al mismo tiempo promovía la estratificación social, por ejemplo, con jóvenes sin acceso a la escuela y aquellos expulsados por la misma. Aunque, como enmienda a los programas educativos que tradicionalmente habían discriminado a una clase social en particular o excluido a grupos por su etnia o género, la expansión educativa entonces se presentó “[...] como la estrategia fundamental que permitía garantizar el ingreso, retención y calificación de la población por parte de la escuela.”¹¹⁶

Sin embargo, a principios de la década de los ochenta, comenzaba a observarse al mercado internacional de bienes y capitales como un agente central de crecimiento económico, lo que derivó en la colocación del mercado como eje de organización de la actividad económica nacional, cuestión que fue repercutiendo en la organización política y a su vez en el ámbito social y cultural. Fue en este momento que “[...] la dinámica política evolucionó hacia un sistema de

¹¹⁴ *Ibid.* p.48

¹¹⁵ *Ibid.* p.4

¹¹⁶ *Ibid.* p.49



competencia abierta, plural y efectiva por el poder, amplia e intensa que obligó al diseño de nuevas instituciones y reglas.”¹¹⁷ De esta manera con la instauración del capitalismo, la urbanización y el mercado como eje regulador del crecimiento económico se fue proyectando un tipo particular de educación y un ideal único de sujeto social: “Cada ciudadano debería elegir por sí, y por ello tendría previamente que proveerse de los recursos de habilidades y conocimientos elementales que le permitieran obrar como sujeto racional y libre [...]”¹¹⁸

En consecuencia, se fue gestando en el ámbito escolar una aparente contradicción en su finalidad educativa, por un lado, se espera homogeneizar a los individuos a través de los contenidos, las metas y la disciplina educativa; por el otro, se pretende formar un individuo libre, capaz de decidir por sí mismo. Esto significa que en el primer objetivo de la educación se busca provocar una continuidad, casi una mezcla total entre la socialización y la subjetividad, mientras que en el segundo se promueve que socialización y subjetivación avancen hacia la misma dirección pero que cada una tome su propia vía. Lo que llevó a pensar a la escuela: “No sólo [como] mecanismo de represión, sino también composición orientada de las disposiciones de la subjetividad.”¹¹⁹

Así, la escuela fue promoviendo dos proyectos educativos hacia los jóvenes, uno como moldeadora de un sujeto social en donde la subjetividad llevaría dirección hacia el bien común y los intereses colectivos; el otro como formadora de individuos libres y autónomos, cuya subjetividad se encaminaría hacia la individualización en beneficio de deseos y necesidades personales. En este sentido, la institución escolar como un espacio cerrado que resguarda a los individuos para construir la figura de alumno y socializarlos con la transferencia de valores y principios universales, arranca a sus protegidos de su mundo individual para integrarlos al mundo social. De este modo, la escuela con su doble misión, sujetar a los individuos y al mismo tiempo formar hombres libres, impone una absoluta

¹¹⁷ Loaeza y Prud'homme. *Op. Cit.* p.12

¹¹⁸ Follari. *Op. Cit.* p.19

¹¹⁹ *Ibid.* p.21



interpretación de la realidad, determina un mundo habitualizado y una identidad conforme a los requisitos de la vida social; y a su vez, tiene la intención de forma individuos autónomos capaces de construir sus proyectos personales, un yo propio, una vida independiente y productiva.

Por medio de esta dualidad se fue proyectando la idea de encadenamiento entre la socialización y la subjetivación. La escuela, “[...] produce un individuo autónomo, es decir, un actor conforme a las normas, a las reglas sociales, y un sujeto dueño de sí mismo, un individuo cuyo Yo reflexivo nunca puede confundirse del todo con su Yo social.”¹²⁰

La escuela entonces, produciría al sujeto racional cuyo poder descansaba en su apropiación de la cultura y el conocimiento, “[...] ese conocimiento se transmitía a todos por vía de la escuela universal y obligatoria.”¹²¹ Asimismo, la producción masiva del conocimiento fue de alguna manera conformando a los especialistas, los domesticadores de ese conocimiento especializado y acotado a sus propias exigencias, en donde van operando diversas áreas humanas y disciplinarias. De esta forma, la escuela se convirtió en el único espacio de legitimación de la razón, la fábrica y albergue del saber sistematizado, producción de alumnos y de profesionales que se irían propagando hacia otras instituciones. Por lo tanto, se podría pensar que esto último, la propagación de especialistas y profesionista fue el detonador para crear socialmente la correlación educación-producción, la causa de que se fuera naturalizando la idea de que el egreso de la escuela implicaba necesariamente el ingreso al mercado laboral.

Antes bien: “La educación no era una función de planificación social de la economía, sino el cumplimiento con un derecho de cada ciudadano al acceso a los bienes simbólicos existentes, al capital cultural acumulado y reconocido.”¹²² Con esto se quiere acentuar que la educación no estaba conectada directamente con

¹²⁰ Dubet. *Op. Cit.* p.44

¹²¹ Follari. *Op. Cit.* p.20

¹²² *Ibid.* p.23



preocupaciones económicas, su finalidad principal no era formar la mano de obra para las exigencias del mercado laboral, su misión se encontraba más ampliamente ligada al orden simbólico, a la preservación del lazo social y el establecimiento de los límites para incumplir las normas, leyes y valores sociales. Puesto que: “La educación es uno de los derechos sociales establecidos en la Constitución y su establecimiento como derecho humano puede considerarse como uno de los mayores avances éticos de la historia de México. Como un bien público y social [...]”¹²³ Esto significa que la educación subordinada a lo productivo, al desarrollo industrial, al crecimiento económico se fue imponiendo como parte de los ideales de la modernidad, el anhelo de progreso social y desarrollo económico.

No obstante, la masificación escolar y la universalización de la educación permitieron el acceso a varios sectores de la población antes excluidos, además favoreció que desarrollaran actividades intelectuales, adquirieran habilidades académicas, se apropiaran del conocimiento y la cultura; incluyendo el hecho de que ahora contaban con acreditación para participar en la competencia por los puestos de trabajo. Aunque, al mismo tiempo, la expansión educativa distribuyó de manera desigual el capital simbólico, lo que se fue tornando como un obstáculo para algunos estudiantes que no lograban cumplir con las exigencias académicas de la escuela. Puesto que, “[...] amplios grupos sociales fueron excluidos de la escolarización, por vía de su no inserción inicial o de la posterior expulsión por el sistema; las culturas no ilustradas sufrieron mayor cercamiento y discriminación.”¹²⁴ Cuestión que fue marcando también las diferencias económicas por sus escasas posibilidades de competir por un empleo formal.

Ahora bien, desde la segunda mitad del siglo XX, el país se encontraba en proceso de industrialización y crecimiento urbano, por esta razón el gobierno consideró que era necesario capacitar a la mano de obra que tendría que manufacturar una amplia variedad de productos y manipular la gran maquinaria

¹²³ Narro Robles, José y Moctezuma Navarro, David. “Hacia una reforma del Sistema Educativo Nacional” pp.9-20. En: Narro. *Op. Cit.* p.14

¹²⁴ Follari. *Op. Cit.* p.26



industrial. Entonces, la expansión educativa implicaba incorporar a la mayor cantidad de población para instruir a la clase obrera fabril con el fin de alcanzar el anhelado progreso social y el desarrollo económico. Pero, aunque la educación no necesariamente estuvo ligada a las preocupaciones económicas, ni a la formación de los trabajadores para las exigencias del mercado laboral, la teoría de la movilidad social fue conectando directamente la educación con el empleo formal. De este modo, las expectativas diseñadas socialmente para que la juventud se insertara en la sociedad, alcanzara su adultez y su emancipación, hicieron que la educación fuera imaginada como un elemento fundamental en su trayectoria de vida. Además, el lugar como estudiantes fue la primera visibilidad social de los jóvenes y sobre todo, la educación se convirtió en una importante garantía para competir por los mejores puestos de trabajo, tener un contrato laboral y adquirir seguridades sociales, por eso a continuación pasamos a analizar el mercado laboral y su relevancia para la juventud actual.

1.4. El mercado laboral y las seguridades sociales

El proceso que implica recorrer la trayectoria escolar, concluir los estudios profesionales, egresar del ámbito educativo para ingresar a un empleo formal, fue derivando, al menos en el ideario social, en una correlación directa entre la educación y la ocupación. En México, con la masificación escolar, se dio un impulso a la educación al ser considerada como el instrumento más eficaz para combatir la pobreza, la desigualdad, la ignorancia y en general, acabar con el atraso social. Entonces, la escuela es pensada socialmente como el único entorno capaz de ofrecer a los individuos esa movilidad social, esto significaba que una persona cuando ingresaba al ámbito educativo y adquiría las habilidades, competencias y aptitudes necesarias para desenvolverse con mayor facilidad en el mercado laboral, tendría más posibilidades de elevar su condición de vida y por consecuencia, mejorar su situación económica. “La educación, es sin duda, un factor fundamental del desarrollo y es clave para el aumento en la cantidad y



calidad de las oportunidades del ser humano. Desde los años cincuenta, se consideró como el canal de movilidad social más importante [...]”¹²⁵

Sin embargo, en el país desde mediados del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, ya comenzaba a relacionarse la educación con la ocupación, puesto que en diversas acciones políticas se impulsaba la enseñanza técnica con proyectos, por mencionar algunos, como la Escuela de Artes y Oficios en 1846, la Escuela Práctica para Maquinistas en 1890, La Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas en 1907, la Escuela Técnica de Constructores y el Instituto Técnico Industrial en 1922. Pero ninguno de estos proyectos educativos logró generar los suficientes beneficios para la vida industrial y comercial del país, y por ello su promoción fue insuficiente. Cabe señalar que a esta enseñanza técnica se la definía como la rama del aprendizaje que debía conducir al desarrollo de las destrezas productivas del educando, al servicio de la distribución y consumo de los satisfactores de las necesidades humanas, orientada a la enseñanza de las cosas útiles que transformaran las condiciones económicas.¹²⁶

Ya en el siglo XX, la política de Estado que vincula la escuela con la formación de profesionistas para el empleo fue promovida por el presidente Lázaro Cárdenas con la llamada educación socialista, cuyo lema era educar para la vida. “La nueva estrategia instrumentada a partir de 1940 buscaba la unidad nacional y de nueva cuenta la educación fue la táctica más importante, con el fin de lograr un ‘renacimiento espiritual de la juventud’.”¹²⁷ Sin embargo, en la década de los años cincuenta, el país presentaba graves problemas de analfabetismo, denominado analfabetismo literario y además se señaló la existencia del analfabetismo de la técnica manual. Entonces, el Estado cuestionó al sistema educativo de ese rezago argumentando que cuando establecieron la finalidad “[...] de la formación humana

¹²⁵ Navarrete, Emma Liliana. “Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo”. En: *Revista Latinoamericana de Población*. Buenos Aires, Argentina. Asociación Latinoamericana de Población, Organismo Internacional, vol.6, núm.10, enero/junio 2012. p.120

¹²⁶ Larroyo, Francisco. *Historia comparada de la educación en México*. México, Distrito Federal. Editorial Porrúa. Octava edición ilustrada, 1967. p.433

¹²⁷ Pérez Islas (2010). *Op. Cit.* p.71



en la figura del *homo sapiens*; descuidaron los problemas de la realización práctica, olvidando que entre la ciencia teórica y la plenitud moderna de la vida, se halla el *homo faber*, el creador inmediato de los bienes económicos.”¹²⁸ Por tal motivo, la enseñanza técnica fue considerada nuevamente como detonadora del crecimiento económico y social del país.

Entonces, “[...] con Miguel Alemán como presidente, la educación, particularmente la técnica, cobra impulso en el contexto del desarrollo estabilizador y el fomento a la industrialización.”¹²⁹ Así, la articulación entre educación y capacitación laboral se dio en pleno arranque del proyecto de industrialización del país con el propósito de alcanzar un amplio crecimiento económico y social. A grandes rasgos este proyecto estimulaba la sustitución de importaciones, esto quiere decir que el país comenzó a producir los bienes que antes compraba a otras naciones; lo que resultó en un intento de industrialización nacional, dando prioridad a las actividades manufactureras, pero relegando las labores agrícolas. Por lo tanto, con el sueño de industrializar al país, se consideró que era necesario formar trabajadores especialistas en las nuevas tecnologías, en el manejo y reparación de la gran maquinaria que llevaría a México hacia el progreso y la modernización.

Pero el gobierno se dio cuenta de que: “En México no existe siquiera un criterio oficial en torno de los importantes problemas de la orientación profesional de la juventud y de los trabajadores; [cuando] el progreso económico del país depende, entre otras cosas, de un adecuado tratamiento de estos temas.”¹³⁰ Es en este momento histórico en el que se masifica la enseñanza, se multiplica el número de escuelas públicas y se distribuye a los estudiantes por edades en la educación obligatoria. Además, el ingreso de los jóvenes al ámbito educativo es el detonador para identificar a esta población como una *edad social*¹³¹ con límites y

¹²⁸ Larroyo. *Op. Cit.* p.536

¹²⁹ Pérez Islas (2010). *Op. Cit.* p.72

¹³⁰ Larroyo. *Op. Cit.* p.548

¹³¹ De acuerdo a Rossana Reguillo, la clase de edad por ser una construcción social depende de los discurso que se emiten en torno a lo juvenil y la regulación social que se establece en consideración de las necesidades, exigencias y cumplimiento de aquellos derechos que facilitan a los jóvenes la creación de sus transiciones



expectativas precisas que trazarán su trayectoria hacia la vida adulta, a su incorporación social y hacia su emancipación. En consecuencia, con su imagen social de estudiantes, los jóvenes no sólo adquieren visibilidad en los ámbitos de la sociedad por donde circulan, sino además, es la imagen que va a generalizar la percepción social de la juventud. Puesto que: “El sector estudiantil fue el más visible y el que acaparó muchas de las indagaciones históricas; de hecho es la primera imagen homogeneizadora y hegemónica que ‘ocultará’ al resto de los jóvenes.”¹³²

De esta manera, se van transformando en el país los modos de cualificar y cuantificar las edades sociales y va apareciendo la idea de juventud. Tomando en cuenta que la edad social de los jóvenes se fue construyendo a partir de su condición de estudiante, pero también por algunas representaciones y ejercicios de poder relacionados con la edad. Por ejemplo, la escuela al imponer una trayectoria educativa específica, igualmente fue determinando la edad en que los jóvenes se podían incorporar al mercado laboral. Por lo tanto, la escala de edades junto con las representaciones sociales que le imponen esos límites “[...] es un mecanismo que remite a la asignación de roles, impone normas de comportamiento, así como establece actividades y relaciones vinculadas con el hecho de tener ciertos años de vida.”¹³³

Por otro lado, regresando con la articulación educación y ocupación, hemos de resaltar que el hecho de que los individuos cuenten con un empleo tiene una doble importancia, por un lado, porque es el medio para su sobrevivencia y por el otro, porque el trabajo forma parte de la construcción de una vida individualizada. En este sentido, el trabajo y la profesión eran considerados los ejes que los individuos

sociales, culturales y políticas a nivel individual y social, pero también como actores sociales. Citado en: Miranda López, Francisco. “Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina”. En: *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO/México. Relec, año 3, núm.3, 2012. p.71

¹³² Urteaga Castro-Pozo, Maritza. “Imágenes juveniles del México moderno”. En: José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozos (coords.). *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México. Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Archivo General de la Nación. SEP/IMJ/AGN. 2004. pp.33-89. Citado en: Pérez Islas (2010). *Op. Cit.* p.68

¹³³ *Ibid.* p.57



solían utilizar hacia la construcción de una vida independiente, ya que “[...] la familia y la profesión eran los dos grandes ámbitos de seguridad que conservaban los hombres en la época moderna. Proporcionan ‘estabilidad interna’ a la existencia.”¹³⁴ De manera que el trabajo junto a la profesión, facilita a los individuos a mantener relaciones sociales porque tienen un contexto más en donde desenvolverse y desarrollar los conocimientos y habilidades adquiridos en su vida académica. Aquellos que poseen una profesión tienen acceso al mundo en pequeño, es decir que, desde los lentes epistemológicos de su profesión y su empleo tienen la capacidad de configurar al mundo.

Asimismo, el sistema de trabajo parte de tres elementos fundamentales que en cierta medida ofrece a los empleados o profesionistas algunas seguridades sociales, nos referimos a las progresivas estandarizaciones en el contrato de trabajo, el lugar donde se llevaba a cabo ese trabajo y el tiempo o jornada laboral.¹³⁵ Sin embargo, tener acceso a un empleo formal remunerado implica muchas veces la exigencia de contar con estudios profesionales, circunstancia que hace evidente el carácter segmentador del mercado laboral. En vista de que en el país, por ejemplo: “En el caso de los jóvenes, el porcentaje de analfabetas pasó de 16.4 por ciento en 1970 a 4.7 en 1990 y a 2.3 hacia el año 2005.”¹³⁶ Esto significa que se está reduciendo el índice de analfabetismo en el país, pero también pone en evidencia que aún persiste un sector juvenil sin acceso al capital simbólico y cultural reconocido institucionalmente, por lo tanto, tiene escasas oportunidades de incorporarse al mercado laboral y tiene amplias posibilidades de encontrarse en condiciones de exclusión social.

Problema al que se suma la proporción de jóvenes con baja participación activa en el sistema educativo. Ya que, de acuerdo a estimaciones del CONAPO, en el año de 1990 sólo el 30.2% de jóvenes mexicanos de 15 a 24 años de edad asistía a la

¹³⁴ Beck. *Op. Cit.* p.176

¹³⁵ *Ibid.* p.178

¹³⁶ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.27



escuela, presentándose un aumento al 31.6% en 1997 y al 33.8% en el 2000.¹³⁷ Además, el rezago educativo en 1970 era de 87.1%, en 1980 de 66.2% y en 1990 de 59.9%. Entonces, en un país como México, con altos índices de analfabetismo, deserción escolar y rezago educativo, la oportunidad de ingresar a las filas del mercado de trabajo se ha convertido en un factor de desigualdad social e igualmente de inequidades jurídicas.

Esto último, porque sólo aquellas personas que tienen la oportunidad de adquirir un empleo formal obtienen la ventaja de ser acreedores a ciertos derechos sociales, por ejemplo, en el país, los trabajadores cuentan con servicio de salud, pensiones o incapacidades laborales, entre otros. De este modo: “La seguridad social en México está estrechamente vinculada a la existencia de relaciones de trabajo asalariadas; la cobertura de la incorporación voluntaria mediante la celebración de un contrato con las instituciones de seguridad social.”¹³⁸

De manera que a nivel social, el mercado laboral concedió a un sector de la población algunas ventajas, traducidas en las seguridades sociales. Pero al mismo tiempo, el trabajo productivo junto con su noción de rendimiento fue justificante de desigualdad en el ámbito de trabajo con la distribución poco equitativa del poder y la anulación de derechos laborales. Así, la relación directa que se presenta entre el empleo y la seguridad social provoca consecuencias en los cambios sociales demográficos y económicos que se van exteriorizando en la sociedad. Esto quiere decir que la seguridad social, no sólo contribuye al bienestar de la población trabajadora porque representa un conjunto de prestaciones económicas y sociales que brindan a las personas un nivel de vida y desarrollo humano; sino que además, estas seguridades son un sistema de derechos adquiridos precisamente por mantener una relación laboral por medio de un contrato anticipadamente pactado y legislado, administrado por instituciones públicas.¹³⁹

¹³⁷ *Ibid.* p.34

¹³⁸ INEGI (2005). *Op. Cit.* p.11

¹³⁹ *Ibid.*



En consecuencia, los beneficios y seguridades sociales que una persona obtenía a partir de contar con un empleo formal y un contrato laboral, fue a nivel social idealizando al trabajo como el recurso más importante para cambiar las condiciones de vida de las personas. De este modo, el hecho de que los jóvenes ingresaran al mercado laboral significaba un paso fundamental en su transición hacia la vida adulta, puesto que el trabajo además de conferirles un rol productivo en la sociedad y una cierta autonomía financiera, les permitiría comenzar a construir su independencia y adquirir un lugar en el ámbito social. Sin embargo, la conexión entre educación y empleo ha ido retrasando cada vez más su acceso al trabajo remunerado a partir de que el mercado laboral aumentó sus exigencias en cuanto a contratar personas con mayores cualificaciones, lo que a su vez derivó, en la ampliación en los niveles educativos y en la extensión de la trayectoria escolar. Considerando esto, ahora pasamos a describir cómo en el siglo XXI con la incorporación en el país de la globalización económica y cultural, con el cambio de modelo económico y la adopción de la política neoliberal, han ido produciendo algunas transformaciones en las instituciones sociales que marcaban la trayectoria de vida de los jóvenes hacia su vida adulta.



Capítulo 2

La crisis de las instituciones sociales en el siglo XXI

A mediados del siglo XX en México, el Estado era el principal representante de los intereses colectivos y el único promotor del crecimiento económico, su poder ideológico reposaba en el nacionalismo y en la creación de un sentido de pertenencia al territorio para provocar que los ciudadanos aprehendieran su cultura, su lenguaje, su historia y tuvieran una interpretación uniforme de la realidad; se buscaba la unidad nacional y la cohesión social. Sin embargo, entre la década de los ochenta y los noventa, el país sufrió dos severas crisis económicas y como enmienda se adoptó la política neoliberal, medida que fue ocasionando poco a poco, el debilitamiento en el poder del Estado. Entonces, con el cambio de modelo económico se privatizaron empresas y servicios públicos, se hundió la industria y los recursos nacionales, se internacionalizó la economía nacional, se flexibilizó el sistema laboral, se redujo el gasto público en educación, salud, vivienda, entre otros. Así, hizo su entrada la globalización económica y cultural, dando paso a un constante flujo de mercancías, información, culturas manufacturadas y se implantó como nuevo poder ideológico del libre mercado, el consumismo. Por todo eso, a continuación vamos a describir cómo la globalización ha generado algunas transformaciones socioculturales al pluralizar la percepción de la realidad y fragmentar los lazos tradicionales que sostenían las relaciones entre las personas, se diversificaron los valores morales y las normas de conducta, poniendo en crisis la función de las instituciones sociales.

2.1. La globalización y las transformaciones socioculturales

En México, en las tres últimas décadas del siglo XX, el sistema político experimentó algunos cambios con repercusiones en el sistema económico que además, trascendieron hasta el ámbito social y cultural. Entre esos cambios se



destaca el surgimiento de un régimen multipartidistas, en el que diferentes partidos políticos con rasgos pluralistas emprendieron un intenso combate por la hegemonía en los tres poderes del gobierno. El Estado, siendo el principal representante de los intereses colectivos es despojado, lenta y sigilosamente de sus principales funciones, sobre todo, de la promoción del crecimiento económico y la organización de la sociedad. “Ahora, los partidos políticos y el mercado o poderosos grupos empresariales han asumido, respectivamente, estos papeles.”¹⁴⁰

En consecuencia, con la liberación del mercado en el país, éste se colocó como el principal motor del crecimiento económico cuando se enfocó en la privatización de empresas públicas y la internacionalización de la economía nacional. Por eso: “México se caracteriza hoy en día como un país global que prácticamente ha abierto sus fronteras a la libre importación de mercancías, servicios, inversiones [...]”¹⁴¹ Sin embargo, también ha impactado en el ámbito cultural, en la interpretación que las personas hacen sobre la realidad, en la forma como llevan a cabo sus relaciones colectivas y la percepción que tienen de sí mismos. Entonces, el libre mercado ha ido estableciendo el sentido social y un nuevo orden sin reglas a través de la instauración de su exclusivo poder ideológico, el consumismo.

Puesto que, “[...] la vida organizada en torno del consumo debe arreglárselas sin normas: está guiada por la seducción, por la aparición de deseos cada vez mayores y por los volátiles anhelos, y no por reglas normativas.”¹⁴² Situación que ha llevado a la juventud a cuestionarse entre quedarse con aquello que le ofrece las lógicas mercantiles de la globalización o continuar cumpliendo con las numerosas exigencias y normas que le impone las instituciones sociales. A este respecto, la SSP explica que las actitudes consumistas, por ejemplo, desarrolladas

¹⁴⁰ Loaeza y Prud’homme. *Op. Cit.* p.14

¹⁴¹ Godínez Vázquez, Aurora Cecilia y Viguera García, Aldo. “Los jóvenes mexicanos en el marco de la globalización”. En: *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales*. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM. Proyecto PAPIME, No. PE303509. RUDICS, vol.1, núm.1, julio 2010. p.7

¹⁴² Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2004. p.82



a través de la moda y la urgente necesidad de posicionarse de lo cotidiano, se están convirtiendo en factores de socialización que además de determinar la identidad de los jóvenes mexicanos, contribuyen a generar un sentido de pertenencia a ciertos grupos. Entonces, el consumismo: “Los introducen en una carrera de insatisfacción por querer alcanzar, de manera permanente, aquello que promete crear sensaciones de plenitud, pero a la vez es cambiante y reemplazable y, como consecuencia, inalcanzable.”¹⁴³

Mientras tanto y regresando al punto inicial, los partidos políticos se convierten en los principales protagonistas de la vida pública provocando la creación de grupos sociales heterogéneos con ideologías políticas opuestas. Así en el país, se amplía la participación de ciudadanos que en activo se congregan para exigir y defender sus derechos. Sin embargo, cuando parece que los ciudadanos están cada vez más implicados en los problemas sociales, aspecto que se resalta con la aparición de múltiples sindicatos, movimientos y luchas en defensa del bienestar colectivo, a comienzos del siglo XXI, la sociedad mexicana “[...] se caracteriza por un creciente desapego de las instituciones políticas que la gobiernan y por la pérdida de la capacidad del Estado para organizar los recursos políticos de la sociedad. Esta limitación ha hecho del pluralismo fragmentación.”¹⁴⁴

Así, las identidades sociales se van pluralizando, la anhelada cohesión social inclina su balanza hacia el aumento de la desigualdad y la exclusión. El nacionalismo ha perdido fuerza como poder ideológico del Estado con la crecida desconfianza de las personas hacia el sistema político, y además, el mínimo de homogeneidad que pretendía alcanzar a través del establecimiento de ideales, valores morales, principios legales, normas, reglamentos, una historia común y una cultura nacional han quedado relegados, para dar paso, a los valores y pautas de conducta que difunden los medios de información. De esta manera entran en acción los nuevos requerimientos del consumo, la cultura globalizada, las normas

¹⁴³ SSP (junio 2011). *Op. Cit.* p.23

¹⁴⁴ Loaeza. *Op. Cit.* p.25



y leyes individualizadas frente al derecho que adquieren los individuos a ser diferentes, a crear su identidad singular y a tener libertad de elección. Por lo tanto, los derechos individuales, la fragmentación social, el pluralismo se anteponen al bien común, “[...] la diversidad social es vista como una fuente de riqueza antes que como una amenaza a la estabilidad de las instituciones.”¹⁴⁵

Entonces, la relación entre el Estado y la sociedad se fue debilitando, y una de las causas de esa fractura fue la intervención del mercado internacional de bienes y capitales en la organización de las actividades económicas del país. Ya que desde mediados del siglo XX en la época posrevolucionaria, la creación del estado nacional tenía como principal objetivo producir el orden social e igualmente estaba obligado a impulsar el crecimiento económico. Pero ahora, con la incorporación en el país de la globalización económica y cultural, en lo que va de este siglo, sólo han generado “[...] una sociedad tan plural, tan desigual, tan heterogénea y sumamente compleja que ha experimentado un proceso creciente de segmentación social en donde sus componentes no se comunican, no comparten proyectos y varios se sienten excluidos.”¹⁴⁶

De este modo, el Estado ha ido perdiendo paulatinamente su poder de decisión, su presencia social y sus funciones; tanto por la creación de diversos partidos políticos como por el papel que asumió el mercado internacional de administrador de la política económica. “La consecuente debilidad ha contribuido al quebranto de la cohesión social, pues ha minado la capacidad integradora y la coherencia interna del Estado, y ha desestabilizado sus relaciones con la sociedad.”¹⁴⁷

Por consiguiente, para precisar cómo en el país se fue liberando el mercado y debilitando el poder del Estado, hay que señalar que en la década de los ochenta, una fuerte crisis financiera aceleró el proceso de descentralización. “En 1982, el

¹⁴⁵ Loaeza, Soledad y Prud’homme, Jean-François. “Introducción general” pp.11-20. En: Loaeza y Prud’homme. *Op. Cit.* p.11

¹⁴⁶ Jusidman, Clara. “La política de desarrollo social”. En: *El Economista Mexicano*. pp.219-226. Citado en: Cordera y Palacios. *Op. Cit.* p.5

¹⁴⁷ Loaeza. *Op. Cit.* p.24



anuncio de México de que no podría pagar las obligaciones del servicio de su deuda fue lo que desencadenó la infame crisis de la deuda.”¹⁴⁸ Aprovechando esa situación vulnerable, numerosas organizaciones públicas y privadas, nacionales y extranjeras adquirieron un amplio poder de participación en la toma de decisiones del gobierno, cada una de ellas con mayores intereses económicos privados y menos intereses sociales compartidos, lo que dio como resultado “[...] a mayor número de organizaciones autónomas menos Estado.”¹⁴⁹

Por lo tanto, esta crisis fue ocasionando el agotamiento del modelo de administración política y económica, incluida la alteración de la organización social y cultural. El endeble Estado ante la lucha por lograr una cierta estabilidad económica parece estar haciendo lo contrario, su labor consiste ahora en la reproducción “[...] o funcionalización social de los efectos de una dinámica económica que no trata de superar la crisis que la afecta de manera casi crónica, ni siquiera de ‘cabalgar sobre ella’, sino de vivir con ella y de volverla rentable.”¹⁵⁰ Así, el Estado emprende algunas medidas de austeridad que sólo originaron la caída de los niveles de vida con la proliferación de las desigualdades sociales y económicas, el hundimiento de la industria y recursos nacionales y, sobre todo, el surgimiento y consolidación de las políticas neoliberales que han abierto las puertas del país al libre mercado.

Asimismo, a partir de los años noventa para dar respuesta a la crisis de la deuda y al déficit fiscal, se pone en marcha el programa de ajuste económico con el propósito de neutralizar los efectos del deterioro que sufre el Estado. No obstante, en ese programa paradójicamente se reduce el intervencionismo estatal argumentando que con esta medida se iría fortaleciendo. De esta manera se liberaron los mercados, se privatizaron algunas empresas y servicios públicos, se internacionalizó la economía nacional, se redujo el gasto público, entre otras. En

¹⁴⁸ Martínez. *Op. Cit.* p.176

¹⁴⁹ Loaeza y Prud’homme. *Op. Cit.* p.13

¹⁵⁰ Echeverría, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México, Distrito Federal. UNAM/El equilibrista. 1997. p.41



consecuencia, el Estado fue perdiendo sus funciones originales como representante de los intereses colectivos, “[...] ha sido desplazado de su posición central de los equilibrios políticos por una constelación de intereses particulares representados por empresas privadas, nacionales e internacionales, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales.”¹⁵¹

Por lo tanto, a raíz de instaurar esos programas de ajuste económico, las políticas de corte neoliberal no sólo son aceptadas en el país como discursos legitimados que permean las actividades sociales y culturales en la vida cotidiana, sino que además, y sobre todo, se concentran en la protección de los intereses del capital proveniente de los países industrializados y con amplio desarrollo. Así, las políticas neoliberales con tendencias dominantes en el campo económico y en la acción política, aparentemente promueven y defienden la libertad y la democracia, protegen el respeto a las decisiones y posibilidades de los individuos, a sus necesidades y deseos personales. Aunque, en otro sentido, la política neoliberal asienta en favor de disminuir las tareas administrativas del Estado y en su discurso justifica la reducción de presupuesto a servicios públicos como la educación, la salud y a los derechos básicos laborales.¹⁵² Cuestión que dificulta la posibilidad de elegir libremente la trayectoria de vida de las personas que ya no pueden beneficiarse de un sistema educativo y laboral que los excluye.

Mientras tanto, en diciembre de 1994, México sufre una nueva crisis financiera, la economía nacional se colapsa y los intentos por reconstruir la autoridad del Estado fueron un fracaso que llevaron únicamente a ampliar más el deterioro en su relación con la sociedad. Por ello, la cohesión social que ya antes había sido inconsistente en el país deja de ser un ideal frente a la defensa de la diversidad y la inaplazable fragmentación social. Entonces, en los primeros años de este siglo, no sólo el pluralismo ideológico se manifiesta en las actividades cotidianas de las personas, en sus experiencias, en la formación de su identidad, en su

¹⁵¹ Loaeza. *Op. Cit.* p.26

¹⁵² Martínez. *Op. Cit.* p.182



interpretación del mundo, en su interacción con los demás, en la construcción de las pautas de convivencia, sino que también, el nacionalismo como anclaje ideológico del Estado sufre un desplazamiento para colocarse en su lugar, los intereses de la ideología impuesta por la globalización económica y cultural. Por lo tanto, nos encontramos hoy frente a “[...] los desequilibrios de una sociedad en la que la pobreza y la desigualdad impiden el desarrollo de vínculos de solidaridad y corroen el sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional.”¹⁵³

De tal modo, la política económica neoliberal junto con la globalización cultural implanta en el país una forma específica de afrontar los problemas, de interpretar la realidad, de asumir las experiencias como lo demanda la crisis económica y sus consecuencias en otros ámbitos. “Se comienza con el desmonte gradual del intervencionismo estatal y la preocupación exagerada por el crecimiento, y se llega hasta abandonar el rol dinamizador del Estado en el proceso de cambio social.”¹⁵⁴ Entonces, con esta debilidad del Estado, aparece la debilidad del sentido social y de los lazos tradicionales que mantenían unidos a los ciudadanos. Entramos en una época de transformación social y de innovaciones culturales, generadas principalmente, por la hegemonía de un centro económico llamado mercado internacional y por la dominación de esas políticas neoliberales. Por lo tanto, también se convierten en factores que empiezan a provocar un cambio en las formas de socialización y los modos de subjetivación de la realidad.

Si estamos ante una forma de vida que en lo individual y lo social, está influenciada por el mercado mundial, por la globalización económica y cultural, por el pluralismo ideológico, por la industria cultural, por la confrontación entre la cultura tradicional y la cultura global, por la migración, por la violencia, por el bombardeo de información e imágenes, por el consumismo, por la intensa devoción al cuerpo y su perfección, por el amplio desarrollo científico y tecnológico, por la fragmentación social; también nos encontramos ante la crisis

¹⁵³ Loaeza. *Op. Cit.* p.26

¹⁵⁴ Martínez. *Op. Cit.* p.182



de las instituciones sociales cuando han dejado de ser los únicos espacios de socialización de los jóvenes. En este siglo XXI, “[...] se han acentuado las dificultades de legitimación de unas instituciones creadas para mantener un tipo de formación social que está en proceso de desaparición.”¹⁵⁵

Como evidencia, en el año 2012, el 53.2% del total de la población mexicana en condiciones de desempleo eran jóvenes entre 14 y 29 años de edad; el 44.9% de esta misma población enfrenta problemas de pobreza, donde se destaca que 3.5 millones de jóvenes viven en situación de pobreza extrema; siete de cada 10 presenta carencia por acceso a seguridad social, tres de cada 10 carencia de acceso a servicio de salud, y el 15.3% se encuentra en rezago educativo. Entre los años 2007 y 2009, los homicidios en la población juvenil casi se triplicaron y uno de cada tres ejecutados por armas de fuego era joven; el 34.2% del total de personas que fue víctima de algún delito fueron jóvenes de 18 a 29 años de edad, más de la mitad eran hombre y en su mayoría sufrió delito por robo o asalto en la calle. En el 2011, las mujeres entre 15 y 24 años de edad que han sufrido algún tipo de violencia, el 41.4% fue por violencia recibida por parte de su pareja, el 94.2% violencia emocional, el 31.2% violencia económica, el 17.1% maltrato físico y el 7.1% agresión sexual.¹⁵⁶

Entonces, si la globalización hoy trasciende la soberanía local del estado nacional, igualmente trasciende y afecta el proceso de socialización porque maniobra directamente sobre las conductas, los sentimientos, los valores, los juicios y las representaciones de los jóvenes. “De alguna manera se puede decir que la globalización, como proceso, es un claro factor desestabilizador de la institución, el sentido de la cual radica, al menos hasta ahora, en la gestión de procesos

¹⁵⁵ Domènech, Miquel; Tirado, F. J.; Traveset, S. y Vitores, A. “La desinstitucionalización y la crisis de las instituciones”. En: *Revista de Intervención Socioeducativa*. Barcelona, España. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología de la Salud y Psicología Social. Educación Social, núm.12, mayo/agosto 1999. p.20. Recuperado en: <http://ddd.uab.cat/record/108169>. [Consulta: febrero de 2015]

¹⁵⁶ Instituto Mexicano de la Juventud. *Programa Nacional de la Juventud 2014-2018*. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), 2014. p.15-34



locales.”¹⁵⁷ Además, la amplia defensa por la diversidad social, por el derecho a ser diferentes, a construir y proteger la identidad singular, modifica al mismo tiempo los modos institucionalizados de subjetivación de la realidad. Ya que: “La subjetividad se produce en instituciones que encierran una población homogénea y producen el tipo de subjetividad pertinente para ese segmento social.”¹⁵⁸ Producción que asentaba para este caso, la subjetividad pertinente para la juventud mexicana.

Ahora bien, la llegada de la globalización económica y cultural tiene su origen en el establecimiento de los ideales que impulsaba el Estado, entre ellos se encuentran la igualdad y la justicia social, el progreso de la sociedad y el desarrollo económico. Ideales que supuestamente se irían alcanzando con los amplios avances científicos y tecnológicos y, con la creación y difusión de la cultura nacional. De este modo se introduce en la sociedad un anhelo por conseguir el bienestar deseable y por ascender a los niveles económicos y culturales que al mismo tiempo elevaran la condición social de los individuos; ilusión que conduce a una incesante lucha por suprimir la carencia, la desigualdad y por combatir la escasez. “De allí nace una dinámica que nunca tiene consumación pero que siempre empuja a la superación.”¹⁵⁹

La escasez representada en la pobreza, en el desempleo, en las nulas posibilidades de consumo, en la migración, en la violencia, en la exclusión social, en los bajos niveles educativos, en el analfabetismo, en los trabajadores poco calificados, en la reducción de seguridades sociales, entre otros tantos; refleja el atraso de un país y sus incipientes alcances de desarrollo. De ahí, la continua preocupación y los múltiples esfuerzos, a nivel mundial, por aquel elemento que se llegó a pensar como el eje que reestructuraría el crecimiento económico, nos referimos al desarrollo humano. Elemento que se adoptó oficialmente desde 1989

¹⁵⁷ Domènech. *Op. Cit.* p.20

¹⁵⁸ Corea y Lewkowicz. *Op. Cit.* p.22

¹⁵⁹ Fitoussi, Jean- Paul y Rosanvallon, Pierre. *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial. 1997. p.126



por el Banco Mundial y que se exponía de esta forma: “[...] refiere al concepto que considera el bienestar general del ser humano como foco y objetivo para el desarrollo, [y] entraña la aplicación del aprendizaje para mejorar la calidad de la vida.”¹⁶⁰ Esto haría del ser humano, en lo individual, el elemento más importante, el recurso y objeto por fortalecer y aprovechar, dejando de lado el interés por el desarrollo social, en lo general.

Por tal motivo, basándose en el concepto de desarrollo humano, los países con retroceso económico enfocaron sus esfuerzos, reformas o programas para extinguir la pobreza, la desigualdad, la exclusión y la escasez, colocando como principales factores de desarrollo a la educación y a la capacitación laboral. Entonces, se decretó que para alcanzar el desarrollo humano “[...] se requiere que la inversión en los más pobres se concentre prioritariamente en educación, ya que esto da a la gente la oportunidad de ser más productiva, de escapar a la pobreza y de mejorar la calidad de vida.”¹⁶¹

Por lo cual, para producir el desarrollo humano y mejorar la calidad de vida se llevó a cabo una constante lucha contra la escasez, así por ejemplo, en ciertas regiones del planeta, tal vez se presentaron algunas victorias con altos niveles educativos, reducción en los índices de desempleo, aumento de seguridades sociales, mayores oportunidades de consumo, disminución de las desigualdades, grandes avances científicos y tecnológicos, y otros más. Sin embargo, esas mismas victorias a su vez desencadenaron nuevas carencias, reflejadas en los altos índices de migración, la inseguridad, el deterioro del medio ambiente, el individualismo exacerbado, la información controlada por el sistema mediático, el aumento del empleo informal, la discriminación, el terrorismo, el narcotráfico, por nombrar algunos. Por lo tanto, “[...] esos triunfos crean nuevas necesidades,

¹⁶⁰ Conferencia Mundial Sobre Educación para Todos (WCEFA), *Declaración mundial sobre educación para todos: satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje*, Nueva York: WCEFA, 1990. Citado en: Martínez. *Op. Cit.* p.218

¹⁶¹ Banco Mundial. *The dividends of learning*, Washington: Banco Mundial, p.20. Citado en: *Ibid.* p.221



nuevas desigualdades, nuevas injusticias que tienen por efecto incrementar las escaseces relativas.”¹⁶²

Ahora bien, lo anterior sugiere que las sociedades adquieren como una necesidad, el producir y reproducir nuevas perspectivas de superación de la escasez. Valiéndose de esa necesidad, la globalización económica entra en acción y por eso, libera los movimientos de capitales abriendo las puertas del comercio internacional a los países en vías de desarrollo con urgentes necesidades económicas. Liberados los capitales, los países desarrollados irrumpen en las naciones pobres para aprovechar los bajos niveles de cualificación en los trabajadores, en otras palabras, ingresan para explotar y hacer rentable la mano de obra barata.

Esto porque el rendimiento máximo de las inversiones, según establece la globalización económica, es precisamente el ahorro que obtienen los países industrializados en la revolución de las fuerzas productivas como las grandes maquinarias, las energías naturales, la energía nuclear, incluida la división del trabajo y agrupaciones de recursos humanos. De tal modo, la globalización económica “[logra] potenciar mejor que ninguna otra los efectos de esa revolución en las fuerzas productivas, y que consiste centralmente en la conversión de la desigualdad social que siempre existió en el trabajo, es decir, de la explotación de unos por otros [...]”¹⁶³

Cabe destacar que la globalización crea las desigualdades utilizando el mercado de bienes y el intercambio internacional, y se logran entre el trabajo calificado y no calificado. Por un lado, los países en vías de desarrollo para obtener mayores ganancias se van especializando en la producción de mercancías con un alto valor de uso y por eso con mayor demanda en los países desarrollados; sin embargo, esa especialización contradictoriamente los obliga a importar las mercancías que

¹⁶² Fitoussi y Rosanvallon. *Op. Cit.* p.127

¹⁶³ Echeverría. *Op. Cit.* p.11



ellos necesitan. Por otro lado, sus mercancías son consideradas con un bajo valor agregado para los países ricos porque argumentan que se manufacturan por trabajadores no cualificados. De esa forma: “El crecimiento de las desigualdades entre trabajo calificado y trabajo no calificado sería la consecuencia de la no neutralidad del progreso técnico.”¹⁶⁴

En este sentido, el proceso de desarrollo de la técnica en los países ricos permite el perfeccionamiento de los métodos y procedimientos para aumentar la productividad del trabajo y con ello, incrementar la fabricación a gran escala de mercancías con un elevado valor económico y con un mínimo de esfuerzo laboral. De este modo la pobreza, el desempleo, la desigualdad aumenta en los países con bajos niveles educativos y un número elevado de trabajadores con poca o nula cualificación. Por otra parte, también se utiliza el amplio impulso de las tecnologías, sobre todo aquellas que están relacionadas con la producción y reproducción del conocimiento, ya que la globalización se caracteriza por “[...] la acelerada tendencia a uniformar y a estandarizar el planeta, pues el ritmo de crecimiento de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación ofrece múltiples medios para acceder a la información.”¹⁶⁵ Lo que supone la evidente conformación e imposición de una interpretación de la realidad y un pensamiento único con tendencias hegemónicas.

No obstante, en este último punto se presenta una contradicción poco evidente, por un lado, la globalización tiende a uniformar y a estandarizar el planeta, por el otro, las sociedades del siglo XXI tienden al pluralismo, a romper con el orden disciplinario; buscan ávidamente, como diría Zygmunt Bauman, desprenderse de todos los sólidos.¹⁶⁶ Y por qué no, si el propósito principal de la globalización económica es introducir en un territorio particular y aparentemente homogéneo

¹⁶⁴ Fitoussi y Rosanvallon. *Op. Cit.* p.138

¹⁶⁵ Martínez. *Op. Cit.* p.190

¹⁶⁶ Bauman explica que una de las conductas que caracteriza a los sólidos es que mantiene unidos a los átomos por medio de un “enlace”, cualidad que permite no sólo la resistencia a la separación, sino además una estabilidad. La analogía refiere que, para sostener un vínculo entre los individuos y un orden social es necesario que el enlace se dé a través de pautas y normas de conducta homogéneas, lealtades tradicionales, derechos y obligaciones que promuevan el bienestar colectivo y la cohesión social. En: Bauman. *Op. Cit.* p.10



una infinita diversidad de mercancías, por ello es necesario generar una extensa variedad de gustos, identidades, valores, necesidades y anhelos heterogéneos. Sólo basta con distinguir cómo algunos grupos sociales aparentemente estables, con modelos rígidos, una forma de vida predecible, hoy pregonan la defensa por la diversidad, por la innovación, por los constantes cambios.

En este sentido, la diferencia se vuelve un derecho, se procura ansiosamente abandonar la adhesión moral que debemos hacia los otros, las responsabilidades que impiden el movimiento y anulan las decisiones personales. De este modo, damos paso a analizar el desdibujamiento del modelo familiar, que parece también desear “[...] liberar la iniciativa comercial de los grilletes de las obligaciones domésticas y de la densa trama de los deberes éticos [...]”¹⁶⁷

En síntesis, el debilitamiento del Estado y la liberación del mercado han provocado que la anhelada instauración de la cohesión social, se transmutara en este siglo XXI, en una ampliación de las desigualdades y en exclusión social. Así por ejemplo, a raíz de la privatización de empresas y servicios, junto a la reducción del gasto público, causaron que la posibilidad de algunos jóvenes mexicanos de elegir libremente su trayectoria de vida, se encuentre hoy obstaculizada por la falta de acceso al sistema educativo y al mercado laboral. Asimismo, la incorporación en el país de la globalización económica con la entrada de una amplia variedad de mercancías y de información en un territorio aparentemente homogéneo, han suscitado la heterogeneidad de las culturas y las identidades sociales, pluralizado las relaciones de convivencia y la interpretación de la realidad. Además, con los nuevos valores que introduce el consumismo, el cambio en los modos de socialización, la entrada de las mujeres al trabajo extradoméstico, el despojo a los hombres de su rol de únicos proveedores económicos y jefes de familia, rompimiento de los patrones tradicionales en la sexualidad, desempleo, migración, propagación de conductas violentas en el ámbito familiar, han desencadenado a su vez una multiplicidad de modelos familiares y una diversidad en el desempeño

¹⁶⁷ *Ibid.*



del rol de los padres. Entonces, ahora pasamos a describir cómo esos factores han desdibujado el modelo nuclear o tradicional de familia.

2.2. Desdibujamiento del modelo tradicional de familia

A mediados del siglo XX, en un México con cierta estabilidad política, económica y social, para las personas todavía algunos compromisos como la familia, el matrimonio, la profesión, el empleo formal representaban los medios para organizar sus proyectos de vida, eran los ejes en la creación de una vida individualizada que además se articulaban con la construcción de sus identidades sociales. Pero en la actualidad, los puntos de referencia que daban significado a esos compromisos están sufriendo una transformación al momento en que la globalización económica y cultural junto con los requerimientos del mercado y el consumismo han ido modificando las formas de convivencia, los comportamientos, las normas y leyes que sostenían los intereses comunes, para dar paso a la libertad individual, al despliegue de las necesidades, deseos personales y a la libre elección. Por lo tanto, para este siglo XXI en México “[...] la familia ha tenido que protagonizar nuevos roles. Frente a las políticas de ajuste macroeconómico que han aplicado los gobiernos para contrarrestar situaciones de crisis, las familias han tenido que absorber distintos costos económicos y sociales.”¹⁶⁸

A este respecto, a las familias nucleares o tradicionales, es decir, familia compuesta por un jefe reconocido como el principal proveedor económico, su pareja conyugal y los hijos se anexo por su importancia y expansión, en la época actual, la familia monoparental. Cabe señalar que desde décadas anteriores siempre han existido las familias con uno solo de los padres y sus hijos, pero en los últimos años éstas han ido en aumento, en cierta medida a causa de la disminución de los matrimonios, pero también por el aumento en los divorcios. Así por ejemplo, de acuerdo a la base en las Estadísticas de Nupcialidad elaboradas por el INEGI, en el año 2010, de 28 millones 159 mil 373 hogares, las familias

¹⁶⁸ INEGI (1999). *Op. Cit.* p.VII



nucleares representaban el 64.18%, de este porcentaje 2 millones 563 mil 993 eran monoparentales y de esa cifra el 86% contaba con jefatura femenina.¹⁶⁹

En cuanto al matrimonio, en los años que comprende el periodo del 2001 al 2011, se llevaron a cabo 6. 53 millones con un promedio anual de 593, 868 matrimonios, aunque éstos en comparación con otros años han ido disminuyendo en un 15%. Los divorcios en cambio están presentando una tendencia ascendente, por ejemplo, en 2001 por cada 11 matrimonios había un divorcio, para el 2011 por cada 6 matrimonios hubo un divorcio. De manera que, en ese mismo periodo de años, hubo 813, 149 divorcios; por año 75,518 y 206 al día en todo el país.¹⁷⁰

En consecuencia, formar un matrimonio legal o sólo juntarse con la pareja para seguir considerándose soltero, tener hijos y sostenerlos económicamente, implicarse con la educación de los hijos o delegar esa responsabilidad a otra persona, estar sujeto a la familia y cumplir con los compromisos establecidos por la ley, formar una familia sin adquirir obligaciones, desempeñar el rol institucional de padre y madre, elegir no tener hijos, ayudar con las labores domésticas o mejor trabajar para contribuir con el ingreso familiar, desamarrarse de las planificaciones legitimadas o de los acuerdos establecidos tradicionalmente, todo esto representa desconformidades o decisiones personales, y muestran que “[...] la creciente desinstitucionalización de la familia implicó que los vínculos familiares ‘de facto’ le ganaran terreno a los lazos legales.”¹⁷¹ De este modo ante la desinstitucionalización algunas formas de vida cotidiana que no cuentan con certificación jurídica, adquieren mayor importancia social, llevando a una desorganización de los espacios disciplinarios oficiales y, alterando la distribución y control que las instituciones legales ejercían sobre los sujetos socializados.

¹⁶⁹ Fuentes. *Op. Cit.* s/p

¹⁷⁰ *Ibid.*

¹⁷¹ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales.* Montevideo, Uruguay. Universidad de la República. UNICEF/UDELAR, noviembre 2003. p.7



Asimismo, la denominación de familia nuclear ha ido perdiendo su uniformidad ante la creciente diversidad de formas, modelos y estilos de vida familiares, en la actualidad hay una importante presencia social de familias monoparentales, homoparentales, ensambladas, extensas, parejas sin hijos, padres de tiempo compartido, entre otras. Además, se incorpora a las formas y estilos de vida de los padres y los hijos, el aumento en la disolución de las familias con los divorcios, abandonar una familia para formar otra, migración del padre hacia otro país en busca de un empleo, la inserción en el mercado laboral de las mujeres, por nombrar algunos casos. Aunque es importante señalar que todo eso, se encuentra marcado por decisiones individuales, más que por mandatos naturales o por los roles de género tradicionales. Por lo tanto: “Los seres humanos son liberados respecto de las envolturas estamentales del sexo transfiguradas como naturaleza.”¹⁷²

Por consiguiente, esa liberación en las envolturas de los roles ha ido produciendo una amplia y variada heterogeneidad en el rol de los padres, por ejemplo, padres solteros, padres de tiempo compartido, padrastros, padres desempleados, padres de fin de semana, padres de unas cuantas horas, padres trasgresores de la ley, padres amos de casa, padres que trabajan en su propio domicilio, padres que en realidad son los abuelos, padres que tienen otra familia, entre muchos más. Lo anterior sugiere que: “La unicidad y constancia de los conceptos (familia, matrimonio, paternidad, madre, padre, etc.) oculta la creciente pluralidad de situaciones que se esconden detrás de ellos [...]”¹⁷³

De manera que cuando el rol de los padres era uniforme y estable, eso permitía a los hijos dar significado a sus acciones, habituar la conducta, anticipar el comportamiento del padre, adquirir los valores, reglas y normas sociales para incorporarse al mundo adulto, construir su propia identidad y formar su yo.

¹⁷² Beck. *Op. Cit.* p.155

¹⁷³ *Ibid.* p.133



Entonces, cómo adquieren esas habilidades los jóvenes, en la actualidad, con la noción de padre y madre imprecisos y con la presencia de situaciones diversas.

Así que, un ejemplo de la imprecisión actual de padre y madre la encontramos en la característica que invariablemente presentaba la idea de familia nuclear. Con esa característica, nos referimos a que tenía una figura central representada en el jefe de familia, es decir, el padre. Esta figura poseía la autoridad y la mayor jerarquía dentro del núcleo familiar. Además, alrededor de esta figura de autoridad se articulaban las relaciones de parentesco y la organización económica, social y cultural dentro del ámbito doméstico.

El rol que a cada miembro de la familia se le asignaba dependía, precisamente, de quién era reconocido como el jefe de la familia; función privilegiada que por lo general dominaba la persona que mayores ingresos económicos aportaba al hogar. “Este reconocimiento lleva implícita una costumbre o convencionalismo social y cultural que apunta a conceder la jefatura en la mayoría de los casos a los varones adultos.”¹⁷⁴

Ahora bien, puesto que: “El conjunto de transformaciones que ha experimentado la familia en el mundo occidental constituye una de las manifestaciones más importantes del cambio social contemporáneo.”¹⁷⁵ De esa forma, los cambios socioculturales en la sexualidad, el matrimonio, el rol institucional de ambos padres, los derechos humanos de las mujeres, el acceso de la mujer a la educación y al mercado laboral, han modificado al mismo tiempo la conciencia, los comportamientos culturales según el género y la percepción que las personas tenían con respecto a las relaciones de pareja, a la igualdad entre hombres y mujeres, al compromiso legal del matrimonio, a la distribución de las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Pero en México, los cambios sociales, al

¹⁷⁴ INEGI (1999). *Op. Cit.* p.15

¹⁷⁵ UNICEF (noviembre 2003). *Op. Cit.* p.7



igual que las transformaciones jurídicas han derivado en modificaciones de los arreglos y dinámicas en el interior de las estructuras familiares.

De manera que en el país al irse rompiendo los comportamientos y principios morales que regían las relaciones cotidianas entre los miembros de la familia, al desdibujarse el rol de los padres de protectores y cuidadores de la población dependiente y menores de edad, al alterarse los patrones que ponían límites al despliegue de la sexualidad, han desencadenado una serie de conductas sin moral y violentas en el interior de las familias mexicanas.

En consecuencia, desde la primera década del siglo XXI, se han registrado múltiples delitos vinculados a los ámbitos familiares y abusos de todo tipo por parte de los adultos que valiéndose de su posición de poder y superioridad atentan contra la población más vulnerable. A este respecto, Sigmund Freud explica que uno de los rasgos de la cultura era regular los vínculos recíprocos entre los seres humanos, vínculos sociales que servían como medio de distribución de ayuda entre los miembros de una familia o de un Estado, señala que la cultura tendría que buscar todos los medios para intentar regular esos vínculos sociales. “De faltar ese intento, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, vale decir, el de mayor fuerza física los resolvería en sentido de sus intereses y mociones pulsionales.”¹⁷⁶

Por lo anterior, de acuerdo a datos expuestos en el INEGI entre los años 2009 y 2011, se procesaron 33 millones 795 mil casos por denuncias ante el Ministerio Público por delitos relacionados con la violencia intrafamiliar, esto significa que en promedio se hicieron 31 acusaciones penales diarias. Cabe resaltar que sólo fueron imputados penalmente 8 de cada 100 casos, de ese porcentaje los casos que más se denunciaron son: por incumplir obligaciones de asistencia y convivencia familiar con 14 millones 187 mil acusaciones y, violencia familiar con

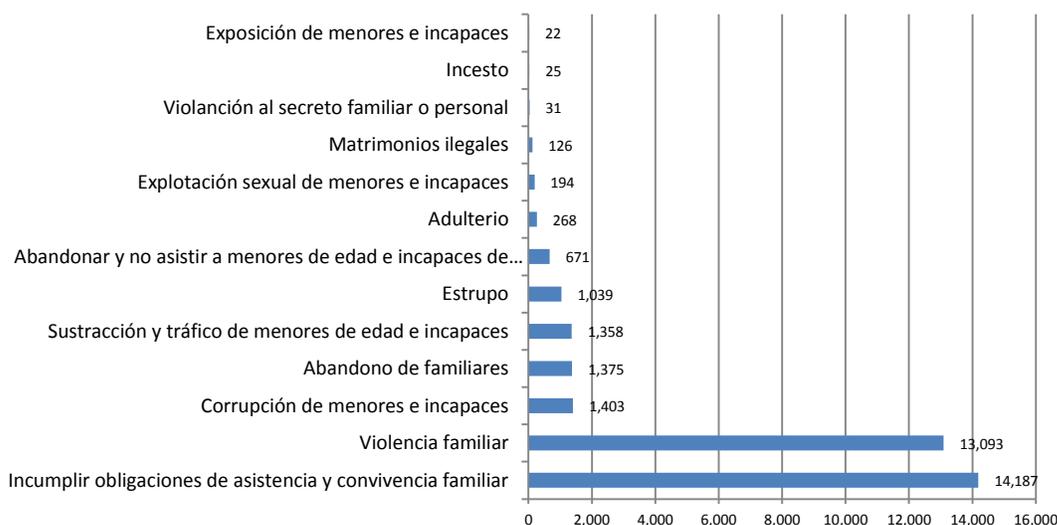
¹⁷⁶ Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura (1930 [1929])” pp.57-140. En: *Sigmund Freud. Obras completas. XXI. El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires-Madrid. Amorrortu Editores. 1978. p.93



13 millones 93 mil acusaciones. Entre los delitos por violencia familiar que menos se inculparon sobresale el abandonar y no asistir a los menores de edad, explotación sexual de menores, incesto, explotación de menores, entre otros, (véase cuadro 1).¹⁷⁷

Cuadro 1

DELITOS VINCULADOS A LOS ÁMBITOS FAMILIARES 2009-2011



Fuente: realizada por Mario Luis Fuentes con base en las Estadísticas Judiciales en Materia Penal, www.inegi.org.mx

Ahora bien, otro factor que es importante señalar en la transformación del modelo tradicional de la familia es el ingreso de la mujer al mercado laboral. Teniendo en cuenta que, su incorporación al empleo formal y remunerado, junto a las demandas de su reciente rol de trabajadora asalariada, han conferido nuevas exigencias a su antiguo rol de esposa, madre y ama de casa. Ya que en este tiempo donde el libre mercado y el consumismo establecen las reglas de convivencia social y las normas de conducta individual, la mujer es forzada a ser competitiva en el ámbito laboral y profesional, pero al mismo tiempo ser dedicada, responsable y protectora de las pautas de conducta y los valores tradicionales en el ámbito familia.

¹⁷⁷ Fuentes. *Op. Cit.* s/p



En consecuencia, a las mujeres que trabajan se les exige zambullirse en *el proceso de individualización*¹⁷⁸, esto quiere decir que tienen que desarrollar las habilidades, aptitudes y destrezas correspondientes a su puesto de trabajo y profesión. Por lo tanto, el crecimiento que han de adquirir en sus empleos es exclusivamente individual, en contraste con la vida compartida y el sacrificio por el otro que exige el matrimonio y los rituales familiares. “La familia se convierte en un malabarismo permanente con ambiciones divergentes entre las profesiones y sus exigencias de movilidad, las obligaciones educativas, los deberes para con los hijos y la monotonía del trabajo doméstico.”¹⁷⁹

Asimismo, la desigualdad e inequidad entre hombres y mujeres es un factor que influye en el desdibujamiento del modelo familiar tradicional, donde han entrado en conflicto la sexualidad, el matrimonio, la paternidad, la profesión, la repartición de las labores domésticas o el cuidado de los hijos. De tal modo, la realización personal en la sociedad que dirige el libre mercado “[...] impulsará siempre (pese a su recorte en relación a los sexos) la supresión de su moral de familia, de sus destinos sexuales, de sus tabúes de matrimonio, paternidad y sexualidad, e incluso la reunificación del trabajo doméstico y del trabajo retribuido.”¹⁸⁰ Al mismo tiempo, los cambios como la flexibilidad en el trabajo, disolución del empleo formal como eje de estructuración social, limitados salarios laborales, ingreso económico precario, anulación de las prestaciones sociales, la migración, el desempleo, la inseguridad, el futuro incierto, las exigencias de la sociedad del consumo, entre otros tantos, han alterado las condiciones aparentemente seguras que mantenía el orden social y que permitían la estructuración familiar.

¹⁷⁸ Beck plantea que la individualización representa la desintegración de las certezas que establecía la sociedad industrial y el surgimiento de una severa compulsión a encontrar nuevas certezas para uno mismo y para aquellos que tampoco cuentan con certezas. Para ampliar más esta idea Tiramonti agrega que: “[...] las inseguridades a las que están expuestos los que viven en la periferia globalizada son doblemente más determinantes para la composición de la biografía individual y para la construcción de las estructuras cognitivas: la autoconfrontación del sujeto consigo mismo desregulada y al mismo tiempo la búsqueda del otro es obligada y no escogida.” En: Tiramonti, Guillermina (comp.). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial. 2007. p.25

¹⁷⁹ Beck. *Op. Cit.* p.148

¹⁸⁰ *Ibid.* p.145



Entonces, la familia nuclear como modelo paterno-filial se desdibuja cuando ya no se sabe cuál de los dos padres tiene que salir a trabajar frente a la pérdida de las condiciones salariales, cuál de los dos se desarrolla profesionalmente y quién se queda en la casa a cuidar de los hijos, quién hace las labores domésticas, quién toma las decisiones sobre la educación de los hijos, quién depende del otro económicamente, quién es el jefe de familia, quién establece las normas y reglas sociales, quién transmite los valores y las conductas, quién ofrece estabilidad al comportamiento de los hijos, quién se queda con los hijos cuando hay un divorcio o quién ejerce la autoridad simbólica. “Los contrastes entre los sexos que emergen con la destradicionalización de la familia estallan esencialmente en la relación de pareja, tienen su lugar de realización en la cocina, en la cama y en la habitación de los niños.”¹⁸¹

Ahora bien, la destradicionalización de la familia encarna un rompimiento con la estructura paterno-filial, se ha desplazado la idea de familia como un modelo cultural, una representación simbólica, un estilo de vida estable y uniforme, para dar paso a la diversidad en formas y modelos familiares. En este siglo XXI, el núcleo familiar simplemente personaliza un lugar que puede cambiar de forma, alterar su estructura, construirse o reconstruirse; porque hoy decir familia es nombrar un concepto desprovisto de significado o por el contrario puede enunciar múltiples significados. Esto no quiere decir que los jóvenes, ya no poseen relaciones familiares o ya no tienen contacto con autoridades simbólicas, simplemente se enfrentan al surgimiento de nuevos y diversos vínculos familiares y con distintas formas de representación de la autoridad.

Entonces, por múltiples factores que van desde los económicos hasta los culturales, comienza el desdibujamiento del modelo hegemónico de familia, compuesta por una pareja conyugal y los hijos, llamada también por la demografía como familia nuclear. Así, entran al escenario social una diversidad de modelos, formas y tipos de familia, pero sobre todo se hace evidente la liberación en la

¹⁸¹ *Ibid.* p.143



antigua envoltura del rol de los padres. De modo que los hijos tienen que configurar y reconfigurar las acciones de sus padres para habituar su propia conducta, tienen que construir su identidad y formar su yo a partir del comportamiento inestable, heterogéneo y cambiante del padre y la madre.

Además, en la actualidad los hijos adquieren sus valores, reglas, normas, gustos, formas de convivencia, costumbres, interpretaciones de la realidad, percepción de sí mismos, de distintos y en ocasiones opuestos espacios de socialización. Con todos esos cambios, cabe resaltar que la familia como espacio de protección y cuidado de la población joven tenía una importante función, impulsar a los hijos hacia la búsqueda de su emancipación a través de la educación formal por ser un recurso indispensable que les garantizaría mayores posibilidades de incorporarse al trabajo. Cuando en este siglo XXI, se está presentando una brecha entre la escuela y los estudiantes, por ello, pasamos a describir cómo es la relación de los jóvenes mexicanos ante una escuela que parece entrar en crisis.

2.3. Los jóvenes ante una escuela en crisis

La dimensión cultural y pedagógica de lo escolar que llevaba como finalidad formar a los ciudadanos, a los sujetos racionales y libres con la transmisión a las nuevas generaciones, de la cultura y el conocimiento acumulado, comienza a perder fuerza ante el discurso de que “[...] en las sociedades de hoy en día, la educación debería ser un derecho universal orientado fundamentalmente a preparar a los individuos para el mercado de trabajo [...]”¹⁸² De esta forma, los ideales tradicionales de la escuela que tenían un carácter humanista comienzan a ser sustituidos por los ideales del libre mercado: la productividad, la competitividad y la eficacia. Y como estos ideales en el mundo actual, se generan a través del acaparamiento y dominio de una amplia gama de conocimientos y de múltiple información, entonces la educación se convierte en una herramienta indispensable para el mercado.

¹⁸² Salgado Vega, María del Carmen. “Empleo y transición profesional en México”. En: *Revista Papeles de Población*. Toluca, México. Universidad Autónoma del Estado de México, vol.11, núm.44, abril/junio 2005. p.256



Así, “[...] el efecto hegemónico de esta lógica rinde culto a la productividad, reduciendo los principios y objetivos de la educación a una mera operación eficaz que produzca sujetos competitivos y ‘altamente eficaces’.”¹⁸³ Sin embargo, aunque la juventud actual requiere de la educación formal y de niveles escolares superiores para tener mayores posibilidades de incorporarse a un empleo, nos encontramos en una época donde un sector de jóvenes mexicanos muestra una brecha entre ellos y la escuela. Vista en aquellos que previamente no tienen acceso, los que ingresan y después de un tiempo la abandonan y los que aun permaneciendo en ella no tienen un rendimiento educativo próspero; por lo tanto ninguno de ellos cumple con las expectativas y exigencias de la economía del conocimiento. Además, en consideración a esa brecha alumnos-escuela, los jóvenes se cuestionan para qué invertir tiempo en su trayectoria escolar “[...] porque no saben qué esperar de su apuesta educativa: ni capacidades efectivas para incorporarse al trabajo ni elementos de un discurso emancipador para integrarse creativamente a la vida [...]”¹⁸⁴

De acuerdo a lo anterior, cabe señalar que el abandono y la deserción escolar en el país puede tener diversas causas pero sobresalen por su incidencia, según lo estima la SSP con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, con un 2.4% los jóvenes que dejan la escuela porque la familia ya no les permitió continuar con sus estudios o abandonaron para ayudar con las labores del hogar, con un 35.2% por falta de dinero o porque tuvieron que trabajar y con un 37.4% la causa fue que ya no quisieron seguir asistiendo a la escuela o ya no les gustó estudiar.¹⁸⁵ Estos datos sugieren que algunos jóvenes mexicanos empiezan a experimentar desencanto e incertidumbre hacia aquellos beneficios que la educación supuestamente proporcionaba para la construcción de su trayectoria de vida hacia la adultez. Además, la percepción que tienen los jóvenes hacia la finalidad educativa y la dinámica escolar indican la existencia de un rechazo

¹⁸³ Martínez. *Op. Cit.* p.11

¹⁸⁴ Miranda. *Op. Cit.* p.80

¹⁸⁵ SSP (junio 2011). *Op. Cit.* p.7



explícito hacia la escuela y una tensa relación con los maestros, las normas disciplinarias, los contenidos y las prácticas de enseñanza, entre otros.

Considerando la percepción y discurso de los jóvenes en su relación con la escuela y la educación, sobresale que: “[...] las reglas que se aplican en la escuela son demasiadas, castrantes y además poco claras. La institución no es concebida como un espacio de participación y convivencia democrática, más bien como una institución autoritaria y jerárquica.”¹⁸⁶ De este modo, algunos jóvenes en la actualidad habitan los espacios escolares renegando de todo aquello que precisamente le otorgaba a la escuela su carácter de institucionalidad. De tal suerte que, esta dinámica acostumbra “[...] provocar en la juventud sentimientos de oposición, así como la construcción de una identidad juvenil contraescolar que merma el interés de los jóvenes por participar en las actividades de la escuela, incluyendo las directamente vinculadas con los proceso de aprendizaje [...]”¹⁸⁷

Aspecto que ha servido en algunos casos, como excusa de los jóvenes para dejar de estudiar, en consecuencia la brecha alumnos-escuela se amplía cuando se produce una tensión entre las expectativas, intereses y necesidades de los jóvenes con la función y dinámica de la institución educativa. Por lo tanto, “[...] esa brecha no se cierra, cuando la tensión descrita no se resuelve, entonces los jóvenes deciden abandonar sus estudios, dado que no se logra implantar un sentido de pertenencia en el estudiante y la escuela deja de tener sentido para él.”¹⁸⁸

Así, la juventud que continúa en la escuela suele lamentarse del riguroso disciplinamiento en las aulas, en el patio y hasta en los baños, se quejan de los horarios inflexibles, de las formas de evaluación, de los exámenes, de los rituales carentes de significación para sus intereses, protestan por las sanciones contra

¹⁸⁶ Miranda. *Op. Cit.* p.77

¹⁸⁷ Suárez Zozaya, María Herlinda. “Desafíos de una relación en crisis. Educación y jóvenes mexicanos” pp.90-123. En: Reguillo (2010). *Op. Cit.* p.91

¹⁸⁸ Miranda. *Op. Cit.* p.76



cualquier manifestación de la individualidad, de la formación a la entrada y después del receso a manera de coacción, un uniforme que pretende borrar su identidad, una enseñanza que les produce aburrimiento, una obligada sumisión a los valores, a los contenidos escolares y a los comportamientos hegemónicos, un absoluto control del cuerpo que el sonido de un timbre obliga a despabilar, un cuerpo prisionero de los pupitres y de ventanas enrejadas. Por todo eso, “[...] hoy es común en muchos países que se signifique a la escuela a manera de reformatorio, cuyo objetivo primordial es el de *controlar* a los jóvenes, a los cuales se les piensa expuestos a y causantes de hechos delictivos [...]”¹⁸⁹

Por otro lado, para la sociedad mexicana la escolarización por lo regular se asocia con la organización de los procesos de socialización, con la imposición de valores morales, normas de conducta, de una cultura creada por las clases dominantes y una interpretación específica del mundo, con la transformación social y con el desarrollo tecnológico, científico y cultural, con la formación de ciudadanos, con la supresión de conductas agresivas y malos hábitos, con la creación de sujetos obedientes, dóciles y productivos, con una enseñanza básica obligatoria para la alfabetización, con una capacitación para el trabajo y con una certificación que permita el acceso al mercado laboral. Por todo eso, las escuelas, por lo menos en el ideario social: “Son santuarios, y durante mucho tiempo todos los dispositivos arquitectónicos han marcado en la piedra y en el espacio esta posición excepcional y sagrada. Lo que se desarrolla ahí no pertenece al orden habitual de las relaciones sociales.”¹⁹⁰ En pocas palabras, para las personas la escuela representaba una especie de templo, con sus muros altos, con sus puertas cerradas para que no entrara la corrupción del mundo exterior.

Sin embargo, independientemente de si esos propósitos forman o no parte de los fines de la educación, si en la realidad se han cumplido o no, es evidente que el país presenta hoy un atraso en la escolarización. Por un lado, se puede decir que

¹⁸⁹ Suárez (2010). *Op. Cit.* p.90

¹⁹⁰ Dubet. *Op. Cit.* p.37



la crisis educativa es uno de los factores, aunado a otros tantos, que causa los elevados índices de pobreza, desigualdad y exclusión social. Pero por otro lado, la problemática en la que se encuentra la escuela en México, tomando en cuenta por ejemplo, el rezago educativo, inasistencia escolar, altos porcentajes de reprobación y abandono escolar, “[...] no sólo reside en la escasez de recursos económicos, sino también en la incapacidad sistemática de otorgar a los jóvenes ámbitos de acogimiento, de sentido y de gusto por la asistencia a la escuela.”¹⁹¹

Esto hace suponer que la propuesta educativa que se presenta a los jóvenes mexicanos, en la actualidad, se encuentra en crisis y más que anunciar la muerte de la escuela como santuario que no sólo aloja, sino que además forma a la juventud, la urgencia posiblemente sería reinventarla. De tal modo, entre las propuestas para esa reinención algunos países consideran “[...] la nueva realidad en la que, por cierto, los principales habitantes son jóvenes; han entendido que la cultura y los conocimientos constituyen la verdadera base desde donde se plantean las condiciones de riqueza en el marco de las sociedades contemporáneas.”¹⁹² No obstante, también esta visión plantea algunas inquietudes que han persistido durante por lo menos medio siglo, entorno a la idea de educación y a la función de la escuela, por ejemplo, el hecho de mantener a la educación relacionada con el crecimiento económico y, la idea de que entre la cultura y el conocimiento, se fue reduciendo la primera para enaltecer al segundo como base para el desarrollo humano.

A este respecto, la relación de la educación formal con el crecimiento económico, la mantuvo sujeta en una categoría estrictamente instrumental cuando su función se reducía a la capacitación de mano de obra y, sólo atendía las necesidades y exigencias de los sectores productivos. En este sentido, la escuela llevó su finalidad educativa a la instrucción laboral y al adiestramiento del recurso humano

¹⁹¹ Suárez. *Op. Cit.* p.93

¹⁹² *Ibid.* p.95



que demandaban esos sectores, lo que implicó el dominio de una sola técnica para favorecer el crecimiento específicamente industrial.

Esto significó que la escuela abandonaba los ideales del humanismo pedagógico, basados en el perfeccionamiento del ser humano a través de su completo desarrollo. De forma contraria a la capacitación laboral, ese humanismo buscaba que los sujetos de la educación alcanzaran distintas técnicas que permitieran una formación integral argumentando que, “[...] no ha de pretender la escuela obreros capacitados para entregarlos a la explotación, sino educar al hombre para que pueda valerse en las diferentes situaciones que le plantea la vida.”¹⁹³

Ante la formación de recurso humano utilizable, la educación comienza a concebirse con un valor económico y, ante la globalización económica el conocimiento se convierte en el instrumento para la competitividad individual. Así, la cultura se reduce a una simple mercancía, producto de consumo para la alta industria cultural, también el conocimiento y el proceso para llegar a él se eleva y adquiere mayor importancia que la propia enseñanza, cuando se glorifica el lema de aprender a aprender. De tal modo, en este nuevo contexto que experimenta la educación, “[...] los recursos humanos calificados, así como las instituciones formativas y de producción y de aplicación de conocimientos, son el componente más importante; de ahí la estrecha relación que se crea entre competitividad, educación, capacitación y ciencia y tecnología.”¹⁹⁴

Asimismo, este nuevo contexto representa un reto para la reinención escolar y como hemos visto, también es un reto para conceptualizar la idea de ámbito familiar. Sobre todo porque en esta época de profundos cambios, se encuentra marcada por “[...] una ‘desinstitucionalización’ creciente de las distintas experiencias de trabajo sobre el otro.”¹⁹⁵ Lo que representa una transformación en

¹⁹³ L. Prieto Figueroa (1959), “*El humanismo democrático y la educación*”, en: R, Rodríguez, *op. cit.* p.239. Citado en: Martínez. *Op. Cit.* p.106

¹⁹⁴ *Ibid.* p.195

¹⁹⁵ Dubet. *Op. Cit.* p.25



las actividades que participaban en la socialización de la juventud mexicana y un cambio en el proceso en su transición hacia la vida adulta.

En suma, la función de la escuela de formar sujetos socializados que llevaran al país hacia el desarrollo industrial, al crecimiento económico y social con la transmisión a las nuevas generaciones de la cultura y el conocimiento acumulado, brindar una educación para formar ciudadanos que resguarden el orden social y el bien común son ideales que, en este siglo XXI, empiezan a minimizarse ante la imperiosa necesidad de formar individuos competitivos, productivos y altamente eficaces para las exigencias del libre mercado. Por otra parte, la escuela está generando amplias desigualdades educativas, vistas por ejemplo, en los jóvenes que de entrada no tienen acceso a la educación, en los altos índices de analfabetismo, deserción escolar y rezago educativo, junto a aquellos que continúan con sus estudios pero tienen bajo rendimiento escolar.

Además, por si fuera poco, el ideal de movilidad social a través de la educación pierde sustento cuando se observan jóvenes profesionistas sin acceso al mercado laboral o sin ningún tipo de seguridad social en el empleo informal. Sin embargo, la juventud actual requiere de la educación porque representa un elemento indispensable en su trayectoria hacia la vida adulta y su inserción social. De este modo, pasamos a describir las transiciones que recorren los jóvenes mexicanos para incorporarse al mundo adulto y cómo las transformaciones socioculturales y encontrarse en proceso de desinstitucionalización puede afectar su curso de vida.

2.4. La transición hacia la vida adulta y el proceso de desinstitucionalización

Por transición a la vida adulta, de acuerdo a la sociodemografía, se entiende al proceso que llevan a cabo los jóvenes para convertirse en adultos independientes, productivos e incluso reproductivos. Institucionalmente ese recorrido hacia la adultez se va estructurando por medio de una amplia variedad de experiencias que abarca, por lo general, el concluir con la educación formal, empezar a trabajar,



conseguir cierta independencia económica y emanciparse del núcleo familiar. Por ello, esa transición hacia la vida adulta, normativamente suele esbozarse a partir de cinco eventos recurrentes: salir de la escuela, ingresar al primer empleo, abandonar el hogar paterno, iniciar una vida en pareja y tener el primer hijo.¹⁹⁶

Como es evidente, la trayectoria que recorren los jóvenes para alcanzar la adultez está mediada por instituciones sociales como la familia, la escuela y el empleo formal, las cuales van estableciendo esa secuencia de eventos a partir de contar con una edad determinada y en donde se impone el desenvolvimiento de un rol específico de acuerdo al género y al estrato social.

Así, institucionalmente se acuerda a que edad los jóvenes concluyen su trayectoria escolar para incorporarse al mercado laboral, se estipula una edad aproximada en la que abandonan la estancia familiar para independizarse económicamente y volverse autosuficientes. De esta manera, esas transiciones estarían imponiendo una serie de eventos vitales que “[...] implicarían modificaciones sustantivas en los roles de los individuos en la sociedad. Estas transformaciones, se piensa, alterarían la visión que los sujetos tienen de su vida y de su entorno social, y replantarían el lugar que ocupan en la sociedad.”¹⁹⁷ Entonces, se convierten en expectativas sociales con el propósito principal de que los jóvenes se integren al orden social.

Ahora bien, para el análisis de la transición hacia la vida adulta en las investigaciones sociodemográficas, se toma en cuenta dos aspectos esenciales, el estudio de la juventud como construcción social y la perspectiva del curso de vida. El primero, porque es evidente que son los jóvenes quienes recorren la trayectoria educativa, laboral y emancipación familiar con la finalidad de alcanzar la adultez e integrarse a la sociedad.¹⁹⁸ Además, el estudio de la juventud mexicana es importante, ya que en la actualidad es la población más numerosa en la pirámide

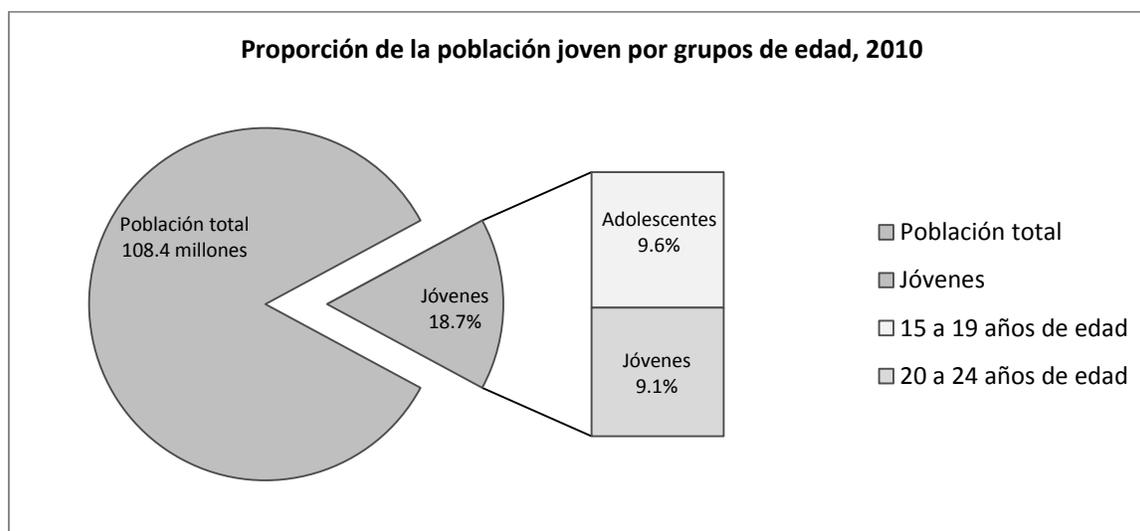
¹⁹⁶ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.331

¹⁹⁷ Mora y Oliveira. *Op. Cit.* p.269

¹⁹⁸ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.331

de las edades, representando casi la quinta parte de la población total. De acuerdo a estimaciones del CONAPO, el total de la población mexicana en el año 2010 era de 108.4 millones de habitantes, de ese total, la población joven era el 18.7% con 20.2 millones de jóvenes entre los 15 a 24 años de edad (véase cuadro 2).¹⁹⁹

Cuadro 2.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en proyecciones de la población en México 2005-2050

En cuanto al segundo, *la perspectiva del curso de vida*, su importancia radica en la relación que establece entre los cambios históricos y su impacto en las instituciones sociales al momento de analizar la transición hacia la vida adulta. Añadiendo además, la correlación entre esos cambios socioculturales en la construcción de la vida individual de los jóvenes, pero que se ven reflejados a nivel generacional. A este respecto, es pertinente señalar que desde la década de los años setenta, la sociodemografía incorporó como una herramienta de orientación teórico-metodológica el estudio del curso de vida, cuyo objetivo era explicar cómo los sucesos históricos y los cambios económicos, sociales y culturales logran configurar las vidas individuales, pero también estructuran los agregados poblacionales, es decir, influyen y moldean a las generaciones o cohortes. En este sentido, el enfoque de curso de vida tiene especial interés en analizar la

¹⁹⁹ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.13



temporalidad que atraviesa los procesos y contextos donde se llevan a cabo las trayectorias vitales de los individuos, así como las conexiones que se van presentando entre la generación de jóvenes y los cambios sociales.²⁰⁰

El planteamiento de esta perspectiva del curso de vida inicia con el rastreo de las trayectorias que recorre la juventud y el cómo se estructuran por medio de una determinada secuencia de eventos y por las transiciones sociales. Por ello, es necesario precisar qué se está entendiendo por transiciones y por trayectorias en el curso de vida. Es así que, las transiciones refieren a la inauguración o consumación de un evento significativo para los individuos, por ejemplo, entrar y salir del sistema educativo, incorporarse al empleo formal, abandonar el hogar paterno, por mencionar algunas. Esto quiere decir que las transiciones son cambios de posición, de situación o de etapa, y por lo general están mediadas por expectativas sociales vinculadas a la edad y al género. Además, en cada transición los jóvenes asumen nuevos roles regulados por normas que varían de acuerdo al territorio, al ámbito cultural, a las condiciones económicas y al estrato social, lo que a su vez lleva a cambios en la forma de la identidad social.²⁰¹

Asimismo, las transiciones únicamente alcanzan sentido a nivel individual y social cuando forman parte de una carrera vital o trayectoria, debido a que ellas se van interrelacionando hasta darle unidad al curso de vida. Por lo tanto, una trayectoria significa un enlace entre transiciones hasta construir una línea de vida, es decir, un movimiento que va de una edad a otra hasta alcanzar la adultez. Esto sugiere que la trayectoria educativa, laboral, parental, residencial, matrimonial, encadenadas son un proceso dinámico en la transición hacia la vida adulta. “Para el enfoque del curso de vida, la trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito, aunque sí existen mayores o menores probabilidades en el desarrollo de ciertas trayectorias vitales.”²⁰² No obstante, si en este proceso dinámico intervienen las instituciones

²⁰⁰ Blanco. *Op. Cit.* p.6

²⁰¹ *Ibid.* p.13

²⁰² *Ibid.* p.12



sociales, los cambios históricos, la capacidad de elección de los individuos, al mismo tiempo interviene el modelo normativo que impera en cada sociedad de acuerdo al género y al estrato socioeconómico.

De manera que ese modelo normativo, entendiéndolo como un reloj social que instaure por medio de un orden cronológico la edad apropiada para llevar a cabo determinadas transiciones significativas, también establece normas que señalan el calendario individual pertinente para cada una de las edades, considerando el género, la clase social, la ubicación territorial y el estrato económico. Entonces, el modelo normativo puede en el ámbito social y cultural determinar una secuencia de eventos y especificar la velocidad con que se avanza de una transición a otra. Por lo tanto, en la transición hacia la vida adulta donde las instituciones sociales imponen sus normas se anexa como proceso socialmente construido “[...] el modelo normativo [que] describe tanto la secuencia como la temporalidad en las cuales esta transición ha de realizarse, es decir, define un orden socialmente establecido y las edades en las cuales se ha de realizar.”²⁰³

A este respecto, por ejemplo, antes de la década de los años cincuenta en el país, la secuencia más común que experimentaban las mujeres en su tránsito hacia la vida adulta era salir de la residencia familiar para casarse. Ya que el matrimonio era pensado como parte de la normativa social para que las mujeres asumieran su rol de esposas, amas de casa y madres, y con ello alcanzaran un estatus dentro de la sociedad, por lo tanto, en su trayectoria no estaba incluida la educación formal y mucho menos el trabajo extradoméstico. Como muestra: “En 1950 sólo 13 de cada 100 mujeres de 12 años o más de edad laboraban fuera del hogar.”²⁰⁴ Pero entre los años de 1950 y 1980 sobre todo en las zonas urbanas, se fue generando un avance en materia social y económica, cuestión que trascendió favorablemente en las condiciones laborales con un aumento de la población

²⁰³ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.336

²⁰⁴ Parrado, Emilio y Zenteno, René. Capítulo 6. “Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México” pp.191-226. En: Coubès. *Op. Cit.* p.191



económicamente activa donde el sector público se expandió, ofreciendo a las personas más oportunidades de empleo. De este modo, para la década de los años noventa, 35 mujeres de cada 100 se incorporaron al mercado laboral.

Volviendo a lo anterior, el orden cronológico que frecuentemente suele esbozarse en el modelo normativo considera las cinco etapas que se señalaron anteriormente. “Este modelo enfatiza el paso de la dependencia a la autonomía como elemento central definitorio de la transición hacia la vida adulta.”²⁰⁵ Pero en esta investigación sólo se hace mención de los eventos que promueven las instituciones sociales como: el ingreso y salida de la escuela, inicio del primer empleo y la emancipación del hogar paterno. Donde el ideal social de ese modelo acentúa que al concluir con la trayectoria escolar eso implica una etapa de preparación para conseguir un rol productivo dentro de la sociedad. Puesto que, el primer empleo simboliza la posibilidad de alcanzar una cierta autonomía económica y por último, la independencia del ámbito familiar implica la adquisición de responsabilidades, decisiones personales y el desarrollo de la capacidad de sobrevivir sin el apoyo de los padres. “La ocurrencia de estos eventos representa la transición de una situación de dependencia económica y participación en la familia de origen, a otra de independencia económica [...]”²⁰⁶

Sin embargo, es puntual reconocer que México al ser un país con tanta diversidad social y cultural, en donde persiste una amplia desigualdad económica, el modelo normativo muestra una alteración en su orden cronológico y la presencia de variadas trayectorias que recorre la juventud mexicana, “[...] derivadas de la normatividad del entorno en que éstos se desarrollan y en función de las desigualdades de género y económicas, así como de los cambios históricos que a cada cohorte le tocó vivir [...]”²⁰⁷

²⁰⁵ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.336

²⁰⁶ Marini, Margaret Mooney. “Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood”, *Social Forces*, vol. 63, núm.1, 1984. Citado en: Echarri y Pérez. *Op. Cit.* p.45

²⁰⁷ Pérez Baleón, Guadalupe Fabiola. “Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta en México”. En: *Revista COLMEX. Estudios Demográficos y Urbanos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, A. C., vol.29, núm.2 (86), 2014. p.367



Así bien, en los estudios sociodemográficos se plantea la hipótesis de que el curso de vida se ha institucionalizado. Con esto quieren decir que los cambios sociales no sólo son perceptibles en las transformaciones socioculturales, con la presencia en la sociedad de diversos modelos familiares, con la estructura económica y la exclusión social, con los diferentes factores que generan desigualdad dentro de una sociedad, con la alteración de valores morales y normas de conducta, con los desiguales modo de comunicación, entre otros tantos. Porque también estos cambios igualmente se hacen visibles en el curso de vida individual que construye cada quien, “[...] las pautas de las biografías mismas son un indicador o un reflejo central donde se plasman tanto las regularidades, rutinas o ‘estructuras’ sociales, como el cambio social.”²⁰⁸

Asimismo, como la transición a la adultez es la construcción de una trayectoria en el curso de vida individual que necesariamente está moldeada por instituciones sociales como la familia, la escuela y el mercado de trabajo. Por lo tanto, ese curso de vida puede ser considerado “[...] como el resultado no sólo de decisiones y elecciones individuales, sino también, de elecciones y decisiones socialmente orientadas, que tienen lugar en contextos sociales específicos.”²⁰⁹ Con relación a eso, es oportuno cuestionarse de que ámbitos sociales recuperan esas decisiones y elecciones los jóvenes que no tienen familia, los que abandonaron la escuela y aquellos que no logran incorporarse al sistema laboral. ¿Quién orienta y marca sus trayectorias individuales?

Por otra parte, la primera transición que pueden llevar a cabo los jóvenes en la actualidad, es la separación del hogar paterno, seguida del abandono educativo, para continuar con el intento de sobrevivir en las calles. Sin embargo, la trayectoria hacia la vida adulta que más predomina en México es la incorporación a un trabajo remunerado, decisión u obligación que puede ir acompañada con la

²⁰⁸ Pries, Ludger. “¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario”. En: *Revista COLMEX, Estudios Demográficos y Urbanos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, vol.11, núm.2 (32), 1996. p.403

²⁰⁹ Mora y Oliveira. *Op. Cit.* p.269



continuación de los estudios o con el abandono prematuro del sistema educativo. Esto a causa de que en el país, el mercado laboral se ha flexibilizado y no genera suficientes empleos debido a las recurrentes crisis económicas, entonces “[...] las familias no pueden sostenerse con un solo ingreso, por lo que resulta necesario que los hijos aporten al hogar aun cuando no han terminado la escuela.”²¹⁰ Además, esa incorporación al mercado laboral no produce necesariamente independencia económica, ni mucho menos la emancipación del ámbito familiar.

Lo anterior pone en evidencia como para un sector de jóvenes mexicanos, el curso de vida junto con el proceso de transición hacia la vida adulta y su integración social, se ha desinstitucionalizado. Esto significa que las instituciones sociales están perdiendo su capacidad de incorporar a estos grupos juveniles y por lo tanto, dejan de orientar sus trayectorias de vida individuales y de intervenir en la construcción de ese proceso de transición. “El proceso depende entonces de la inserción de los jóvenes en las esferas públicas como el sistema de educación formal y el mercado laboral [...]”²¹¹

Así por ejemplo, se puede mencionar que ante la exclusión escolar por la falta de oportunidades que tienen estos jóvenes para continuar con sus estudios o con la expulsión que realiza el propio sistema educativo, se impide su acceso a los bienes simbólicos y al capital cultural necesarios para competir por un empleo formal. De manera que esta exclusión escolar al mismo tiempo está reduciendo sus posibilidades de incorporarse más adelante en el mercado laboral. Ahora bien, la desinstitucionalización entonces puede expresarse como: “[...] la ineficiencia de las instituciones conformadas durante la era industrial para regular y determinar los comportamientos individuales o, lo que es lo mismo, para constituirse en el marco existencial que contiene y marca las trayectorias individuales.”²¹²

²¹⁰ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.350

²¹¹ *Ibid.* p.336

²¹² Tiramonti (2006). *Op. Cit.* p.369



Como se observó, existe socialmente un modelo normativo que establece el orden cronológico, es decir, la secuencia de eventos que los jóvenes deben recorrer para construir su trayectoria hacia la vida adulta, a una edad y en un tiempo determinado. También se mencionó que las transiciones más significativas y reconocidas institucionalmente son su salida de la escuela, su entrada al primer empleo y su salida del hogar paterno, porque implican a nivel individual un cambio en el estatus, en el rol a desempeñar y en la identidad. Por lo tanto, la trayectoria hacia la adultez va de un estado de dependencia en el ámbito familiar, a una etapa de independencia supuestamente adquirida cuando obtienen un empleo formal y por consiguiente autonomía financiera.

Sin embargo, este modelo normativo no considera el género, las condiciones económicas y el estrato social de cada joven, y parece que tampoco toma en cuenta que los cambios socioculturales están poniendo en crisis a las instituciones sociales, las cuales en este siglo XXI han perdido su capacidad de incorporar y custodiar a la juventud. De este modo, un sector de jóvenes en el país se encuentra en proceso de desinstitucionalización porque no tienen el apoyo, ni la orientación necesaria para trazar esa trayectoria. Por ello, a continuación vamos a identificar a partir de indicadores y datos estadísticos los factores económicos, políticos, sociales y culturales que han llevado a algunos jóvenes a encontrarse sin cuidados parentales, sin acceso a la educación y sin oportunidades laborales, en otros términos, la juventud situada en la exclusión social.



Capítulo 3

Los jóvenes desinstitucionalizados

Como proceso de desinstitucionalización se puede entender a la imposibilidad de las instituciones sociales de amparar, orientar y marcar la trayectoria hacia la vida adulta de un sector juvenil y la incapacidad de resguardar sus derechos económicos, políticos y sociales.

Por lo tanto, las instituciones que antes se encargaban de socializar a esta población, de brindarles las herramientas para la creación de su identidad y el desempeño de un rol específico, de proveerlos del suficiente capital social, cultural y simbólico para enfrentar las exigencias de un modelo normativo que no toma en cuenta sus características individuales, ni sus condiciones económicas y socioculturales, hoy se encuentran en crisis, se desafilian de ellos y los lanzan hacia la exclusión social.

Por tal motivo, algunos jóvenes se localizan en los no lugares, es decir, en los espacios del anonimato donde no existe una historia, ni un lenguaje compartido, hay carencia de normas y valores que habitúen su conducta, ausencia de identificación con un otro que instaure su rol y su lugar, no hay relaciones colectivas sostenidas por una cultura común, sólo hay individualidad, sin nombre y sin una imagen. Entonces, a partir de indicadores y datos estadísticos, a continuación vamos a señalar los factores económicos, políticos, sociales y culturales que han originado la desintegración de las familias causando que algunos jóvenes no cuenten con ningún tipo de vínculo familiar y se encuentren sobreviviendo en las calles, no tengan acceso a la educación y pierdan sus posibilidades de incorporarse al mercado laboral.



3.1. La juventud mexicana sin cuidados parentales

Como se explicó anteriormente, cuando se analiza el enfoque de curso de vida no sólo se ponen en evidencia las transiciones que los jóvenes recorren para incorporarse al mundo adulto y a la sociedad, sino que además se pone al descubierto la superposición que suele darse en la relación entre las instituciones sociales y los cambios históricos con esas transiciones y con esa trayectoria de vida. Esto significa que la trayectoria o curso de vida que recorren los jóvenes en la actualidad, se conforma de tres elementos esenciales: por el tiempo histórico que les tocó vivir, por las instituciones sociales que habitan y por los patrones normativos que definen la idea de juventud de acuerdo a contar con una edad determinada, su sexo, etnia, clase social y hasta el entorno cultural que la simboliza y le da sentido. Entonces, “[...] la transición de la juventud a la edad adulta ha sido considerada como una serie de eventos independientes que ocurren en una secuencia normativa; explícitamente la salida de la escuela, el primer empleo, la salida del hogar [...]”²¹³

De modo que desde el enfoque de curso de vida, la trayectoria de los jóvenes mexicanos del siglo XXI, fue marcada por una secuencia cultural e impulsada por el patrón normativo que definía las reglas de acción de cada joven. Eran dependientes en el ámbito familiar, espacio donde recibían protección, desempeñaban el rol de hijos, adquirían una identidad según su sexo, su etnia o su clase social. Al mismo tiempo, la familia se convertía también en el medio que los impulsaba a ingresar al ámbito escolar con finalidades diversas, desde acumular el suficiente capital social con el que lograban incorporarse al mundo adulto hasta adquirir las habilidades necesarias que favorecía su ingreso al mercado laboral y con ello emanciparse y ser productivos. Entonces: “La familia es la instancia mediadora de las tres transiciones finales del modelo normativo.”²¹⁴ Salida de la escuela, el primer empleo y la independencia económica.

²¹³ Echarri y Pérez. *Op. Cit.* p.45

²¹⁴ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.338



Todo esto se fue promoviendo y difundiendo como expectativas hacia la juventud, debido a que esa trayectoria o curso de vida también tiene estipulado normativamente cierta temporalidad en el que se establecen socialmente las transiciones que cada joven ha de recorrer para alcanzar la adultez. Ya que el curso de vida es un proceso evolutivo porque está fragmentado en periodos bien delineados en el tiempo en relación a su función social, de esta manera “[...] la transición hacia la vida adulta está directamente impactada por esta evolución, con una creciente regulación y una mayor normalización de sus diferentes eventos, tanto desde el punto de vista del calendario como de su secuencia.”²¹⁵

Así, el modelo normativo acordaba cultural y socialmente la edad apropiada de los jóvenes según su sexo y el rol que cada uno debía desempeñar en cada transición importante de la vida. Por lo tanto, este modelo normativo casi como un reloj social y un orden cronológico fijo, dictaminaba la edad en que cada joven era dependiente en su ámbito familiar y tenía que ser protegido, establecía la edad adecuada para ingresar a la escuela, la trayectoria académica que debía de cumplir, la edad en que buscaría su primer empleo y la edad en que se convertiría en un individuo productivo, autosuficiente e independiente.

No obstante, qué ocurre con ese modelo normativo cuando esas instituciones sociales han perdido la capacidad de ofrecer a la juventud el capital simbólico y social que les permita alcanzar su independencia y hoy parecen ineficientes para brindarles seguridades a futuro. Entonces, aquí vamos a analizar las transiciones que algunos sectores de la población joven en México tienen que recorrer para alcanzar la adultez y estas son: la desintegración familiar, el abandono escolar y la falta de oportunidades de empleo; donde se indican los factores económicos, políticos, sociales y culturales que deriva en la desinstitucionalización de la juventud actual y con ello en su exclusión social.

²¹⁵ *Ibid.* p.334



Las transiciones, como se ha mencionado, son aquellos eventos decisivos y significativos en la vida de las personas y por eso son determinantes cuando se presenta una ruptura en una trayectoria ya emprendida, por ejemplo, romper los lazos con el jefe de familia frente a la desintegración familiar y tras este suceso abandonar la escuela siendo aún un supuesto individuo dependiente, sin el suficiente capital social y humano para independizarse. Sin embargo, es preciso señalar que cuando un joven rompe una trayectoria de vida implica la construcción inmediata de una nueva, es decir, abandonar el hogar lo lleva a la construcción de estrategias para sobrevivir en la vía pública o al resguardo de otros espacios sustitutos del ámbito familiar que muchas veces representan lugares sin cuidados parentales.

A este respecto, en un documento de divulgación editado en junio de 2010 por el proyecto Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF) se plantea que no sólo los niños, sino además los adolescentes que por diferentes razones no cuentan con el cuidado de sus padres, generalmente están más expuestos a padecer de pobreza, de discriminación y de exclusión, y representan un grupo vulnerable con mayor tendencia a sufrir abusos, explotación y abandono. Bajo estas consideraciones se señalaron las principales problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales que pudieran estar impactando en la pérdida de cuidados parentales de la población joven. Entre esas problemáticas se destacó que la desigualdad en la distribución de los ingresos y riquezas, junto con el aumento de la pobreza se vincula a la privación de cuidados parentales y a la descomposición de las familias.²¹⁶

Además, en este mismo documento manifiestan que la pobreza analizada como categoría social suele asociarse a una clasificación económica, que a su vez remite a la no satisfacción de las necesidades básicas de una familia. La pobreza creada por la falta de empleo y por ello insuficiencia del poder adquisitivo para el

²¹⁶ Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar. *Situación de la niñez sin cuidado parental o en riesgo de perderlo en América Latina*. Contextos, causas y respuestas. Informe Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina. Aldeas Infantiles SOS Internacional. RELAF, junio de 2010. p.25



acceso a bienes materiales, igualmente limita la libertad de los individuos para acceder a servicios de salud y educación que el Estado tiene el deber de garantizar.

De este modo la pobreza y sus consecuentes privaciones crean una situación de marginación social causando “[...] una resignificación de los bienes simbólicos para esta población, generando códigos propios de convivencia, acciones comunes e individuales basadas en la sobrevivencia, canales para relacionarse con el resto de la sociedad que los margina [...]”²¹⁷ Entonces, lleva a esta población a formar su identidad social a partir de su condición de marginados, pobres y excluidos sociales.

Así por ejemplo en México, la población en pobreza se identifica cuando presenta por lo menos una carencia social y además percibe un ingreso inferior a la línea de bienestar, figurada con un valor equivalente al costo de las dos canastas juntas, las alimentarias y no alimentarias.²¹⁸ Con relación a esto, el Imjuve utilizando cifras que expone el CONEVAL en el año 2012, muestra los siguientes datos significativos: se estimó que el 45.5% del total de la población mexicana se encontraba en situación de pobreza, es decir, aproximadamente 53.3 millones de personas. Dividido en los dos tipos de pobreza, la población en pobreza moderada eran 41.8 millones (el 35.7%) y la población en pobreza extrema 11.5 millones (el 9.8%). Ahora bien, si se considera específicamente a la población joven (de 12 a 29 años de edad) el 44.9% se encontraba en situación de pobreza, esto es 16.6 millones de jóvenes en el país (véase cuadro 3).²¹⁹

²¹⁷ *Ibid.* p.27

²¹⁸ El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para medir y conocer el nivel de ingresos con el que cuenta un hogar para satisfacer las necesidades de sus integrantes, define dos tipos de canastas: la canasta alimentaria con un valor monetario representa la línea de bienestar mínimo, mientras que la otra, la no alimentaria, incluye no sólo alimentos sino además bienes y servicios de consumo habitual. Así, cuando se considera a las dos se habla del valor de la línea de bienestar económico. En: CONEVAL (julio 2014). *Op. Cit.* p.28

²¹⁹ Instituto Mexicano de la Juventud. *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud. Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), agosto 2013. p.30



Cuadro 3. Pobreza en jóvenes de 12 a 29 años, 2010 – 2012.

Condición	2008	2010	2012
En situación de pobreza	42.9%	46.0% (16.8 millones)	44.9% (16.6 millones)
Población vulnerable por carencias	34.8%	30.8% (11.2 millones)	32.0% (11.8 millones)
Población vulnerable por ingresos	4.4%	4.9% (1.8 millones)	5.3% (1.9 millones)
Población no pobre y no vulnerable	17.9%	18.2% (6.6 millones)	17.8% (6.6 millones)

Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud (DIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL). Análisis y Medición de la Pobreza: Programas de cálculo y bases de datos 2012.

Asimismo, se expone que la proporción de jóvenes mexicanos que vivían en pobreza extrema del año 2010 al 2012 registró una reducción en 1.7 puntos porcentuales, de manera que disminuyó de 4.0 a 3.5 millones. En cuanto a la pobreza moderada se presentó un incremento de 0.6 puntos porcentuales, esto es de 12.7 a 13.1 millones de jóvenes en todo el país (véase cuadro 4). Entonces, es conveniente señalar que estos datos nos están revelando que el 35.5% del total de la población joven se encuentra en situación de vulnerabilidad y con escasas o nulas oportunidades de acceso a ciertos beneficios sociales.²²⁰

Cuadro 4. Jóvenes de 12 a 29 años que se encuentran en situación de pobreza, por tipo. 2010 – 2012.

Condición	2008	2010	2012
Pobreza extrema	9.6%	11.1% (4.0 millones)	9.4% (3.5 millones)
Pobreza moderada	33.3%	34.9% (12.7 millones)	35.5% (13.1 millones)

Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud (DIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL). Análisis y Medición de la Pobreza: Programas de cálculo y bases de datos 2012.

Ahora bien, para la medición de la pobreza en México se utiliza el ingreso como una aproximación del bienestar económico de la población y por lo regular contiene por lo menos estos indicadores: ingreso corriente *per cápita*, rezago

²²⁰ *Ibid.* p.31



educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social.²²¹ De acuerdo a eso, observamos que las carencias sociales que se muestran en mayor grado en los jóvenes en situación de pobreza son el acceso a los servicios de salud; el cual disminuyó en el periodo entre el 2008 y 2012, pero en cambio aumentó el indicador de acceso a la seguridad social donde esta carencia se presentó en 7 de cada 10 jóvenes (véase cuadro 5).

Cuadro 5. Indicadores de carencias en población de jóvenes de 12 a 29 años, 2010 – 2012.

Condición	2008	2010	2012
Indicador de carencia por rezago educativo	18.1%	17.6% (6.4 millones)	15.3% (5.7 millones)
Indicador de carencia por acceso a servicio de salud	44.7%	33.7% (12.3 millones)	25.6% (9.5 millones)
Indicador de carencia por acceso a seguridad social	68.0%	67.6% (24.6 millones)	68.4% (25.3 millones)

Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud (DIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL). *Análisis y Medición de la Pobreza: Programas de cálculo y bases de datos 2012.*

Por acceso a la seguridad social se entiende al conjunto de mecanismos creados para garantizar los medios de subsistencia de los individuos y sus familias, entre los que se encuentran el diseño de programas vinculados con la salud, la educación o el empleo, por mencionar algunos. Ya que la exclusión de estos mecanismos sociales de protección, asegura el INEGI, vulnera la capacidad de los individuos para enfrentar eventualidades externas a su propia intervención, reduciendo significativamente su nivel de vida y el de sus familias.²²²

A partir de los datos anteriores se constata que en el año 2012, en 5.7 millones de jóvenes mexicanos su carencia social se manifiesta en el rezago educativo. Entonces, ese sector juvenil se encuentra en proceso de desinstitucionalización del ámbito escolar y por consecuencia en un determinado periodo, también del

²²¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012.* Documento Metodológico. ENGASTO 2012, INEGI/México, 2013. p.13

²²² *Ibid.* p.14



sistema laboral. Por lo tanto, la exclusión educativa de este porcentaje de jóvenes representa la pérdida de acceso a los bienes simbólicos existentes, así como al capital cultural acumulado y reconocido socialmente, llevando a una disminución en sus posibilidades de incorporarse en un empleo formal y a un aumento en sus posibilidades de exclusión social. Esta situación sugiere además que ni la escuela, ni el empleo formal serán parte de la trayectoria de vida de estos jóvenes y no marcarán su transición hacia la adultez.

Continuando con el tema, el CONEVAL refiriéndose a las familias que habitan las zonas urbanas, explica que los recursos económicos son fundamentales en la vida de éstas. Ya que los ingresos no sólo les permiten adquirir los bienes materiales básicos como el alimento, ropa y calzado, satisfacer las necesidades del hogar, cubrir los pagos de servicios y el transporte para desplazarse al trabajo y a la escuela, sino además para solventar gastos médicos, así como el tener la oportunidad de acudir a eventos culturales y de recreación, entre otros. Afirman que cuando los recursos económicos son insuficientes influye de forma negativa en el bienestar de las familias, disminuyendo las posibilidades de costear los gastos de cada uno de sus miembros.²²³

De esta manera registramos como los problemas económicos y por ello igualmente los problemas políticos reflejados en la pobreza y las desigualdades sociales, pueden influir de manera importante en la descomposición familiar y en la pérdida de cuidados parentales. Por ejemplo, la SSP afirma que en los contextos de pobreza y marginación existe mayor expulsión de jóvenes hacia las calles, sobre todo en las zonas de alta urbanización y potencialidad económica, ya que estos dos factores garantizan la sobrevivencia y el arraigo en las calles. De ahí que: “[...] la relación entre maltrato infantil, urbanización y crecimiento económico, es muy estrecho.”²²⁴ Además el arraigo, es decir, la adaptación y establecimiento casi permanente a la vida en las calles, según lo explica la

²²³ CONEVAL (julio 2014). *Op. Cit.* p.29

²²⁴ SSP (abril 2011). *Op. Cit.* p.6



*investigación Quórum*²²⁵, sería el resultado de la construcción de un capital social por parte de los jóvenes que habitan la vía pública, permitiendo la subsistencia y la persistencia de ese estilo de vida.

Asimismo, la SSP expresa que debido al frágil o inexistente vínculo familiar, aunado a la poca y deficiente preparación escolar de los muchachos que sobreviven en las calles, los obliga a implementar estrategias de urgencia para conseguir algún recurso económico, tales como el lavar o cuidar autos, comercio ambulante, mendigar, robar, hasta vender su propio cuerpo o transportar cantidades mínimas de drogas. Donde se puntualiza que es muy común que el pago por esos servicios no siempre es monetario, ya que algunas veces la remuneración es con algunos alimentos o pequeñas dosis de sustancias ilegales, haciendo evidente que: “El chico de la calles es alguien que más que vivir, meramente sobrevive.”²²⁶

Sin embargo, el relacionar directamente la marginalidad y la pobreza como las causas más frecuentes que ocasionan el abandono del hogar, no explica en qué ambiente y contexto familiar vivían esos jóvenes para tomar la decisión de refugiarse en las calles, cuando son las propias familias quienes los expulsan hacia los espacios públicos. “Los que se escaparon de sus casas es porque sufren maltrato y abusos, no sólo porque son pobres.”²²⁷ Con relación a esto, el proyecto RELAF sugiere que la descomposición familiar y la desatención hacia los hijos es también producto de ciertas problemáticas sociales y culturales, que aun cuando pudieran estar atravesadas por factores económicos, éstos no necesariamente las crean.²²⁸

²²⁵ Alianza interinstitucional conformada por las organizaciones: Ednica, I.A.P.; Yolia, Niñas de la calle, A.C.; Fundación San Felipe de Jesús, I.A.P.; Fundación Dar y Amar, Daya, I.A.P. y Fundación Pro Niños de la Calle, I.A.P. En: Makowski, Sara. *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle*. Elementos para repensar las formas de intervención. México, Distrito Federal. Editorial Lenguaraz, mayo 2010. p.9

²²⁶ SSP (abril 2011). *Op. Cit.* p.7

²²⁷ *Ibid.* p.9

²²⁸ RELAF (junio 2010). *Op. Cit.* p.27



Algunos ejemplos de esas problemáticas se perciben en la discriminación, ya sea de género, étnico-racial, por la edad o por la condición económica, aunque más expresamente en la violencia doméstica y abuso físico o sexual hacia la población joven. De esta manera destacaron que las características de índole social y cultural vinculadas con la pérdida de cuidados parentales son: las dificultades de acceso a la vivienda o situación de calle, desocupación o trabajos informales con ingresos precarios, falta de acceso a la educación, adicciones, abusos, desnutrición, violencia intrafamiliar y trabajo infantil, ya sea esclavitud, explotación sexual y comercial. Por todo eso, “[...] adolescentes y jóvenes en situación de calle son menores que han roto su vínculo familiar y que prefieren vivir en la calle, ya que ésta les reporta independencia, autonomía y los libera del maltrato recibido en la familia.”²²⁹

Entonces, la caída del ingreso real, deterioro de las condiciones laborales, pérdida de empleo y falta de creación de empleos, ausencia de seguridades sociales, “terciarización” de la economía, expansión de las actividades informales como el comercio ambulante y el narcotráfico, por mencionar algunos, son situaciones generadas por la frecuente crisis que ha experimentado el país desde las dos últimas décadas del siglo pasado hasta la fecha. Causando a su vez, problemas sociales y culturales entre los que se destaca altos índices de migración, violencia urbana, expansión del crimen, nuevos hábitos sexuales, creciente consumo de drogas, trabajo infantil, rezago educativo y el rompimiento de los lazos familiares. A este respecto, en un estudio sobre trabajo infantil en México se menciona que en los hogares de las zonas urbanas es donde se está exhibiendo un aumento en la violencia que ha incitado “[...] graves fracturas en las relaciones familiares y la desintegración de las familias. Todo esto, afecta principalmente a los niños y

²²⁹ Sandoval Godoy, Sergio A. y Curiel Arévalo, Miguel Ángel. XIV. “Niños(as), adolescentes y jóvenes con experiencia en calle como ‘comunidades del riesgo’. Una aproximación conceptual” pp.263-283. En: Huesca Reynoso, Luis; Camberos Castro, Mario y Calderón Villareal, Cuauhtémoc (coords.). *Bienestar y desarrollo en el siglo XXI*. México, Distrito Federal. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), Plaza y Valdés Editores. 2011. p.273



jóvenes que han sido, en muchas ocasiones, los actores y las principales víctimas de esta situación.”²³⁰

Por otra parte, saber cuántos jóvenes en la actualidad sobreviven en las calles es un asunto complejo, ya que esta población no permanece por mucho tiempo en un solo lugar, se mantienen en constante movimiento y además ocupan una amplia variedad de espacios en la ciudad como edificios abandonados, dentro de las coladeras, parques, debajo de los puentes, obras en construcción, terrenos baldíos, plazas públicas, regreso temporal a sus hogares, hoteles, entre otros tantos más. Asociado a esto, los funcionarios del gobierno niegan o minimizan el problema, según lo afirma la SSP, ya que la titular del DIF-DF en el año 2011, rechazó que se estuviera presentando un aumento en la población de niños y adolescentes que viven en las calles, argumentando que: “[...] el abandono de menores, ‘...es prácticamente inexistente’ y agregó que quienes son abandonados no provienen de familias que radican en la Ciudad de México [...]”²³¹

Sin embargo, en la capital del país se han llevado a cabo dos censos a los niños y jóvenes en situación de calle, el primero se elaboró en el año de 1991 y el segundo en 1995 realizado por UNICEF y la oficina local del DIF-DF, en ambos conteos se incluyó a menores que viven y trabajan en las calles junto a aquellos que sólo trabajan en la vía pública. En el segundo censo se registraron a 13, 373 menores de 18 años, presentando un aumento del 20% en comparación con el año 1991; porcentaje que pone en evidencia que la expulsión de menores hacia las calles nunca se detuvo.

De ese total de niños y jóvenes en situación de calle 75.35% mencionó que su procedencia era el Distrito Federal y el Estado de México. Los dos rangos de edad con mayor frecuencia en la que iniciaron su vida en las calles fue el de 5 y 9 años con el 40% y el de 10 y 14 años con un 60%. Además, sobresale que las

²³⁰ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *Estudio de niñas, niños y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. México, Distrito Federal. UNICEF/MÉXICO, diciembre 2000. p.7

²³¹ SSP (abril 2011). *Op. Cit.* p.5



principales causas que tuvieron para abandonar sus hogares fueron, *malos tratos en el interior de la familia* con 44.09% y un 23.66% simplemente respondió haberse separado de su familia porque *la calle les gusta*.²³²

A este respecto, en el estudio mencionado sobre trabajo infantil en México, los autores comentan que los jóvenes que por diversas causas han roto los vínculos con la familia, frecuentemente se unen en grupos heterogéneos en edad y sexo. Son menores, dicen, que han sufrido circunstancias de maltrato, orfandad, abandono, falta de afecto y desintegración familiar. No obstante, se señala que dentro de estos grupos basándose en sus necesidades afectivas y de cohesión, crean sus propios lazos de solidaridad, sus mecanismos de protección y estrategias de subsistencia; además establecen sus liderazgos como sustitutos de la figura de autoridad, en especial la paterna.²³³

Por otra parte, en la investigación Quórum realizada en el año 2008, se consideró a un grupo de 30 entrevistados entre niños y jóvenes de 10 a 25 años de edad, los cuales al hablar del contexto familiar destacaron que: “[...] a pesar del proceso de ruptura familiar que implica la salida a la calle, niños, niñas y jóvenes siguen manteniendo un fuerte vínculo con el entorno familiar.”²³⁴ Por ejemplo, el 52.4% de esta población mencionó que aún visita a su familia con la finalidad de encontrarse con sus padres y el 20.7% sólo para poder ver a sus hermanos.

En la siguiente ilustración (cuadro 6) se muestran los cuatro rangos de edad en que se dividió el total de niños y jóvenes callejeros, y la relación entre la edad y el porcentaje de la población de acuerdo al sexo. Donde sobresale que los niños menores de 12 años de edad es el grupo más reducido en comparación con los otros tres rangos y que el porcentaje de mujeres que vive en las calles es menor que el de los hombres. Así bien, en el grupo de los menores de 5 años las mujeres eran el 46.68% y los hombres el 53.32%, en el de los niños de 6 a 10 años las

²³² *Ibid.* p.4

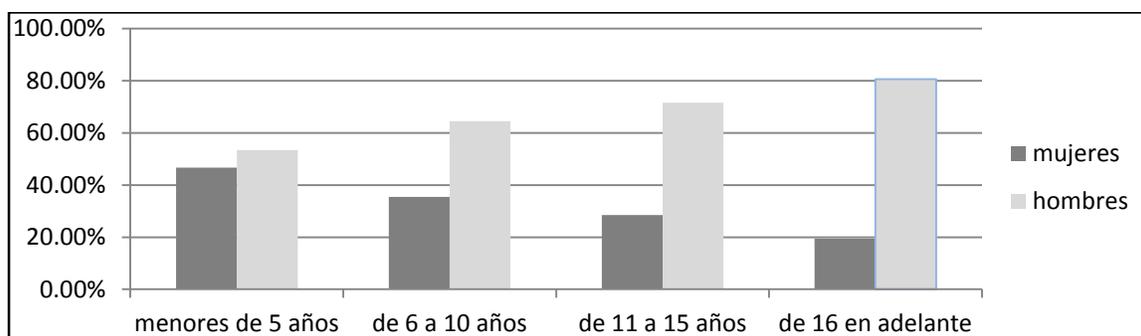
²³³ UNICEF (diciembre 2000). *Op. Cit.* p.19

²³⁴ Makowski (2010). *Op. Cit.* p.38



mujeres representaban el 35.47% y los hombres el 64.53%, en el rango de 11 a 15 años las mujeres componían el 28.43% y los hombres el 71.57%, en el rango de los mayores de 16 años las mujeres eran el 19.45%, mientras que los hombres alcanzaban el 80.55%.²³⁵

Cuadro 6. Rangos por edad y sexo de niños y jóvenes en situación de calle en 1995



Fuente: Segundo Censo realizado en 1995 por UNICEF/DIF-DF a las niñas y niños en situación de calle

Con respecto a este último grupo, el de los jóvenes, trasciende el hecho de ser la población en situación de calle más numerosa y una posible causa que expone la UNICEF es que al pasar de la infancia a la adolescencia, ellos mismos toman la decisión de buscar su independencia en la vía pública, intentan su sobrevivencia en las calles, rompen con los lazos familiares y buscan encarar las exigencias que les presenta su entorno sin cuidados parentales “[...] una vez que se logra cierta autosuficiencia y se tiene más conciencia de situaciones de conflicto que se vive en el hogar.”²³⁶

Ahora bien, es evidente que la familia junto con la escuela constituye para la población joven los espacios donde adquieren su primera socialización, son instituciones que aún representan sus principales redes sociales de apoyo y protección. Por lo tanto, cuando se habla de juventud sin familia, por muy diversas que sean las causas que los empujaron a vivir en la vía pública, por muy heterogéneas que sean las juventudes en la actualidad, necesariamente se

²³⁵ *Ibid.* p.19

²³⁶ UNICEF (diciembre 2000). *Op. Cit.* p.19



nombra a una población vulnerable, en condiciones precarias y bajo los efectos de la exclusión. “En los casos donde estas instituciones son débiles o ausentes los riesgos son mayores en cuanto al deterioro de las condiciones socioeconómicas de esta población: índices rezagados en cuanto a vivienda, alimentación y educación, [...]”²³⁷

En síntesis, la trayectoria hacia la vida adulta de los jóvenes: salida de la escuela, ingreso a su primer empleo y salida del hogar paterno, en la actualidad, enfrenta una desestructuración entre transiciones. Puesto que, el aumento en la descomposición de las familias está provocando la expulsión de algunos jóvenes hacia las calles, circunstancia que los obliga a abandonar la escuela y por lo tanto, a disminuir sus escasas oportunidades de ingresar al mercado laboral. De este modo las desigualdades económicas y sociales, el crecimiento de la pobreza, el desempleo, la migración, bajos salarios, anulación de seguridades sociales, entre otros más, son factores que influyen de forma negativa en el bienestar de las familias.

Por si fuera poco, se suma el sector juvenil que presenta serias desigualdades educativas, desde aquellos que de entrada son rechazados por la escuela hasta los jóvenes que por diversas razones desertan del ámbito escolar. Cabe señalar que el acceso a la escuela y el aprendizaje de los alumnos, en muchos casos, está determinado por su origen socioeconómico y su procedencia geográfica, aspectos que limitan sus posibilidades de desarrollar y potenciar las habilidades y conocimientos que la educación les aporta para enfrentar la realidad que los envuelve y mejorar sus condiciones de vida. Es por eso que a continuación vamos a describir los factores y efectos que produce el rezago educativo y la deserción escolar.

²³⁷ *Ibid.* p.10



3.2. El rezago educativo y la deserción escolar

De acuerdo al marco conceptual que despliega el INEGI en la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGASTO 2012), el rezago educativo es uno de los factores que acentúa la exclusión social de los jóvenes mexicanos. Sobre todo en este momento en que la educación es apreciada como el medio más importante para desarrollar y potenciar las habilidades, conocimientos y valores éticos de los individuos. En este sentido, la educación representa el mecanismo fundamental para la transmisión de conocimientos, del lenguaje, de la historia y la cultura nacionales, de una percepción particular del mundo, normas de conducta y valores esenciales en el proceso de integración social, política, económica y cultural. Acentuando que: “[...] no tener un nivel de escolaridad que la sociedad considera básico, limita las perspectivas culturales y económicas de todo ser humano, lo que restringe su capacidad para interactuar, tomar decisiones y funcionar activamente en su entorno social.”²³⁸

Asimismo, en otro informe que trata especialmente sobre rezago educativo en la población mexicana, el INEGI añade que la educación desempeña un papel substancial al brindar a las personas el suficiente capital cultural y humano para su bienestar individual, familiar y social. Principalmente, cuando ésta influye en sus capacidades y creatividad para construir las herramientas indispensables con las que lograrán enfrentar los retos que arroja el futuro y a su vez, les permitirá disfrutar del beneficio del desarrollo. Factores que se traducen en la creación de una apreciable calidad de vida y la reproducción de la equidad social.²³⁹ “En términos educativos la igualdad consiste en otorgar las mismas oportunidades de estudio a todos, sin discriminación de ninguna especie; la equidad, por su parte, significa contar con una oferta educativa amplia, diversificada y pertinente, [...]”²⁴⁰

²³⁸ INEGI (ENGASTO 2012). *Op. Cit.* p.14

²³⁹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *El rezago educativo en la población mexicana*. Aguascalientes, México. INEGI, 2004. p.VII

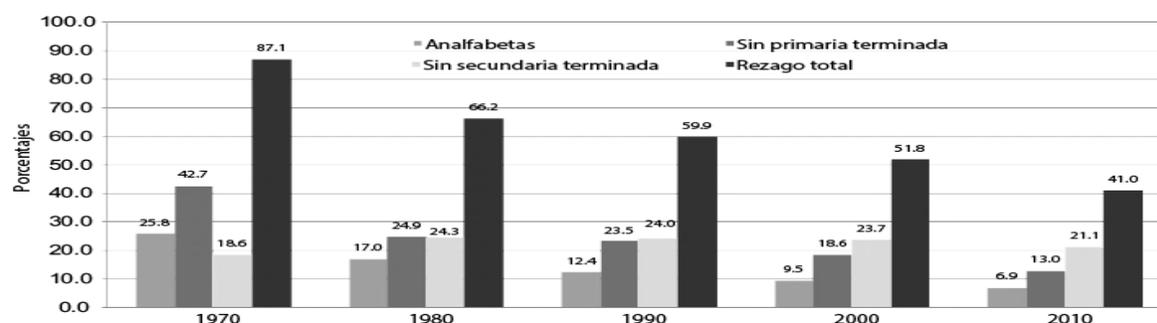
²⁴⁰ Hernández. *Op. Cit.* p.118



De ahí que, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) afirme que la equidad para todos los mexicanos no se ha conseguido aun cuando supuestamente en todo el país el sistema educativo ha logrado importantes avances en su cobertura y a pesar de que la escolaridad promedio de la población en general aumentó. “La equidad continúa siendo una tarea pendiente. El acceso y aprendizaje de los alumnos siguen siendo determinados por su origen socioeconómico y procedencia geográfica. [Insuficientes] opciones educativas para los más pobres hacen del sistema educativo un reproductor de las desigualdades sociales.”²⁴¹

Con relación a lo anterior, en un estudio realizado por la UNAM se estima que en el año 2010, el 41% de la población mexicana de 15 años y más, es decir, casi 32 millones de personas estaban en situación de rezago educativo. “Este dato confirma efectivamente que el rasgo más característico de la sociedad mexicana es la desigualdad, que el sistema educativo se encarga de producir y reproducir.”²⁴² Asimismo, señalan que la población en condición de rezago educativo se dividen entre los que son analfabetas, los que no han terminado la primaria y los que no han terminado la secundaria; por lo tanto, se encuentran por debajo del nivel educativo que se ha establecido como básico (véase cuadro 7).

Cuadro 7. México: porcentaje de rezago educativo de la población de 15 años y más entre 1970 y 2010



Fuente: 1970 a 2000, INEA con base en Censos de Población y vivienda, varios años 2010, estimación propia con base en el Censo de Población y Vivienda de 2010 (no se incluyeron lo no especificados). Nota: para conservar los mismos criterios, en 2010 no se incluyeron en este cuadro a los menores de 15 años que no asisten a la escuela, mismos que pasarán a formar parte del rezago cuando superen los 15 años de edad.

²⁴¹ Banco Interamericano de Desarrollo. *México: Retos para el Sistema Educativo 2012-2018*. BID, octubre 2012. p.5. Recuperado en: <http://federalismoeducativo.cide.edu/documents/97536/36092cfa-7133-449f-be68-72dd4dd1d9d1>, [Consulta: agosto de 2015].

²⁴² Hernández. *Op. Cit.* p.117



Así bien, entre las características que contempla el INEGI para considerar que una persona se encuentra en situación de rezago educativo es que son menores de 15 años y no cuentan con la educación básica obligatoria y tampoco asisten a ningún centro de educación formal.²⁴³ A su vez, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) añade que el rezago educativo también está presente en los jóvenes mayores de 15 años que no tienen la secundaria terminada y no recibe ningún tipo de atención por parte del sistema escolarizado de educación básica.²⁴⁴

A este respecto es oportuno agregar que el mismo INEGI subraya la importancia que tiene analizar los componentes (analfabetismo, sin primaria terminada y sin secundaria terminada) y la magnitud del rezago educativo, en especial de la población de 15 años y más. Ya que constituye dice, una limitación para el desarrollo individual, familiar y social, lo que significaría una reducción de sus posibilidades para ingresar al siguiente nivel escolar o integrarse de la mejor manera al trabajo remunerado. Además, al no contar con una educación básica terminada esta población se encontraría en desigualdad de condiciones con los integrantes de su generación que sí continúan con su trayectoria escolar.²⁴⁵

De manera que en una población de casi 78 millones de personas con 15 años de edad y más, en el año 2010, nos encontramos con que aproximadamente 3 millones son analfabetas, 10 millones no tienen la primaria concluida y cerca de 18 millones no han terminado la secundaria. Ante este porcentaje conviene enfatizar que: “La desigualdad en el acceso a las oportunidades educativas es uno de los factores que contribuye a reproducir la injusticia social y prolongarla por generaciones.”²⁴⁶ Situación en la que se destaca la amplitud del componente de personas que no han logrado concluir el nivel de secundaria, en vista de que entre

²⁴³ Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social. *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México. En materia de rezago educativo 2011*. CONEVAL 2010-2014. p.14

²⁴⁴ Las diferencias conceptuales y además de cifras sobre el rezago educativo en el país que presentan el INEGI y el INEA se deben a que el primero utiliza como fuente el Censo de Población y Vivienda, mientras que el segundo se basa en la información de las proyecciones de población del CONAPO, del Censo de Población y Vivienda, de registros administrativos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del mismo INEA. En: INEGI (2004). *Op. Cit.* p.VIII

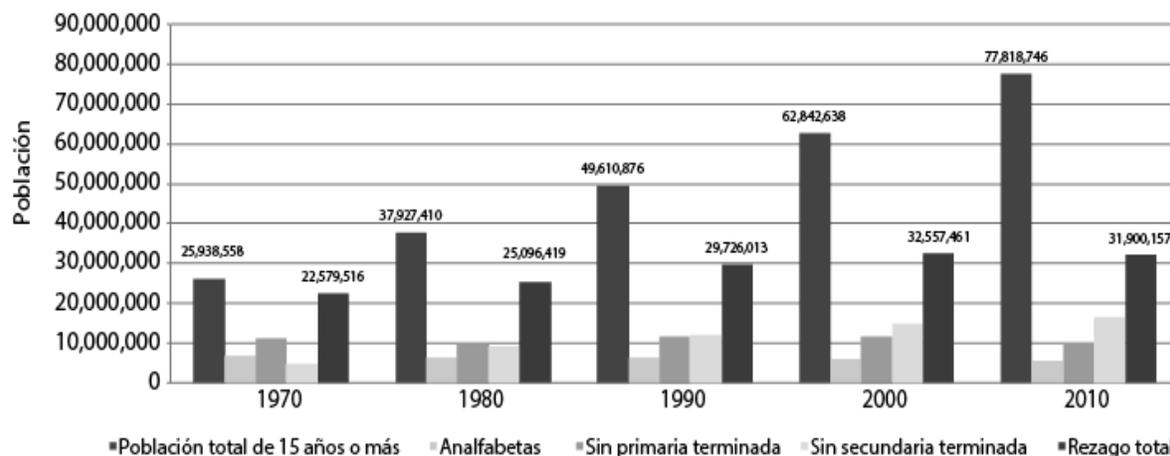
²⁴⁵ *Ibid.* p.1

²⁴⁶ Hernández. *Op. Cit.* p.117



los años de 1970 al 2010 aumentó de 18.6% al 21.1%. Asimismo, de acuerdo a los datos que presenta el INEGI en el año de 1990, seis de cada diez personas de 15 años en adelante, a nivel nacional, no habían concluido la secundaria, aunque para el año 2000 esta cifra disminuyó a cinco de cada diez mexicanos (datos presentes en el cuadro 8).²⁴⁷

Cuadro 8. México: rezago educativo de la población mayor de 15 años entre 1970 y 2010 en términos absolutos



Fuente: SITEAL, base de datos, tomados de http://www.siteal.iip-oei.org/base_de_datos/consulta?i=13#

Cabe mencionar que los factores que hacen más evidente los efectos en la sociedad del rezago educativo y en los cuales se enfatiza la falta de equidad y por consecuencia la desigualdad social que persiste en todo el país, son la diferencia por género y por grupo de edad. Del primero frecuentemente se destaca que las mujeres exhiben un atraso relativo más amplio en comparación con los hombres, esto significa que el desarrollo que las mujeres han podido conseguir es menor al de los varones. Aunque es pertinente precisar que esta circunstancia no necesariamente está influida por su condición económica, por el grupo social al que pertenecen, por el hecho de proceder de una zona rural o urbana, ni por su nivel de ingreso o por el lugar que ocupan en el trabajo, simplemente se debe a su condición de género. En este sentido, las mujeres en situación de rezago educativo presentan, en el año 2010, un porcentaje más elevado con un 42%, en

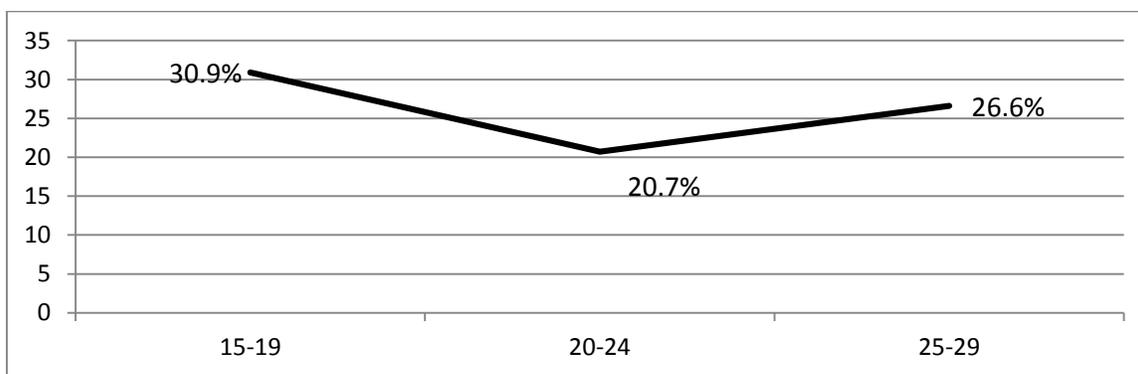
²⁴⁷ INEGI (2004). *Op. Cit.* p.2



comparación con los hombres con 39%, la diferencia sería de 6.7%. No obstante, el rezago educativo en las mujeres es menor al que se muestra en los varones en los dos grupos etarios de jóvenes, el de 15 a 19 y el de 20 a 24 años de edad.²⁴⁸

Para el segundo factor, por grupo de edad, el rezago educativo en los jóvenes de 15 a 19 años alcanza un 31%, proporción que explica el 10.6% del rezago total a nivel nacional, además este grupo de edad muestra una característica particular, ya que abarca a un amplio porcentaje de jóvenes con aplazamiento en su trayectoria escolar pero que pueden estar realizando esfuerzos por superar su condición de rezago. Por su parte, el grupo etario de 20 a 24 años de edad presenta un 20.7%, porcentaje que representa el mínimo en el total de personas de 15 años y más, aunque es oportuno resaltar que después de los 24 años de edad, los niveles de rezago educativo se van incrementando paulatinamente (datos presentes en el cuadro 9).²⁴⁹

Cuadro 9. Tasa de población de 15 años y más en rezago educativo por grupo de edad, 2010



Fuente: INEGI, XIII Censo de Población y Vivienda, 2010, tabuladores básicos, Aguascalientes, México.

Para subrayar lo anterior, en una selección de documentos técnicos publicados por el CONAPO sobre la situación de los jóvenes en la actualidad, aseguran que en México se han conseguido algunos avances educativos, tales como la disminución del analfabetismo en comparación con las últimas décadas, el incremento del promedio de escolaridad que en el 2010 casi alcanza los diez

²⁴⁸ Hernández. *Op. Cit.* p.124

²⁴⁹ *Ibid.* p.125



años, el aumento en los niveles de escolaridad con la ampliación de la educación básica y una mayor asistencia escolar tanto de los niños como de los jóvenes y las mujeres. Sin embargo, también mencionan que todavía faltan algunos asuntos por resolver, como por ejemplo, las diferencias en los indicadores educativos vinculados a variables sociodemográficas como el género, la edad o el lugar de residencia; y variables socioeconómicas como el nivel de ingresos, por mencionar algunos. Refieren que si estos aspectos no se atienden irán contribuyendo a empeorar y reproducir la transmisión intergeneracional de la desigualdad social de la población.²⁵⁰

Igualmente señalan que a pesar de que existe un importante aumento en el nivel de asistencia escolar, la deserción de los jóvenes se ha convertido en un problema que demanda una atención especial. Así por ejemplo, en el año 2009 se registró que únicamente ocho de cada diez jóvenes de 15 años de edad continuaban dentro del sistema educativo, y sólo cuatro de cada diez mayores de 20 años. Esto se convierte en un problema para el sistema educativo sobre todo cuando en el país las preocupaciones hacia los jóvenes mexicanos en materia educativa se concentraban en el acceso e inclusión de éstos a la escuela y ahora la deserción escolar obliga a implementar estrategias para retenerlos.²⁵¹

Asimismo, el INEGI con datos de la ENOE, reporta que la más alta incidencia de deserción escolar de los jóvenes mexicanos se encuentra en el nivel medio superior (bachillerato o preparatoria). Destacan que en la población de 15 a 19 años de edad, por lo menos el 37.5% cuenta con un grado aprobado en este nivel, pero únicamente el 79% de estas edades asiste a la escuela. Entre los factores que más exponen los propios jóvenes como los causantes del abandono escolar son *la falta de dinero* en el hogar para útiles, transporte, inscripción, entre otros, con un 36%; porque *les disgustaba estudiar* con el 7.8% y el último, *consideraban más importante trabajar que estudiar* con el 7.2%. Cabe mencionar que alrededor

²⁵⁰ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.27

²⁵¹ *Ibid.*



del 72.4% de los jóvenes de 15 a 19 años que habitan en los hogares con el decil más alto de los ingresos asiste a la escuela y únicamente el 39.2% aquellos que viven en los hogares con el decil de ingreso más bajo, según datos que aporta la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2012).²⁵²

Por su parte, el CONAPO subraya que la asistencia escolar muestra un escenario poco favorable, sobre todo cuando se observa en el año 2009, que sólo cuatro de cada diez jóvenes participan activamente en el sistema educativo. Su preocupación se origina por la importancia que tiene la educación para los jóvenes, al resaltar que aquello que la escuela les brinda es crucial para enfrentar de la mejor manera su vida y la realidad que los envuelve. El sistema educativo no sólo provee de conocimientos, habilidades y oportunidades con los que pueden resolver los retos que les presenta su entorno, sino además es un espacio de socialización y capacitación para la vida productiva. Acentúan que “[...] los jóvenes que ya no asisten a la escuela realizan una transición incompleta hacia la adultez o, al menos, carente de los elementos que la educación aporta para las siguientes etapas de la vida [...]”²⁵³

Por todo lo anterior, sobresale que concluir satisfactoriamente con el recorrido escolar que la sociedad considera necesario para que los jóvenes se incorporen al mercado laboral, son las dos trayectorias que el modelo normativo ha trazado para la juventud en su transición hacia la vida adulta: de la familia a la escuela y de la escuela al empleo formal. De este modo, “[...] tradicionalmente, la trayectoria ideal y ‘exitosa’ de todo joven tendría que ser estudiar y concluir una carrera universitaria, desempeñarse profesionalmente, emanciparse [...]”²⁵⁴ Pero qué ocurre entonces con los jóvenes que abandonan su núcleo familiar y por consecuencia dejan de asistir a la escuela, qué ocurre con aquellos que desertan

²⁵² Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Estadística a propósito del... día internacional de la juventud 12 de agosto”. Datos Nacionales. Aguascalientes, México. INEGI, 8 de agosto de 2014. p.4

²⁵³ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.34

²⁵⁴ Pérez Islas, José Antonio. “Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo”, en: Reguillo, Rossana (coord.) *Los jóvenes en México*. (FCE) Fondo de Cultura Económica, (CONACULTA) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. Citado en: Garabitos. *Op. Cit.* p.5



del sistema educativo porque tienen la necesidad de trabajar, por lo menos en un empleo informal; qué ocurre con los jóvenes que terminan su trayectoria escolar y no encuentra un lugar en el mercado laboral. Cómo pueden estos jóvenes mexicanos construir una trayectoria ideal y exitosa sin el aporte que les ofrecía la escuela y sin los beneficios que garantizaba el empleo formal. Ahora qué estrategias han de implementar los jóvenes a nivel individual para alcanzar la adultez, sin el apoyo que les otorgaban las instituciones a nivel social.

Por consiguiente, se hace evidente que el rezago educativo y la deserción escolar acentúan en la juventud mexicana su exclusión social, no sólo porque se reducen sus posibilidades de ingresar al siguiente nivel escolar, sino además pierden sus posibilidades de integrarse de la mejor manera al trabajo remunerado. En este sentido, el sistema educativo reproduce las desigualdades sociales porque sin educación básica terminada los jóvenes que son excluidos por la propia escuela o abandonan sus estudios, se encuentran en desigualdad de condiciones en comparación con aquellos que sí continúan con su trayectoria escolar.

De este modo el recorrido normativo que los jóvenes tienen que construir para alcanzar su vida adulta, ingresar a su primer empleo, abandonar la residencia familiar, emanciparse e insertarse en la sociedad, se torna incompleto sin los elementos que la educación aporta para construir sus siguientes etapas de vida. No obstante, con el cambio de modelo económico y las demandas de la globalización económica han precarizado el trabajo con subcontratos, malas condiciones laborales, bajos salarios, anulación de seguridades sociales, aumento del trabajo informal, entre otros y es por eso que vamos a describir las distintas formas de exclusión laboral que soportan algunos sectores juveniles en el país.

3.3. La exclusión laboral de los jóvenes mexicanos

El imaginario social que se construyó alrededor de la juventud, que la marca y le da un significado, gira siempre la mirada hacia su trayectoria escolar y su



incorporación en el mercado laboral como las transiciones fundamentales hacia su vida adulta, su emancipación y su autosuficiencia. A su vez, desde mediados del siglo pasado, la educación formal fue conectada al trabajo y en la actualidad casi nunca se piensan como aspectos aislados. Sin embargo, en las últimas décadas existe una vehemente preocupación por la supuesta desarticulación entre la educación y el empleo. “La relación escuela-trabajo se ha erigido desde la segunda mitad del siglo XX como un binomio inseparable para el escalamiento social durante la juventud y la transición hacia la edad adulta.”²⁵⁵

Por esta razón, al sistema de educación formal no sólo se le reprocha constantemente por el rezago educativo, el analfabetismo, los altos índices de reprobación y deserción escolar, incluso por la desconexión entre los saberes que ofrece y las exigencias en aptitudes y habilidades que demanda el mercado, sino además y por si fuera poco, hoy casi se le hace responsable por el aumento en el desempleo, la precarización laboral y sus consecuencias en la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Por tal motivo, “[...] hay una visión más pragmática y menos idealizada del papel de la educación; es decir, se considera la educación más como requisito para obtener un determinado empleo que como preparación y adquisición de habilidades [...]”²⁵⁶

Ahora bien, la teoría del capital humano diseñada por Theodore Schultz como modelo económico fue una de las influencias más reconocidas para articular la educación con el trabajo. Ya que plantea, dicho aquí brevemente, que las características de los individuos y en particular las adquiridas en el ámbito educativo favorecen positivamente al mercado laboral. Esto al considerar que entre más altos son los niveles de escolaridad de toda la población, hay un incremento en las posibilidades de incorporarse en el mercado de trabajo, ocupar

²⁵⁵ *Ibid.*

²⁵⁶ *Ibid.* p.9



los puestos laborales más prestigiosos y por consecuencia los salarios mejor remunerados.²⁵⁷

Para ampliar un poco más la idea, el enfoque del capital humano nace de la preocupación por explicar el crecimiento económico por medio de sus dos factores esenciales, el capital y el trabajo. Como primer momento se utilizó la variable de la productividad, es decir, el nivel de eficiencia para manipular la producción junto con el trabajo, así se descubrió que cuando ocurría un aumento en la producción y con ello un crecimiento económico, esto se generaba por un factor desconocido al que llamaron residuo. Como segundo momento surge la inquietud por explicar ese residuo que procedía del trabajo, con la finalidad de controlar, dirigir y aprovechar sus efectos. Se encontraron con que el residuo eran las capacidades, habilidades y competencias individuales de los trabajadores, por lo tanto, el residuo como variable resultó ser la educación. De este modo Schultz identifica que “[...] la capacitación del ‘recurso humano’ constituye una inversión en capital y contribuye a la promoción del crecimiento económico y al incremento de la renta individual y nacional.”²⁵⁸

Así, comienzan a articular la educación con el trabajo y a considerar que la inversión en el sistema educativo causaría un aumento en las habilidades y competencias de la fuerza de trabajo, esto es, la obtención de mano de obra calificada para mejorar los procesos productivos que por consecuencia llevarían al crecimiento económico. En este sentido, es innegable que la juventud del siglo XXI cuenta con mayores niveles de escolaridad que sus padres, lo que justifica la apuesta por la expansión educativa en todo el país como factor de desarrollo económico y social. Sin embargo, esta misma juventud afronta un reto distinto, encontrarse frente a un mercado de trabajo precario que más que ofrecerles

²⁵⁷ Márquez Jiménez, Alejandro. “Desocupación de los profesionistas en México: elementos para una reflexión más allá de lo aparente”. En: *X Congreso de Investigación Educativa*. Área Temática 10. Interrelaciones Educación-Sociedad. Veracruz, México. 21 al 25 de septiembre 2009. p.5. Recuperado en: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_10/ponencias/1697-F.pdf, [Consulta: agosto de 2015].

²⁵⁸ Martínez. *Op. Cit.* p.66



puestos laborales prestigiosos y salarios bien remunerados, los subemplea o peor aún los excluye.²⁵⁹

Para ilustrar esto último, a continuación vamos a exponer los cuatro tipos de exclusión laboral que se han manifestado en las últimas décadas y que explica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), estas son: la inactividad involuntaria, desempleo abierto, empleo de sobrevivencia y empleo productivo pero de mala calidad.

A través de la descripción de cada uno de ellos se van a ir anexando las condiciones en que se encuentran los jóvenes mexicanos en la actualidad frente al mercado de trabajo. Ya que se observa que este último, ha secundado la inactividad de las personas en edad de trabajar y además, porque son los jóvenes quienes pueden presentar distintos grados de vulnerabilidad ante el riesgo de caer en cualquiera de esas formas de exclusión, ya sea por su sexo, edad, nivel de educación, etnia, la zona geográfica que habitan, entre otros. Cabe señalar que la exclusión laboral también está presente en las personas con trabajos de segunda, en condiciones precarias, sin seguridades sociales y con bajos salarios.²⁶⁰

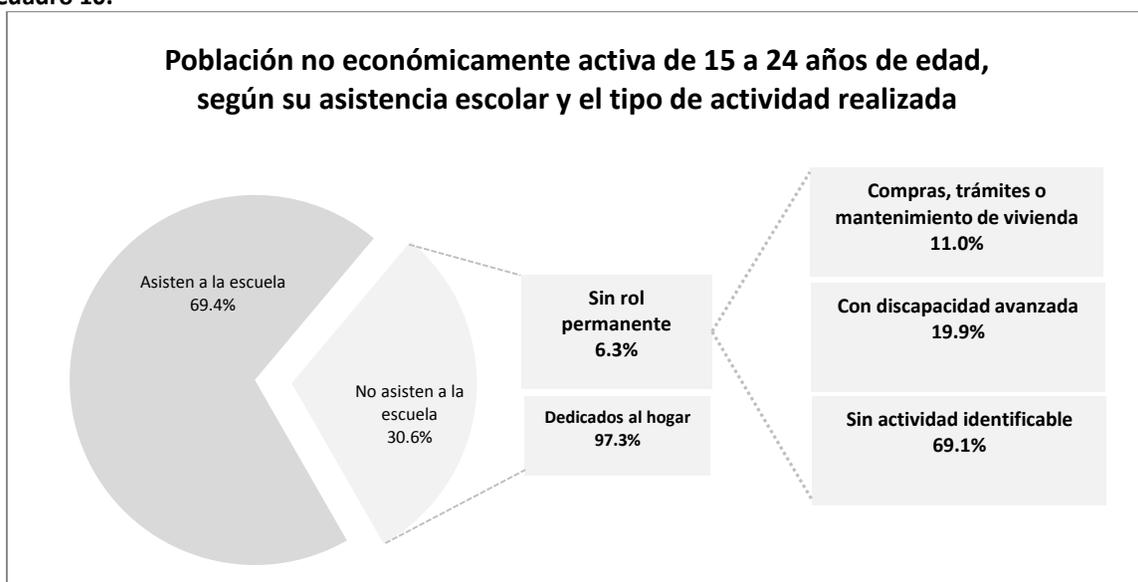
El primer tipo de exclusión laboral es la *inactividad económica involuntaria* y refiere a las personas que por motivos ajenos a su control no pueden incorporarse a un empleo remunerado y por ello no pueden formar parte de la población económicamente activa. Respecto a eso, en el esquema tradicional que presenta la ENOE para diferenciar a la población en edad de trabajar, hay un grupo al que designan los no económicamente activos, que a su vez se divide entre la población disponible y no disponible.

²⁵⁹ Garabitos. *Op. Cit.* p.6

²⁶⁰ Weller, Jürgen. “Vulnerabilidad, exclusión y calidad de empleo: una perspectiva latinoamericana”. En: *Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Realidad, Datos y Espacio, vol.3, núm.2, mayo/agosto 2012. p.84

A partir de considerar a esta población, el INEGI distribuyó al sector juvenil del país que no están disponibles para trabajar entre aquellos que asisten a la escuela, los que no asisten a la escuela porque se dedican a las actividades del hogar o están al cuidado de un miembro de la familia, y el último al que llaman, sin un rol permanente en el hogar, ya sea porque algunos apoya con las compras o trámites del hogar, y otros porque ayudan en la construcción o mantenimiento de la vivienda.²⁶¹

Cuadro 10.



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), II trimestre de 2013

El propósito de diferenciar en estas tres categorías (asisten a la escuela, no asisten a la escuela, sin un rol permanente en el hogar) a los jóvenes mexicanos de 15 a 24 años de edad, que se ubican en los no económicamente activos y no están disponibles, no sólo es el hecho de identificar a los jóvenes que se encuentran en situación de exclusión laboral, sino además desmentir la idea propagada mediáticamente de que la juventud actual no hace absolutamente nada, dar cuenta que no es una población inactiva. A este respecto, tanto los sistemas de contabilidad 2008, como la Organización Internacional del Trabajo 2013 consideran a todo este conjunto de actividades que realizan los jóvenes “[...]”

²⁶¹ INEGI (2014). *Op. Cit.* p.3



-lo que coloquialmente se conoce como quehaceres del hogar- como una forma de trabajo, si bien no una que tenga lugar en el mercado laboral o a la que pueda llamársele empleo.”²⁶²

Ahora bien, en el año 2013 el INEGI contabilizó a 11.5 millones de jóvenes en la categoría de no económicamente activos, de ese total, 8 millones asistían a la escuela y 3.5 millones no asistían. Quienes se dedicaba a las tareas domésticas eran 3.3 millones, mientras que 223 mil no contaban con un rol permanente en el hogar. De este último grupo 44 mil presentaba una discapacidad avanzada y 24 mil se distribuye entre los que realizaban ocasionalmente trámites y pagos del hogar junto aquellos que colaboraban en tareas de remodelación o mantenimiento de la vivienda. El porcentaje restante se componía de 154 mil jóvenes que no mostraron algún tipo de actividad identificable (véase cuadro 10).²⁶³

Volviendo a los cuatro tipos de exclusión laboral, el segundo es el *desempleo abierto* representado por las personas que están en la búsqueda de un trabajo pero aún no lo consiguen. Con relación a esto, es preciso mencionar que la Tasa de Participación Económica Activa (TPEA) de los jóvenes en México, ha ido disminuyendo paulatinamente desde los últimos años.

Esto significa que el porcentaje de la población joven del país que se encontraba laborando en la producción de bienes y servicios ha sufrido un serio descenso, porque del año 2000 al 2005 bajó del 50% al 43.7% y para el año 2009 hasta el 41.2% (véase cuadro 11). Ante esta situación, la inactividad laboral de los jóvenes se justificó con el argumento de que la oferta educativa se había extendido y se creyó que la juventud abandonaba su actividad económica para incorporarse plenamente al ámbito escolar, pero desafortunadamente esto resultó no ser así cuando se hizo evidente el porcentaje de jóvenes en desempleo abierto (TDA).²⁶⁴

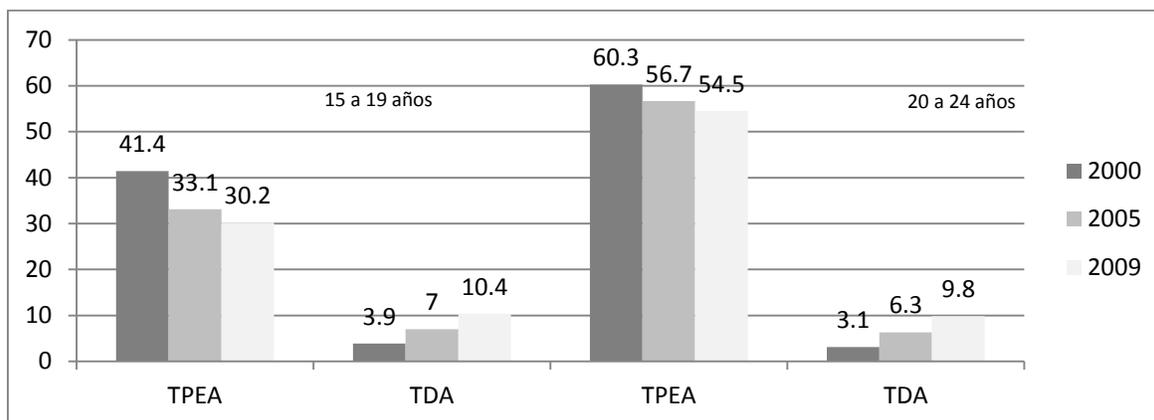
²⁶² *Ibid.* p.1

²⁶³ *Ibid.* p.8

²⁶⁴ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.57



Cuadro 11. Tasa de participación económicamente activa y tasa de desocupación abierta de jóvenes por grupo de edad 2000, 2005 y 2009



Fuente: Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Empleo 2000, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 y 2009

De manera que la disminución de los jóvenes en la participación económica sumada al porcentaje de población que no está ocupada y busca incorporarse en el mercado laboral, ha incrementado su tamaño a más del doble. Ya que pasó del 3.4% en el año 2000, al 6.6% en el 2005, hasta alcanzar el 10% en el 2009. Situación que pone al descubierto que el descenso en la tasa de participación económica de la juventud mexicana, igualmente está afectada por el crecimiento del desempleo.

Cabe mencionar que tanto la participación económica como la desocupación abierta muestran una desigualdad en su porcentaje de acuerdo al género de los jóvenes. Por ejemplo, en la tasa de participación económica activa, los hombres muestran un 53.9%, cifra que casi duplica a las mujeres con un 28.8%. Además, en la última década la desocupación en las mujeres se incrementó al pasar de 3.6% en el año 2000 hasta el 10.6% en el 2009; porcentaje que sugiere que las diferencias de género continúan siendo un factor de vulnerabilidad e inequidad en sus condiciones de trabajo.²⁶⁵

El tercer tipo de exclusión laboral es el empleo en actividades de baja calidad y escasa productividad y lo llaman el *empleo de sobrevivencia*, ya que en esta

²⁶⁵ *Ibid.* p.58



situación se encuentran las personas que experimentan amplias necesidades de subsistencia en sus hogares y por tal motivo están obligados a llevar a cabo una actividad laboral precaria, con malas condiciones y bajos salarios; en vista de no conseguir un mejor empleo. Ahora bien, se mencionó anteriormente que la población joven desde hace algunas décadas se ha beneficiado de la expansión educativa en el país, lo que significaría que cuentan con una mayor preparación y más amplias posibilidades de ocupar los mejores puestos.

No obstante, la juventud actual se encuentra en un momento histórico en el que las condiciones de la economía nacional y la internacional son altamente inestables e incluso frágiles. De este modo: “El estancamiento de los sistemas económicos, resultado de las diversas crisis experimentadas en los años recientes, ha contraído el mercado de trabajo formal y dificultado la generación de nuevos empleos [...]”²⁶⁶

Por consiguiente, en el año 2013 la población joven económicamente activa se componía por 10 millones de jóvenes, de ese total, 9.1 millones ocupaba un lugar en el mercado laboral, mientras que 923 se encontraban en la búsqueda de un trabajo formal; esto significa que el 9.2% se ubican en el porcentaje de desempleo abierto.

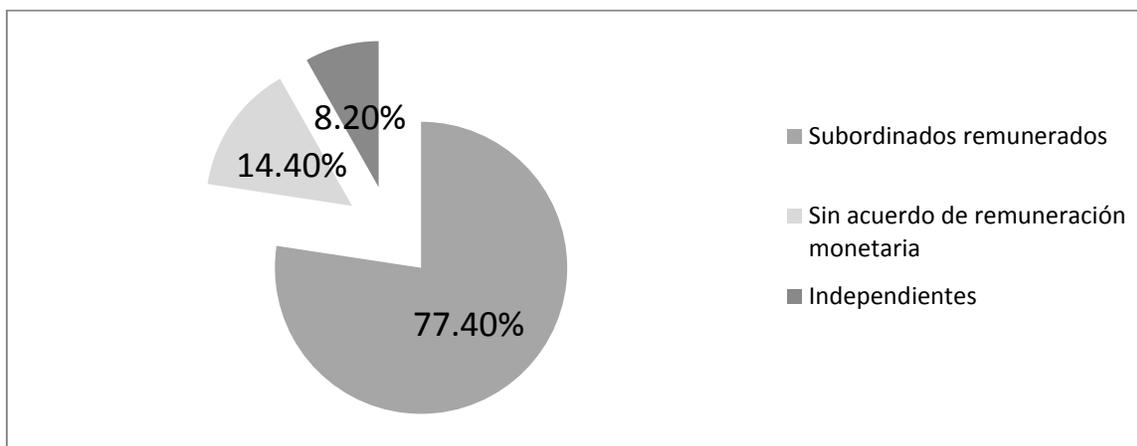
Sin embargo, el INEGI considera que atender específicamente las preocupaciones hacia los jóvenes que exteriorizan el desempleo abierto, de alguna forma desvía la atención que también se debería dar a los jóvenes que ya se encuentran dentro del mercado laboral pero que trabajan bajo circunstancias precarias, en malas condiciones, sin seguridades sociales y salarios bastante despreciables. Por esta razón, enfatizan que de los 9.1 millones de jóvenes ocupados, el 8.2% trabaja de manera independiente o por su cuenta, 14.4% trabajan como auxiliares sin

²⁶⁶ *Ibid.* p.53



retribución monetaria y 77.4% se desempeña en un empleo subordinado remunerado (véase cuadro 12).²⁶⁷

Cuadro 12. Población joven según su posición de trabajo



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), II trimestre de 2013

Es por ello que ante la necesidad de obtener recursos frente a los altos índices de pobreza y desigualdad económica que persisten en el país, la medida que se ha llevado a cabo para contrarrestar esta crisis es el fortalecimiento del sector laboral informal. Medida que no sólo ha originado el riesgo de que puedan desviarse recursos hacia actividades ilegales, sino además, el trabajo formal se ha flexibilizado a través de subcontratos, reducción de las prestaciones laborales, bajos salarios, extensas jornadas de trabajo, por mencionar algunos. De este modo la economía mexicana, señala el INEGI, desde hace 50 años viene experimentando distintas etapas en las que sobresalen la crisis y la reestructuración. Por si fuera poco, aumentó la velocidad del crecimiento de la población en edad de trabajar al mismo tiempo en que disminuyó la velocidad en que se generan los empleos.²⁶⁸

El cuarto y último tipo de exclusión laboral se denomina el *empleo productivo de mala calidad* y lo ejemplifican las personas que aun cuando están insertos en un

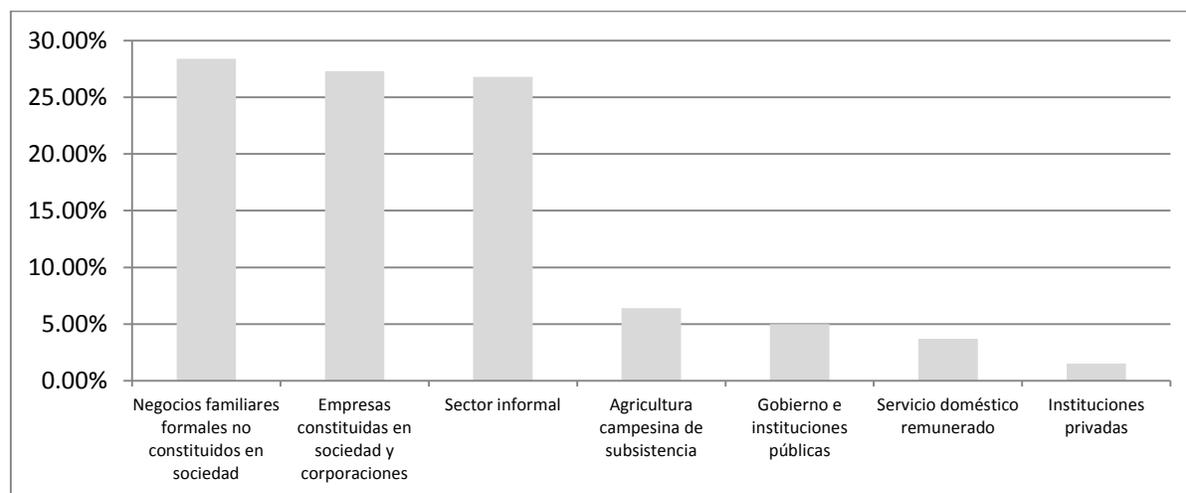
²⁶⁷ INEGI (2014). *Op. Cit.* p.11

²⁶⁸ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. *Los jóvenes en México*. Aguascalientes, México. INEGI. 2000. p.41



empleo de alta o media productividad, ellos no gozan de esos beneficios a causa de su contrato o debido al tipo de actividades que desempeñan. Por lo tanto, es importante tomar en cuenta que el 28.4% de los jóvenes mexicanos trabajan para negocios familiares, 27.3% para empresas constituidas y corporaciones, el 26.8% se desempeña en negocios de pequeña escala no registrados o pertenecientes al sector informal, 6.4% labora en el sector agrícola, el 5.0% en alguna administración pública, el 3.7% en el servicio doméstico remunerado, el 1.5% está inserto en instituciones privadas y del resto no se logró especificar el tipo de unidad económica con la que se relacionan (datos en el cuadro 13).

Cuadro 13. Porcentaje de jóvenes ocupados según el tipo de unidad económica en que laboran



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), II trimestre de 2013

Por todo lo anterior y después de revisar los cuatro tipos de exclusión laboral es preciso resaltar que el acceder a un empleo formal y bien remunerado se vuelve imprescindible para la satisfacción de necesidades materiales e inmateriales de los trabajadores. “La incorporación al mercado de trabajo es una de las transiciones más relevantes en la trayectoria de los individuos. En una sociedad en la que los medios necesarios para la subsistencia y el bienestar deben ser adquiridos con recursos monetarios [...]”²⁶⁹ Además, el incorporarse en el mercado de trabajo para los jóvenes representa uno de los caminos que los llevará a la emancipación de sus padres, de su hogar de origen y su autonomía.

²⁶⁹ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.53



Asimismo, la situación inestable que exhibe la economía nacional en las últimas décadas y la endeble relación que sostienen los jóvenes mexicanos con el mercado laboral, los ha obligado a decidir entre dos caminos. Por un lado, postergar su trayectoria escolar y mantenerse como estudiantes por mucho tiempo frente a la incertidumbre de si habrá un empleo acorde a sus capacidades y conocimientos esperándolos cuando concluyan. Por el otro, tomar la decisión de abandonar sus estudios para incorporarse en un empleo informal y así resolver su condición económica. Respecto a esta última decisión, la CONAPO asegura que es casi elemental que las familias de bajos recursos promuevan la inserción laboral temprana de los miembros que están aún en edad de estudiar como forma de sobrevivencia.

A todo eso se suma que los jóvenes tienen que aceptar trabajos precarios porque no tienen experiencia, ni conocimientos técnicos, por “[...] su dependencia de las actividades productivas de los padres u otros familiares (a las que frecuentemente se dedican sin recibir paga) y otros elementos que los vuelven poco aptos para el trabajo formal [...]”²⁷⁰ Conjuntamente, son una población atractiva para reclutar en actividades informales porque son trabajadores de alta productividad, que exigen muy poco y porque son fácilmente reemplazables.

Entonces, como se ha señalado, los jóvenes necesariamente requieren de la educación formal en su transición hacia la vida adulta porque representa una herramienta indispensable para adquirir mayores oportunidades de competir por un empleo, alcanzar una cierta autosuficiencia económica, emanciparse e insertarse en la sociedad. Puesto que, de acuerdo a la teoría del capital humano, las personas con niveles de escolaridad altos no sólo tienen más posibilidades de incorporarse en el mercado laboral, sino además, pueden conseguir los puestos de trabajo más prestigiosos, los mejores salarios y mayores prestaciones laborales.

²⁷⁰ *Ibid.*



Por esta razón, pensando en el desarrollo social y el crecimiento económico del país se hicieron grandes esfuerzos por la expansión de la educación, con la multiplicación en el número de escuelas, formación de maestros, aumento en los niveles educativos, por mencionar algunos. En este sentido, no cabe duda que la juventud actual cuenta con mayores niveles de escolaridad en comparación con sus padres, pero ahora, menos oportunidades de adquirir un trabajo remunerado ante un sistema económico estancado que tiene dificultades para generar nuevos empleos. De esta manera tanto los jóvenes que no alcanzaron altos niveles en educación superior como aquellos que han concluido satisfactoriamente su trayectoria escolar son obligados a reclutarse en las filas del empleo informal y a colocarse en condiciones de exclusión social.

3.4. La exclusión social: los no lugares

Es importante precisar que cuando aquí se habla de juventud mexicana no nos estamos refiriendo a un segmento de población homogéneo que piensa y se conduce siempre de la misma forma. No afirmamos que los jóvenes mexicanos que habitan en el Distrito Federal, ejercen íntegramente los mismos valores morales o hasta adoptan similares valores simbólicos. No aseguramos que construyen una personalidad uniforme y que todos se identifican exactamente igual, ni decimos que llevan a cabo las mismas transiciones, ni siquiera que recorren las mismas trayectorias de vida.

Más bien, señalamos que socialmente existe un modelo normativo que determina, a nivel individual y generacional, las transiciones importantes en los proyectos de vida de cada joven, de acuerdo a la edad, al género, la clase social, la etnia y las condiciones económicas. Incluso si existe apego o desapego de su núcleo familiar, el nivel educativo que han alcanzado o si están insertos o no en el mercado laboral. Por lo tanto, este modelo normativo no sólo universaliza y legitima las trayectorias o cursos de vida que supuestamente cualquier joven debe



transitar para incorporarse al mundo adulto, sino que al mismo tiempo define la percepción hacia los jóvenes, limita lo que vamos a entender por juventud en el entorno social, en general. Debido a que: “El desarrollo de los intereses, la vocación y los proyectos de vida están directamente asociados al concepto moderno de juventud ya que estos trazan los caminos a través de los cuales los sujetos escriben su propia historia.”²⁷¹

No obstante, en esta época de constantes transformaciones: “Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural.”²⁷² Además, no se puede hablar de homogeneidad en este periodo histórico en el que la globalización cultural ha generado algunos cambios socioculturales, vistos en la transformación de los referentes importantes para los jóvenes como la familia, la escuela y el trabajo formal, para quienes estos ámbitos, hoy están vaciados de sentido.²⁷³

De igual forma esos cambios se observan en la ampliación de las desigualdades y la pobreza, las migraciones masivas, la violencia, altos índices de desempleo y la exclusión social. Todo ello aunado a lo que se ha denominado el fin de los grandes relatos, donde las referencias universales ya no pueden seguir siendo la única explicación de lo singular, ni de las individualidades, ya que han desaparecido “[...] las referencias sartreana y marxista para las cuales lo universal era, a fin de cuentas y del análisis, la verdad de lo particular [...]”²⁷⁴ Por lo tanto, nos encontramos en un periodo histórico en el que existe una multiplicidad de referentes y se enaltece la heterogeneidad, la diversidad cultural y en donde cada quien hace de lo particular su propia verdad, ocasionado “[...] una ruptura entre las prácticas y su sentido, en lo que se podría llamar una ‘implosión’ que erosiona el

²⁷¹ Urcola (2003). *Op. Cit.* p.43

²⁷² Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. “La construcción social de la condición de juventud” pp.3-21. En: Cubides, Humberto y Laverde Toscano, María Cristina (eds.). “*Viviendo a toda*”. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Colombia. Departamento de Investigaciones Universidad Central (DIUC). Siglo del Hombre Editores. 1998. p.3

²⁷³ Nateras. *Op. Cit.* p.11

²⁷⁴ Auge. *Op. Cit.* p.32



tejido social y desarticula las expectativas juveniles en torno a cuestiones como el matrimonio, la paternidad, el trabajo, la política, etcétera.”²⁷⁵

Igualmente, experimentamos una etapa en la que se repudia la idea de que los individuos están desdibujados por la sociedad y manipulados por la cultura, “[...] como marionetas que se comportan estrictamente en función de un escenario socio-cultural y sociopolítico, así como también de un sistema dado de aparatos socio-económicos.”²⁷⁶ Aunque también y tal vez a causa de eso, nos encontramos en un momento en que se deja al olvido la protección hacia el bien común, la cohesión social y la pertenencia a un territorio, en otros términos, el individuo se desliga de los intereses colectivos y de las problemáticas sociales, para dar prioridad y anteponer la defensa de sus derechos individuales.

En síntesis, vivimos en un tiempo en que se promueve ampliamente el respeto por la diversidad cultural, en la que se habla de fragmentación social y en la que se custodia el derecho a ser diferentes y a formar una individualidad íntima y totalmente personal. De esta manera: “La política de la diferencia ha evolucionado rápidamente convirtiendo las demandas de reconocimiento cultural y étnico en arenas importantes de las luchas políticas contemporáneas.”²⁷⁷

Sin embargo, podemos decir que al hablar de los jóvenes, de la juventud o del significado social del hecho de ser joven, necesariamente evocamos a un otro, como lo designa Auge, un otro étnico o cultural que aun cuando muestra un cúmulo de diferencias desde su edad biológica, su sexo, hasta el entorno familiar, social, cultural, político, económico que lo orienta y lo marca, aunado todo eso al

²⁷⁵ Pérez Islas, José Antonio. Capítulo 1. “Ser joven en México: concepto y contexto” pp.1-8. En: Pérez Islas, José Antonio (coord.). *Jóvenes e instituciones en México: 1994-2000; actores, políticas y programas*. México, Distrito Federal. Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). 2000. p.4

²⁷⁶ Giménez Montiel, Gilberto. “Para una teoría del actor en las ciencias sociales. Problemática de la relación entre estructura y *agency*”. En: *Revista Cultura y Representaciones Sociales*. Un espacio para el diálogo transdisciplinario. Ciudad Universitaria, México. Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vol.1, núm.1, septiembre 2006. p.145

²⁷⁷ Lins Ribeiro, Gustavo. “La diversidad cultural como discurso global”. En: *Revista de Cultura y Comunicación Balajú*. Universidad Veracruzana, núm.1, año 1, agosto/diciembre 2014. p.19



lugar que ocupa respecto a los otros, no podría separar su identidad individual de su identidad colectiva. Por ello, se nombra a un otro social que puede llegar a definirse con relación a una acumulación de otros que se supone idénticos y es por eso que tampoco se puede hablar de una individualidad absoluta, “[...] porque toda representación del individuo es necesariamente una representación del vínculo social que le es consustancial.”²⁷⁸ Aunque, también es preciso señalar que ese vínculo social irremediablemente comienza con el individuo.

Con respecto a lo anterior, podemos añadir que Auge citando a Marcel Mauss dice que el hombre medio, el individuo que puede definirse como totalidad es portador y reflector de una individualidad representativa de la cultura. Entonces, cuando nombramos a los jóvenes mexicanos como representación es a causa de que *la experiencia del hecho social total*²⁷⁹ no sólo refleja la experiencia de esa sociedad mexicana que se desarrolla en un tiempo y un espacio específico, sino además representa a cualquier individuo que se ha formado en esa sociedad y se identifica con ella plenamente. Así, cualquier joven puede ser una identidad total porque es factible analizar y aprehender todas sus diferentes características individuales a través de la cultura que lo envuelve y también por ser una individualidad de síntesis, es decir, por ser la expresión de una cultura que acostumbramos a percibir como un todo.

Es por eso que la individualidad y la cultura serían desde la percepción de la sociedad, el lugar común de los jóvenes, aun cuando la cultura nunca construye totalidades acabadas y aun cuando ningún joven situado en el orden social de acuerdo al lugar que se le asigna, expresa la totalidad de esa cultura. En este sentido, Reguillo plantea que el ámbito social y de igual forma el cultural en los que se desenvuelven y desarrollan los jóvenes, configuran imágenes creadas por los imaginarios colectivos alrededor de lo que se entiende por juventud y lo qué

²⁷⁸ Auge. *Op. Cit.* p.26

²⁷⁹ El hecho social como concepto, para Mauss, lleva a dos tipos de totalidades: “la suma de las diversas instituciones que entran en su composición, pero también el conjunto de las diversas dimensiones con respecto a las cuales se define la individualidad de cada uno de aquellos que la viven y participan de ella.” Citado en: *Ibid.* p.54



significa ser joven. Esto quiere decir que esas imágenes se producen y reproducen en la vida cotidiana de la sociedad, por ejemplo, a través de los discursos o categorías que circulan acerca de la juventud mexicana dentro de las familias, en el ámbito educativo, en los medios de comunicación e información, en los espacios religiosos, en las industrias culturales, entre otros. “Asimismo, los jóvenes como actores sociales, se van haciendo de esas imágenes de manera que imagen y categoría se cubren y construyen mutuamente.”²⁸⁰

Ahora bien, a continuación pasamos a explicar qué significa el lugar común, el lugar antropológico del que habla Auge, describiendo sus características más relevantes. Así, a manera de analogía, partir del concepto de lugar para llegar a lo que se está entendiendo por no lugares y las posibles formas en que los jóvenes mexicanos podrían estarlos ocupando. Como primer aspecto se destaca que ese lugar común está perfectamente organizado, cargado de normas, tradiciones, costumbres, rutinas inalterables y una interacción constante con los otros. Es un lugar instituido y sumamente coercitivo, sus fronteras están muy bien delimitadas y los nativos que lo habitan, que trabajan, le hacen ofrendas, le rinden culto, lo defienden y siempre lo reivindican como propio.

Es un lugar inventado, resignificado como un bien simbólico, con sus códigos propios de convivencia, para que todos aquellos que lo habitan desde sus dirigentes hasta los que se van incorporando adquieran la necesidad de pensar la identidad desde el intercambio con los otros, con el propósito “[...] de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular [...]”²⁸¹ Esta última, presente en los individuos que se perciben distintos ante los demás, ya que no son semejantes a ningún otro.

²⁸⁰ Nateras. *Op. Cit.* p.10

²⁸¹ Auge. *Op. Cit.* p.57



Esto significa que la esencia del lugar común es que simboliza un espacio de identificación en el que se cruzan la identidad social y la identidad particular. De tal suerte que en este cruzamiento existe una carga simbólica producida y legislada desde los ámbitos políticos y económicos hasta ser reproducida en los sociales y culturales, pero en el cual siempre se antepone la interacción de los individuos con el lugar y la relación con los otros. Entonces, la importancia de que los individuos habiten un lugar es la formación de su identidad a partir de un proceso social específico, porque: “Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social.”²⁸²

Por otra parte, lo substancial de ese lugar son sus dimensiones temporales, los relatos que lo originan y el calendario ritual que le otorgan su legitimidad y garantizan su estabilidad, lo importante es reconocerse en él. De manera que las dimensiones temporales de ese lugar común están representadas en las transformaciones que han mostrado desde mediados del siglo XX hasta la fecha, las instituciones sociales que aquí se han analizado como son la familia, la escuela y el empleo formal. Asimismo, esas instituciones siendo espacios geográficos permiten anclar la idea de lugar que habitan algunos jóvenes, ya sea su familia, su escuela o una empresa que los respalda y les brinda seguridades sociales. Puesto que “[...] el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une)”²⁸³

Entonces, los lugares en que cada joven se reconoce es el de hijo, estudiante y trabajador remunerado, ya que según explica Auge, “[...] el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que observa.”²⁸⁴ En cuanto a los relatos que originan

²⁸² Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.216

²⁸³ Auge. *Op. Cit.* p.51

²⁸⁴ *Ibid.* p.58



esos lugares son aquellas categorías que teorizaban la idea de familia nuclear, el rol que desempeñaban los padres frente a los hijos y el rol de los hijos en su condición de dependencia y en proceso de socialización, seguidos de la finalidad educativa de la escuela como mecanismo de movilidad social, junto con las garantías económicas y seguridades sociales que ofrecía el mercado laboral como medio para alcanzar la independencia.

Así, continuando con la analogía, el calendario ritual que le otorga su legitimidad es la perspectiva del curso de vida o trayectoria hacia la adultez, en el cual la familia como primera etapa de transición promueve en los individuos dependientes el ingreso al ámbito educativo y al concluir, como segunda etapa, ingresan al mercado laboral para convertirse en individuos productivos, autosuficientes e independientes y, como tercera y última etapa, abandonar el hogar de los padres.

Ya que los lugares se establecen a partir de tres formas espaciales “[...] que pueden aplicarse a dispositivos institucionales diferentes y que constituyen de alguna manera las formas elementales del espacio social.”²⁸⁵ Estas formas espaciales, Auge las distribuye geográficamente en itinerarios, ejes y caminos que trasladan de un lugar a otro a los individuos y que a su vez, permite un encuentro, intercambio, socialización y reunión con otros. Pues bien, Auge menciona que todos los lugares son identificatorios, relacionales e históricos, y es a partir de esos rasgos comunes que se elaboró la simbolización anterior.

En cuanto al rasgo identificatorio este refiere a que todos los nativos de un lugar ya tienen predestinado un sitio de residencia, por lo tanto el lugar brinda un orden en el que cada elemento es distribuido de acuerdo a las relaciones de coexistencia. Aunque es posible que cada elemento del lugar se encuentre uno al lado de otro, esto significa que un joven puede ser hijo, estudiante y trabajador, circunstancia a la que Michel de Certeau nombra, una configuración instantánea de posiciones “[...] lo que equivale a decir que en un mismo lugar pueden coexistir

²⁸⁵ *Ibid.* p.62



elementos distintos y singulares, ciertamente, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común.”²⁸⁶

Partiendo de esto, el rasgo relacional marca las reglas de la residencia que asignan el lugar, apunta a como el hijo se relaciona siempre con un padre, el estudiante con un profesor y el trabajador con un jefe. Y por último, el rasgo histórico refiere a las costumbres, hábitos, rituales, tradiciones que hacen posible que se lleven a cabo esas reglas de la residencia.

Por consiguiente, si un lugar antropológico se piensa como lugar de identidad, relacional e histórico “[...] un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar.”²⁸⁷ Sin embargo, los lugares y los no lugares, no se oponen uno al otro, los jóvenes desinstitucionalizados, por ejemplo, tienen como lugar común el rompimiento con las instituciones sociales, ya sea por decisión propia o porque la misma institución los lanzó hacia afuera. Por otro lado, habitan los no lugares porque en la sobrevivencia en la calle, el abandono escolar y el rezago educativo, el no conseguir insertarse en el mercado laboral los coloca en espacios donde no existe una identificación ni como hijos, ni estudiantes, ni como trabajadores; aunado a que no existe una relación con los padres, los maestros, ni con un empleador laboral.

De modo que la característica común que manifiestan los jóvenes mexicanos y que los coloca como habitantes de los no lugares es su exclusión social. Entendiendo como exclusión al proceso multidimensional y multifactorial que separa a un determinado grupo de personas de algunos derechos sociales, políticos, económicos y culturales, tales como el derecho a un trabajo remunerado, a la educación, a la protección familiar y a la salud, por mencionar algunos.

²⁸⁶ *Ibid.* p.59

²⁸⁷ *Ibid.* p. 83



Sumado al derecho a no ser discriminado por la edad, el género, la etnia o la clase social. Para ampliar esta idea, Manuel Castells define la exclusión social como: “[...] el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado.”²⁸⁸

Entonces, nos encontramos en un tiempo histórico en el cual se habla en plural de juventudes y en donde se hacen cada vez más evidentes las distintas formas de ser joven y de pensar a la juventud, puesto que las imágenes y las categorías que definen a los jóvenes suelen provenir, en la actualidad, de espacios diversos y en ocasiones opuestos, como pueden ser la familia, la escuela, los medios tecnológicos o las industrias culturales. Asimismo, experimentamos un momento marcado por las desigualdades económicas, por la fragmentación social y la diversidad cultural, causando la pluralización en la percepción de la realidad y provocado una heterogeneidad en los modos de comunicación y convivencia tradicionales entre las personas.

De modo que la crisis que sufren las instituciones sociales, hoy débiles, ineficientes o ausentes en su trayectoria de vida, despojan a los jóvenes mexicanos del lugar que ocupaban en cada una de ellas y ahora sin familia, sin escuela y sin empleo formal los coloca en condiciones de exclusión social, los sitúa en lugares sin normas, sin valores morales, sin una cultura en común en los cuales construyen una identidad sin el intercambio con los otros. Por lo anterior, damos paso a analizar cómo las transformaciones socioculturales junto a los cambios económicos y demográficos los mantienen habitando estos no lugares.

²⁸⁸ Castells, Manuel. *La era de la información. Fin del milenio*. Madrid, España. Alianza Editorial. 2001, p.98. Citado en: Jiménez. *Op. Cit.* p.178



Capítulo 4

Cómo habitan los jóvenes los no lugares

Los cambios económicos, las transformaciones socioculturales y las transiciones demográficas que se han ido presentado en el país, desde las tres primeras décadas del siglo XX hasta el tiempo actual, no sólo han ido configurando el lugar que ocupa la juventud en las instituciones sociales, sino que también alteraron los eventos que tenía que recorrer en su trayectoria hacia la vida adulta a partir de contar con una edad determinada. De manera que el curso de vida que los jóvenes tienen que trazar para insertarse en el ámbito social, viene sufriendo algunos cambios que los está afectando a nivel individual, pero igualmente a nivel generacional. Es por eso que vamos a realizar una comparación entre los jóvenes mexicanos de los años setenta con la juventud actual que habita la capital del país, porque la primera generación se desarrolló en una etapa de supuesta estabilidad económica y social en la que comenzaba a diseñarse la idea de familia, la función educativa y la conexión de la escuela con el empleo formal. La segunda generación en cambio, se está formando en un país inestable socialmente y un sistema económico deficiente, por ello vamos a describir los posibles modos en que los jóvenes están creando su identidad social en una sociedad marcada por las desigualdades económicas y la exclusión social, para concluir señalando las formas que han encontrado para manifestarse y darse una visibilidad social a través de la construcción de sus culturas juveniles.

4.1. La construcción social de la identidad en un territorio desigual

Antes de analizar de qué formas podrían estar habitando el Distrito Federal algunos sectores juveniles los no lugares, es preciso señalar los rasgos más destacados de la Ciudad de México. Esto principalmente, porque de acuerdo a la ENJ 2000, en una zona urbana tan diversa, como evidentemente es esta ciudad



con múltiples contrastes, con una alta densidad de población en la que interactúan una extensa variedad de espacios y formas de vida, se torna cada vez más complejo construir un sentimiento de pertenencia al territorio. De manera que el acelerado desarrollo que experimenta el Distrito Federal desde hace medio siglo ha generado en algunos jóvenes como actores sociales, “[...] un cierto malestar proveniente de la incertidumbre respecto al lugar que ocupan en dicho desarrollo y en los nuevos contextos socio-territoriales que de él emergen, redefiniendo y resignificando muchas veces, los espacios de vida: de la pertenencia y la identidad.”²⁸⁹

A este respecto, el Imjuve asegura que siendo un referente socio-territorial, la pertenencia no puede considerarse como simple producción abstracta, aislada de la organización social y de la historia, sino como referente concreto que influye en la creación de las identidades a partir de reconocerse en determinados espacios colectivos. Por lo cual, describir las particularidades de esta ciudad, sus características demográficas, sociales y económicas, los diversos modos en que se regulariza la vida cotidiana, las formas en que interactúan sus habitantes, su relación con el entorno, con espacios urbanos cada vez más heterogéneos, permiten identificar los posibles modos en que se va construyendo el sentido de pertenencia social, cultural y territorial. Además, “[...] es preciso caracterizar a los jóvenes en virtud del lugar donde viven. Esto es importante en un país como México porque las desigualdades existentes en el nivel de desarrollo socioeconómico difieren significativamente entre las entidades federativas.”²⁹⁰ Incluso entre las 16 delegaciones políticas en que se divide el Distrito Federal.

Así que es necesario destacar que esas desigualdades existentes al ser producto de la globalización económica y cultural, también están modificando la trayectoria de vida legitimada para la juventud que tiene que abandonar la escuela para trabajar y se encuentra con muy pocas oportunidades laborales, convirtiendo la

²⁸⁹ Flores. *Op. Cit.* p.13

²⁹⁰ *Ibid.*



ciudad en un campo de tensiones para esta población. En consecuencia, la juventud en resistencia con las instituciones sociales que supuestamente debían orientar su curso de vida y su transición hacia la adultez, se ven en la disyuntiva, por un lado, de preservar las normas y los comportamientos sociales transmitidos desde el ámbito familiar y utilizarlos para construir su identidad compartida o, por el contrario, adoptar las nuevas normas impuestas por el mercado de consumo, por la industria cultural y el proceso de individualización, y de este modo autoinventar sus estilos de vida y su identidad singular. Por lo tanto, los tipos de globalización antes mencionados: “[...] amenazan con barrer las formas de identidad y prácticas locales en favor de un conjunto de marcos para homogeneizar las prácticas de consumo y modos de pensar la identidad.”²⁹¹

Entonces, entre las características demográficas más sobresalientes de la Ciudad de México es su alta concentración de población, ya que de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010, representa el 7.9% a nivel nacional, alcanzando los 8 millones 851 mil 80 habitantes.²⁹² De ese total, el porcentaje de hombres y mujeres era de 47.8% y 52.2%, respectivamente, esto significa que hay 92 hombres por cada 100 mujeres. Siguiendo con estos datos, la delegación que reúne el mayor número de hombres es Milpa Alta con 97 por cada 100 mujeres y la que cuenta con menor presencia es Benito Juárez con sólo 84 por cada 100.²⁹³ A este respecto en el II Censo de Población y Vivienda 2005 se señalaba que: “En todas las delegaciones del Distrito Federal la relación hombres-mujeres indica un mayor monto de población femenina que masculina, cuyo origen tiene relación directa con el efecto de la mortalidad y la migración [...]”²⁹⁴

²⁹¹ Feixa, Carles y Nilan, Pam. “¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales”. En: *Revista de Intervención Socioeducativa, Educación Social*. Globalización, Diversidad Cultural y Acción Socioeducativa. La Rioja, España. Editores Pere Tarrés, núm.43, 2009. p.75

²⁹² El Distrito Federal es la segunda entidad federativa más poblada de todo el país, la primera es el Estado de México ya que representa el 13.5%, las menos pobladas son Baja California Sur y Colima figurando sólo con el 0.6%. En: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Perfil sociodemográfico Estados Unidos Mexicanos*. Aguascalientes, México. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI, 2013. p.5

²⁹³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Panorama sociodemográfico del Distrito Federal*. Aguascalientes, México. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI, 2011. p.8-41

²⁹⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Perfil sociodemográfico del Distrito Federal*. Aguascalientes, México. II Censo de Población y Vivienda 2005. INEGI, 2009. p.10



Así bien, para darle más especificidad al panorama geográfico de la capital del país comenzamos destacando que la delegación más poblada es Iztapalapa con 1 millón 815 mil 786 personas, representando el 20.5% en el Distrito Federal, mientras que la menos poblada es Milpa Alta con 130 mil 582 residentes, figurando sólo con el 1.5%. En cuanto a la densidad de población, a pesar de que la Ciudad de México es la entidad federativa más pequeña de todo el país, alcanzando a penas los 1484 kilómetros cuadrados, su concentración poblacional es excesivamente grande, pues llega a los 7 557.5 personas por Km², en comparación con Chihuahua que siendo el estado más extenso con un territorio de 247 487 km², su densidad de población tan sólo llega a los 14 habitantes por Km².

Esto significa que el Distrito Federal exhibe la mayor concentración de población no sólo a nivel nacional, sino también a nivel mundial, como ya se venía declarando desde el año 2005 en el II Censo de Población y Vivienda.²⁹⁵ Por ello, en lo que respecta a la densidad de población entre delegaciones, la más alta se concentra en Iztacalco con 16 637.5 residentes por Km² y la menor se presenta en Milpa Alta con 437.9 habitantes por Km².

Pasando a otro tema, la Ciudad de México ha contado históricamente con más recursos y servicios en comparación con las demás entidades federativas del país, hablando por ejemplo de educación, empleos, servicios básicos en la vivienda y de salud, espacios culturales y recreativos, entre otros.

No obstante, la ciudad está proyectando dos miradas opuestas pero provenientes de un mismo origen, la globalización económica. Una de ellas refleja el amplio desarrollo urbano con su extensa diversidad en transporte público, amplias autopistas con sus segundos pisos, incluso reúne el mayor número de escuelas públicas de educación básica y las universidades más importantes del país, la mejor infraestructura y servicios de salud pública y hasta una gran variedad de museos, exposiciones y galerías de arte. Pero la otra mirada contrariamente

²⁹⁵ *Ibid.* p.4



refleja, zonas marginales, desempleo, jóvenes excluidos de la educación media y superior, un sector de niños y adolescentes sobreviviendo en las calles, una profunda diversificación social y cultural, escenarios de violencia, inseguridad y pobreza urbana. De este modo observamos como: “La nueva arquitectura de la ciudad y de los espacios expresa las formas contemporáneas de organizar y controlar las diferencias sociales. Los límites y las exclusiones refuerzan las distinciones y las desigualdades.”²⁹⁶

Entonces, en lo que respecta a la educación, el Distrito Federal cuenta con el 4.45% del total de escuelas que existen a nivel nacional, tiene el 9% de alumnos y el 11.49% de maestros en todo el país.²⁹⁷ Es la entidad que muestra el mayor promedio de escolaridad con 10 años, según el informe del Censo de Población y Vivienda 2010, dato que equivale a primer grado en educación media superior. Asimismo, por cada 100 personas de 15 años y más, 99 son alfabetas, de ese porcentaje por grupo de edad, los jóvenes entre 15 y 24 años representan el 98.6% y los de 25 años y más el 96.6%. En rezago educativo su porcentaje es de los más bajos a nivel nacional con 28 de cada 100 personas en edad de estudiar, cabe señalar que esto no puede dejar de percibirse como un serio problema educativo y como una situación preocupante.²⁹⁸

Siguiendo con el tema, de las características educativas entre delegaciones que más se destacan es el porcentaje de alfabetismo por grupo de edad, el primero que comprende a los jóvenes de 15 a 24 años, el más alto se ubica en Coyoacán con 98.9% y el más bajo en La Magdalena Contreras con 97.6%; en tanto que en el grupo de 25 años y más, el más alto se encuentra en Benito Juárez con 98.3% y el más bajo en Milpa Alta con 94.0%. Sobre la asistencia escolar por grupo de edad, en el de 12 a 14 años el porcentaje más alto lo comparten las delegaciones Azcapotzalco y Coyoacán con 96.3%, cuando el más bajo se ubica en Milpa Alta

²⁹⁶ Makowski, Sara. “Ciudad de México: territorios de la exclusión”. En: *Revista Espaço Plural. Dossiê: Cidades*. Paraná, Brasil. Universidad del Oeste de Paraná, año VIII, núm.17, 2º semestre 2007. p.10

²⁹⁷ Flores. *Op. Cit.* p.13

²⁹⁸ INEGI (2009). *Op. Cit.* p.50



con 93.6%, el grupo de 15 a 24 años el más alto está en Benito Juárez con 68.6% y el más bajo nuevamente en Milpa Alta con 45.9%. Por último, cabe destacar que de las personas de 15 años y más que tienen algún grado aprobado en educación superior, en Benito Juárez se encuentra el porcentaje más alto con 58 personas por cada 100 y el más bajo en Milpa Alta con sólo 14 personas por cada 100.²⁹⁹

Considerando lo anterior es necesario subrayar que las marcadas diferencias educativa que existen entre delegaciones, representan uno de los tantos efectos que produce la desigualdad económica. Observamos que la delegación Benito Juárez se ubica en los porcentajes más altos en cuanto alfabetismo, asistencia escolar y acceso a la educación superior; por otro lado, la delegación Milpa Alta se destaca por su bajo porcentaje en esos mismos indicadores.

Pues bien, resulta que en el año 2009, el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas hablando específicamente sobre el Distrito Federal, señalaba lo siguiente: “La delegación Milpa Alta tiene el menor nivel de PIB per cápita, con 7mil 689 dólares [presentándose en contraste] la delegación Benito Juárez que tiene el mayor nivel de PIB per cápita en la República Mexicana con 27mil 824 dólares anuales.”³⁰⁰ Por lo tanto, se pone en evidencia que la inequidad en la distribución de los recursos económicos repercute desfavorablemente en el nivel educativo alcanzado por la población que habita una zona geográfica con bajo presupuesto.

Por otra parte, en cuanto a las características sociales más relevantes, la Ciudad de México ocupa el primer lugar a nivel nacional en disponibilidad de prestaciones básicas como agua entubada, drenaje, servicio sanitario, electricidad y acceso a internet. Sin embargo, en estas características vuelven a exhibirse amplias diferencias entre delegaciones, por ejemplo, el porcentaje más alto en el tema de agua entubada en la vivienda lo tiene la delegación Benito Juárez con 98.1% y el

²⁹⁹ INEGI (2011). *Op. Cit.* p.14

³⁰⁰ Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. *Perfil sociodemográfico del Distrito Federal*. Cámara de Diputados, LX Legislatura. CEFP, junio de 2009. p.17



más bajo está presente en Milpa Alta con apenas el 52.6%; en cuanto a acceso a internet la desventaja es más notoria en las mismas demarcaciones con un 68.2% contra el 15.4%. De este modo observamos que las desigualdades económicas al reproducir las diferencias sociales y culturales, al mismo tiempo construyen barreras que dividen el espacio geográfico. Por lo tanto: “Las fronteras sociales se transforman en fronteras espaciales.”³⁰¹

En lo que se refiere a la cobertura en salud, según la ENJ 2010, los jóvenes mexicanos de 12 a 29 años de edad que habitan la capital del país, el 68.8% tiene acceso a un servicio público. A este respecto el CONAPO menciona que la salud física y mental de la población es un elemento esencial no sólo porque favorece el bienestar de los individuos, sino además les permite desarrollar su potencial, su autonomía y un alcance pleno de sus aspiraciones. No obstante, como esta misma instancia gubernamental afirma, aun cuando la población joven cuenta con mejores condiciones y servicios de salud que sus precedentes generaciones y siendo la población que más se ha beneficiado por los avances científicos y tecnológicos en esta área, “[...] la salud de los adolescentes y jóvenes comienza a verse seriamente afectada por padecimientos que son resultado del estilo de vida de las sociedades actuales.”³⁰²

Por tal motivo consideran que la juventud está cada vez más expuesta a conductas y actividades de riesgo. Así por ejemplo, en el año 2007 la primera causa de muerte en la población masculina eran los accidentes y lesiones, ya que en adolescentes de 15 a 19 años se presentaron 45.3 defunciones por cada 100 y en adultos jóvenes de 20 a 24 años se contabilizaron 43 accidentes por cada 100 muertes registradas. Asimismo, aunque en la población femenina la primera causa de muerte también se debe a factores externos con 25.7 muertes por accidente de cada 100 adolescentes y 22.5 de cada 100 adultas jóvenes, es alarmante que su segunda causa de muerte sean los padecimientos de tipo cancerígeno con 5.02

³⁰¹ Makowski (2007). *Op. Cit.* p.9

³⁰² CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.46



muerres por cada 100 en las adolescentes y 3.8 por cada 100 en las adultas jóvenes. Igualmente inquieta que su cuarta causa de muerte esté asociada a la maternidad con 8 muertes en el grupo de 20 a 24 años de edad, por cada 100 defunciones originadas por padecimientos en el embarazo, el parto y el puerperio.

Por otra parte, cabe destacar que de cada 100 muertes de jóvenes, 25 fueron por lesiones intencionales, es decir, por homicidios o suicidios. Además, otras situaciones de riesgo que muestran los jóvenes mexicanos en la actualidad, asociadas al estilo de vida de la sociedad son: el sobrepeso y la obesidad. Presentándose con el 20.8% y el 9.8% en los hombres y con 22.6% y 10.2% en las mujeres, en cada caso. En cuanto al consumo de tabaco, en el Distrito Federal la tercera parte del total de la población joven menciona alguna vez haber fumado y casi el 70% reporta alguna vez haber tomado bebidas alcohólicas.³⁰³

Por consiguiente, todos estos datos reflejan que aun cuando un amplio porcentaje de la población joven en la capital del país cuenta con algún tipo de servicio público, la salud de la juventud no es prioridad del Estado, ni de los medios de comunicación y tampoco de la sociedad en general. Puesto que ciertos hábitos y formas de vida que afectan el bienestar físico de los jóvenes, a los que se suman la drogadicción, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, depresión, entre otros; pueden prevenirse y tratarse por medio de una amplia propaganda de información.

Considerando lo anterior y después de describir en forma breve algunas de las características sociodemográficas más relevantes de la Ciudad de México, para ubicar el contexto que rodea a los jóvenes mexicanos que residen ahí, damos paso a examinar si es posible que ellos construyan un sentido de pertenencia y una identidad social, en esta época, en que la capital del país se muestra cada vez más heterogénea económica, social y culturalmente.

³⁰³ Imjuve (2012). *Op. Cit.* p.10



Así bien, para comenzar esta indagación es oportuno indicar que la identidad, de acuerdo a Erick Erickson, sería la unicidad del ser, el sentimiento de mismidad y continuidad que cualquier individuo experimenta ante la percepción que tiene de sí mismo y la apreciación que los demás tienen de él. Ya que: “La identidad supone un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona [...]”³⁰⁴ Pero como los individuos no están solos, no viven en aislamiento y necesariamente coexisten, interactúan, se comunican y sostienen relaciones recíprocas con otros, la imagen que tienen de sí mismos también está influenciada y orientada por la sociedad y la cultura que los envuelve; esto significa que está conformada por la identidad social.

Por eso, como lleva incorporadas las aportaciones sociales y culturales del grupo al que pertenecen, la identidad social implica que los individuos se reconozcan siendo parte esencial de un grupo particular, en donde la percepción de un yo lleva obligatoriamente integrada la presencia e influencia de un nosotros. De manera que es oportuno indicar que este tipo de identidad posee entre sus rasgos principales, el sentimiento de pertenencia social y territorial, al que puede considerarse como la apropiación e interiorización de una determinada acumulación de elementos culturales y simbólicos, los cuales representan el distintivo particular de ese grupo. En consecuencia, asumirlos conlleva una fuerte entrega emocional, debido a que esos elementos sobrecargados de sentido no sólo se tienen que conocer y reconocer, sino además apreciar y defender frente a otros grupos diferentes al propio.³⁰⁵

Entonces, la pertenencia social casi como un rito de iniciación, se compone de algunas etapas que cualquier individuo tiene que atravesar. La primera es la inclusión y aceptación a un grupo determinado, luego la asignación de un rol

³⁰⁴ Mercado Maldonado, Asael y Hernández Oliva, Alejandrina V. “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), núm.53, mayo/agosto 2010. p.231

³⁰⁵ *Ibid.* p.233



específico, después la asimilación de una prominente dotación de actitudes y comportamientos socialmente aceptados por el mismo grupo, para concluir con la distribución de un lugar común y similar a los demás. De manera que: “El lugar elevado en el que finalizó el peregrinaje está por definición sobrecargado de sentido. El sentido que se viene aquí a buscar vale para hoy como valía ayer, para cada peregrino. El itinerario que conduce ahí, jalonado de etapas [...]”³⁰⁶ Sin embargo, un grupo de peregrinos de esta ciudad por más itinerarios que dibujen, por más sentido que asignen a sus trayectorias y grupos culturales, ahora sólo encuentran un no lugar en la desinstitucionalización, en la desigualdad y la exclusión.

Ya que sin el apoyo de las instituciones que resguardaban sus derechos a la educación, a la salud, a una vivienda, a un empleo formal; no hay grupos, ni lugares que preserven sus seguridades sociales, económicas o políticas. No hay quien les proporcione del suficiente capital social y cultural para abrirse camino hacia su emancipación o por lo menos hacia una autonomía institucionalizada. En consecuencia, la construcción de la identidad social se debilita frente a la glorificación de la individualidad, del anhelo por ser diferente, de la pronunciada estratificación, del aislamiento autoprovocado y por la ausencia de un compromiso empático hacia los otros. Incluso la creación del yo empieza a dejar de lado la presencia de un nosotros, y ante esta situación, se desencadena y origina “[...] a las conciencias individuales experiencias y pruebas muy nuevas de soledad, directamente ligadas a la aparición y a la proliferación de no lugares.”³⁰⁷

Por lo anterior, conviene señalar que cuando la sociedad se encontraba en un periodo de estabilidad, las condiciones sociales y culturales eran relativamente homogéneas, los sujetos sociales y los grupos compartían la misma estructura de significados, los mismos valores morales, los mismos códigos de comunicación y los discursos simbólicos que le daban sentido a las interacciones en la vida

³⁰⁶ Auge. *Op. Cit.* p.94

³⁰⁷ *Ibid.* p.97



cotidiana. Pero en la actualidad, los habitantes de esta ciudad dividida por la modernidad en un extremo y la marginación en el otro, comienzan a buscar un lugar, una identidad, una comunicación e interacción con los otros, entre un cúmulo de heterogéneos grupos culturales, cuando la ciudad se ha convertido en el caleidoscopio de la diversidad y la diferencia.

Puesto que en este tiempo, en el que la globalización no sólo ha penetrado en el ámbito económico al liberar el mercado y autorizar la entrada masiva de mercancías, personas, ideologías, imágenes y culturas manufacturadas, de igual modo ha impactado en el ámbito social y en la vida cotidiana de los ciudadanos mexicanos. Y aunque parece que los viajes hacia el trabajo o la escuela, las rutinas de caminar por las calles, plazas, mercados, el metro, museos, parques, resistir al tránsito y al ruido intermitente, por una parte, aparentemente son experiencias homogéneas que llevan a los individuos “[...] a converger en espacios públicos por los que transitan rostros no muy distintos a los propios. Por otra parte, se registra una explosión tan radical de las diferencias que atentan contra cualquier posibilidad de entendimiento.”³⁰⁸

Así, entre los cambios que hoy en día se han apreciado en la ciudad, en las formas de habitar los espacios públicos y los modos de representar y simbolizar la vida urbana, expresados por ejemplo, en las marcadas diferencias de las interacciones sociales, en la cada vez mayor descomposición de los referentes tradicionales productores de sentido que socialmente vinculaban a los individuos, aunado además, al destierro de éstos hacia la vida íntima y privada. Nos encontramos ante una sociedad fragmentada con una multiplicidad de maneras de sentir la pertenencia y una ansiosa necesidad de construir identidades singulares perfectamente bien diferenciadas. Por lo tanto: “Esta pluralidad de pertenencias sociales complica la construcción de la identidad colectiva, no sólo por la creciente

³⁰⁸ Makowski (2007). *Op. Cit.* p.10



complejidad de las relaciones sociales, sino que los sujetos tienen frente a sí un abanico de repertorios culturales [...]”³⁰⁹

Por consiguiente, transitar por los espacios públicos es apreciar la exhibición de la diferencia, la manifestación de la diversidad, la alabanza por la incompatibilidad de las preferencias, gustos y creencias. La ciudad se ha convertido en una pasarela por la que desfilan una variedad de estilos de vida, valores e identidades que ofrecen visibilidad a la multiplicidad de culturas y grupos sociales que ahora diseñan la geografía urbana. Sin embargo, es un espacio en el que no siempre se asoma la tolerancia, la empatía, ni el respeto, donde parece tener más presencia y representación la desigualdad, la discriminación y la exclusión de culturas y grupos específicos. Poniendo en evidencia que: “Las fallas en los mecanismos de coordinación e integración social provocan una alta estratificación social de los espacios públicos; es decir, el acceso, la circulación y la permanencia en esos lugares están atravesados por fuertes filtros sociales que discriminan y excluyen.”³¹⁰

Ahora bien, si la globalización económica y cultural muestra dos paisajes distintos de la ciudad, de un lado la modernidad y del otro la marginación social, la distribución en los recursos y servicios públicos igualmente fragmenta el territorio entre los que tienen mucho y mejor, hablando de salud, servicios en la vivienda, educación, acceso a empleos bien remunerados, por mencionar algunos; en comparación con los que tienen poco.

De este modo, se torna más complejo construir un sentimiento de pertenencia al territorio y una identidad social, cuando las normas, valores y comportamientos tradicionales que sostenían las relaciones colectivas comienzan a ser sustituidas por la variedad de valores, conductas, gustos, preferencias que imponen el consumismo y los medios de comunicación. Entonces, tanto la diversidad cultural

³⁰⁹ Mercado y Hernández. *Op. Cit.* p.235

³¹⁰ Makowski (2007). *Op. Cit.* p.10



como la afanosa defensa por el derecho a ser diferentes esconden desigualdades económicas, políticas, sociales, culturales y territoriales de la población más vulnerable, en este caso los jóvenes. Es por eso que ahora vamos a describir y analizar cómo se han diversificado las trayectorias de vida de algunos sectores juveniles de acuerdo al apoyo que obtienen de la familia, a su acceso escolar y sus posibilidades de obtener un empleo.

4.2. La diversidad de trayectorias en los jóvenes mexicanos

El proyecto de vida que se normalizó para que los jóvenes se hicieran acreedores a un lugar en el mundo adulto y se integraran al orden social, fue trazado e institucionalizado desde hace ya varias décadas en la sociedad mexicana, bajo la trayectoria: familia-escuela-empleo. Pero en la actualidad, ese recorrido se ha alterado y diversificado en una multiplicidad de trayectorias, producto del cambio en esas instituciones sociales, tanto en sus prácticas tradicionales como en las representaciones simbólicas que les daban legitimidad.

Asimismo, han dejado de formar parte en la vida de algunos jóvenes como espacios en los que construían una identidad social y formaban su yo a partir de encontrarse ante la presencia de un nosotros. Esto significa que hay ausencia de las autoridades simbólicas con las que se identificaban y mantenían una relación interconectada por normas, valores morales y un lenguaje común. Por si fuera poco estas instituciones ahora igualmente representan ámbitos con la atribución para excluirlos y despojarlos de su lugar en la cultural, siendo ésta creadora de una conciencia histórica-social y forjadora de los lazos afectivos vinculantes. Por lo tanto, “[...] el no reconocimiento social de un lugar se conjuga con la pérdida del sentido de filiación que los borra también de una historia familiar [...] y el olvido del entorno familiar son sintomáticos del desarraigo socio-afectivo y familiar.”³¹¹

³¹¹ *Ibid.* p.11



Tomando en cuenta esos factores, la pérdida del sentido de filiación y el desarraigo socioafectivo, a continuación vamos a describir las transformaciones sociodemográficas y culturales que ha experimentado la familia, desde mediados del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI, para comprender mejor el lugar que están ocupando hoy en día los jóvenes en este espacio social. En vista de que: “La permanencia de los hijos jóvenes en el hogar de origen es un lugar privilegiado para comenzar a explorar los nuevos circuitos y las adaptaciones que ha sufrido la generación joven, tanto en las prácticas como en los significados.”³¹²

Entonces, para identificar esas transformaciones se va a realizar una comparación entre dos distintas etapas históricas del país, con la incorporación de indicadores específicos y datos estadísticos sobre la familia, la escuela y el sistema de trabajo. Se exponen cifras de la década de los años setenta, para ejemplificar el periodo de estabilidad económica y social que se vivía en México, y especialmente, situar el lugar que ocupaba la juventud en esta época. Igualmente se ira anexando una descripción de las transformaciones socioculturales que han sufrido estas instituciones sociales como consecuencia de las crisis económicas sufridas en la década de los ochentas y los noventas. El propósito es narrar el cómo se han diversificado las trayectorias de vida de algunos sectores juveniles para alcanzar la adultez a partir de encontrarse en proceso de desinstitucionalización, es decir, despojados del apoyo de esas instituciones para orientar su curso de vida, y además, examinar el cómo su condición de excluidos sociales los mantiene habitando los no lugares.

Así bien, iniciamos con un recorrido por México desde principios del siglo XX hasta la década de los años setenta, con el fin de relatar el modo en que se fue delineando la idea de familia en el país, su organización, su dinámica, sus funciones y el lugar que iban ocupando los jóvenes en este espacio social; al mismo tiempo que se va a ir realizando la comparación con la situación actual. Por ello es importante resaltar los factores que han contribuido a su transformación y

³¹² Flores. *Op. Cit.* p.18



entre los que mencionamos son: la transición demográfica con el descenso de la mortalidad y la fecundidad, el cambio en los tipos de familia con la disminución de las familias nucleares en comparación con las monoparentales y las extensas, la nueva percepción social sobre el matrimonio, la expansión educativa y el desarrollo del sistema laboral, aunado a la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico.

De manera que entre sus principales funciones se encontraba la transmisión cultural y social, la familia junto con otro tipo de tejido de la sociedad como pueden ser los parientes o la comunidad, eran los únicos responsable de la educación, entonces en los inicios del siglo XX, el Estado no tenía ningún tipo de intervención. La generación de los padres enseñaba a la generación de los hijos, el lenguaje, las costumbres, prácticas y valores según la posición social; también otorgaba los rasgos para la construcción de la identidad colectiva y las aspiraciones a futuro. Igualmente se desempeñaba como unidad económica porque cada miembro de la familia representaba una fuerza de trabajo, ya que en casi todas las familias del país, “[...] la infancia de los hijos era un periodo de corta duración. Los padres los sostenían durante una decena de años y luego esperaban que los hijos, a su vez, aportaran trabajo o ingresos al grupo familiar.”³¹³ Por lo tanto, en esta época la idea de juventud no existía, los hijos pasaban de una infancia breve a adquirir responsabilidades de adulto a corta edad.

Para el año de 1930, la transición demográfica produjo una evolución en la organización y las formas de interactuar de las familias con el rápido descenso de la mortalidad y el aumento en la esperanza de vida. Mientras en años anteriores los hombres vivían en promedio 35 años y las mujeres 38, las probabilidades de sobrevivir a edades más avanzadas aumentó a 73.1 años en los hombres y 77.6 en las mujeres. En la actualidad, se ha registrado que llegan con vida hombres y

³¹³ Rabell Romero, Cecilia (coord.). *Tramas Familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México, Distrito Federal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), El Colegio de México (COLMEX). 2009. p.9



mujeres a los 65 años de edad en un 75% y 83%, respectivamente.³¹⁴ Así, el incremento en la esperanza de vida de los adultos hizo que los aproximadamente 18 años que duraba un matrimonio, pasara a nuestros días con un promedio de 42 años. En consecuencia, eso ha permitido que la juventud tenga una permanente convivencia familiar entre distintas generaciones con la presencia en el hogar de los abuelos, los padres y los hijos, al mismo tiempo que ha propiciado un entorno familiar de mayor confianza y despreocupación ante la reducción en los riesgos de muerte de los padres.

De esta manera la disminución en la mortalidad de los adultos y el aumento en la duración de los matrimonios “[...] enriqueció las relaciones familiares entre los miembros de tres generaciones [...] Todos estos cambios confluyeron para que las relaciones familiares se volvieran más predecibles y estables, y más duraderas.”³¹⁵ Además, a esos cambios en la familia se sumó el descenso de la fecundidad, causando una disminución en el número de integrantes en los hogares y sobre todo se transformó el rol de la mujer en el ámbito doméstico, cuando adquirió el derecho a decidir cuantos hijos tener y el periodo intergenésico, es decir, el intervalo de tiempo entre un embarazo y otro. A este respecto, la elevada tasa de fecundidad presente en 1960 y registrada como la más alta del siglo XX, con aproximadamente 7.3 hijos por mujer, obligó a tomar medidas gubernamentales a mediados de los años setenta. Por un lado, fue urgente abandonar la innecesaria y poco pertinente política pronatalista y por el otro, se instauró una política de población que se enfocara en los comportamientos reproductivos y en el control natal.³¹⁶

Por lo anterior, es oportuno mencionar que las familias antes de los años setenta se caracterizaban por ser una organización dirigida estrictamente por los hombres,

³¹⁴ López Ramírez, Adriana. *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. México, Distrito Federal. Consejo Nacional de Población (CONAPO), abril de 2001. p.13

³¹⁵ Rabell. *Op. Cit.* p.12

³¹⁶ López, María de la Paz. “Familia y género: 30 años de política” pp.57-65. En: Zúñiga Herrera, Elena (coord.). *Reflexiones sobre la transición demográfica y sus implicaciones sociales. 30 años de política de población*. México, Distrito Federal. Consejo Nacional de Población (CONAPO), noviembre 2004. p.59



esto significa que el patriarcalismo regulaba las relaciones familiares. El padre siendo el principal proveedor económico y la única figura de poder, no sólo decidía el destino de los hijos, sino además, ejercía un dominio absoluto sobre el rol que desempeñaba la mujer en la vida doméstica y su papel como reproductora en la vida íntima. Ya que en esta época, la división de roles de género en la vida cotidiana era inquebrantable legal y socialmente, “[...] el hombre debía hacerse cargo de las necesidades materiales del hogar, mientras que la mujer era responsable de la socialización de los hijos, de satisfacer las necesidades afectivas de la familia y de realizar los quehaceres domésticos [...]”³¹⁷

Sin embargo, en 1975, el Gobierno mexicano implementó algunas reformas al Código Civil destacando la creación de fundamentos legales que permitieron llevar a cabo acciones públicas en lo referente a la planificación familiar, se promulgó el derecho de la mujer a decidir sobre el número de hijos que quisiera tener y el intervalo de tiempo entre uno y otro.³¹⁸

Esto propició, como uno de los efectos del descenso de la fecundidad, que se aminorara en la vida de las mujeres las altas cargas de trabajo por el cuidado y crianza de los hijos menores. Ya que, de acuerdo a estimaciones del CONAPO, antes de los años setenta, más de la mitad de las mujeres en todo el país tenían en promedio siete hijos o más, y se dedicaban a las labores domésticas por lo menos 25 años, desde el nacimiento de su primer hijo hasta los cinco años de edad del último. En la actualidad, el porcentaje de mujeres mexicanas que tienen entre uno o dos hijos es de alrededor de un 45% y las tareas de crianza es de 10.5 años, aproximadamente.

Por lo tanto, el descenso de la fecundidad junto con un número reducido de hijos por familia y el espaciamiento entre embarazos, favoreció el ingreso de la mujer al trabajo extradoméstico ante el aparente aligeramiento de sus labores de crianza y

³¹⁷ Rabell. *Op. Cit.* p.11

³¹⁸ López. *Op. Cit.* p.59



quehaceres del hogar, dando como resultado un cambio en el rol que desempeñaba y con ello una transformación en la vida familiar; aunque esto no significó que la carga de trabajo de las mujeres-madres-amas de casa se haya disminuido.³¹⁹ Por el contrario, parece ser que: “Ésta se ha incrementado [...] ya que sobre ellas continúa recayendo la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidados.”³²⁰ No obstante, también eso las ha forzado a decidir entre hacerse cargo de la socialización de los hijos y de sus necesidades afectivas o mejor delegar esas responsabilidades a terceros para dedicarse plenamente a su empleo remunerado y a su actividad laboral.

Por otro lado, el alcance que tuvo el descenso de la fecundidad en el país, principalmente se debió a la disposición de las mujeres para regular el número de hijos y su periodo intergenésico con el uso de métodos anticonceptivos.³²¹ Cabe mencionar que la política de población contribuyó con el apoyo de los medios de comunicación, para alentar el control de la natalidad a nivel nacional. “Con ello, se desencadenó un proceso de adopción de valores, actitudes y prácticas que favorecían las conductas preventivas en las prácticas reproductivas de las parejas, sobre todo en las mujeres.”³²² Sin embargo, a pesar de esas medidas, existen marcadas diferencias socioeconómicas y de ubicación territorial en los patrones reproductivos que aún persisten en la actualidad.

Por ejemplo, la tendencia a tener muchos hijos es más alta en las zonas rurales con 3.5 hijos por familia, en comparación con las zonas urbanas con 2.3 en promedio. Otra desigualdad en los patrones reproductivos se observa en el nivel de instrucción de las mujeres, ya que aquellas que tienen algún grado aprobado en secundaria o niveles superiores de educación, sólo tienen 2.2 hijos, a diferencia de aquellas que tienen niveles más bajos en educación con un aproximado de 4.7

³¹⁹ Rabell. *Op. Cit.* p.12

³²⁰ López, María de la Paz y Echarri Cánovas, Carlos Javier. “Hogares, vivienda y jefatura femenina”. En: Revista *Este País*. Tendencias y Opiniones. México, Distrito Federal. 11 de mayo 2011. s/p. Recuperado en: <http://archivo.estepais.com/site/2011/hogares-vivienda-y-jefatura-femenina/> [Consulta: marzo del 2016]

³²¹ López Ramírez. *Op. Cit.* p.14

³²² López. *Op. Cit.* p.60



hijos. Asimismo, las mujeres económicamente inactivas suelen tener en promedio 3.4 hijos, cuando las económicamente activas sólo tienen dos. A este respecto es importante resaltar que desde los años setenta hasta los noventa, en las zonas urbanas las mujeres económicamente activas al igual que las inactivas han reducido su fecundidad casi a la mitad.

Ahora bien, es preciso mencionar que el descenso de la fecundidad ha generado algunos efectos tanto demográficos como a nivel social, tales como la reducción desde los años setenta a menos de la mitad en el número de hijos por mujer, pero en contraste la cantidad de mujeres en edad reproductiva se duplicó. Junto a esto se presentó una modificación en la estructura por edades de la población con la disminución relativa de los menores de 15 años, que pasó desde 1970 hasta el año 2000, de 47.5% a 33.2%, por otro lado, la población mayor de 15 años aumentó de 48.1% a un 62%.

Por lo tanto, estos resultados hacen suponer “[...] que la creciente ausencia de menores de edad y la paulatina presencia de adultos en edad avanzada reconfigurará la organización de la vida familiar, dado que cada vez se destinará menos tiempo a la crianza de los hijos [...]”³²³ Sin embargo, esta situación tendrá como consecuencia el crecimiento de la población dependiente con la proliferación de adultos mayores y con ello el envejecimiento poblacional.

De acuerdo a lo anterior, según datos del IX Censo General de Población, en 1970 había en el país 48 millones 225 mil 238 habitantes, de ese total, la población joven representaba cerca del 21%, con 9 millones 86 mil 732 jóvenes de 15 a 24 años de edad.³²⁴ Para el año 2010, esta misma población aumentó a 20.2 millones de jóvenes con 10.4 adolescentes de 15 a 19 años y con 9.8 adultos jóvenes de 20 a 24 años, en una población total de 108.4 millones de habitantes³²⁵

³²³ López Ramírez. *Op. Cit.* p.14

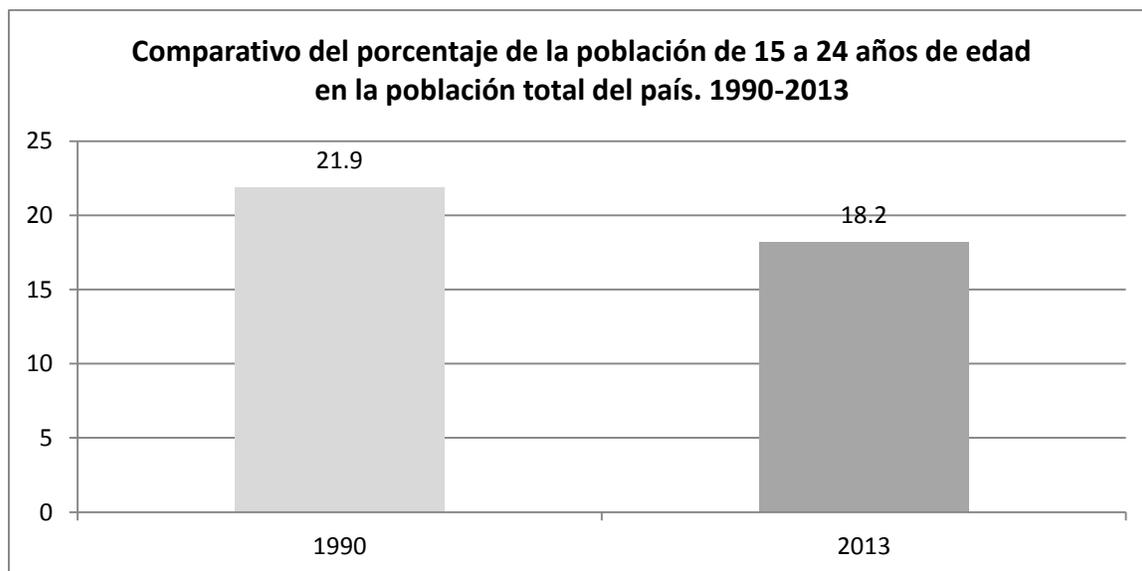
³²⁴ Secretaría de Industria y Comercio. *Op. Cit.* p.37

³²⁵ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.13



No obstante, el volumen de la población joven inicia su descenso no sólo como resultado de las políticas de planificación familiar divulgadas en los años setenta, sino además, a causa de las transformaciones sociales y culturales con respecto a la reproducción. De manera que todavía con una elevada explosión demográfica, en 1971 la población total mostraba un crecimiento anual del 3% cuando la población joven crecía a un ritmo del 3.9%, pero a inicios de los años noventa el crecimiento de estos últimos casi se emparejo con el de la población total con un 2% aproximado. En la actualidad, la población joven muestra un crecimiento anual del 0.08%, mientras que la población total empieza a superarlos con un 0.77% (véase cuadro 14).

CUADRO 14.



Fuente: INEGI. XI Censo de Población y Vivienda, 1990 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2013.

Entonces, si la política de planificación familiar, el descenso de la fecundidad y la preferencia a tener menos hijos por familia, han generado modificaciones en la estructura por edades de la población y hasta el rol de la mujer en el ámbito familiar, al mismo tiempo ha llevado a un cambio en la definición de familia y a una diferenciación de aquello que se entiende por hogar.



Así, según ciertas descripciones demográficas del CONAPO, desde el año de 1950 comenzó a emplearse en los censos y conteos de población, el indicador de familia censal, a la que refieren como al grupo de personas que habitan la misma vivienda y tienen alguna relación de parentesco con el jefe de familia reconocido; por esta razón a las personas que vivían solas no se les consideraba una familia. Para el censo de 1960 se aumenta al concepto la idea de que todos los miembros de la familia hacen una vida en común y en 1970 se añade que esa vida en común se desenvuelve en torno a un núcleo familiar conyugal. A partir de 1980 se utiliza además el concepto de hogar como unidad doméstica, compuesta por una o más personas relacionadas o no por lazos de parentesco que residen en la misma vivienda y que se sustentan de un gasto común para la alimentación.³²⁶

Considerando lo anterior, en 1970, la población total en la Ciudad de México era de 6 millones 874 mil 165 habitantes y presentaba 1 millón 340 mil 340 familias censales, es decir, gobernadas por un jefe de familia reconocido. Por otro lado, únicamente existían 326 mil 293 familias monoparentales y 138 mil 130 personas viviendo solas, llamadas hasta la fecha como no familiares.

La población de 15 a 24 años de edad se componía de 1 millón 468 mil 719 jóvenes, de ese total, comparten la misma residencia cerca del 76.15% con un núcleo familia conyugal y por lo tanto son solteros.³²⁷ Por otro lado, en comparación con el año 2010 la población joven que habita la capital del país, alcanzó casi el doble con 2 millones 598 mil 4 jóvenes, de ese total 51.3% viven con ambos padres, 20.1% sólo con la mamá y 7.3% con el papá, el 9.0% viven solos y el resto con su pareja o con algún otro familiar.³²⁸

Cabe señalar que en la actualidad es común hacer una distinción entre hogares familiares y no familiares. En los primeros aparecen los nucleares (pareja con o sin

³²⁶ Consejo Nacional de Población. *Indicadores históricos de vivienda y hogares en los censos y conteos de población de México, 1930-2010*. Recuperado en: www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/.../Censales/C01.xlsx, [Consulta: enero de 2016].

³²⁷ Secretaría de Industria y Comercio. *Op. Cit.* p.85

³²⁸ Imjuve (marzo 2012). *Op. Cit.* p.6



hijos), monoparentales (jefe de familia solo con sus hijos), extensos (la unidad doméstica compartiendo el mismo techo con otros parientes) y el hogar compuesto (donde cohabitan personas que no tienen lazos familiares con el jefe del hogar). Por último, en los hogares no familiares únicamente se encuentran los unipersonales (personas que viven solas) y los corresidentes (sin ningún tipo de lazo de parentesco). Ahora bien, a nivel nacional en el año 2008, las familias nucleares representaban el 68%, y seis de cada 10 jóvenes mexicanos vivían en este tipo de familia; sin embargo la población joven aumenta cada vez más su presencia en las familias extensas con casi cuatro de cada diez.³²⁹

Por consiguiente, de acuerdo al perfil sociodemográfico de los hogares, en el país comienza a descender la presencia de familias nucleares de un 71% en la década de los setenta, a un 67.4% en los noventa, en cambio se muestra un ligero aumento en las familias extensas y compuestas; posiblemente como una medida para enfrentar las condiciones de crisis económica. Puesto que, en los años setenta, particularmente las familias extensas representaban sólo el 24.2%, en los ochenta un 27.3%, para estabilizar su porcentaje en los noventa con un 25%; además actualmente la quinta parte de los hogares es de este tipo y muestra una tendencia a aumentar.³³⁰

Con relación a lo anterior cabe señalar que, “[...] el mantenimiento, en los sectores más pobres, de hogares compuestos y extensos permite incrementar el número de trabajadores del hogar y, por lo tanto, disminuir las tasas de dependencia y los costos de la vivienda y los servicios básicos.”³³¹ Asimismo, los hogares no familiares dieron un repunte pasando del 4.8% al 9.4%, en este sentido por ejemplo, las personas que por obligación o decisión personal viven solas, en el año 2010 pasó de un 4.2% al 8.7% (véase cuadro 15).

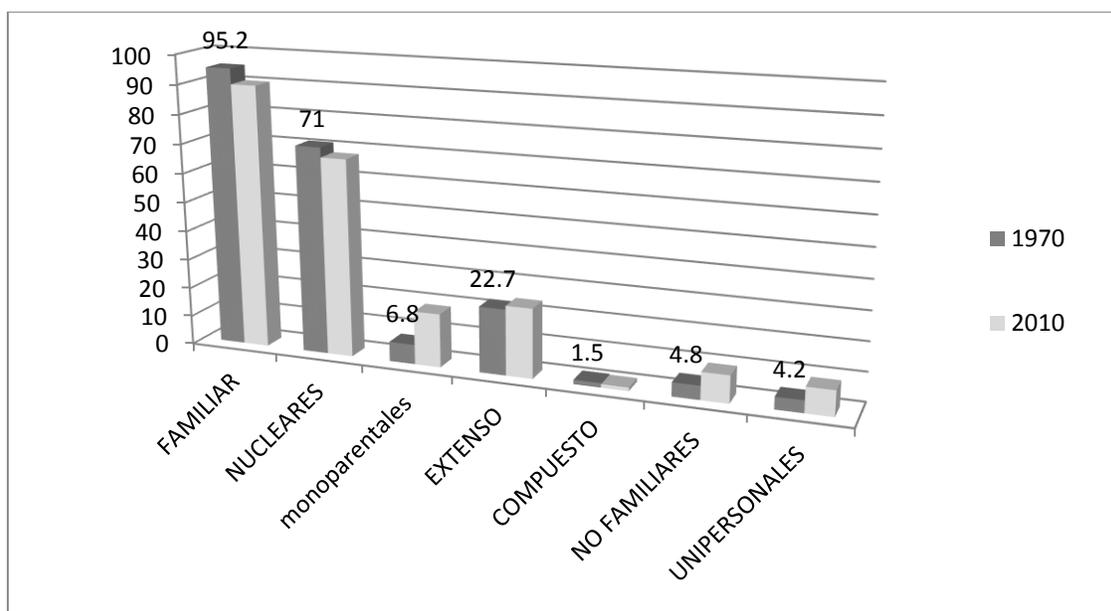
³²⁹ CONAPO (agosto 2010). *Op. Cit.* p.69

³³⁰ López Ramírez. *Op. Cit.* p.23

³³¹ *Ibid.* p.24



Cuadro 15. Distribución de hogares familiares por tipo de hogar, 1970 y 2010



Fuentes:

AÑO 1970: Tuirán, R. 1993 b. "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987". *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, México, pp. 662-676.

AÑO 2010: Tamaño promedio de los hogares por tipo, 1950 a 2005. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI. Tabulado Básico. CONAPO. Proyecciones de los hogares y vivienda 2005-2030.

Por otro lado, de acuerdo a la ENJ 2000, el 68% de los jóvenes que habitan la capital del país nunca ha vivido fuera de la casa de sus padres, pero quienes llegan a abandonar su núcleo familiar, las mujeres lo hacen cerca de los 18 años, a una edad menor con relación a los hombres, ya que ellos salen en promedio hasta los 20 años. De igual modo, la proporción de mujeres que alguna vez han vivido fuera del hogar familiar es de 37.5%, representando un porcentaje alto en comparación con los hombres que sólo muestran un 25.5%. Aunque esta diferencia de alguna manera está relacionada con el patrón tradicional que estipula para las mujeres, el deber de unirse en matrimonio y formar su propio hogar a edades más tempranas que los varones. Incluyendo la creencia de que: "[...] el inicio de la vida en pareja representa una transición importante en el paso de la adolescencia a la edad adulta y se acompaña, generalmente, del inicio de la vida reproductiva."³³²

³³² *Ibid.* p.16



Con relación a lo anterior, es común que los jóvenes que abandonan su hogar en algún momento regresan y entre los motivos más recurrentes que ellos mismos señalan son: *el sentirse solos* con el 23.4% en los hombres y 43.6% en las mujeres, *el no conseguir sostenerse por cuenta propia* con 23.4% en los hombres y 7.5% en las mujeres, *por haber concluido sus estudios* con 22.5% hombres y 20.2% mujeres, *separarse de su pareja* con 19% hombres y 15.6% mujeres y por último, *quedarse sin casa* con 4% y 12.9%, respectivamente.³³³ Por consiguiente, para una buena parte de jóvenes que habitan la ciudad, la familia representa un entorno que les brinda apoyo económico y también un refugio ante situaciones que desestabilizan su vida fuera del hogar.

Esto significa que el mundo internalizado en la socialización primaria, el que ofrecen los padres y la dinámica familiar, de acuerdo a Berger y Luckmann, se implanta con mayor firmeza en la conciencia debido a la fuerte carga emocional que conlleva. Por lo tanto, siempre está presente una retrospcción de ese ambiente afectivo familiar, “[...] para inculcar en el individuo una estructura nómica que le infunda confianza en que ‘todo está muy bien’, repitiendo la frase que posiblemente las madres repiten con más frecuencia a sus hijos llorosos.”³³⁴

Por lo anterior, observamos que tanto los procesos demográficos como los sociales que se llevaron a cabo desde las tres primeras décadas del siglo XX hasta la época actual, no sólo han transformado la organización y estructura familiar, sino además comienzan a configurar las experiencias de vida de los jóvenes y el lugar que van ocupando en este ámbito social. Pasaron a tener menos hermanos debido al descenso de la fecundidad y a causa de la disminución en los niveles de mortalidad ahora tienen mayor convivencia con sus padres hasta que son adultos. Esto significa que aparentemente esos cambios demográficos reforzaron los vínculos afectivos entre sus miembros y un alargamiento de la vida en familia. No obstante, la expansión del sistema educativo fue el proceso social

³³³ Flores. *Op. Cit.* p.19

³³⁴ Berger y Luckmann. *Op. Cit.* p.172



que más influyó para que apareciera la idea de juventud y obtuvieran los jóvenes visibilidad en la sociedad, ya que la trayectoria normativa: entrada y salida de la escuela, ingreso al empleo y salida del hogar paterno, no solo adquirió un mayor grado de institucionalización con la obligatoriedad de asistencia al ámbito escolar, sino además fue generalizando y homogeneizando las edades en que debían ocurrir escalonadamente todos esos eventos.³³⁵

De manera que con el ingreso y mayor tiempo de permanencia en la escuela, prolongó la infancia mexicana y con ello la edad para incorporarse al trabajo y para emanciparse del hogar paterno. En consecuencia, “[...] este alargamiento del periodo de total dependencia económica de los hijos en relación con sus padres permitió que se empezara a definir una especie de etapa intermedia que coincide biológicamente con el periodo de la adolescencia.”³³⁶ A raíz de eso, se fue delineando una forma de percibir a la juventud como una etapa de vida con características distintas a los niños y a los adultos, además de exteriorizar necesidades y aspiraciones específicas.

En este sentido, en los años treinta era común que los hijos realizaran la transición familia-empleo antes de los 12 años de edad y sin educación formal, ya que casi todo el país era rural con pocas escuelas y escasas oportunidades educativas. Así por ejemplo, el 94% de la población joven abandonaba el hogar paterno para incorporarse al trabajo, reduciéndose este porcentaje al 71% hasta el año de 1979. Por lo tanto, la expansión del sistema educativo junto con la exigencia de mano de obra calificada para un país en proceso de industrialización y urbanización, fueron factores que le otorgaron un lugar a la juventud como construcción social y cultural. En vista de lo anterior: “Los avances técnicos hacen que, poco a poco, los menores queden relegados de la industria. La productividad

³³⁵ Mier y Terán, Marta y Rabell, Cecilia Andrea. Capítulo 9. “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes” pp.285-329. En: Coubès. *Op. Cit.* p.289

³³⁶ *Ibid.*



hace que disminuya la mano de obra pero además la especialización de los puestos de trabajo requiere técnicos cualificados.”³³⁷

Entonces, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX que los jóvenes tuvieron oportunidad de estudiar, aunque únicamente lo hacían hasta la educación primaria y sólo unos cuantos llegaban hasta el nivel de secundaria. Por este motivo se incorporaban al trabajo y abandonaban el hogar paterno entre los 12 y 15 años de edad, etapa en que obligatoriamente se estipuló que concluyeran estos niveles educativos. Además, en este tiempo se empieza a difundir la idea de que la expansión educativa logrará resolver los problemas económicos y sociales del país. Se piensa que: “[...] contar con una población con mayor escolaridad, con buena capacitación y formación rigurosa en las escuelas impulsará la economía, circunstancia que se traducirá en una mejor vida social y material de los individuos.”³³⁸ De esta manera se prolongó la escolarización hasta la educación superior, causando con ello un aumento en el periodo de edad en que los hijos son dependientes económica y emocionalmente de sus padres.

A su vez, se va considerando como garantía que al concluir con la trayectoria escolar establecida, los jóvenes no sólo tendrán una inmediata inserción al mercado laboral, sino que también se harán acreedores a un rol productivo dentro de la sociedad. Por lo tanto, eso favorecerá su autonomía financiera, su consecuente emancipación residencial del hogar familiar y la adquisición de un lugar en el mundo adulto. Puesto que: “El abandono del hogar paterno es uno de los eventos del curso de vida que marca la transición a la vida adulta. Esta transición tiene tiempos y causas distintas de acuerdo con el género y el entorno socioeconómico.”³³⁹ Aunque también, paradójicamente la educación formal, aun cuando fue imponiendo los límites por edades y secuencia de la trayectoria normativa en el tránsito hacia la adultez de los jóvenes mexicanos, con la

³³⁷ Montes Fuentes, María José. “La identidad juvenil”. En: Revista *Thémata*. Identidad Humana y Fin de Milenio. Universidad de Sevilla, núm.23, 1999. p.326

³³⁸ Navarrete. *Op. Cit.* p.120

³³⁹ Mier y Terán y Rabell. *Op. Cit.* p.302



ampliación en los niveles escolares y la obligación de cumplirlos, al mismo tiempo está produciendo y reproduciendo la diversificación de trayectorias en el país. Esto si se toma en cuenta que el incremento en la edad para salir de la escuela se ha ido relacionando cada vez más, con el aumento en la edad oportuna para ingresar al mercado laboral.

Pero en México, la trayectoria normativa de acceder al primer empleo hasta después de terminar los estudios fue un recorrido que en la última década del siglo XX, sólo había sido cumplido por cuatro de cada diez hombres jóvenes. Entonces, era poco pertinente debido a que, por lo general, el patrón dominante siempre ha girado en torno al empleo remunerado, ya sea combinando el trabajo con el estudio o abandono prematuro de la educación formal por la obligada necesidad de trabajar. Incluso es importante señalar que la transición a la vida adulta en el país puede ocurrir sin escolarización alguna o sin la emancipación del hogar paterno, además el ingreso a un empleo formal no necesariamente garantiza la autosuficiencia económica, ni el abandono inmediato de la residencia de los padres. En consecuencia: “El acceso desigual a la educación juega un papel fundamental en la diversificación del tipo de tránsito a la vida adulta y en la interpretación del patrón normativo.”³⁴⁰

Esto último principalmente, a razón de que el mercado de trabajo aumentó sus demandas en aptitudes y capacidades laborales al momento de ofertar empleos. Por lo tanto, “[...] con la expansión y cobertura casi total de la educación básica, las desigualdades se van trasladando a exigencias en niveles educativos cada vez más altos a los que no toda la población puede acceder [...]”³⁴¹ De este modo la transición más importante que se está convirtiendo en un comportamiento generalizado en los jóvenes mexicanos sería su incorporación al trabajo remunerado antes de concluir la trayectoria escolar; sobre todo debido a la prolongación de esta última trayectoria.

³⁴⁰ *Ibid.* p.348

³⁴¹ Navarrete. *Op. Cit.* p.120



Por otra parte, en la trayectoria más común que recorrían las mujeres jóvenes no siempre estaba incluida la educación formal porque según el ideario social, para desempeñar el rol de amas de casa y madres no era necesario que las hijas tuvieran escolarización. Asimismo, aun cuando algunas mujeres lograban acceder al sistema educativo su segunda transición no era el ingreso al empleo formal, sino el casarse o unirse en pareja. Así por ejemplo, en 1950, el 34% de las mujeres mexicanas salían de la escuela para casarse sin antes haber adquirido experiencia laboral; porcentaje que se redujo sólo al 30% en 1970.

Sin embargo, la mayor participación de las mujeres en el ámbito educativo y laboral, después de los años setenta y más ampliamente en los ochenta producto de la crisis económica que padeció el país, les ha permitido experimentar una amplia diversidad de trayectorias, reduciéndose así la importancia que antes de los años cincuenta tenía el patrón tradicional de formar una pareja sin escolarización y sin haber trabajado. “Para las mujeres, el proceso de transición hacia la vida adulta se da en un marco de heterogeneidad de los patrones de transición, consecuencia de la transformación de los roles y estatus de la mujer en la sociedad mexicana.”³⁴² Por lo tanto, la expansión educativa junto con la transición demográfica, los cambios sociales, la urbanización y la modificación del modelo económico son factores que han transformado la continuidad, temporalidad y secuencia de la transición a la vida adulta, tanto de los hombres como de las mujeres jóvenes del país.

De este modo las transformaciones sociodemográficas y culturales que se han presentado desde el siglo pasado hasta el momento actual, le fueron construyendo a la juventud mexicana un lugar en el ámbito social con su condición primero de hijos y después de estudiantes. Entre esos cambios en la estructura y dinámica familiar sobresalen por ejemplo, el aumento en la esperanza de vida de las personas adultas, el descenso de la fecundidad, el ingreso de la mujer al trabajo extradoméstico y también se suma la expansión educativa y la

³⁴² Mier y Terán y Rabell. *Op. Cit.* p.352



obligatoriedad de asistencia escolar. Entonces, a partir de esos cambios se fue estableciendo social y culturalmente no sólo la idea de juventud, sino además se fueron imponiendo las expectativas de acuerdo a contar con una edad determinada y otras tantas condiciones de los jóvenes más, con la finalidad de normalizar e institucionalizar su proyecto de vida y su trayectoria hacia la adultez.

No obstante, las marcadas desigualdades que persisten en el país, al mismo tiempo diversificaron esa trayectoria cuando se observan jóvenes sin apoyo familiar y por eso tienen que dejar la escuela, los que son obligados a abandonar sus estudios por la necesidad de trabajar, los que logran combinar estudio y trabajo, los que se independizan de la residencia familiar para casarse sin concluir su trayectoria escolar, los que no estudian y tampoco trabajan, los que trabajan pero no consiguen emanciparse del núcleo familiar, entre otras tantas situaciones más. Considerando esto, a continuación vamos a describir el cómo la desprotección familiar puede influir en la diversificación de esas trayectorias.

4.3. Abandono del lugar común: la desprotección familiar

Los cambios demográficos que se dieron desde la década de los años setenta hasta la fecha, han ido generando aunque de manera lenta y silenciosa modificaciones en la organización, tipos de familia y los roles que se habían establecido socialmente en el interior de los hogares familiares. Esto último, a consecuencia del ingreso de las mujeres al mercado laboral, sumado a la expropiación en el rol del hombre de su función de único proveedor económico. Por lo tanto, hoy vivimos una reestructuración de las relaciones de género, nuevas formas de división del trabajo, deterioro en las estructuras de poder en la dinámica familiar, alteración en los patrones tradicionales de socialización y los valores morales que regían las conductas de los miembros dependientes de la familia.³⁴³ Entonces, esos cambios al mismo tiempo han ido influyendo en la modificación de

³⁴³ González de la Rocha, Mercedes. “Cambio social y dinámica familiar”. En: *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Sistema de Información Científica, redalyc. org. Bogotá, Colombia. Universidad Central. *Nómadas* (col), núm.11, octubre 1999. p.55



los comportamientos de nupcialidad, en la propagación de diversos tipos de uniones, en su calendario, intensidad y hasta en su disolución con el aumento en los divorcios y separaciones.³⁴⁴

Con relación a esto último, a pesar de que en México legalmente se aceptaba el divorcio bajo el respaldo de la Ley de Relaciones Familiares promulgada en 1917, la costumbre de disolver los matrimonios no era bien recibida por la sociedad. Por ello, tanto los hombres como las mujeres se casaban solamente una vez en toda su vida y vivir en familias completas se estaba convirtiendo en una experiencia común para los infantes y los adolescentes. Puesto que: “La vida en familia se alarga gracias al descenso en la mortalidad de los padres, pero también a que los padres no se separan mientras los hijos son menores.”³⁴⁵

Esta práctica continuó por varios años a tal grado que en 1950, de cada mil mujeres únicamente se separaron o divorciaron 97 de ellas.³⁴⁶ En este mismo año, el país se encontraba en un periodo de prosperidad, ya que recientemente iniciaba el proyecto de urbanización y las condiciones sociales y económicas son relativamente estables. El matrimonio era permanente con menores riesgos de ruptura, lo único que causa la separación es la viudez y en su mayoría la experimenta la parte femenina de la pareja debido a las altas tasas de mortalidad en los adultos varones. La fecundidad en este tiempo es elevada y la nupcialidad sobre todo en las mujeres era precoz, por ejemplo, en 1940 dos de cada diez mujeres iniciaba su vida matrimonial o en unión antes de los 16 años y seis de cada diez antes de los 20.

Para la década de los años setenta, los divorcios y las separaciones todavía son poco comunes, comienza el control natal con el uso de métodos anticonceptivos y con ello el descenso de la fecundidad. Además, el periodo de las uniones en

³⁴⁴ Samuel, Olivia y Seville, Pascal. Capítulo 1. “La nupcialidad en movimiento” pp.41-64. En: Coubès. *Op. Cit.* p.41

³⁴⁵ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.330

³⁴⁶ Rabell. *Op. Cit.* p.10



pareja se va desplazando, cuando en esta misma década la edad media de las mujeres que se casaban entre los 15 y 29 años fue de 18.8 años y para la década de los noventa de 21.1 en promedio. Sin embargo, en el año de 1990 el factor que más notablemente influye en los problemas de la vida conyugal son los efectos de la crisis económica de los años ochenta.

De manera que los divorcios y las separaciones empiezan a manifestarse en un país con buena parte del territorio urbanizado y en un contexto marcado por la depresión económica. Por esta razón, es importante mencionar que los tipos de uniones y su tendencia en las parejas mexicanas expresan el dominio del control social y religioso que se ejercía hacia la institución del matrimonio, aunque de acuerdo a la Eder, al mismo tiempo hacen evidente la capacidad de las personas para sostener comportamientos que se desarrollan fuera de la normatividad social y cultural.³⁴⁷

En este sentido, la Eder con datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica (Enadid 1997), registra las variantes porcentuales en los tipos de unión en la década de los sesenta hasta los años noventa. Así por ejemplo, el matrimonio civil a la par del religioso aun cuando es la unión conyugal con mayor preferencia se redujo del 72.9% al 56.1% en esos años, en cambio la unión libre aumentó del 7.6% al 18.7%. Esto significa, según consideraciones de la CEPAL, que la reiteración de las uniones consensuales sin compromiso legal se deben “[...] a circunstancias relacionadas con la pobreza, la falta de oportunidades de movilidad social y la resistencia, especialmente entre los varones jóvenes, a asumir compromisos que impongan obligaciones económicas a largo plazo en un contexto de recursos escasos [...]”³⁴⁸ No obstante, para las mujeres todavía es preferible la unión legal y tal vez por eso el matrimonio únicamente civil también se extendió en las mismas generaciones del 12.3% al 23.1% y disminuyó el

³⁴⁷ Samuel y Seville. *Op. Cit.* p.45

³⁴⁸ López Ramírez. *Op. Cit.* p.17



matrimonio sólo religioso del 7.2% al 2.1%; a razón precisamente por su carencia de validez jurídica.

En cuanto a la ruptura de las uniones, ya sean divorcios o separaciones, de acuerdo a estimaciones del CONAPO, estas van en aumento porque entre los años de 1970 y 1997 se duplicaron hasta un 8.2% y únicamente en este último año creció a 3.6%, representando un aproximado de 145 rupturas por cada 1000 uniones.³⁴⁹ A este respecto, aunque existen numerosos factores asociados a la disolución de las uniones conyugales, la Enadid destaca las siguientes: el matrimonio precoz, la inestabilidad de los matrimonios en la población urbana, las condiciones socioeconómicas y el nivel de estudios.

Así por ejemplo, de manera general, del matrimonio precoz se dice que en contraste con las uniones tardías muestra la desventaja de no ser elecciones conyugales bien planificadas y por ello sus lazos afectivos son poco consistentes y su consenso matrimonial frágil. Del segundo, de la inestabilidad de los matrimonios en la población urbana se enfatiza que al disminuir el control social de las uniones en las ciudades, eso ha permitido y propiciado la amplia propagación de múltiples y diversos modelos familiares alternativos. En cuanto al tercero, de las condiciones socioeconómicas resaltan que las parejas, sobre todo los varones, no resisten el fuerte peso de las responsabilidades familiares, ni mucho menos su falta de autonomía económica, y por último, del nivel de estudios se menciona que la preparación educativa permite, en especial a las mujeres, reflexionar sobre su condición matrimonial y optar por interrumpir una vida conyugal que no responde a sus expectativas.³⁵⁰

No obstante, de acuerdo a la Eder, ninguno de esos factores puede ser considerado causante absoluto de las desuniones conyugales y hasta es posible que presenten efectos adversos a los que se mencionan. Puesto que, como el

³⁴⁹ *Ibid.*

³⁵⁰ Samuel y Sebillé. *Op. Cit.* p.59



matrimonio precoz no está sustentado de elecciones conyugales planificadas, entonces no es producto de perspectivas y exigencias demasiado altas que al paso del tiempo pudieran conducir a una recíproca desilusión entre la pareja.³⁵¹ Asimismo, la multiplicación de modelos familiares alternativos aunado a las condiciones socioeconómicas son factores que han derivado en la unificación de varios salarios para mejorar la subsistencia económica, causado a su vez la amplificación de redes de apoyo entre todos los integrantes de la familia y la pareja. En cuanto a los niveles de estudio, éstos pueden favorecer una elección más individual al momento de decidir formar una familia, sin que dependa totalmente por el género o por la pertenencia social y cultural, ni tampoco de expectativas establecidas institucionalmente en un curso de vida rígido y altamente normalizado.

Con relación a esto último, es indudable que el ingreso de la mujer al sistema educativo, más adelante al mercado laboral y a su independencia económica, han colocado sobre la vida cotidiana y familiar de la sociedad mexicana dos vertientes que obedecen a una elección individual, pero que impacta desde un plano sociodemográfico en la duración de los matrimonios, en la maternidad, el uso de métodos anticonceptivos, la sexualidad, la dedicación exclusiva a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos. Aunque, por otro lado, desde un plano sociocultural, “[...] se menciona un cambio en el sistema de valores que otorga prioridad a los proyectos personales y al individualismo, con lo que el casarse o tener hijos empieza a dejar de ser un aspecto central en la vida de las mujeres.”³⁵²

Así, la vida familiar, su dinámica, composición y organización han cambiado de generación en generación, y aunque los diversos cambios en las condiciones económicas y sociales que ha experimentado el país pueden pensarse como factores influyentes, la expansión del sistema educativo también es una pieza clave para esa transformación. “En el ámbito familiar, esta expansión se traduce

³⁵¹ *Ibid.* p.58

³⁵² López Ramírez. *Op. Cit.* p.18



en la prolongación de la infancia y el surgimiento de la adolescencia como etapas en las cuales las personas son dependientes y requieren de condiciones especiales [...]”³⁵³

Por lo tanto, los jóvenes mexicanos al menos en el discurso legal, dejan de formar parte de la fuerza de trabajo para convertirse en un sector de la población que carece de autonomía, son clasificados como económicamente inactivos con necesidades distintas a los adultos y su lugar comienza a ubicarse bajo el resguardo de un núcleo familiar que debe impulsarlos para asistir a la escuela. De este modo los padres adquieren la responsabilidad de proveer a los hijos de recursos materiales y simbólicos, por lo menos hasta que concluyan su trayectoria escolar, ingresen al primer empleo, alcancen su independencia económica, lleguen a ser adultos y se incorporen a la sociedad.

No obstante, en todo el país casi ningún niño asistía a la escuela, por eso la expansión educativa tuvo como punto de partida la instauración en el año de 1921 de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Cabe mencionar que aun cuando su desarrollo fue paulatino, el ideal era claro, generalizar la educación primaria con la finalidad de alcanzar la anhelada integración y orden social. De inicio, de acuerdo a cifras expuestas en las Estadísticas Históricas de México, se crearon 11 mil escuelas primarias y sólo 77 escuelas secundarias. Así bien, para el año de 1940 se dio otro impulso con la difusión de la educación socialista que tenía como meta capacitar a los hijos de obreros y campesinos. Pero no fue sino hasta el periodo de 1959 a 1970 con el Plan Nacional de Once Años que el crecimiento de la expansión educativa tomó mayor fuerza, cuando se pretendió acelerar el proceso de industrialización del país.³⁵⁴

Entonces, los años de escolarización en las áreas urbanas, pasó de cinco años en la década de los cincuenta a un poco menos de nueve años en los setenta. Por

³⁵³ Rabell. *Op. Cit.* p.11

³⁵⁴ Mier y Terán y Rabell. *Op. Cit.* p.287



otra parte, en este último año, la mitad de jóvenes varones cursa por lo menos un año de preparatoria, aunque la sexta parte de esta misma generación no consiguió incorporarse a la escuela secundaria. Además, cabe destacar que las diferencias de género comienzan a exponer las desigualdades educativas debido a que las mujeres jóvenes del país presentan menores oportunidades de asistir a la escuela y las que accedían al ámbito escolar, sólo una de cada cuatro lograba terminar su educación primaria.³⁵⁵

Sin embargo, a pesar de esos resultados, el sistema educativo continúa realizando amplios esfuerzos, puesto que tenía la misión de construir la cantidad de escuelas necesarias para que cada niño y joven del país, sobre todo de las zonas urbanas, tuvieran acceso a ellas. Por tal motivo en el año de 1980, ya existían 76 mil planteles de educación primaria y 9 mil escuelas secundarias y aunque en los años ochenta la crisis económica redujo la expansión de la escolarización primaria, en los noventa la secundaria fue en aumento al pasar del 48% al 79% en asistencia escolar de adolescentes entre los 12 a 14 años de edad.

Ahora bien, es importante señalar que la expansión educativa desde sus inicios estuvo marcada por la desigualdad económica y social, ya que siempre han estado presentes las profundas diferencias en la escolaridad de los hijos de familias con bajos recursos, en comparación con los hijos de familias con mejores condiciones económicas, sociales y culturales. Asimismo, la brecha entre géneros igualmente ha sido muy evidente, ya que comúnmente se otorgaba mayor interés a la educación de los hijos varones. En cambio, no se daba importancia a la educación de las hijas porque los padres generalmente pensaban que “[...] no era necesario asistir a la escuela para desempeñar adecuadamente las tareas domésticas y también porque ir a la escuela suponía permitir a las niñas y jóvenes un cierto grado de autonomía que no era aceptable socialmente.”³⁵⁶

³⁵⁵ *Ibid.*

³⁵⁶ *Ibid.* p.290



Por otra parte, el valor que le conceden las familias a la educación, la inversión en bienes materiales y en estimulación por el estudio son factores que tienen un efecto en la permanencia en la escuela y aprovechamiento escolar de los hijos. En vista de que, el apoyo que los jóvenes reciben de su familia, la importancia que los padres le otorgan a la educación, a la adquisición del conocimiento y la cultura, el valor de uso y hasta el simbólico que le confieren al hecho de que los hijos asistan a la escuela, proveerlos de recursos económicos para sus estudios, el impulso o motivación que les ofrecen, son elementos que inevitablemente influyen en la percepción de los jóvenes, en la persistencia o abandono de su trayectoria de vida en torno a la educación. “De acuerdo a la fuerza y constancia de estos apoyos, los jóvenes pueden experimentar distintas situaciones, a saber: tutelaje, opciones de autonomía o vivir situaciones serias de desprotección.”³⁵⁷

A este respecto, la edad de ingreso al sistema escolar se convirtió en un indicador relevante que señalaba la valoración que los padres otorgaban a la educación formal de sus hijos. Esto se puso en evidencia al momento en que la trayectoria normativa escolar impuso dos etapas de edad y dos transiciones obligatorias: ingresar a la escuela a los 6 años y concluir la educación primaria cerca de los 12 años de edad. Por lo tanto, “[...] las familias que envían a sus hijos a estudiar desde los seis o siete años ya han aceptado la trayectoria escolar normativa que implica que los hijos deben cursar la primaria completa.”³⁵⁸ Así, la edad institucionalizada de ingreso a la escuela adquiere una importancia significativa en el valor que socialmente se le otorga a la educación, aunque es preciso destacar que en esa valoración igualmente contribuyó, el aumento en el número de escuelas primarias a nivel nacional y la convicción de los padres de enviar a sus hijos a la escuela, aceptar sostenerlos económicamente y motivarlos en sus estudios por lo menos los años que dura la trayectoria normativa escolar.

³⁵⁷ Flores. *Op. Cit.* p.32

³⁵⁸ Mier y Terán y Rabell. *Op. Cit.* p.322



Considerando esto, según datos de la ENJ 2000, el apoyo económico que reciben para sus estudios algunos jóvenes que habitan en el Distrito Federal, todavía está marcado por el tipo tradicional de hogar en el cual la figura paterna es el único o el principal proveedor. Puesto que el 68.9% de los hijos varones y el 76.7% de las hijas reciben esta ayuda del padre, además cerca del 10% el sustento económico para su educación proviene de los dos padres, mientras que el 39% lo obtiene sólo de la madre; aunque buena parte de este último porcentaje los jóvenes cohabita en hogares monoparentales con jefatura femenina.

Asimismo, “[...] la convivencia con ambos padres favorece el desarrollo de los hijos y, en especial, la permanencia en la escuela.”³⁵⁹ A este respecto, cuando los jóvenes refieren otro tipo de motivación independiente del apoyo económico que ha contribuido en sus logros alcanzado hasta el momento en su trayectoria escolar, la atención del padre influyó en el 60% de los hombres y el 63% de las mujeres. Por otra parte, quienes consideran que la estimulación para continuar con los estudios sólo proviene de la madre se ubican con un 65% y un 71%, respectivamente; esto significa que aún en esta época, aunque no representa un porcentaje elevado, persiste una estrecha relación entre el rol materno y la educación escolar de los hijos.³⁶⁰

Ahora bien, en lo referente a la deserción escolar, según la ENJ 2000, tanto los hombres como las mujeres expresan las mismas razones para no continuar con sus estudios, pero entre uno y otro el orden de importancia se torna distinto. Así por ejemplo, el 21% de las mujeres desertó del sistema educativo para casarse, contra un 11% en los varones por la misma razón y en el caso de abandonar la escuela por motivos de trabajo, en estos últimos se presenta en un 43%, con una diferencia del 27% en las mujeres.³⁶¹ Esto significa que los atributos tradicionales en el rol de los padres, la habitual división de géneros en donde se determina que los hombres son adultos cuando se independizan económicamente por medio de

³⁵⁹ *Ibid.* p.310

³⁶⁰ Flores. *Op. Cit.* p.33

³⁶¹ *Ibid.* p.32



un trabajo y que en las mujeres su emancipación llega con el matrimonio, parecen tener una importante influencia en la decisión de los jóvenes para abandonar el ámbito escolar.

Igualmente es común observar a nivel nacional, la tendencia en el incremento de la deserción escolar conforme aumentan las edades de los jóvenes, puesto que según datos de la ENJ 2005, el porcentaje de jóvenes de 12 a 29 años de edad que únicamente se dedicaba a estudiar era del 43.8%; por grupo de edad los adolescentes de 12 a 14 años cubrían el 93%, en tanto que los adultos jóvenes de 25 a 29 años sólo el 6%. Estos datos sugieren de alguna manera que los jóvenes de mayor edad están obligados a abandonar la escuela porque es frecuente que lo hacen para trabajar, debido a que en un país con tan bajos salarios, con una evidente precarización del empleo formal, las familias se encuentran cada vez más incapacitadas para sostener económicamente por un largo tiempo a los hijos mayores.

Sin embargo, el abandono escolar resulta contraproducente para esta población, si tomamos en cuenta que “[...] para los jóvenes la educación contribuye a la construcción de un mejor proyecto de vida debido a que permite poseer independencia respecto sus familias, facilita el acceso al mercado de trabajo y disminuye las acciones de riesgo [...]”³⁶² Así bien, como se ha observado existe una notable proporción de jóvenes que abandonan la escuela para trabajar, en vista del reducido alcance que tienen para combinan sus estudios con el trabajo, ya que esto sólo lo consigue el 5.3%, aunque contrariamente, es notorio el sector juvenil que no estudia y tampoco trabaja, el cual representa el 22% a nivel nacional.

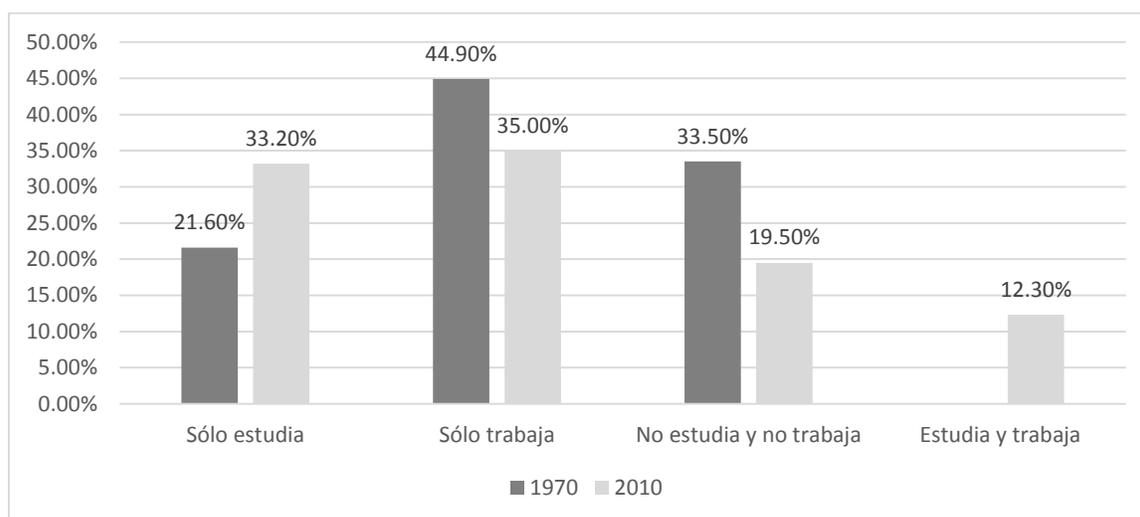
Siguiendo con los mismos indicadores estadísticos, en el Distrito Federal la población joven de 15 a 24 años de edad, según datos del Censo General de

³⁶² Instituto Mexicano de la Juventud. *Perspectiva de la juventud en México*. Dirección de Investigación y Estudios sobre la Juventud. México, Distrito Federal. Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), enero 2008. p.13



Población en el año de 1970, se dedicaba sólo al estudio el 21.6%, a trabajar el 44.9% y los que no estudiaban y no trabajaban eran el 33.5%. Cabe destacar que esta última población se encontraba distribuida entre los económicamente activos pero desocupados, quienes se dedicaban a los quehaceres domésticos y los que realizaban otro tipo de actividad no especificado.³⁶³ Para el año 2010, de acuerdo a cifras presentes en la ENJ de ese mismo año, la población de jóvenes entre 14 y 29 años de edad en la Capital del país, sólo estudia el 33.2%, sólo trabaja el 35.0%, no estudia y no trabaja el 19.5% y estudian y además trabajan el 12.3% (véase cuadro 16).³⁶⁴

Cuadro 16. Jóvenes en el Distrito Federal por condición de actividad



Fuente: 1970, IX Censo General de Población y 2010, Encuesta Nacional de Juventud

De este modo con la descripción sobre los cambios demográficos, económicos y socioculturales de la familia, desde el siglo XX hasta lo registrado de este siglo, se hizo mención de cómo se fue construyendo la idea de juventud hace más de cuatro décadas y el lugar que iban ocupando los jóvenes en la familia a partir de la expansión educativa; además se señaló el contexto familiar, escolar y laboral de la juventud actual. Entonces, de acuerdo a esa descripción es oportuno destacar que en las familias donde los hijos cuentan con el apoyo de ambos padres representan

³⁶³ Secretaría de Industria y Comercio. *Op. Cit.* p.573

³⁶⁴ Imjuve (marzo 2012). *Op. Cit.* p.20



el entorno con mayores ventajas en cuanto a los procesos de socialización, ya que la ausencia de uno de los padres pone en evidencia algunos efectos negativos como: “[...] la falta de un modelo de rol, la menor supervisión parental, la carencia de vínculos con la esfera pública que suele ser el dominio del padre y, en general, menor capital social de los jóvenes.”³⁶⁵

Ahora bien, la modificación en la organización y tipos de familia, la transformación en los comportamientos de nupcialidad con el aumento en las separaciones y los divorcios, sumado a los cambios en el rol de los padres y los hijos establecidos socialmente, alteraron la división del trabajo en el ámbito doméstico, deterioraron las estructuras de poder en las autoridades simbólicas, los patrones tradicionales de socialización y los valores morales que gobernaban la dinámica familiar.

Sin embargo, lo que institucionalmente no ha cambiado es el lugar de los jóvenes como una población que carece de autonomía, que es económicamente inactiva y que requiere del apoyo por parte de los padres para que los provean de recursos materiales y simbólicos hasta que concluyan satisfactoriamente con su trayectoria escolar, después se incorporen al mercado laboral, adquieran un rol productivo y se inserten en la sociedad.

De este modo la juventud mexicana sin familia, sin escuela y sin empleo formal únicamente encuentra un lugar en la desinstitucionalización porque en condiciones de exclusión social carecen de la orientación de las instituciones sociales que antes establecían su trayectoria hacia la vida adulta. En consecuencia, como a continuación se va a explicar, algunos jóvenes a través de los medios digitalizados, de las industrias culturales manufacturadas y los valores que impone el consumismo han creado sus propias formas de inclusión a través de sus culturas juveniles.

³⁶⁵ Mier y Terán y Rabell. *Op. Cit.* p.292



4.4. Las culturas juveniles en la era global: los no lugares

Para identificar aquello que se está entendiendo por culturas juveniles, antes se debe precisar que la juventud es una construcción histórica que depende de su ubicación en un tiempo determinado y en un espacio social específico. Entonces, la idea de juventud es diferente a lo que se concibe como adolescencia, ya que esta última es una categoría biológica-psicológica basada en los cambios corporales y fisiológicos, en el desarrollo del organismo y en una maduración emocional, por eso su rasgo característico es la edad biológica. Mientras que la juventud es considerada una categoría sociocultural que evoluciona y se construye de acuerdo al proceso social en el que se encuentra inmersa, no tiene un momento preciso de inicio y su prolongación lo fija la transición que va de un periodo de supuesta dependencia hasta llegar a lo que culturalmente se entiende por etapa de emancipación, por eso su rasgo característico es la edad social.³⁶⁶

De acuerdo con lo anterior, la adolescencia puede describirse como “[...] el período de iniciación al mundo auténticamente humano. El mundo humano es el mundo natural transformado por la cultura. El adolescente es el ser humano que habiendo alcanzado el desarrollo fisiológico y psíquico puede constituirse como sí mismo [...]”³⁶⁷ Esto significa que los jóvenes, se encuentran recorriendo el proceso de dependencia hacia su autonomía, pero ya traspasaron el periodo de iniciación, por lo tanto, ya interiorizaron el mundo transformado por la cultura que los envuelve y han asimilado las condiciones sociales que les imponen las normas, las costumbres, la interacción con aquello que los rodea y el lugar que ocupan en cada ámbito social, entonces ya se han constituido a sí mismos. Además tienen conciencia de las imágenes culturales, ya sean los valores morales, el lenguaje, las creencias o expectativas que la trayectoria normativa de acuerdo a su edad les ha impuesto para llegar al mundo adulto y alcanzar su emancipación.

³⁶⁶ Nateras. *Op. Cit.* p.10

³⁶⁷ Montes. *Op. Cit.* p.325



“Lo juvenil es en consecuencia una categoría condicionada por el nivel de articulación estructural que, en lo económico, en el marco de la dominación política y los valores culturales, definen a una sociedad determinada.”³⁶⁸ Esto significa que la juventud es una categoría socialmente construida, por eso las cualidades que se le asignan pueden provenir de distintos marcos de referencia y con variados fines, que a su vez influyen en las prácticas sociales concretas de los jóvenes y en sus estilos de vida. Entonces, la noción de “lo juvenil” se emplea tanto para elaborar políticas de carácter social o cultural como para legitimar propuestas, valores y mercancías provenientes del mercado económico.

De modo que esa categoría social construida por diferentes entornos, los cuales pueden ser la familia y la escuela pero también los medios de comunicación y las mercancías de moda, llevan a pensar a la juventud desde dos dimensiones: como práctica social representada y como práctica social concreta. La primera se distingue en la imagen, cualidades y expectativas que diseñan para los jóvenes en los medios de comunicación o en las instituciones, y la segunda, la práctica social concreta se observa en la construcción de sus proyectos individuales, en la formación de sus identidades singulares y grupales, en la adaptación de estrategias de vida y hasta de sobrevivencia, así como en la orientación que le dan a sus trayectorias emancipatorias.³⁶⁹

Asimismo, en la práctica social concreta la juventud actual tiene que construir su trayectoria de vida asumiendo las exigencias de la práctica social representada frente a dos mundos en apariencia opuestos, un mundo institucionalizado y un mundo globalizado. Por un lado, los jóvenes se desarrollan en un entorno social que los obliga a ser dependientes y protegidos por un núcleo familiar en tanto cumplen con la transición escolar, ingresan al mercado laboral y adquieren una cierta autonomía financiera. Por otro lado, se desenvuelven en un entorno globalizado que ha dado prioridad al capital privado para ofrecer servicios que el

³⁶⁸ Godínez y Viguera. *Op. Cit.* p.10

³⁶⁹ Urcola, Marcos. “Juventud, cultura y globalización”. En: *Revista Perspectivas Sociales*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Trabajo Social y Facultad de Economía, vol.10, núm.2, 2008. p.12



Estado tenía obligación de proveer. Entonces, el Estado se desligó de empresas paraestatales con el supuesto de reducir el gasto público y con ello se liberó de responsabilidades como la educación y la producción de empleos.³⁷⁰

A este respecto, en el año 2010 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) afirmaba que la crisis económica que ha sufrido México afecta “[...] con mucha mayor intensidad a los jóvenes que a los adultos, que la tasa de desempleo juvenil sigue duplicando e incluso triplicando a la de los trabajadores de más edad, que los jóvenes activos suelen tener mayor rotación laboral [...]”³⁷¹

Así, cuando los jóvenes recibieron casi como un mandato social ingresar al mercado laboral para incorporarse a la vida adulta y emanciparse, aunado al retraso de ese mismo mandato por la prolongación de la trayectoria escolar con el supuesto de desarrollar competencias educativas que respondan a los nuevos desafíos de la producción y división social del trabajo, es el tiempo en que la juventud enfrenta en mayor medida serios problemas de desempleo. Por lo tanto, “[...] cómo obtener un trabajo, dónde conseguirlo, de qué tipo, tarde o temprano se vuelven preocupaciones centrales en la casi totalidad de jóvenes, como etapa que finalmente marcará la certificación social sobre su inclusión o exclusión [...]”³⁷²

De ese modo ante esas condiciones en proceso de desinstitucionalización, sin empleo formal y sin oportunidades educativas, la juventud igualmente se enfrenta a las exigencias del consumo, del digitalismo globalizado y de las industrias culturales manufacturadas. Con relación a eso, de acuerdo a Mary Douglas y Baron Ishenwoord citados por la ENJ 2000, el consumo puede definirse como un proceso ritual que tiene como principal propósito otorgarle sentido a los aspectos fundamentales de cada suceso en la vida cotidiana. Esto significa que los individuos insertos en un contexto social específico cuando adquieren ciertos bienes materiales y simbólicos, ellos les van asignando un determinado valor de

³⁷⁰ Godínez y Viguera. *Op. Cit.* p.8

³⁷¹ Navarrete. *Op. Cit.* p.125

³⁷² Godínez y Viguera. *Op. Cit.* p.11



uso, aunque también ya tienen impreso un valor simbólico y económico fijado por los medios de comunicación y la mercadotecnia. De manera que “[...] las mercancías son generadoras de información, hablan de lo que eres y de lo que quieres ser en el mundo, son elementos que contribuyen a la configuración de identidades a través de las relaciones [...]”³⁷³

No obstante, la juventud no necesariamente encuentra, cara a cara, una identificación directa con otros en el acto de consumo porque al fin de cuentas es una experiencia individual que se realiza de forma anónima y en solitario. Por lo tanto, el consumo junto con las industrias culturales manufacturadas, es decir, el proceso ritual generado en el mundo globalizado “[...] no se expresa solamente en las relaciones económicas. Uno de los fenómenos más significativos de los últimos tiempos es también la transformación paulatina de nuestra visión del mundo, de nuestras identidades culturales y de nuestra conciencia de nosotros mismos.”³⁷⁴

Por tal motivo, la juventud comienza a desenvolverse en mundos adversos, un mundo localizado en el tiempo y el espacio en el cual las instituciones determinan su condición de jóvenes con normas, con valores morales, con expectativas socialmente aceptadas. Y un mundo determinado por el consumo y las industrias culturales sin normas, sin reglas morales, sin historia, sin un tiempo y espacio específicos, donde sólo ocupan un no lugar porque no existe una identificación social determinada por la presencia de otros individuos o grupos similares a ellos mismos.

Considerando lo anterior, la ENJ 2000 realizó un ejercicio para examinar cómo los jóvenes se están percibiendo a sí mismos y con qué elementos culturales se sienten más identificados. Esto con el propósito de establecer qué significado le dan los propios jóvenes a la condición juvenil y el cómo se construyen como sujetos sociales a partir de apropiarse de las definiciones que reciben del entorno.

³⁷³ Flores. *Op. Cit.* p.54

³⁷⁴ Rodríguez Izquierdo, Rosa María. “La diversidad cultural en la sociedad global: Nuevos retos en educación”. En: *Fundación Dialnet*. Universidad de la Rioja, núm.4, 2002. p.6



“[...] los jóvenes hacen su propio balance entre las representaciones que de ellos tiene la sociedad (las instituciones, las reglas de convivencia, los medios de comunicación, otros actores sociales, etc.) y las definiciones de sí mismos que prefieren utilizar.”³⁷⁵ Seleccionaron entre una serie de frases que se elaboraron a partir de los discursos socialmente aceptados y los más frecuentes con los que describen el comportamiento y actitudes juveniles.

Por consiguiente, una mayor proporción de mujeres que de hombres, el grupo de jóvenes con mayor edad, también los que ya formalizaron una relación de pareja y aquellos que combinan el estudio con el trabajo, dieron prioridad a la frase que decía: *la conciencia, la responsabilidad y el compromiso* como la idea que más caracteriza a los jóvenes. Las expresiones menos elegidas fueron: *la fuerza y la agilidad, junto con los recursos económicos y la posesión de bienes*, y por último, cabe destacar que las frases con las que más se identificaron una buena parte de jóvenes mexicanos a nivel nacional son: *la apariencia y la moda*, al igual que, *el lenguaje, la música y los gustos*.

Asimismo, la encuesta al tratar sobre los patrones de consumo cultural de los jóvenes, destacaron lo siguiente: “Tener determinados artículos y consumir determinados bienes, además de definir el lugar socio-económico de los actores sociales, indica también cómo estos construyen y reproducen una identidad social que los distingue respecto de los otros.”³⁷⁶

Tomando en cuenta esto, es frecuente que en la actualidad se distinga más a los jóvenes por su imagen mediática y su participación cultural que por su inserción social y su participación institucional. Así, la condición juvenil se encuentra más ligada a sus particularidades estéticas, su vestimenta, tatuajes, gustos musicales, lenguaje corporal y verbal, expresiones artísticas, consumo de drogas, maneras diversas de experimentar su sexualidad, apropiación de los espacios públicos,

³⁷⁵ Flores. *Op. Cit.* p.49

³⁷⁶ *Ibid.* p.54



consumos culturales, utilización del tiempo libre, interacción con las redes sociales, desempleo, abandono escolar, creación de empleos informales, participación con el narcotráfico, entre las que socialmente en mayor medida suelen destacarse. Poniendo en evidencia que, “[...] el protagonismo juvenil ha ido disminuyendo en la esfera política y las culturas juveniles van ganando terreno en el ámbito de las industrias culturales, la moda, la comunicación y la vida cotidiana de las ciudades.”³⁷⁷

Pero este protagonismo puede ser consecuencia, tanto del proceso de cambio de las instituciones que antes se encargaban de moldear la condición juvenil como de la globalización cultural que marca su influencia con la sociedad del consumo, los avances en las tecnologías de la comunicación y las industrias culturales. Puesto que: “Mientras que lo institucional tendía a acotar y regular lo juvenil, el campo de la producción, circulación y apropiación de significados culturales se presentaba como principal ámbito de manifestación y expresión de los jóvenes.”³⁷⁸

De este modo la juventud en proceso de desinstitucionalización, con deficientes vínculos familiares, sin acceso a la educación formal, sin oportunidades laborales ha encontrado una forma de inserción social, una manera de darse visibilidad y una identidad a partir de la construcción de sus culturas juveniles. Por lo tanto se entiende a “[...] las culturas juveniles como las prácticas de producción, circulación y apropiación de significados de los jóvenes y los usos de lo juvenil como recurso cultural sociopolítico o de mercado.”³⁷⁹

No obstante: “En el ámbito cultural o ideológico aparece una ausencia de referentes universalmente admitidos en la sociedad actual.”³⁸⁰ Esto significa que la apropiación de significados de los jóvenes se reviste de un carácter pluralista al momento en que se rompió la supuesta unidad social en múltiples sociedades con

³⁷⁷ Urcola (2008). *Op. Cit.* p.13

³⁷⁸ *Ibid.* p.19

³⁷⁹ *Ibid.* p.16

³⁸⁰ Montes. *Op. Cit.* p.328



el surgimiento de numerosos medios generadores de conocimiento y por la diversidad de patrones culturales. Entonces, se advierte cada vez más una fragmentación del conocimiento al momento en que la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación, las redes sociales, entre los más influyentes en la vida de los jóvenes, ofrecen una acentuada heterogeneidad en los marcos referenciales que le dan significado al mundo, causando una moral laxa y un relativismo en las conductas ante la falta de conexión en los valores que difunde unos y otros. Al mismo tiempo, mientras se debilitan los agentes socializadores tradicionalmente más importantes, se fortalecen las redes digitales y los medios de comunicación como creadores por un lado, de las llamadas culturas juveniles, pero por otro lado, como los medios que proporcionan información difícilmente transformable en cultura, dificultando la configuración de identidades en los jóvenes.

Entendiendo como cultura al sistema de normas, hábitos, valores, creencias, conductas, conocimientos aprendidos, adoptados y compartidos en las prácticas colectivas de una sociedad determinada y que los individuos emplean para dar sentido a sus acciones y para interpretar los sucesos que se llevan a cabo en la vida cotidiana. “A lo largo de su vida los individuos van aprendiendo el bagaje cultural que requieren para vivir en sociedad, que incluye roles, actitudes, comportamientos proporcionados por los diferentes agentes de socialización [...]”³⁸¹ Entonces, la cultura es el proceso en el cual los individuos interiorizan el conocimiento objetivo para transformarlo en conocimiento subjetivo reflejado en sus formas de pensar y de actuar, de explicar la realidad, de construir sus identidades singulares, de percibirse a sí mismos y de interactuar con el resto de las personas que integran y comparten la misma cultura, haciendo del individuo y la sociedad una unidad.

Considerando esto, la información que emiten los medios de comunicación y las redes digitales no siempre está relacionada con la vida cotidiana, ni promueve

³⁸¹ Mercado y Hernández. *Op. Cit.* p.235



prácticas colectivas que sirvan como base para el fortalecimiento de las relaciones sociales. Más bien invitan a un marcado individualismo que por el contrario produce el rompimiento de la unidad que se había construido entre el individuo con la sociedad, generando una diversidad de grupos sociales y una heterogeneidad de patrones culturales. Pero, “[...] la multiplicidad de grupos en los cuales ahora participan los sujetos, ha provocado que la tradición pierda fuerza, como medio de transmisión mecánica de los repertorios culturales y sea sustituido, en palabras de Habermas, por las estructuras comunicativas de la sociedad.”³⁸²

Entonces, la construcción de identidades juveniles está cada vez más orientada por la cultura global y cada vez menos por la cultura tradicional, “[...] lo juvenil puede ser enmarcado como el punto de expresión social/individual de la tensión entre tradición y modernidad, de lo viejo que no acaba de morir y lo nuevo que no acaba de nacer [...]”³⁸³ Puesto que una amplia gama de jóvenes en el país, ya sean incluidos o excluidos por las instituciones sociales, vivan bajo condiciones favorables o desfavorables, en su mayoría adquieren la información que manejan, los valores que defienden, los gustos y cultura que adoptan a partir de fuentes globales.

Esto significa que los medios digitalizados “[...] impulsa a los jóvenes hacia formas grupales de autoinvención de estilos de vida y prácticas de consumo, usando los materiales culturales y lingüísticos disponibles.”³⁸⁴ Por lo tanto, la construcción de las culturas juveniles junto con la creación de subjetividades e identidades grupales logra que la amplia variedad de prácticas de consumo, el proceso de individualización y la pluralización de prácticas sociales concretas de los jóvenes generen un rompimiento de patrones de vida universalizados social y culturalmente.

³⁸² *Ibid.* p.237

³⁸³ Elizalde Salazar, René. *Jóvenes tlaxcaltecas. Entre la tradición y la modernidad.* Tlaxcala, México. Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud 2000. 2003. p.8

³⁸⁴ Feixa y Nilan. *Op. Cit.* p.79



Es por ello que, entre lo moderno y lo tradicional, entre lo nuevo y lo viejo, la juventud crea sus espacios, sus mundos, sus identidades con la característica de ser culturas híbridas y plurales. Este carácter de hibridación puede definirse a partir de considerar que la construcción de su cultura se estructura de elementos que las propias instituciones y los patrones de vida universalizados les han proporcionado previamente, aunados a elementos nuevos provenientes de entornos mediados por el consumo y espacios digitalizados. Por una parte, “[...] la hibridación es un proceso de interacción entre lo local y lo global, lo hegemónico y lo subalterno, el centro y la periferia. Por otra parte, la hibridación es un proceso de transacciones culturales que ponen de manifiesto cómo las culturas globales son asimiladas localmente [...]”³⁸⁵

De esta manera, los jóvenes por medio de sus culturas “[...] construyen identidades y trayectorias de vida para sí mismos, aunque, como señala Marx, ‘no hacen lo que quieren, no lo hacen en virtud de circunstancias autoseleccionadas, sino en circunstancias ya existentes, dadas y transmitidas del pasado.’”³⁸⁶ Esto significa que los jóvenes necesitan de las instituciones sociales, requieren de una familia que les ofrezca apoyo económico mientras recorrer su trayectoria escolar, requieren de educación formal porque es la única garantía para ser admitidos en el mercado laboral y requieren de un trabajo remunerado para obtener una cierta autonomía financiera. Entonces, estas instituciones además de ser los medios más significativos con los que cuentan para conseguir su emancipación y su inserción social, también son espacios de socialización que podrían proveerlos de una cultura y moral universales que rijan sus modos de pensar y de actuar ante sí mismos y ante los demás. Puesto que la juventud es una etapa de vida, “[...] etapa durante la cual las personas requieren de instituciones especiales encargadas de proveer cuidados y conocimientos acordes a la edad.”³⁸⁷

³⁸⁵ *Ibid.* 76

³⁸⁶ *Ibid.* p.80

³⁸⁷ Coubès y Zenteno. *Op. Cit.* p.328



Aunque, “[...] con la aparición de la sociedad de consumo se pudo instalar la idea positiva de ‘lo juvenil’ como modelo sociocultural.”³⁸⁸ Por lo tanto, los jóvenes igualmente necesitan de sus culturas como los medios en que pueden lograr una forma de manifestarse, de exhibir su creatividad, de formar sus identidades singulares y colectivas, de elaborar contenidos propios para explicar y valorar los acontecimientos de la vida diaria, de generar vínculos a través de la construcción de sus agrupaciones e interactuar con otros grupos diferentes al propio. Sin embargo, al ser esa misma sociedad de consumo impulsada por la globalización económica y cultural, al mismo tiempo desencadena una serie de tensiones hacia la población juvenil. En vista de que, “[...] las culturas juveniles tienden a independizarse de las prácticas y necesidades de los jóvenes, deviniendo en modelos socio-culturales utilizables en diversos campos de aplicación que no implican necesariamente una clara inserción de los mismos en el terreno social.”³⁸⁹

En consecuencia, mientras en este tiempo adquieren mayores niveles educativos que generaciones anteriores, tienen menos posibilidades de acceso al mercado laboral. Asimismo, hoy cuentan con una infinidad de medios que los proveen de información, pero pocos espacios para analizar, comparar, discernir, cuestionar y compartir ese heterogéneo amontonamiento de información. Tienen mejores servicios y condiciones de salud, pero no se promueven medidas para prevenir enfermedades de riesgo como las de transmisión sexual, accidentes o agresiones frecuentes en esta etapa de la vida. De manera que, se han ampliado sus posibilidades de consumo simbólico con “[...] (mayor acceso a educación formal, medios de comunicación, mundos virtuales y a los íconos de la publicidad), pero han visto restringido su consumo material (la pobreza juvenil no se reduce y disminuyen las fuentes de generación de ingreso) [...]”³⁹⁰, llevando a esta población hacia la exclusión social y a la desinstitucionalización.

³⁸⁸ Urcola (2008). *Op. Cit.* p.18

³⁸⁹ *Ibid.* p.29

³⁹⁰ Godínez y Viguera. *Op. Cit.* p.11



Conclusiones

Hubo una vez un tiempo idealizado en el que, si alguien nombraba cualquier cosa, muchos imaginábamos que entendíamos muy bien lo que esa persona quería decir. Puesto que, a través de ciertos discursos que se difundieron socialmente nos hicieron creer que todo aquello que giraba a nuestro alrededor estaba cargado de un significado universal y que los relatos, categorías o conceptos estaban sustentados por verdades absolutas. Llegamos a creer que utilizábamos los mismos códigos de comunicación, que practicábamos idénticos valores morales, principios legales y normas de conducta, y por eso, todos los que formábamos parte de una sociedad específica éramos iguales. Entonces, si se hacía referencia, por ejemplo a la familia, muchos evocábamos un espacio seguro y estable, con una madre amorosa siempre presente que proveía del capital simbólico y cultural necesario para que los hijos nombraran y le dieran un significado a todo aquello que los rodeaba, también existía la presencia de un padre autoritario, proveedor económico, jefe de familia, abastecedor de normas, costumbres, creencias y lineamientos sociales que llevarían a los hijos hacia su inserción en cualquier contexto de la sociedad.

Asimismo, si se hablaba de educación formal podíamos pensar en el instrumento fundamental para humanizar a los individuos y en la herramienta privilegiada capaz de desarrollar en las personas su habilidad para interpretar el mundo de una forma distinta a cualquier otro contexto y, por si fuera poco, era la distribuidora de estrategias para transformar la realidad. Igualmente, la escuela podía ofrecer un tipo de socialización diferente a la familia, a los espacios religiosos, a la calle o los medios de comunicación, por mencionar algunos. De ahí que fue simbolizada, como el único ámbito social que daba acceso y a su vez, permitía la apropiación de la cultura y del conocimiento acumulado; a todo esto además, se sumó el hecho de que al concluir los estudiantes satisfactoriamente la trayectoria escolar eso significaba su casi automático ingreso a un empleo remunerado. Por otra parte, si alguien hacía mención sobre el trabajo muchos considerábamos de



inmediato autosuficiencia económica, poder adquisitivo de los bienes materiales y simbólicos necesarios para sobrevivir en una sociedad mediada por el intercambio monetario, y al mismo tiempo, pensábamos en la autonomía de cada individuo y en el desarrollo de una actividad que concedía un rol productivo en la sociedad.

Es por eso que se crearon y difundieron algunos relatos imaginarios y simbólicos en torno a la familia, la escuela y el mercado laboral con el propósito de generar, sobre todo en la juventud, un sentido de pertenencia en cada uno de estos espacios para facilitar la formación de los futuros ciudadanos que llevarían al país hacia el anhelado progreso económico y crecimiento social. Por tal motivo, tanto para organizar a la sociedad, en general, como también para ensamblar la socialización con la subjetividad de los jóvenes, en particular, se les fue colocando en un lugar común, es decir, se les asignó una categoría. Entonces, con la finalidad de uniformar a los jóvenes, borrar sus diferencias y sus características singulares, se creó una imagen única y homogénea para distinguir a la juventud. Así, en ese lugar cimentado a través de una cultura común, los jóvenes estarían colocados en un espacio simbólico llamado familia, escuela o trabajo, los cuales estaban sustentados por una historia y un relato imaginario y en donde los jóvenes recibían un estatus y un rol específico a desempeñar, construían su identidad a partir de la identificación con unos otros a los que nombramos padres o maestros.

A este respecto, considerando la categoría juvenil y específicamente la edad biológica, fue diseñada institucionalmente la trayectoria hacia la vida adulta de los jóvenes, se impuso de acuerdo a leyes constitucionales una edad para ingresar a la escuela y una edad aproximada para concluir los estudios profesionales, junto a la exigencia para la juventud mexicana de una edad adecuada en la que tenían permitido trabajar. Además, a estas transiciones se sumaron las expectativas sociales que determinaban cuándo los jóvenes estaban obligados a abandonar la residencia de los padres y cuándo se podían casar, por mencionar algunas. De este modo, se estableció un orden cronológico y los eventos que cada joven tendría que transitar para incorporarse a la sociedad y alcanzar su emancipación,



sin tomar en cuenta el género, la clase social, las condiciones socioculturales, ni su ubicación geográfica, por lo tanto, se ignoró su edad social y se homogeneizó a la juventud.

Ahora bien, con la entrada de la globalización económica y cultural al país, el cambio en el modelo económico, la privatización de empresas y servicios públicos, la flexibilidad laboral, reducción del gasto público en salud, educación, vivienda, entre otros; junto a los valores y comportamientos que promueve el consumismo, la entrada masiva de mercancías y una amplia variedad de información con fines diversos, el individualismo exacerbado frente a la fragmentación de la sociedad, son algunos factores que están poniendo en crisis la idealizada función social de las instituciones que orientaban y marcaban la trayectoria hacia la vida adulta de los jóvenes. En consecuencia, el desempleo, bajos salarios, anulación de seguridades y prestaciones laborales, aumento del empleo informal, subcontratos, reducida creación de empleos para los jóvenes, migración obligada, pobreza, discriminación, incorporación de las mujeres al mercado laboral, padres infractores, violencia intrafamiliar, explotación sexual y laboral contra la población joven, deserción escolar, rezago educativo, una educación pensada como mercancía para las exigencias del libre mercado, entre muchos otros, han provocado en algunos casos que las instituciones como la familia, la escuela y el mercado laboral expulsen a los jóvenes fuera de sus límites y se rediman de cualquier responsabilidad que tenían hacia ellos.

Por lo tanto, para un sector juvenil estos espacios se encuentran hoy vaciados de sentido y además, los jóvenes desinstitucionalizados, aquellos que no cuentan con ningún tipo de vínculo familiar, los que han dejado de recibir la protección y apoyo económico de sus padres, los que sobreviven en las calles, los expulsados por la escuela, los que tienen que abandonar su trayectoria escolar por la necesidad de trabajar o simplemente porque no les gusta estudiar, los que tienen bajo rendimiento educativo, los que no encuentran empleo, los que ingresan al empleo informal o a trabajos precarios, los que sufren explotación sexual o laboral, por



mencionar algunos casos, son jóvenes que experimentan las condiciones que determina la exclusión social.

De este modo, en la actualidad, un grupo de jóvenes se encuentra instalado en los no lugares, es decir, espacios sin normas, sin reglas, sin una cultura común que fundamente la comunicación compartida, que proporcione cimiento a la identidad social, a los valores morales y a las relaciones colectivas. Por esta razón, en los no lugares nadie tiene un nombre, ni identidad, sólo se aprecia la ausencia de los otros, no existe la identificación con nadie concreto, real, perceptible; los individuos simplemente experimentan el anonimato y el yo se construye sin un nosotros. Esto principalmente porque estamos habitando un espacio geográfico globalizado en el cual la ilusión de la unidad nacional fue borrado del ideario social para dar paso a la fragmentación de la sociedad y marcar en los individuos la pluralidad, la diferencia frente a los otros y la soledad.

A este respecto, cuando los jóvenes triunfan o fracasan en su trayectoria hacia la vida adulta, recae exclusivamente sobre ellos el beneficio o el daño. Por eso, aquellos que son expulsados de las instituciones sociales, son ellos mismos los únicos que tienen que asumir con toda la responsabilidad del supuesto fracaso. Esto significa que, en soledad tienen que elegir abandonar el hogar paterno para trabajar y pretender llevar una vida en las calles, ellos son responsables por abandonar la escuela y no cumplir con las exigencias educativas, son culpables por no estudiar y no trabajar, fueron ellos los que no tuvieron precaución por los embarazos no deseados o por las enfermedades de transmisión sexual, por no negarse a las drogas y al alcohol, por no haber sabido evitar las conductas delictivas, por estar recluidos en el narcotráfico, por estar en la cárcel, por no haberse ganado un lugar en la sociedad; son ellos los responsables por sus decisiones.

Entonces, en dónde quedó la marca de la socialización primaria que ofrecían los padres, de quiénes reciben apoyo económico para continuar con sus estudios,



quién se hace cargo de sus necesidades emocionales, en dónde está el capital cultural y simbólico que otorgaba la educación, de quién y en dónde reciben las herramientas para construir su identidad, para regular su conducta, para relacionarse con los demás, para interpretar la realidad, para cambiar sus condiciones, quién va a proveer y proteger sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Quiénes y por qué borraron la historia que compartíamos, dónde quedó la cultura común que por lo menos nos hacía imaginar que todos éramos iguales, quién y por qué anularon la moral que favorecía la interacción colectiva.

De manera que el ingreso de la globalización económica y cultural puede señalarse como la causante de la crisis en la función social de las instituciones que orientaban la trayectoria hacia la vida adulta de los jóvenes, a partir del surgimiento de algunos factores económicos, políticos, sociales y culturales que se han instalado en el país. Puesto que a estos tipos de globalización como proveedoras de una infinita diversidad de mercancías, de información, modas, imágenes, gustos, valores, condiciones de socialización, modos de interacción con los objetos, formas de relacionarse con el medio ambiente, industrias culturales manufacturadas, percepciones sobre la realidad, identidades singulares, le es altamente conveniente desde lo cultural con ganancias en lo económico generar en las sociedades el pluralismo. Por lo tanto, esto trajo como consecuencia que se fueran borrando los homogéneos relatos imaginarios sobre la familia, la escuela y el trabajo para dar paso a una variedad de formas de pensar cada uno de estos espacios.

Por lo tanto, de forma individual cada quien puede diseñar su imagen sobre aquello que entiende por familia, le otorga una interpretación particular a lo que significa el desempeño del rol del padre y el rol de la madre, al lugar que ocupan los hijos en el ámbito familiar, a la función de los rituales y dinámica que llevan a cabo los miembros de la familia, a las causas y efectos de la socialización primaria. Asimismo, cada individuo construye su propia percepción sobre la



educación formal, sobre las autoridades educativas, de los maestros, de la disciplina escolar, cada quien sabe para qué estudia y lo que significa el hecho de ser estudiantes, el por qué abandonan la escuela, si estudian exclusivamente para conseguir empleo y lo que representa el trabajo remunerado en su trayectoria de vida. Por todo esto, distintas percepciones, significados, representaciones, interpretaciones se hace evidente el pluralismo que distingue a la juventud actual.

Sin embargo, mientras en el país se vivió una etapa de supuesta prosperidad económica, de reconstrucción política y estabilidad social, se tuvo la intensión de clasificar las diferencias individuales ya existentes a partir de una ordenación jerarquizada y sistemática, es decir, casi como una organización taxonómica se crearon grupos, categorías, espacios y lugares para ordenar las diversidades biológicas, económicas, geográficas, sociales y culturales. Por otro lado, ahora la globalización económica y cultural parece generar primero las diferencias, vistas por ejemplo, en las reproducciones de las marcadas desigualdades económicas, desigualdades en el poder de consumo, desigualdades laborales y educativas, desigualdades en la salud, corporales, geográficas, culturales, entre otras más. Para después ir creando las taxonomías entre los incluidos y los excluidos, los que tienen mucho y los que tienen poco, los desarrollados y los subdesarrollados, los exitosos y los fracasados, los pobres y los ricos, los que ocupan un lugar y los que habitan los no lugares, los institucionalizados y los desinstitucionalizados.

Con esto se quiere señalar que, si en el primer momento histórico se pretendió organizar a la sociedad y mantener un orden, fue con el propósito de borrar las diferencias, anular la individualidad, ignorar las necesidades, las capacidades, intereses o deseos personales. De este modo al construir una categoría única para representar a los jóvenes y una manera homogénea de percibir a la juventud, no se tomó en cuenta su género, clase social, condiciones socioculturales, etnia, ubicación geográfica, entre otras tantas características más. No obstante, en el segundo periodo histórico se están creando más diferencias de las ya existentes, se están generando diversidades artificiales que de alguna forma impiden la



comunicación e interacción entre las personas, sobre todo se hace evidente la falta de compromiso que se tiene para con los demás. Por ello, no sorprende la facilidad con la que las instituciones sociales expulsan a los jóvenes y les impiden el ejercicio de sus derechos.

Ahora bien, es innegable que algunos jóvenes mexicanos sin el apoyo de las instituciones sociales o sin el encadenamiento familia-escuela-empleo, han tenido que buscar sus alternativas para construir su trayectoria de vida hacia el mundo adulto. Algunos jóvenes, por ejemplo, sin vínculos familiares pueden continuar con sus estudios, otros prolongan su trayectoria escolar para no ser obligados a trabajar y permanecen por un largo periodo bajo el sustento de sus padres, otros abandonan la escuela pero crean sus propios medios de subsistencia, otros no estudian y no trabajan pero colaboran activamente con las reparaciones del hogar, realizan los trámites, pagos o las compras, por mencionar algunos casos.

Sin embargo, también es innegable que para el desarrollo pleno de la juventud mexicana, son fundamentales las instituciones sociales, puesto que la familia representa el primer entorno de socialización y su efecto puede trascender hasta la vida adulta, la educación que provee la escuela independientemente de su vínculo con el mercado laboral es el único espacio capaz de proveer de los conocimientos necesarios para interpretar y leer el mundo de una manera distinta a como lo hace la propia familia, los medios de comunicación, las redes sociales o las personas de su barrio y por último, el trabajo los dota de una estabilidad financiera y de cierta autonomía. Además, estas instituciones tenían un deber moral hacia la juventud, de otro modo la falta de responsabilidad y compromiso inicia la reproducción de la exclusión social, de los desinstitucionalizados y de los no lugares, se multiplican los jóvenes mexicanos sin familia, sin escuela y sin empleo formal.



Referencias bibliográficas

- Auge, Marc (1992). *Los 'no lugares' espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. pp.123
- Banco Interamericano de Desarrollo (octubre 2012). *México: Retos para el Sistema Educativo 2012-2018*. BID. pp.71. Recuperado en: <http://federalismoeducativo.cide.edu/documents/97536/36092cfa-7133-449f-be68-72dd4dd1d9d1>, [Consulta: agosto de 2015].
- Bauman, Zygmunt (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. pp.232
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España. Editorial Paidós. pp.304
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. pp.235
- Blanco, Mercedes (enero/junio 2011). "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo". En: *Revista Latinoamericana de Población*. Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), año 5, núm.8. pp.5-31
- Castoriadis, Cornelius (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México, Distrito Federal. Fábula en Tusquets Editores México. pp.576
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (junio de 2009). *Perfil sociodemográfico del Distrito Federal*. Cámara de Diputados, LX Legislatura. CEFP. pp.43
- Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010-2014). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México. En materia de rezago educativo 2011*. CONEVAL. pp.61



- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (julio 2014). *Pobreza urbana y de las zonas metropolitanas en México*. CONEVAL. pp.80
 - Consejo Nacional de Población (noviembre 2000). *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico Sociodemográfico*. México, Distrito Federal. CONAPO. Primera edición. pp.81
 - Consejo Nacional de Población (agosto 2010). *La situación actual de los jóvenes en México. Serie de documentos técnicos*. México, Distrito Federal. CONAPO, agosto de 2010. pp.117
 - Consejo Nacional de Población. *Indicadores históricos de vivienda y hogares en los censos y conteos de población de México, 1930-2010*. Recuperado en: www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/.../Censales/C01.xlsx, [Consulta: enero de 2016].
 - Cordera Campos, Rolando y Palacios, Ángeles (diciembre-2001/enero-2002). “La cohesión social en tiempos mutantes: algunos desafíos”. En: *Revista Economía Informa*. Pobreza y Política Social. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Economía, núm.303. pp.5-21
 - Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. pp.214
 - Cosío Villegas, Daniel (coord.) (2008). *Historia general de México*. Versión 2000. México, Distrito Federal. El Colegio de México (COLMEX), Centro de Estudios Históricos. pp.1103
- Meyer, Lorenzo. “La institucionalización del nuevo régimen” pp.823-879
- Coubès, Marie-Laure; Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coords.) (2004). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. Tijuana, Baja California. El Colegio de la Frontera Norte. pp.528



Samuel, Olivia y Seville, Pascal. Capítulo 1. “La nupcialidad en movimiento”. pp.41-64

Parrado, Emilio y Zenteno, René. Capítulo 6. “Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México”. pp.191-226

Mier y Terán, Marta y Rabell, Cecilia Andrea. Capítulo 9. “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”. pp.285-329

Coubès, Marie-Laure y Zenteno, René. Capítulo 10. “Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo.” pp.331-353

- Cubides, Humberto y Laverde Toscano, María Cristina (eds.) (1998). “*Viviendo a toda*”. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Colombia. Departamento de Investigaciones Universidad Central (DIUC). Siglo del Hombre Editores. pp.340

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. “La construcción social de la condición de juventud” pp.3-21.

- Domènech, Miquel; Tirado, F. J; Traveset, S. y Vitores, A. (mayo/agosto 1999) “La desinstitucionalización y la crisis de las instituciones”. En: *Revista de Intervención Socioeducativa*. Barcelona, España. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología de la Salud y Psicología Social. Educación Social, núm.12. pp.20-32. Recuperado en: <http://ddd.uab.cat/record/108169>. [Consulta: febrero de 2015]
- Dubet, François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. pp.480
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2004). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. pp.208



- Dussel, Inés y Finocchio, Silvia (comps.) (2003). *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempo de crisis*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. pp.128
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Pérez Amador, Julieta (enero/abril 2007). “El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”. En: *Revistas COLMEX. Estudios Demográficos y Urbanos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, A.C., vol.22, núm.1. pp.43-77
- Echeverría, Bolívar (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. México, Distrito Federal. UNAM/El equilibrista. pp.204
- Elizalde Salazar, René (2003). *Jóvenes tlaxcaltecas. Entre la tradición y la modernidad*. Tlaxcala, México. Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud 2000. pp.40
- Feixa, Carles y Nilan, Pam (2009). “¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales”. En: *Revista de Intervención Socioeducativa, Educación Social*. Globalización, Diversidad Cultural y Acción Socioeducativa. La Rioja, España. Editores Pere Tarrés, núm.43. pp.75-89
- Fitoussi, Jean- Paul y Rosanvallon, Pierre (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial. pp.238
- Flores Dávila, Julia Isabel (octubre 2004). *Habitar la gran ciudad. Jóvenes en el Distrito Federal*. México, Distrito Federal. Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Primera edición. pp.64
- Follari, Roberto A. (2007). *¿Ocaso de la escuela? Los nuevos desafíos educativos*. Santa Fe, Argentina. Homo Sapiens Ediciones. pp.64



- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (diciembre 2000). *Estudio de niñas, niños y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. México, Distrito Federal. UNICEF/MÉXICO. pp.166
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (noviembre 2003). *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo, Uruguay. Universidad de la República. UNICEF/UDELAR. pp.322
- Foucault, Michel (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Distrito Federal. Siglo Veintiuno Editores. pp.315
- Freud, Sigmund (1978). *Sigmund Freud. Obras completas. XXI. El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires-Madrid. Amorrortu Editores. pp.312

Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura (1930 [1929])". pp.57-140

- Fuentes, Mario Luis (martes 05, marzo 2013). *Diversidad y violencia: rasgos de las familias*. México Social. s/p. Recuperado en: <http://mexicosocial.org/index.php/mexico-social-en-excelsior/item/206-diversidad-y-violencia-rasgos-de-las-familias.html>. [Consulta: Marzo de 2016]
- Gallardo, Glenda (abril 2003). *La juventud en el mundo actual*. Honduras, Tegucigalpa. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). pp.7
- Garabitos Ballesteros, Gustavo (julio 2012). *Análisis Político. La juventud en México: escenarios educativos y laborales*. México, Distrito Federal. Fundación Friedrich Ebert. pp.27
- Giménez Montiel, Gilberto (septiembre 2006). "Para una teoría del actor en las ciencias sociales. Problemática de la relación entre estructura y *agency*". En: *Revista Cultura y Representaciones Sociales*. Un espacio para el diálogo transdisciplinario.



Ciudad Universitaria, México. Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vol.1, núm.1. pp.145-147

- Godínez Vázquez, Aurora Cecilia y Viguera García, Aldo (julio 2010). “Los jóvenes mexicanos en el marco de la globalización”. En: *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales*. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM. Proyecto PAPIME, No. PE303509. RUDICS, vol.1, núm.1. pp.14
 - González de la Rocha, Mercedes (octubre 1999). “Cambio social y dinámica familiar”. En: *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Sistema de Información Científica, redalyc. org. Bogotá, Colombia. Universidad Central. Nómadas (col), núm.11. pp.54-62
 - Huesca Reynoso, Luis; Camberos Castro, Mario y Calderón Villareal, Cuauhtémoc (coords.) (2011). *Bienestar y desarrollo en el siglo XXI*. México, Distrito Federal. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), Plaza y Valdés Editores. pp.307
- Sandoval Godoy, Sergio A. y Curiel Arévalo, Miguel Ángel. XIV. “Niños(as), adolescentes y jóvenes con experiencia en calle como ‘comunidades del riesgo’. Una aproximación conceptual” pp.263-283
- Instituto Mexicano de la Juventud (enero 2008). *Perspectiva de la juventud en México*. Dirección de Investigación y Estudios sobre la Juventud. México, Distrito Federal. Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). pp.47
 - Instituto Mexicano de la Juventud (29 de marzo 2012). *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados Generales*. Capítulo Distrito Federal. Imjuve. pp.38
 - Instituto Mexicano de la Juventud (agosto 2013). *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud. Instituto



Mexicano de la Juventud (Imjuve) y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). pp.61

- Instituto Mexicano de la Juventud (2014). *Programa Nacional de la Juventud 2014-2018*. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). pp.124
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1999). *Las familias mexicanas*. Aguascalientes, México. INEGI. pp.156
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). *Los jóvenes en México*. Aguascalientes, México. INEGI. pp.174
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2004). *El rezago educativo en la población mexicana*. Aguascalientes, México. INEGI. pp.99
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). *Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social 2004*. Aguascalientes, México. ENESS 2004/INEGI. pp.358
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). *Perfil sociodemográfico del Distrito Federal*. Aguascalientes, México. II Censo de Población y Vivienda 2005. INEGI, 2009. pp.113
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Panorama sociodemográfico del Distrito Federal*. Aguascalientes, México. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI. pp.50
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (ENGASTO/2012). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012*. Documento Metodológico. INEGI/México. pp.112



- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). *Perfil sociodemográfico Estados Unidos Mexicanos*. Aguascalientes, México. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI. pp.168
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Panorámica de la población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad 2013*. Aguascalientes, México. INEGI. pp.13
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (8 de agosto 2014). “Estadística a propósito del... día internacional de la juventud 12 de agosto”. Datos Nacionales. Aguascalientes, México. INEGI. pp.14
- Jiménez Ramírez, Magdalena (2008). “Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo”. En: *Revista Estudios Pedagógicos*. Granada, España. Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Pedagogía, vol.XXXIV, núm.1. pp.173-186
- Labastida Martín del Campo, Julio y Camou, Antonio (coords.) (2001). *Globalización, identidad y democracia: México y América Latina*. México, Distrito Federal. Siglo Veintiuno Editores, FLACSO/IISUNAM. pp.487
- Larroyo, Francisco (1967). *Historia comparada de la educación en México*. México, Distrito Federal. Editorial Porrúa. Octava edición ilustrada. pp.598
- Lins Ribeiro, Gustavo (agosto/diciembre 2014). “La diversidad cultural como discurso global”. En: *Revista de Cultura y Comunicación Balajú*. Universidad Veracruzana, núm.1, año 1. pp.17-54
- Loaeza, Soledad y Prud’homme, Jean-François (coords.) (2010). *Los grandes problemas de México. XIV. Instituciones y procesos políticos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, A.C. pp.487



Loeza, Soledad y Prud'homme, Jean-François. "Introducción general" pp.11-20

Loeza, Soledad. 1. "La metamorfosis del Estado: del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática" pp.23-70.

- López, María de la Paz y Echarri Cánovas, Carlos Javier (11 de mayo 2011). "Hogares, vivienda y jefatura femenina". En: Revista *Este País*. Tendencias y Opiniones. México, Distrito Federal. s/p. Recuperado en: <http://archivo.estepais.com/site/2011/hogares-vivienda-y-jefatura-femenina/> [Consulta: marzo del 2016]
- López Ramírez, Adriana (abril 2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. México, Distrito Federal. Consejo Nacional de Población (CONAPO). pp.43
- Makowski, Sara (2007). "Ciudad de México: territorios de la exclusión". En: *Revista Espaço Plural. Dossiê: Cidades*. Paraná, Brasil. Universidad del Oeste de Paraná, año VIII, núm.17, 2º semestre. pp.9-16
- Makowski, Sara (mayo 2010). *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle*. Elementos para repensar las formas de intervención. México, Distrito Federal. Editorial Lenguaraz. pp.128
- Márquez Jiménez, Alejandro (21 al 25 de septiembre 2009). "Desocupación de los profesionistas en México: elementos para una reflexión más allá de lo aparente". En: *X Congreso de Investigación Educativa. Área Temática 10*. Interrelaciones Educación-Sociedad. Veracruz, México. pp.14. Recuperado en: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_10/ponencias/1697-F.pdf, [Consulta: agosto de 2015].
- Martínez Boom, Alberto (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización educativa en América Latina*. Bogotá, Colombia. Anthropos Editorial. pp.459



- Mercado Maldonado, Asael y Hernández Oliva, Alejandrina V. (mayo/agosto 2010) “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), núm.53. pp.229-251
- Miranda López, Francisco (2012). “Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina”. En: *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO/México. Relec, año 3, núm.3. pp.71-84
- Montes Fuentes, María José (1999). “La identidad juvenil”. En: *Revista Thémata. Identidad Humana y Fin de Milenio*. Universidad de Sevilla, núm.23. pp.325-340
- Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de (2009). “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”. En: *Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*. Sistema de Información Científica, Estudios Sociológicos, redalyc. org. El Colegio de México (COLMEX), vol.XXVII, núm.79. pp.267-289
- Narro Robles, José; Martuscelli Quintana, Jaime y Bárzana García, Eduardo (coords.) (2012). *Plan de diez años para desarrollar el Sistema Educativo Nacional*. México, Distrito Federal. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). pp.462

Narro Robles, José y Moctezuma Navarro, David. “Hacia una reforma del Sistema Educativo Nacional”. pp.9-20

Hernández Bringas, Héctor; Flores Arenales, René; Santoyo Sánchez, Rafael y Millán Benítez, Prócoro. “Situación del rezago acumulado en México (2010)”. pp.117-162

- Nateras Domínguez, Alfredo (coord.) (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Distrito Federal. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa. Casa Abierta al Tiempo. pp.448



- Navarrete, Emma Liliana (enero/junio 2012). “Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo”. En: *Revista Latinoamericana de Población*. Buenos Aires, Argentina. Asociación Latinoamericana de Población, Organismo Internacional, vol.6, núm.10. pp.119-140
- Pecourt, Juan (abril 2008). *Los intelectuales y la transición política: un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Colección <monografías> Núm.252. Madrid, España. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). pp.320
- Pérez Baleón, Guadalupe Fabiola (2014). “Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta en México”. En: *Revista COLMEX. Estudios Demográficos y Urbanos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, A. C., vol.29, núm.2 (86). pp.365-407
- Pérez Islas, José Antonio (coord.) (2000). *Jóvenes e instituciones en México: 1994-2000; actores, políticas y programas*. México, Distrito Federal. Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). pp.175

Pérez Islas, José Antonio. Capítulo 1. “Ser joven en México: concepto y contexto” pp.1-8

- Pries, Ludger (1996). “¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario”. En: *Revista COLMEX, Estudios Demográficos y Urbanos*. México, Distrito Federal. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, vol.11, núm.2 (32). pp.395-418
- Rabell Romero, Cecilia (coord.) (2009). *Tramas Familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México, Distrito Federal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), El Colegio de México (COLMEX). pp.600
- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (junio 2010). *Situación de la niñez sin cuidado parental o en riesgo de perderlo en América Latina*. Contextos, causas y



respuestas. Informe Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina. Aldeas Infantiles SOS Internacional. RELAF. pp.156

- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (2011). *Niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina*. Contextos, causas y consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria. Documento de divulgación. Buenos Aires, Argentina. Aldeas Infantiles SOS Internacional, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). RELAF. pp.44
- Reguillo, Rossana (18-20 de juny 2009). "Llano en llamas. Jóvenes contemporáneos y mercado de riesgo." En: *Joventut i Societat*. Girona, España. Primer Congrés Internacional, Joventut i Risc. Unes relacions ineludibles? pp.13
- Reguillo, Rossana (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México, Distrito Federal. Fondo de Cultura Económica (FCE), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). pp.476

Pérez Islas, José Antonio. "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo". pp.52-89

Suárez Zozaya, María Herlinda. "Desafíos de una relación en crisis. Educación y jóvenes mexicanos". pp.90-123

- Rodríguez Izquierdo, Rosa María (2002). "La diversidad cultural en la sociedad global: Nuevos retos en educación". En: *Fundación Dialnet*. Universidad de la Rioja, núm.4. pp.12
- Salgado Vega, María del Carmen (abril/junio 2005). "Empleo y transición profesional en México". En: *Revista Papeles de Población*. Toluca, México. Universidad Autónoma del Estado de México, vol.11, núm.44. pp.255-285
- Secretaría de Industria y Comercio (1972). *IX Censo General de Población, 1970*. México, Distrito Federal. Dirección General de Estadística. pp.1140



- Secretaría de Seguridad Pública (abril 2011). *Niños, adolescentes y jóvenes en situación de calle*. Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. SSP. pp.18
- Secretaría de Seguridad Pública (junio 2011). *Deserción escolar y conductas de riesgo en adolescentes*. Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. SSP. pp.33
- Taguenca Belmonte, Juan Antonio (enero/marzo 2009). “El concepto de juventud”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. México, Distrito Federal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), núm.1. pp.159-190
- Tiramonti, Guillermina (abril/junio 2006). “Procesos de individualización en jóvenes escolarizados. Sectores medios y altos en la Argentina”. En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), vol.11, núm.29. pp.367-380
- Tiramonti, Guillermina (comp.) (2007). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial. pp.239
- Tornero, Angélica (2008). “El tiempo, la trama y la identidad del personaje a partir de la teoría de Paul Ricoeur”. En: *Revista de Humanidades. Tecnológico de Monterrey*. Monterrey, México. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, núm.24. pp.51-79
- Tuirán, Rodolfo (1993). “Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987”. En: *Revista Comercio Exterior*. Editorial Bancomex, vol.43, núm.7. pp.662-675



- Urcola, Marcos A. (noviembre 2003). “Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud.” En: *Revista Invenio*. Rosario, Argentina. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL), núm.11. pp.41-50
 - Urcola, Marcos (2008). “Juventud, cultura y globalización”. En: *Revista Perspectivas Sociales*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Trabajo Social y Facultad de Economía, vol.10, núm.2. pp.11-31
 - Weller, Jürgen (mayo/agosto 2012). “Vulnerabilidad, exclusión y calidad de empleo: una perspectiva latinoamericana”. En: *Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Realidad, Datos y Espacio, vol.3, núm.2. pp.82-97
 - Zúñiga Herrera, Elena (coord.) (noviembre 2004). *Reflexiones sobre la transición demográfica y sus implicaciones sociales. 30 años de política de población*. México, Distrito Federal. Consejo Nacional de Población (CONAPO). pp.98
- López, María de la Paz. “Familia y género: 30 años de política” pp.57-65

Dedicado a **Leonardo**